



Universidad Nacional Autónoma de México
Facultad de Psicología

**Okupación:
Nuevas Formas de Influencia Minoritaria.**

T E S I S

Que para obtener el título de

Licenciados en Psicología

P R E S E T A N:

Jessica Asai Uribe

Olmo Navarrete Rigo

Directora de tesis

María de la Luz Javiédes Romero

Revisor

Rafael Luna Sánchez

Ciudad Universitaria, D.F., 2008.



Universidad Nacional
Autónoma de México



UNAM – Dirección General de Bibliotecas
Tesis Digitales
Restricciones de uso

DERECHOS RESERVADOS ©
PROHIBIDA SU REPRODUCCIÓN TOTAL O PARCIAL

Todo el material contenido en esta tesis esta protegido por la Ley Federal del Derecho de Autor (LFDA) de los Estados Unidos Mexicanos (México).

El uso de imágenes, fragmentos de videos, y demás material que sea objeto de protección de los derechos de autor, será exclusivamente para fines educativos e informativos y deberá citar la fuente donde la obtuvo mencionando el autor o autores. Cualquier uso distinto como el lucro, reproducción, edición o modificación, será perseguido y sancionado por el respectivo titular de los Derechos de Autor.

A nuestras familias.

Agradecimientos

A Luzma por su paciencia y guía certera
A Rafa por su compromiso y gran apoyo

Al Mtro. Rubén García Rangel por su disposición y consejos en Querétaro

A nuestros sinodales:

Lic. Patricia Paz de Buen Rodríguez
Dr. Alfredo Guerrero Tapia
Dr. José Francisco Fernández Díaz

Por su atenta lectura, amable interés y crítica oportuna.

Índice

Introducción	1
El movimiento Okupa y los Centros Sociales de Organización Autogestiva	
• Introducción	7
• ¿Quién, cómo y dónde se ha estudiado el fenómeno de la okupación?	9
Distopía	
• Vecindad y comunidad por seguridad y privacidad	14
• Globalización, un viejo truco	15
• Migración. Las ciudades de la esperanza	16
• El juego de la especulación	17
• De la nueva cultura económica a la nueva economía de la cultura; Terciarización y Gentrificación	18
Utopía	
• Antecedentes históricos del movimiento de okupaciones	22
• Anarquismo como marco ideológico a una práctica ancestral	24
• Primeras okupas en Europa	26
• Movimiento de okupaciones español e italiano, un referente	28
• Una imagen borrosa	29
• Las mínimas identidades	31
• Dimensión global y evolución del movimiento	34
Eutopía	
• Un espacio abierto-cerrado, el conflicto entre lo público y lo privado	36
• Autogestión y democracia directa como prácticas de una democracia real (en minúsculas)	38
• Lado oscuro de la okupación: drogas, violencia y sexismo	40
• Actuar en consecuencia con las ideas: una lucha pacífica con tintes lúdicos	41
• La batalla contra la autoridad (donde quiera que ahora se encuentre)	42
• Imagen mediática distorsionada	43
• La contrainformación, los patos le tiran a las escopetas	44
• Conclusiones, okupar se escribe en gerundio	44
El movimiento de okupaciones en México	
• Antecedentes en México	47

- Conexión entre okupas y EZLN, sorpresas de la comunicación global **50**
- Anarquismo en México **51**

Modelos teóricos sociopsicológicos sobre influencia

- Antecedentes; la influencia como fenómeno nodal de la sociopsicología **53**

La influencia desde la perspectiva funcionalista

- Primera proposición: sobre la naturaleza de la función asimétrica de la influencia **55**
- Segunda proposición: sobre la función de la influencia en los grupos **56**
- Tercera proposición: sobre la dependencia como eje central de la influencia **57**
- Cuarta proposición: sobre la naturaleza informacional de la influencia **58**
- Quinta proposición: sobre la necesidad de objetividad sobre la información en un grupo **58**
- Sexta proposición: sobre el carácter conformista de la influencia **59**
- El funcionalismo bajo la lupa, crítica a la visión asimétrica de influencia **61**

La Trivialidad; Un giro a la aproximación epistemológica de la influencia **62**

Modelo Genético de Influencia, Psicología de las Minorías Activas

- Introducción **65**
- Primera proposición: sobre la naturaleza de las minorías **67**
- Segunda proposición: sobre la importancia del conflicto en el cambio social **75**
- Tercera proposición: sobre el manejo del conflicto en los procesos de influencia **77**
- Cuarta proposición: sobre las formas retóricas del comportamiento **80**
- Quinta proposición: sobre el papel de las normas sociales dentro del proceso de influencia **88**
- Sexta proposición: sobre las modalidades de influencia según el manejo del conflicto **92**
- Séptima proposición: sobre la visibilidad y el reconocimiento como características de la minoría activa **97**
- Conclusiones y crítica a la perspectiva genética de influencia **101**

Método de investigación

- Un estudio de caso **107**
- Técnicas de investigación: Entrevistas semiestructuradas y grupo de discusión **109**
- Instrumentos **109**
- Procedimiento **111**
- Población y escenario **112**
- Categorización final para e análisis **112**

Análisis de caso: CSOA Chanti Ollin “Casa en movimiento”

- Chanti Ollin en primera persona. La okupación a través del espejo 114
- La gestación de una idea borrosa 116
- “Dentrodentromentalización de la cuna del cayo heterotrópico discivilizador ancina como andenantes” 117
- Okupa ¿sí o no? 119
- Forma de trabajo y convivencia 120
- Problemas internos 121
- Plantas de poder 124
- Problemas externos 125
- Relación con las autoridades y gobierno. Mayorías y minorías 126
- ¿Por qué okupar? 127
- Visibilidad por Consistencia: Otra forma de hacer política 130
- Reflexividad y planes a futuro 132
- Autonomía 133
- Autodidaxia en la autonomía, un aprendizaje crítico situado 134
- Innovación y originalidad 136

Okupación en México; una reconstrucción teórica

- La creación de un nuevo espacio psicológico; Cada okupación es un mundo 138
- Espacio femenino. Una habitación propia 140
- Afectividad. Arenas movedizas 141
- Visibilidad, influencia en un mundo hipercomunicado 144
- Sobre la recuperación de un lenguaje y tradición propia, imprimir identidad a un movimiento global 145
- Violencia y estética 148
-

Una propuesta metodológica para el análisis de conflictos sociales desde una perspectiva genética reconsiderada.

- Introducción 150
- Análisis gráfico conceptual a discusión 154
- Caso hipotético ideal de distribución equilibrada 157
- Líderes circunstanciales y mayor probabilidad de ejercer influencia 158
- Extremismo y punto de equilibrio 159
- Introducción del tercer elemento; tiempo, cultura, historia, sociedad, movimiento 160
- Movilidad de la norma, hegemonía o desaparición 161
- Locura y creatividad, interacción de grupos 163
- Vértigo social y falsa norma social 165
- Ejemplo general; movimiento de okupaciones en México 169

Conclusiones	173
Bibliografía	179
Anexos	182

Introducción

Innovación tal vez sea la palabra que mejor defina a uno de los personajes más importantes e influyentes de la Psicología Social contemporánea: Serge Moscovici, sus aportaciones teóricas para la generación de una Sociopsicología¹ actual, más comprometida y verdaderamente social, lo hacen un referente obligatorio al hablar de fenómenos como la influencia. Su capacidad de desempolvar viejas polémicas sacudiendo del árbol sociopsicológico los paradigmas canónicos secos, su encanto argumentativo que a menudo raya en la narrativa y su intolerancia al sabor de lo absoluto y determinado, nos abren desde hace algunas décadas un abanico de posibilidades teóricas tanto para afirmarlo como contradecirlo.

El trabajo de Moscovici se destaca en su estudio sobre las minorías ya que aborda de una forma distinta el concepto de influencia, posicionando dicho proceso a la altura de fenómeno nodal de nuestra ciencia y atribuyéndole el importantísimo papel de innovación y cambio social a través del cual los seres humanos hemos, efectivamente, sido capaces de sobrevivir como sociedad por decenas de miles de años.

En palabras del autor; *“Desde hace varios años va tomando cuerpo una psicología de las minorías activas que constituye al mismo tiempo una psicología de la resistencia y de la disidencia. Rompiendo con una serie de ideas recibidas, esta psicología presupone que un individuo o un grupo, cualquiera que sea su status o su poder o falta de poder, es capaz de ejercer influencia sobre la colectividad de la que forma parte.”* (Moscovici, 1981: 264) Dicha visión del quehacer psicológico y de su objeto de estudio rompe con lo que anteriormente la Psicología Social, aquella que se asume como una rama o sub-ciencia de la Psicología, consideraba en cuanto a los procesos de influencia, es decir, su relación con el conformismo y la dependencia. Los conceptos de desviación e innovación o el hecho de ser diferente en esta tradición de pensamiento suelen aducirse a la delincuencia, perversidad e inferioridad psicológica e intelectual. Sin embargo, con esta nueva visión *“las minorías ya no tienen necesidad de resignarse”* (González-Anleo en Moscovici,

¹ Si bien actualmente existe la opinión de que la discusión sobre el carácter social o no de la Psicología Social “clásica” se encuentra superada, en esta investigación apelamos a la necesidad de continuar con una diferenciación conceptual entre ésta y la denominada Sociopsicología, misma que hace referencia a una disciplina en la que lo social y lo psicológico no sólo tienen la misma importancia sino que hace énfasis en una forma precisa de aproximación y comprensión de los fenómenos psicológicos pues se parte de que lo psicológico es social. Retomamos pues la idea de Sociopsicología como tradición que como describe María de la Luz Javiédes; *“hace suyos todos los giros posibles: el giro lingüístico, el giro hermenéutico, la historicidad, la cultura y lo más importante, hace suya la concepción de realidad socialmente construida.”* (2004: 31) Esta diferenciación facilita el trabajo en ciertas etapas de esta investigación donde se contrastan las posturas epistemológicas y generales de diversas teorías albergadas dentro de cada una de estas categorías. Un ejemplo, como se verá más adelante, será como manejaremos el concepto de influencia, omitiendo el calificativo “social” como complemento necesario al sustantivo, lo cual resulta por lo menos un pleonasma si tomamos en cuenta la postura de algunos sociopsicólogos como el propio Moscovici. La discusión epistemológica e incluso ontológica mencionada, rebasa por mucho los límites de esta investigación pero resulta de suma ayuda y apoyo didáctico para el desarrollo de la misma ya que el nacimiento de la teoría de la influencia minoritaria no sólo se inscribe en este proceso de discusión y reconceptualización sino que nace como una necesidad en respuesta de los vacíos preexistentes en las teorías clásicas.

1981: 14), a lo que los movimientos contraculturales y los agentes de cambio en todos los puntos del globo de las últimas décadas parecen darle la razón.

Ante estas nuevas posibilidades surge una serie de investigaciones y estudios encaminados a comprender de mejor manera la dinámica suscitada en los fenómenos de influencia, en especial aquella donde la disidencia, la alteridad y la contestación son posibles. De esta manera, encontramos una invitación, una seducción de develar ciertos misterios en cada nota de periódico, en cada historia de desobediencia, en cada huelga y sus consecuentes e impunes represiones. En palabras de Moscovici; *“El estudio de los diversos grupos, movimientos y partidos, permitirá verificar estas conjeturas pero la genética de los grupos sociales se encuentra aún en pañales. El análisis de los estudios de comportamiento contribuirá a mi juicio a darle el impulso que le falta.”* (Moscovici, 1981: 183) El estudio de movimientos, contraculturas u “otras culturas posibles” adoptando el carácter crítico, las premisas teóricas siempre en construcción y nuevos modelos metodológicos post-giro lingüístico o interpretativos podrán traer nuevas evidencias y conocimientos a una teoría que gracias a su propia disposición abierta hoy es más vigente que nunca.

Si las posturas teóricas pueden resultar innovadoras y revolucionarias (por lo menos en perspectiva) no es casualidad que sean también temas innovadores y revolucionarios los que ésta trate, de hecho pareciera que en cierta medida el modelo genético es producto de un momento histórico (finales de los sesenta del siglo pasado) donde la misma influencia minoritaria adquiere gran importancia y a su vez estos movimientos ven en este modelo así como en muchas otras visiones filosóficas, económicas, políticas e incluso físico-químicas un impulso y justificación excepcional, gestándose así un círculo donde el pensamiento formal pasa a la acción cotidiana traducido en vida de calle.

Continuando con la idea, innovación puede ser, además, la palabra que menos frecuentemente se le adjudique a las *okupas*, reproduciéndose en la cotidianidad lo que en los laboratorios norteamericanos ya se dejaba de lado, la posibilidad del cambio y de tomar las riendas de formas de vida diferentes frente a la imposición constante de una vida “normal”. Abordemos entonces el fragmento de realidad que pretendemos tomar para jugar con los conceptos teóricos y verlos en acción.

El movimiento de okupación, el fenómeno social al que este estudio pretende acercarse, se puede definir como una fenómeno de desobediencia social donde *“la subversión urbana se desata desde la agregación de colectivos, personas y proyectos en un indeterminado flujo de actividades de discusión, protesta, solidaridad y diversión.”* (Martínez, 2003: 17) Este ha sido uno de los fenómenos urbanos de mayor importancia en Europa a lo largo de los últimos años y México no ha sido inmune a esta tendencia, adquiriendo junto con el resto de América Latina una corriente okupa propia y distinta. El acto de okupar consiste en tomar no sólo física sino socialmente un espacio privado o público en condiciones de abandono para darle nueva vida y uso comunitario, solventando necesidades básicas como la vivienda, la cultura, la recreación y la participación política de los jóvenes y no tan jóvenes de su entorno.

El origen de este movimiento se puede rastrear desde mediados del siglo XX. Aunque pareciera que el tomar o retomar lo privado ha sido una práctica común a lo largo de la historia, las características propias de esta tendencia, con sus reivindicaciones sociales, su contexto y su resignificación la hacen no sólo interesante a los ojos de cualquier estudioso de la sociedad sino especialmente a los psicólogos, ya que pareciera que dentro de esta disciplina las teorías clásicas son insuficientes para su comprensión, análisis y dado el caso, su impulso. Tal ha sucedido con la tradición norteamericana donde, *“se ha desarrollado un modelo funcionalista que se ha preocupado por estudiar la conformidad social, la desindividualización, el control social en un sistema social supuestamente óptimo, estable.”* (Barriga en Moscovici, 1981: 15) Ante esta visión con claras implicaciones ideológicas generadoras de dependencia y de control, nacen en Europa propuestas divergentes, tal es el caso del modelo de influencia minoritaria, con una perspectiva genética contrapuesta a la funcionalista de la Psicología hegemónica.

Resulta interesante, incluso, hacer una reflexión sobre el propio papel que han jugado Moscovici y sus adeptos en el pensamiento científico social de los últimos tiempos. Si concordamos con el autor cuando nos afirma que; *“En la ciencia, a diferencia de otras instituciones como la iglesia, el ejército o la familia es el derrocamiento de los principios, las técnicas y los conceptos establecidos lo que constituye el objetivo superior y el fundamento más seguro de un reconocimiento duradero.”* (Moscovici, 1981: 124) Tenemos que el modelo genético de influencia se presenta como esa idea de recambio, ese pensamiento “insurgente” que pretende “derrocar” los conceptos establecidos de la ciencia sociopsicológica y disciplinas afines.

Si bien; *“Sólo las ideas y los hechos que se apoyan en una percepción y una sensibilidad renovadas pueden llevarnos a comprender verdaderamente y a valorar nuestro conocimiento y nuestra vida.”* (Moscovici, 1981: 263) Estas ideas, como más adelante veremos, deberán vivir en ciertos personajes que las respalden y difundan no sin antes reunir fuerzas y valor para enfrentar los sacrificios, dificultades y ataques, resultado de su naturaleza amenazante frente al grupo hegemónico y su forma de pensar, una lucha a veces más de cantidades y dadas que de ideas y valores. De esta manera podemos decir que el propio modelo genético ha cumplido el papel (y continúa haciéndolo en muchas facultades de Psicología del mundo) de minoría frente a las visiones tradicionales utilitarias de Psicología, que se derivan y a su vez fomentan las condiciones imperantes de la sociedad aunque a veces no sea tan claro como aquí se pretende hacer ver.

De tal manera, en este trabajo se presenta una corriente de pensamiento con características singulares, incluso a nuestro gusto paradójicas pero sobre todo sumamente interesantes y fértiles, y por otro lado, un fenómeno social de gran actualidad, urbano, global y que sintetiza una crisis característica de nuestros tiempos, la falta de sentido y la necesidad de reconstruir la vida misma a partir de nuevas relaciones sociales, con una nueva concepción de lo que es y debería ser el mundo, resultado de más de un siglo de cuestionamientos y dogmas rotos. Es posible que resulte trillado hablar de nuevo de posmodernidad, de capitalismo tardío, de ficción y giros lingüísticos, de la era de las comunicaciones, de un mundo al punto del colapso, sin embargo lo curioso de este mundo es lo trillado que puede ser y sin embargo, al mismo tiempo crucial... así están las cosas.

A medio siglo de las primeras propuestas teóricas de influencia minoritaria es interés nuestro no estudiarlas en sus limitaciones sino en sus posibilidades para ayudarnos a comprender un mundo que dista mucho del que las vio nacer. Es por ello que centramos esta investigación en los procesos de influencia que desde palabras del mismo Moscovici es el eje central de la psicología social. Y qué mayor reconocimiento a este autor que continuar con su tradición crítica comenzando precisamente con su propia obra. Una obra aún en construcción, producto de una psicología social comprometida que no debe repetir los errores que tanto ha criticado instituyéndose esta misma en un dogma consolidado.

Como posteriormente veremos, Moscovici mismo sugiere que su “sesgo experimental”, como podemos denominarle, constituye un impedimento para el desarrollo de las investigaciones de este tipo y más que desarrollar un apartado de epistemología en investigación psicológica, justificaremos un método cualitativo para esta investigación, tomando en cuenta el pasado y el futuro del proceso pero sobre todo el presente, el aquí y ahora de la realidad inmediata, facilitando así el análisis de los estilos de comportamiento o el grado de conciencia de la minoría con respecto a su condición activa y nómica, sin las limitaciones de un marco experimental cuya finalidad generalizadora y verificadora podemos, debido en gran medida a los pormenores históricos de la “crisis de la psicología” de hace algunas décadas, dejar de lado como eje de esta investigación.

El carácter complejo y difícil de reproducir del conflicto a gran escala social nos lleva a deducir que las observaciones experimentales quedan cortas, cuando menos, para tratar de analizar los procesos de influencia de una realidad específica y compleja. En todo caso los estudios longitudinales se adecuarían mejor en la posibilidad de analizar las consecuencias a largo plazo de la influencia aunque no dejarían de ser maquetas de algo cuyas dimensiones y límites es casi imposible definir. Hoy a diferencia de hace unos años, se puede plantear un estudio en condiciones menos artificiales y más en contacto directo con la realidad, el carácter formal de las técnicas y métodos cualitativos ya no se encuentra a discusión y la paulatina flexibilidad y tolerancia permean en las ciencias típicamente duras como lo han sido algunas corrientes psicológicas de corte experimental. Es así como proponemos un estudio de caso para someter a consideración teórica un ejemplo vívido de la sociedad.

Los antecedentes existentes en esta línea de investigación en la Facultad de Psicología de la Universidad Nacional Autónoma de México retoman el modelo genético de influencia ya sea desde un ejercicio de análisis histórico como el de Bustos en 1995 o el estudio realizado por Mendoza en 1997 enfocados al Movimiento Zapatista de Liberación Nacional o desde un híbrido teórico que propone una reconsideración del modelo “moscoviceano” desde la perspectiva del pensamiento social por parte de Navalles en 2002, de estas aproximaciones, originales y valiosas sin duda, podemos ver que las posibilidades metodológicas no han rebasado el estudio en perspectiva histórica documental debido a que en ambos casos existía información abundante de los temas abordados. Diferente es el caso del fenómeno de las okupaciones tal vez debido a su novedad y reciente empuje, a su naturaleza más extranjera que nacional o tal vez por el poco interés general de los medios y de los académicos sobre los fenómenos sociales de vanguardia, no

alineados e incómodos para los censores y editores de la opinión pública nacional. Digno de mención aparte es el estudio de tesis de maestría realizado por Martínez en 1989 donde se formula una interesante combinación de influencia minoritaria y movimiento sociales urbanos bajo un enfoque de investigación participativa el cual resulta el único referente de estudio cualitativo que trata este tema dentro de la Facultad.²

Ir de lo general a lo particular, es una premisa que aplica tanto en el caso de nuestro fenómeno social objeto de estudio, movimiento okupa, como para el modelo genético de influencia que tomamos como marco teórico ya que en ambos casos representaría un grave error académico y profesional el pretender como muchos otros psicólogos simplemente “estandarizar” determinado concepto teórico o escala psicológica a la cultura mexicana o mejor dicho las múltiples culturas mexicanas. Nuestro interés en abordar estas dos dimensiones conceptuales no sólo es el de abonar con evidencias la teoría, sino poner a prueba sus límites y jugar con sus posibilidades de manera que podamos, bajo el lente de los productos sociales de otras culturas, tanto teorías científicas como formas alternativas de vida, comprender mejor nuestra realidad y así, contribuir en nuestras posibilidades académicas en la transformación de la misma.

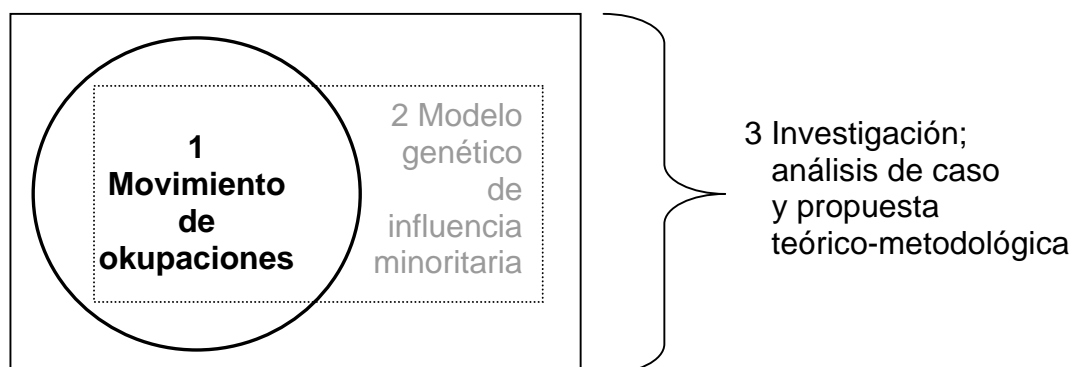
Debemos mencionar que en gran parte nuestro móvil para tomar tanto al movimiento okupa como la psicología de las minorías activas como tema de tesis nace incluso de un ejercicio consciente de búsqueda de la innovación, más allá de un acto académico cuya finalidad radica en el reconocimiento social (algo tan común y tan comprensible como reprochable), el hecho de romper con ciertas “formas tradicionales” en la metodología o en la concepción teórica surge del interés, este sí personal, de evitar al máximo que nuestras preferencias políticas, teóricas o privadas interfieran en el juicio que hacemos de ellas mismas, sometiéndolas inclusive con mayor rigor a la duda, al conflicto y a las más duras de las pruebas. Tratando así evitar caer, como en tantos casos, en una forma más de idolatría hacia un tótem académico y un dogma imperecedero que agote, al adquirir el inminente status académico, su fuente de inspiración; el eterno cuestionamiento. Es así como, si bien la elección de tema y el método del presente estudio tienen origen en nuestras preferencias, inquietudes y convicciones personales, la forma de tratarlo será la más crítica posible. Encontrando en lo que se daba por sentado una pregunta que desanime la voluntad de dejar pasar y asumir como verdad lo que sólo es una idea en constante deconstrucción-construcción.

En términos generales, esta investigación tiene tres propósitos fundamentales: 1) abordar un problema actual de la realidad en un caso particular para, 2) hacer una valoración crítica de la teoría de influencia minoritaria y, 3) analizar su capacidad de comprensión de los fenómenos de influencia actuales y dado del caso plantear alternativas teóricas.

² Resulta importante para nuestra investigación el rastrear los antecedentes existentes en nuestra Universidad alrededor de esta línea de investigación, sobre todo si reconocemos que todos en mayor o menor medida responden a una visión como la que señala Martínez en su tesis: *“responder al planteamiento de que la ciencia no es neutral, de que no hay una neutralidad valorativa ni una pura objetividad y de que los profesionales, los académicos deben poner la ciencia (que tradicionalmente ha favorecido a los poderosos) al servicio de grandes mayorías. Asumiendo con responsabilidad un compromiso social que los mueva a luchar por una sociedad más justa.”* (Martínez, 1989: 2) Más adelante al describir el método de esta investigación se profundizará al respecto.

Pasaremos entonces a lo largo de este texto por diversos momentos, donde entrelazándose, los capítulos, subcapítulos y párrafos, narraremos una sola historia con tres comienzos distintos y un solo final. Iniciaremos con la historia y características del movimiento de okupaciones internacional para aterrizar en nuestra realidad cotidiana, la Ciudad de México. Después ahondaremos en las principales propuestas teóricas de influencia en Psicología, centrando nuestro interés y crítica en el modelo genético de influencia, para proponer posteriormente un método de investigación donde podamos centrar nuestra atención en las particularidades del fenómeno en estudio y la forma en que la teoría genética nos ayuda a describirlo. Finalmente daremos cuenta de nuestros hallazgos y haremos algunas consideraciones teóricas sobre el modelo genético, centrándonos en las posibilidades conceptuales y metodológicas que encierra aún.

Podemos resumir las consideraciones anteriores en el siguiente esquema donde nuestro objeto de estudio, el movimiento de okupaciones en México (1), se encuentra simbolizado por un círculo, el modelo genético de influencia es un constructo teórico que nos da cuenta de parte del fenómeno, simbolizado como un cuadrado (2), el cual, a través de nuestra investigación intenta estirarse y encerrar tanto al fenómeno como a sí mismo, lo que nos resulta en (3), una propuesta teórico metodológica particular que intenta realizar un juego de “Auffassung”, o comprensión como nos propondrían los primeros hermeneutas alemanes.



Así podemos decir que los tres propósitos se encuentran entrelazados en una sola narración la cual tiene su comienzo a continuación.

El movimiento de Okupaciones y los Centros Sociales de Organización Autogestiva

“Son piratas urbanos. Anarquistas de fin de siglo que usurpan casas ajenas para denunciar la especulación y conseguir un techo gratis bajo el que vivir. Apenas 2.000 jóvenes en toda España que se proclaman herederos del movimiento libertario de principios de siglo y hacen la revolución por su cuenta. Así viven y actúan los ‘enemigos públicos número uno.’” (El País, marzo, 1997)

“Podrá deplorarse, pero en la sociedad actual es ciertamente deseable que las innovaciones y las iniciativas contesten y desafíen los fundamentos de la ley y el orden... Además ciertos grupos e individuos por su situación marginal, no pueden menos que ponerlos en cuestión de modo radical. Es, pues, inevitable, que nazcan nuevos problemas y surjan nuevos actores sociales, estableciendo nuevos proyectos y nuevas formas de acción para defender sus derechos a una existencia plena e íntegra.”

Moscovici

Introducción

“No es para quedarnos en casa que hacemos una casa, no es para quedarnos en el amor que amamos, y no morimos para morir, tenemos sed y paciencia de animal.”
CSOA (Centro Social de Organización Autogestiva) Lavapiex³

Si como afirma nuestro autor: *“Una sociedad sin minorías activas y sin desviantes es algo tan imposible y tan irrealizable como un cuadrado redondo.”* (Moscovici, 1981: 260) Es a través de ellas como podemos conocer a profundidad algunas de las características más lamentables de la realidad que nos ha tocado habitar y en algunos casos transformar, es tratándolas, dándoles una voz, como podremos conocer el lado oscuro de nuestro mundo, las razones de su condición minoritaria nos dirán mucho de la naturaleza de nuestras sociedades y de lo cerradas y renuentes al cambio que resultan nuestras mentes, sobre todo si concebimos el concepto de *“mente”* como aquello que compartimos en nuestras sociedades en la

³ Todas las referencias o citas firmadas como “Anónimo” obedecen a varias circunstancias, primero a solicitud expresa de alguna persona (okupa o no) de que se mantenga su identidad en el anonimato, segundo porque pertenecen a manifiestos o textos originales de Centros Sociales Okupados Autogestivos o okupas donde no se refiere a autor directo alguno (en la mayoría de los casos utilizamos el nombre de la okupación o CSOA y el año si se dispone de ellos), tercero como un fragmento de entrevista o respuesta en cuestionario citado sin referente en otro artículo, en este caso se refiere al autor del artículo; cuarto, cuando la cita se toma de un medio de comunicación donde el anonimato es natural como algunos blogs, chats, comentarios de noticias o textos en páginas Web, en este caso se procede a mencionar el año (en caso de noticias o blogs con fecha definida) y el pseudónimo si es que existe. En todos los casos se ha pretendido evitar las citas anónimas aunque su carácter ácido y crítico garantizado por el anonimato sirve bien como ejemplos de opiniones o posturas hacia determinada cuestión que en materia de narrativa y dinámica del presente texto son bastante adecuados, ya que el tema de la okupación (con sus matices e hiriente postura hacia las sensibilidades morales y capitalistas) ha resultado ser tema ampliamente debatido en espacios virtuales de comunicación.

interacción cotidiana⁴. Al estudiar al movimiento *okupa* ventilamos uno de los problemas más serios de nuestra sociedad, la insatisfacción de derechos humanos y sociales básicos como la vivienda, el trabajo, la educación, la salud, la recreación y la cultura. Abrimos una cloaca que a menudo se pretende obviar o ignorar en las altas esferas académicas preponderando los estudios sobre fenómenos controlables, mesurables, asépticos pero sobre todo rentables como la generación de datos “estadísticamente significativos” cuya utilidad radica en su utilización con fines de control y explotación social. Una ciencia autista que ve en los “sujetos” y en las “variables sociopsicológicas” material con valor de cambio, así como en los estudiantes y “ayudantes” académicos quienes juegan el papel de base en un sistema jerárquico piramidal de poder similar al castrense o escolástico. Una ciencia que presta oídos sordos a una realidad desgarradora que aguarda más allá de las fronteras de los laboratorios.

Hablar de minorías y de desviantes así como de todo aquel que no esté encerrado en el “gap” del *status quo* es navegar por las aguas sucias de la sociedad, un deber que como universitarios con mínima conciencia de clase pero sobre todo como mínima noción de dignidad y ética debemos asumir. El desarrollar conocimiento que se traduzca en una retroalimentación intelectual para toda clase de minorías o grupos en desventaja económica, social, educativa o de género no debe considerarse como un ejercicio loable de asistencialismo o por el contrario, como la fabricación de revoluciones a domicilio mediante la “concientización” del pueblo por los “iluminados”. Su finalidad a nuestro parecer debe ser el facilitar una reflexión, pulir teóricamente un espejo discursivo donde las personas y sus grupos nos miremos y aprendamos en el proceso.

El valor de retomar temas o conceptos como los movimientos sociales, la influencia de las minorías o las posibilidades creadoras de los grupos marginales no radica en la originalidad o vanguardismo del estudio, sino en la capacidad de generar congruencia entre el quehacer académico (idealmente crítico e inquieto) y las preocupaciones colectivas del que pregunta. Si lo anterior es cierto y en las preguntas se esconden las respuestas, podemos deducir que toda vez que el móvil de un investigador consiste en los incentivos monetarios de empresas o grupos de poder, éste naturalmente tenderá a producir conocimiento “útil o práctico” y que sus temas de estudio serán delimitados por la mentalidad cuadrada y bidimensional de los cheques.

Hablemos pues del movimiento *okupa*, el tema que nos “preokupa” y nos “okupa” en esta investigación como se explicará a continuación.

Para desarrollar de una forma estructurada los ¿qué?, ¿cómo? y ¿por qué? de este fenómeno social, presentaremos primero las disciplinas y respectivas posturas teóricas, los trabajos académicos y metodologías con las que se le ha estudiado,

⁴ La idea de *mente*, *espíritu* y *alma* concebidas como propiedades no del individuo o sujeto socializado sino de un espacio psíquico colectivo se ha desarrollado desde los inicios de la ciencia psicológica encontrando sus primeras ideas en Wudnt en su desarrollo sobre la Psicología de los pueblos (1926) y sus raíces en el estudio de los fenómenos de movimientos de masas como Le Bon y Tarde, esta línea de pensamiento sociopsicológico prepondera el carácter social de todo fenómeno psicológico y es hasta hace pocos años que con el nombre de Psicología colectiva desarrollado por Fernández (1994) ha tomado forma e ímpetu en ciertos círculos académicos.

pasando por los más rigurosos y serios textos académicos publicados en revistas de influencia internacional hasta las notas periodísticas, bitácoras, manifiestos y anécdotas de los propios “okupas” definitivamente menos rigurosas pero a menudo más interesantes. Es importante mencionar que no existe tanto en castellano como en otras lenguas una producción científica extensa con respecto a este tema, se debe además señalar que por lo menos en nuestro país no existen muchas publicaciones formales relacionadas directamente a este fenómeno y que incluso ha sido invisible a los medios de comunicación “oficiales” salvo para contados columnistas como H. Bellinghausen para el diario la Jornada o algunos medios alternativos como Indymedia.

Una vez retomadas las principales aportaciones y perspectivas académicas sobre el tema se desarrollará un extenso análisis sobre el fenómeno en tres diferentes momentos; la distopía, la utopía y la eutopía.⁵ El primero como un análisis de las condiciones históricas, sociales, económicas, políticas y culturales que dan contexto al fenómeno estudiado, caracterizando un cuadro realista del mundo en que se desenvuelve: la lógica de la okupación; el segundo como la descripción de los anhelos, sueños y motivaciones de los jóvenes que hacen suyo el movimiento (aunque a menudo se niegue la existencia y la participación en el mismo como veremos más adelante) y el tercero, como una puesta en práctica, un aterrizar las ideas en acciones concretas que han dejado huella al paso del fenómeno en el tiempo. Finalmente comentaremos los antecedentes del fenómeno en México.

¿Quién, cómo y dónde se ha estudiado el fenómeno de la okupación?

La okupación, fenómeno eminentemente europeo con mucha fuerza en España siendo éste, el país de habla castellana en el que más estudios se han realizado al respecto. Ha sido uno de tantos temas cuyas dificultades de saltar del tabloide al artículo científico han sido difícilmente superadas.

Las disciplinas que más la han abordado han sido la sociología, la geografía y el urbanismo en donde predomina una problematización desde el punto de vista estructural y urbano aunque no se han dejado de lado las problemáticas a nivel personal y grupal. No se han encontrado estudios de psicología al respecto. Sin embargo, los métodos y conceptos desarrollados por la sociología son muy afines a los que desde la sociopsicológica pretendemos desarrollar. De acuerdo con nuestra búsqueda, este tema nunca se ha tratado desde la perspectiva moscoviana lo que complementa y enriquece las teorías que se han empleado predominantemente, como la de nuevos movimientos sociales (NMS)⁶ en la comprensión del inicio y desarrollo de este fenómeno. Con respecto a éstos, Castells menciona; *“Los nuevos movimientos sociales, en su diversidad reaccionan*

⁵ Retomamos estas tres categorías como forma descriptiva de localización de mundos reales, posibles y en transición. Siendo la distopía un mundo de rasgos patológicos y la utopía (lugar de difícil localización) su contrario, un lugar de naturaleza inalcanzable, y la eutopía como las condiciones sociales que proporcionan la felicidad en un mundo en transición.

⁶ Los Nuevos Movimientos Sociales (NMS) propuestos por Castells consideran a diferencia de las propuestas clásicas de Movimientos sociales a los nuevos agentes de cambio fuera de la clase trabajadora. Esta perspectiva nace al agotarse las posibilidades de comprensión de las dinámicas sociales posmodernas por parte de las teorías más familiarizadas con el pensamiento marxista y de corte clásico en sociología.

contra lo establecido en lo económico, social, religioso y hasta familiar, así como en contra de sus agentes políticos, y actúan sobre el proceso continuo de control cambiando los códigos culturales de la base de las nuevas instituciones sociales. En este sentido, surgen de lo profundo de las formas sociales históricamente agotadas, pero afectan de forma decisiva y en un modelo complejo, a la sociedad que se mueve.” (Castells, 1997:93)

Lo que es cierto, es que incluso desde el punto de vista de los nuevos movimientos sociales este fenómeno nunca ha movilizado cantidades numerosas de simpatizantes, lo cual resulta especialmente difícil de calcular debido a la amplia gama de opciones y grados de involucramiento y participación en los CSOAs, de ser un movimiento social, este en definitiva funcionaría como minoría y no como los movimientos sociales de amplia convocatoria y base como lo serían el pacifismo, el ecologismo⁷, el feminismo, la lucha por los derechos homosexuales y el orgullo gay, las luchas estudiantiles por autonomía o el zapatismo y las luchas magisteriales en México. En todo caso, la relevancia y transcendencias de nuestro tema de estudio residirían tanto en las características propias del grupo o grupos y sus relaciones con otros movimientos más grandes (alter-globalización principalmente) y no en su poder de convocatoria, un Nuevo Movimiento Social cuyo valor ha residido en sus cualidades más que en sus cantidades. Por otro lado se podría decir que detrás de todo movimiento social (indistintamente nuevos o viejos) existe necesariamente una minoría, de hecho podemos aventurarnos a considerar que la transición de una minoría activa a una mayoría es el estado de movimiento social independientemente de las diferencias conceptuales que conlleva semejante comparación.

Son concebidas de acuerdo a lo que denominaron algunos autores, entre ellos Lynch como espacios destinados a desarrollar entornos sociales posibles, nuevos estilos y modelos de vida desenvueltos de una manera verosímil y autogestiva, cuya característica más importante, al no plantearse una reforma total o una revolución como algunos movimientos de antaño, es el ser realistas, limitados y en cambio constante. O bien, como Foucault describiría un movimiento “inmediatista” que critica las fuentes y efectos de poder más próximos rechazando utopías de un futuro lejano. Las okupaciones y CSOAs ofrecen nuevas formas y estilos de comportamiento social ante los cuales se deben complementar enfoques diversos de las ciencias sociales que enfatizan su complejidad, sus comunicaciones y lazos con otros movimientos y contextos sociales (familia, pareja, amistades, etc.), su reflexividad, capacidades creativas y construcción de significados comunes que traspasan sus paredes.

De acuerdo con Miguel Martínez, sociólogo investigador de mayor producción y relación con el movimiento okupa en España, *“La extensa experiencia de organización y proyección social del movimiento de okupación en el Estado español*

⁷ Resulta interesante señalar que el movimiento ecologista que tiene sus inicios en los años setenta ha sido uno de los pocos fenómenos abordados desde la perspectiva genetista de influencia, el mismo Moscovici y su hijo quien participa activamente en la política francesa se han visto involucrados en este movimiento. El ecologismo junto con el feminismo (en menor grado y formas) han sido en América y Europa los movimientos sociales por excelencia siendo típico objeto de estudio académico y análisis político. Estos movimientos reúnen cantidades considerables de adeptos, Greenpeace por ejemplo cuenta con más de tres millones de asociados (<http://www.greenpeace.org/mexico>) a lo largo y ancho del mapamundi.

(aproximadamente dos décadas) no se corresponde con análisis rigurosos acerca de su génesis y desarrollo. De hecho, algunas dimensiones centrales en dicho movimiento, como las dinámicas de reestructuración urbana y las prácticas de autogestión experimentadas por sus miembros, han quedado en un segundo plano ante una imagen mediática distorsionadora y un incremento continuado de su represión por parte de las autoridades en los últimos años.” Ante un fenómeno que reúne un conjunto de cualidades y proyecciones sociales que han sido escasamente analizadas; “Algunas de las contadas aproximaciones académicas disponibles (Navarrete et al., 1999), han soslayado la pretensión de explicar estructural y dialécticamente -a la vez- la génesis y singularidades de este movimiento social que han marcado profundamente a toda una generación en sus experiencias iniciáticas de emancipación familiar, socialización, creatividad contracultural y expresión política alternativa a los cauces institucionales.” Sumado al hecho de que al interior de los grupos se ha creado un ambiente en donde; “Las percepciones de estar haciendo historia, tanto como las de constituir un movimiento social, siempre han sido pesadas losas en la okupación... La inmediatez, el vivir aquí y ahora hasta que “no nos desalojen”. (Martínez, 2003: 7) Lo cual al parecer ha impregnado también, hasta hace poco, a las objetivaciones académicas. Todo esto nos demuestra que el fenómeno de la okupación, es en términos académicos y sociales, un terreno fértil, exuberante y diverso, abonado por los movimientos y corrientes de cada país donde se genera y alimentado de las comunicaciones y experiencias globales. Un terruño de la sociedad apenas explorado donde aguardan aún interesantes mundos psicológicos por descubrir.

Desde una perspectiva urbanística desarrollada por Dieste y Pueyo en 2003, se ha considerado que: “El movimiento de okupación de viviendas, con sus actuaciones sobre la ciudad consolidada, constituye un ejemplo de rehabilitación y recuperación de edificios abandonados y funcionalmente inservibles para la ciudad.” Estos autores utilizando un método denominado “Deriva”⁸ han analizado el proceso de modificación del aspecto y funcionamiento urbanos a través de conceptos como “tejido social”, “rehabilitación y recuperación urbana” y los procesos de “control y seguridad en las ciudades consolidadas” en la implementación de los modelos norteamericanos de urbanismo (Modelo Fordista⁹) a contraposición de acciones alternativas de grupos como el movimiento okupa quienes de manera autogestionada y popular logran un uso compartido del espacio antes inservible para la comunidad.

Otras experiencias de corte sociológico han estudiado al movimiento okupa como la categoría de “analizador” realizado por Cartas, Ortiz y de La-Rosa en 1996 donde se pretendió estudiar “...el efecto que la okupación tiene como develador de realidades ocultas, así como su capacidad de molestar a las instituciones políticas oficiales”. O como un “espacio público de proximidad” por Membretti en 2003.

⁸ “La deriva consiste en recorrer las calles de una determinada ciudad sin rumbo fijo aparentemente. Es una forma de investigación espacial y conceptual de la ciudad a través del vagabundeo; ello implica una conducta lúdica-constructiva centrada en los efectos del entorno urbano sobre los sentimientos y emociones de las personas, y mediante este método de trabajo se puede adquirir una conciencia crítica del potencial lúdico de los espacios urbanos y de su capacidad para generar nuevos deseos.” (Dieste y Pueyo, 2003: 2)

⁹ Entiéndase por Modelo Fordista; el conjunto de políticas y prácticas administrativas que asemejan por un lado el proceso de producción en cadena y especializado y por otro la planeación y traza urbana con el transporte motorizado como eje rector en términos de distancias, tiempos y materiales.

Si bien como señala Llobet (2005) en su tesis doctoral; *“En los medios académicos, se suelen destacar las diferencias entre dirigentes y seguidores pasivos, entre grupos con distintas ideologías (anarquistas, comunistas y nacionalistas-independentistas, por ejemplo)...”*, nuestra propuesta puede resultar innovadora en este sentido, contribuyendo a una visión bidireccional de las propiedades de la influencia, observando la lucha de los okupas desde un lente que resalte sus características particulares en cuanto sus diversos y heterogéneos estilos alternativos de hacer política a nivel macro (gobierno local y estatal) pero sobre todo a nivel micro (grupo, pareja, familia y vecindario).

En términos más clásicos de estudio del fenómeno desde una perspectiva típica partidista o activista-militante, este fenómeno rebasa ampliamente las concepciones más comunes, como sugiere una experiencia anónima; *“Tampoco sirven los esquemas de militancia tradicionales para entender la “militancia okupa”. La militancia no es, no puede ser, sinónimo de sacrificio, de aplazamiento del deseo para un futuro inconcreto, no puede ser disciplina limitante, no se puede caer en la esquizofrenia de la separación de lo público y lo privado.”* En la tradición marxista, los conceptos como “falsa conciencia” o “alienación” resultan insuficientes para comprender los procesos de influencia bidireccional. Al plantearse, como única vía posible a la transformación de las relaciones sociales, a la revolución a cargo de un partido proletario, se desestima la posibilidad de los cambios menos repentinos y más plausibles generados a partir de las luchas minoritarias. La visión Marxista-Leninista de transformación social, no sólo está empapada del “espíritu moderno” con su materialismo histórico y su dialéctica, sino que se puede asumir como elemento substancial de la naturaleza de dicha época, misma que queda hoy rebasada a pesar de las geniales anticipaciones teóricas de sus autores.

Por otro lado, como sugiere Martínez (2006); *“...conceptualizarlos sociológicamente como tribus urbanas o como subculturas desviadas, se valorará como una estrategia dirigida a controlar su potencial emancipador.”* Tanto conceptos como “subcultura” o “tribu urbana” como otros términos pseudos-académicos como “movimientos globalifóbicos” no sirven para el análisis de este tipo de grupos. Fomentados por los medios masivos de información, su utilización indica más un rechazo y predisposición negativa (contraria a toda pretensión mínima objetiva o ética científica) y una forma de adjetivar con claros matices editorialistas propios de los grupos etnocéntricos, clasistas, conservadores y en términos culturales profundamente ignorantes. En el caso particular del concepto de “tribus urbanas” desarrollado por Maffesoli en 1988, es el autor mismo quien denuncia el hurto intelectual de los medios y líderes de opinión a sueldo de su obra, al apropiarse del constructo sociológico que posee un sentido totalmente distinto al que ahora cotidianamente adquiere en conversaciones comunes. En el prefacio a la tercera edición francesa de su obra “El tiempo de las tribus”, comenta: *“En efecto, hace unos 15 años, en una época en que no estaba de moda, propuse la metáfora de la “tribu” para dar cuenta de la metamorfosis del lazo social. El término ha sido ampliamente retomado. Los mercenarios se apoderaron de él. Ciertos intelectuales (a veces los mismos) aceptan otorgarle su verdadera importancia. Los periodistas, por supuesto, lo utilizan sin moderación.”* (Maffesoli, 2004: 18)

En conclusión podemos decir que este fenómeno ha sido desestimado y poco retomado por las diferentes Ciencias Sociales salvo contadas excepciones¹⁰, en México y Latinoamérica no existen si quiera antecedentes de estudios formales que se planteen un análisis mínimo riguroso sobre el fenómeno (a diferencia de otros casos como el de la toma de tierras por campesinos por “los sin tierra” de Brasil o el la toma de predios por “paracaidistas” en México con mucha mayor visibilidad); algunas aproximaciones formales se han desarrollado en otras ciudades del país como las investigaciones realizadas por Rogelio Marcial en el Colegio de Jalisco en el marco de las culturas Juveniles de Guadalajara. Quien a pesar del carácter incipiente del fenómeno en nuestras fronteras asevera: *“En Estados Unidos y buena parte de América Latina, también existen jóvenes okupas y algunos gobiernos buscan adecuar la legislación habitacional para impedir más invasiones de casas y edificios.”* (Marcial, 2004: 35)

¿Y que decir de la Psicología? Una ciencia típicamente ciega a los acontecimientos contemporáneos en sus vertientes más “duras”, pocas son las aportaciones que desde sus posiciones más críticas han tratado este tipo de temas (uno de los pocos y más dignos ejemplos puede ser el caso de la *“Psicología de la Liberación para América Latina”* de Martín-Baró). A diferencia de otras ciencias que han incluido el pensamiento complejo y las posturas más “radicales” a su quehacer regular, la Psicología tiene hoy por hoy un vasto e interesante camino por delante en esta materia. Y a propósito de Martín-Baró (1989), recordamos una de las principales cuestiones éticas que nos incumben a los psicólogos al tratar con estos movimientos, en sus palabras: *“Porque lo que está en cuestión precisamente es si todo este cúmulo de material psicológico está sirviendo para esclarecer la realidad o más bien para oscurecerla, si está sirviendo para hacer avanzar la historia, o más bien la está bloqueando o entorpeciendo. Si así fuera, más que una ciencia psicológica sería otro instrumento técnico, muy refinado por cierto, mediante el cual la clase dominante mantiene y consolida su situación de poder social.”*¹¹

¹⁰ Es importante mencionar que nuestra búsqueda ha omitido los estudios publicados realizados en países como Alemania, Holanda o Suiza (importantes en sentido de nuestro objeto de estudio) principalmente por motivos de idioma. Sin embargo se ha pretendido darle un carácter internacional a estas afirmaciones de acuerdo con las búsquedas limitadas a los resúmenes en inglés de las publicaciones de estos países, confirmando lo limitado del estudio de este fenómeno.

¹¹ Habrá que poner a discusión hasta que punto la propuesta de Martín-Baró se ciñe a lo psicológico o rebasa sus límites involucrándose de lleno en la política, respecto a esto Fernández (2003) y Montero (2003) hacen análisis interesantes.

Distopía

"El monopolio del poder y del conocimiento que se estableció inicialmente en la ciudadela está reapareciendo, en forma muy ampliada, en las últimas fases de la cultura metropolitana. Al final, todo aspecto de la vida debe quedar bajo control: tiempo controlado, movimiento controlado, asociación controlada, producción controlada, precios controlados, fantasía controlada, ideas controladas."

Mumford

La "*distopía, cacotopía o utopía negativa*" ha sido una idea y sentimiento recurrentes de las sociedades modernas cuyo deseo inconfeso al parecer es que todo termine con ellas. Sus representaciones novelísticas y cinematográficas como "Naranja Mecánica" de Burgess, "Un mundo feliz" de Huxley o "1984" de Orwell, por mencionar sólo algunos, nos presentan un mundo de pesadilla donde los hombres en plena decadencia se aproximan al final de los tiempos, hombres con sociedades de control extremo donde la libertad humana se reduce al mínimo. Más allá de sensacionalismo típico de los best-sellers, estas historias nos hacen reflexionar sobre el mundo que hemos creado a imagen y semejanza de nuestros miedos. Es así como procederemos a describir la onírica realidad de algunos aspectos de nuestro mundo actual.

Para comprender mejor las causas y el origen del movimiento okupa es necesario hacer una evaluación de las condiciones sociales y económicas más importantes que coinciden en mayor o menor grado en los entornos urbanos donde este fenómeno se ha desarrollado. Si bien en cada okupación y sobre todo en cada ciudad se establecen interacciones sociales concretas y las relaciones entre mayorías y minorías tienen matices propios y específicos, existen algunos factores sociales generales que producen y suscitan que algunos grupos se expresen y se organicen en formas sociales como el de la okupación. Aunque no haremos un análisis exhaustivo de estas condiciones, se presentarán a continuación los principales factores socioeconómicos que afectan y empujan al movimiento okupa, no sólo para su contextualización sino porque en la comprensión de estos factores radica gran parte de su problemática y acciones consecuentes.

Vecindad y comunidad por seguridad y privacidad

En un mundo global donde la crisis inmobiliaria en Estados Unidos pone en riesgo las economías dependientes internacionales perjudicando la calidad de vida de personas en puntos distantes del globo, una calidad de vida que se paga tarjeta en mano cada minuto. Encontramos coincidencias alarmantes en cada ciudad, cada espacio cotidiano llámese plaza pública, parque o alameda. El carácter global de las telecomunicaciones y su explosión de fin de siglo desde la "*Guerra de las Galaxias*" de la Guerra Fría, hasta el consumo de comunicación satelital móvil por millones de usuarios independientemente de su poder adquisitivo, dota de ciertas características particulares a las relaciones actuales del hombre con el mundo y con el "*otro*" tal y como se ha expuesto repetidas veces en la literatura científica (la propuesta del "*Hommo videns*" de Sartori (1998) por ejemplo. En un espacio particularmente controlado, vigilado y regulado, especialmente en las grandes

ciudades con fenómenos migratorios masivos, reestructuración económica y la poderosa tendencia a la homogenización global, resulta necesario hacer una revisión conceptual de los procesos urbanos que consideramos más relevantes para comprender la problemática, lucha y entorno del movimiento okupa. A continuación nos referiremos a los procesos de especulación, terciarización, gentrificación y migración no sin antes atender brevemente al conjunto de dinámicas socioeconómicas mundiales imperantes, mismas que impulsan y regeneran cotidianamente y entre otros, dichos procesos, en otras palabras a la globalización.

Globalización, un viejo truco

Cuando en las calles de nuestra ciudad se puede leer en cada ángulo visual posible; *“Yo soy Telcel y todos los que conozco también.”* Es tiempo de tocar algo incómodo. Mucho se ha hablado y no sin polémicas sobre este concepto que se refiere en su aspecto más general a la tendencia de hacer cada vez más próximas e influyentes las diferentes culturas con el resto del mundo. Sin duda esta cuestión puede plantearse a partir de distintos puntos históricos. Desde los viajes de Marco Polo, la expansión colonialista europea, hasta la reciente forma de representarnos y relacionarnos por medio de sociedades virtuales; la globalización es en definitiva un continuo histórico. Sin embargo, en este trabajo nos referiremos a este concepto como el conjunto de dinámicas socioeconómicas y culturales predominantes en una etapa tardía del capitalismo industrial, con prácticas de mercado neoliberales y desde la explosión tecnológica mundial a partir del fin de la Guerra Fría o a finales del siglo pasado.

Para la comprensión contracultural del movimiento de okupación es forzoso aproximarnos a una definición de globalización como la tendencia a la imposición mundial de la cultura dominante. La cultura, entendida como las *“formas de producción y de consumo, de relacionarse socialmente y decidir políticamente”* (Martínez, 2007: 235) está sujeta a las decisiones de unos cuantos para imponer en una dinámica global una forma particular de hacer las cosas y esa forma es, sin duda, la de la llamada cultura occidental¹². Esto implica, sobre todo, una cultura de las corporaciones y franquicias que promueve ciertas prácticas de consumo, ya no sólo de productos sino de marcas que son dirigidas a mercados específicos: el masivo o el exclusivo (o excluyente) donde las relaciones sociales, también para los jóvenes, están reguladas por el grupo de mercado al que se pertenece: las marcas que usan, las escuelas donde estudian, los sitios que frecuentan y la gente que conocen; segregando a muchos y cercando las posibilidades de otros en el deseo artificial de practicar ese tipo de consumo hacia la homogenización. Todo esto, en una cadena que enlaza todas las otras formas en las que se manifiesta el pensamiento dominante, es decir, los sistemas de producción con mano de obra barata de países en desarrollo o migrantes, la economía de la información y del conocimiento-tecnología y la reestructuración de los centros urbanos como centros de consumo, de absorción de recursos y de población con su respectivo abandono del campo. Todo esto enmarcado en una crisis ecológica sin precedentes.

¹² La noción de Occidente es compleja y muy debatida. En este caso hablamos únicamente de las prácticas de producción, distribución y consumo imperante que han impulsado los gobiernos de países desarrollados que solían encontrarse en el hemisferio norte, particularmente en lado occidental del globo.

Migración. Las ciudades de la esperanza

La reestructuración social en las grandes urbes del siglo XXI depende en gran medida de los desplazamientos migratorios. Un continuo proceso de movilización, principalmente de los habitantes del campo a la ciudad y de las regiones y países del sur a los del norte en la búsqueda de mejores oportunidades laborales y servicios, se ha vuelto como en el caso de nuestro país, un destino y un estilo de vida para muchas comunidades desfavorecidas, usualmente rurales. *“... pienso en áreas metropolitanas que no son unidimensionalmente espacios físicos (ciudades), territorios administrativos (municipios y ciudadanías) o modos de vida urbanos (culturas y economías), sino todo ello a la vez. Escenario y representación sin fin que sólo puede entenderse a través de su evolución histórica y de las relaciones que establecen las élites del mundo con el resto de habitantes. Su "expansión" la concebiremos aquí no tan sólo como influencia, habitual y erróneamente restringida a los territorios más cercanos de cada conurbación urbana, sino también como absorción de energía, población y formas de vida, procedentes de los lugares más frágiles del planeta (excepto cuando se trata de flujos turísticos). Influencia en tanto que imposición e imperio, pero con sus necesarios resquicios y crisis de crecimiento. Absorción en tanto que depredación continuada de recursos, atracción de variedad social e incremento de lo que podríamos llamar complicaciones digestivas, es decir, de las contradicciones internas entre grupos y entre clases sociales. Parece, pues, consustancial al modelo social y económico del capitalismo dominante el hecho de que esas dos tendencias sigan multiplicando su acción tanto en las ciudades como en los espacios rurales abiertamente industrializados y urbanizados.”* (Martínez, 2003: 3)

Si bien ha habido momentos críticos en que las cifras crecen circunstancialmente, la decantación poblacional del campo a la ciudad es continua e histórica, han existido momentos críticos específicos en que las tasas de migrantes suben considerablemente, pero en la actualidad es una constante muy significativa y trascendente. Como menciona Ibán (2003) *“La necesidad de mano de obra en las regiones industrializadas se cubre históricamente con mano de obra emigrada del campo. Para liberar esta mano de obra se recurre a expropiaciones, concentración de la propiedad, endurecimiento de las condiciones de trabajo y la eliminación total de la agricultura de subsistencia que no encontraba sitio en la Europa del siglo XX. Algo parecido podemos aplicar a las regiones subdesarrolladas, mediante la eliminación de la agricultura tradicional en estas regiones a favor de la agricultura industrial de las multinacionales, durante la etapa colonial, se libera gran cantidad de mano de obra, gran parte de la cual emigra a las metrópolis europeas. La generación de esta mano de obra potencial consiguió en las diferentes fases del capitalismo a lo largo de los siglos XIX y XX, no solo cubrir la demanda de mano de obra industrial sino también crear un ejército de excedente de mano de obra que hiciera cotizar a la baja los salarios obreros.”* Cada vez son menos las regiones industriales que actúan como centros de atracción de migrantes y en cambio las grandes urbes post-industriales acaparan el crecimiento poblacional por migración debido a que se consolidan como las concentradoras de empleo y capital, de empresas de servicios, constructoras, telecomunicaciones, parques tecnológicos e innovación industrial en general.

Estos fenómenos suscitan complicadas dinámicas sociales y urbanísticas en la ciudad de llegada. Las afluencias masivas de obreros generan severos problemas de vivienda pues al aumentar la demanda de vivienda sobre la oferta, los precios de la misma aumentarán; ocasionando un incremento de ganancias para los propietarios junto con el crecimiento no planeado y desmedido de la ciudad, creando barrios sin servicios y mal distribuidos en donde llegarán los inmigrantes y la gente con menos recursos.

El juego de la especulación.

“La corrupción desempeña un importante papel de planificación.”

Rem Koolhaas

Este término se refiere a una de las paradojas y trampas más considerables de la lógica capitalista de los últimos años, no sólo por sus efectos en el mercado sino por sus implicaciones sociales. Paradoja, pues resulta notable y muy frecuente que en las grandes ciudades el difícil acceso a la vivienda viene acompañado de una numerosa cantidad de inmuebles vacíos aunque, evidentemente, esto no se debe a una falta de demanda de vivienda, lo que ocasionaría el descenso consecuente en sus precios, sino al retorcido juego de la especulación: Según la ley de la oferta y la demanda, una oferta superior a la demanda debería hacer bajar los precios y una demanda superior a la oferta debería hacerlos subir. Las transformaciones y crecimiento de las ciudades, la construcción constante de nuevos y grandes edificios y fraccionamientos y las grandes y viejas construcciones en desuso nos harían pensar que la vivienda no ha dejado de multiplicarse, es decir, que ante esa gran oferta los precios tendrían que bajar. La razón por la que esto no ocurre es porque tales construcciones (viviendas) simplemente no se ponen a la venta, es decir, no se ofertan, haciendo crecer la demanda y subiendo drásticamente los precios, mismos que pagarán después los no-propietarios. Un especulador juega obteniendo ganancias de las variaciones de los costos de un producto sin producción, y el poder y el impacto que cada especulador (el propietario) tiene, depende de la cantidad de propiedades que acumule provocando el sube y baja de los precios a partir de la información favorecida con la que cuentan y con la segura decisión que tienen los especuladores (frecuentemente inmobiliarias) de vender o no vender en cierto momento.

La especulación trae consigo duras y complejas consecuencias que impactan de manera muy visible en lo social y lo urbanístico. Una de ellas es el difícil acceso a la compra o alquiler de la vivienda en las ciudades en donde la especulación se practica. Esta dificultad, que habitualmente es imposibilidad, se observa, sobre todo, en los grupos marginales y de escasos recursos que habitan en las ciudades, entre los que se encuentran los jóvenes en pleno proceso de emancipación familiar implicados en una alta tasa de desempleo o bien, que subsisten con empleos temporales y muy mal pagados que no reeditúan para pagar una vivienda y que además, determinan una forma de convivir con la ciudad parcial y fragmentada entre ciudadanos de primera y segunda clase. *“Por otro lado se configura un mercado de trabajo tan flexible, precario, fragmentado y polarizado que se incrementa tanto el desempleo estructural e inasimilable, como el trabajo informal e irregular (precario viene, etimológicamente, de "preco", pedir), habitando de otra manera el espacio público (de manera cuasi-turística, por medio del consumo de ocio y deporte, con*

mendicidad, etc.: sin derechos reales de participación política) y convirtiendo a menudo a la casa en taller clandestino o centralita telefónica” (Mingione, 1991, citado en Martínez 2006: 4). La segunda gran consecuencia del juego de la especulación y otros procesos urbanos que explicaremos a continuación es el desplazamiento de las clases más marginadas de la sociedad a la periferia de la misma, formando grandes e improvisados aglomerados de gente con muchos problemas de seguridad, educación, servicios y acceso a la cultura.

De la nueva cultura económica a la nueva economía de la cultura. Terciarización y Gentrificación.¹³

Además de la especulación inmobiliaria cuya consecuencia evidente es el difícil acceso a la vivienda, en las grandes ciudades subyacen dinámicas centradas en la privatización y segregación del espacio que tienen sus consecuencias más severas en el aspecto del acceso a la cultura, al desarrollo y participación política, artística, educativa y de esparcimiento en la urbe. Las ciudades actuales se han acoplado a un modelo “genérico” y han dejado atrás a las ciudades históricas, que ahora sirven sólo como museos-espectáculo bajo el formato de disneylandia. Estos procesos consisten en la planeación económica y política de una determinada distribución de los espacios en la ciudad como se expone desde el urbanismo en esta cita recuperada por Dieste y Pueyo (2003) *“Se observa, en definitiva, que a medida que avanza el proceso de urbanización capitalista se produce una desocialización de los individuos, una disgregación de la comunidad. Al mismo tiempo, se extiende un proceso de normalización, un control social, que pretende la reproducción de los comportamientos integrados y la disolución de modos de vida divergentes. Aún así, se constata la presencia, que intenta dominar esta disidencia interna; bien canalizándola para sus propios fines, que es el uso de la delincuencia o el consumo de drogas; bien anulándola e impidiendo su difusión, que es la criminalización de todo comportamiento subversivo.”* (López, 1986)

En primer lugar, hablaremos de los procesos de terciarización de los centros urbanos. Este proceso consiste en la designación de actividades económicas terciarias en las áreas centrales de la ciudad, la localización prioritaria de grandes oficinas y corporaciones, grandes hoteles, instituciones de administración pública y sitios de entretenimiento para un alto nivel social como bares y restaurantes de lujo. *“Por una parte, los desplazamientos de empresas, la habilitación de grandes extensiones territoriales para centros comerciales, actividades logísticas o parques de ocio, y, sobre todo, la especialización de los centros urbanos en funciones de gestión, comercialización y servicios en general, han generado ciudades con zonas cada vez más segregadas, homogéneas y, por tanto, privatizadas y con más notables desigualdades sociales y ecológicas (aún entrando en polémica pública sólo extremos como los campos de golf o las instalaciones para reconvertir los residuos). Por otra parte, las "fortalezas" residenciales de clases medias y altas, la vigilancia privada de cada vez mayor número de espacios públicos y privados, o la video-vigilancia de las calles y las limitaciones a la libertad de la expresión al amparo de ordenanzas municipales reguladoras de una insulsa noción del "medio ambiente*

¹³ Del inglés *Gentrification*: Compra y renovación de casas y tiendas en vecindarios urbanos deteriorados por las clases medias y altas que al aumentar el precio del valor del suelo suelen desplazar a las familias de bajos recursos y pequeños negocios. (American Heritage Dictionary of the English Language, Fourth Edition, 2006). Traducción propia.

urbano", alargan sus tentáculos de nuevos "controles urbanos" hasta los espacios urbanos o rurales periféricos en los que cada vez se construyen más cárceles y de mayores dimensiones. Por último, la hegemonía del transporte motorizado, principalmente de carácter privado y por carretera -automóviles para trabajadores y turistas y camiones para mercancías y combustible-, sobre otras alternativas colectivas y con menores impactos ecológicos, ha atraído importantes inversiones públicas y ha contribuido a la mayor separación entre lugar de residencia y de trabajo." (Martínez, 2003: 4-5). Esta elocuente descripción que Miguel Martínez realiza pensando en el caso del Estado Español es completamente plausible al caso de la Ciudad de México, ya que incluso con sus diferencias y matices, estos son procesos cada vez más evidentes y dominantes en los proyectos urbanísticos de las grandes ciudades obedientes a ese carácter capitalista y controlador de la distribución de las actividades humanas. En nuestra ciudad, sin embargo, el fenómeno se potencializa y se vuelve aún más complejo debido a sus dimensiones. No podemos referirnos a la existencia de un solo centro ni a una zona marginal en la Ciudad De México, ni desde el aspecto económico y financiero y aún menos desde el aspecto psicosocial, pero abundaremos en esto más adelante, cuando se describan las condiciones y peculiaridades del caso mexicano.

Junto con los procesos de terciarización, posiblemente como consecuencia de éstos y con más énfasis en la reestructuración de lo psicosocial están los procesos de gentrificación. *"Del inglés "gentrificación", aburguesamiento, consiste en la recuperación de espacios centrales de las ciudades por nuevos entes y clases medias surgidas debido a los cambios económicos y ocupacionales" (Ibán, 2003: 1)* que llevan claramente a la concentración de cierta parte de la población en las zonas más favorecidas por el capital y el empleo y a otra, en lo más cercano a eso que pueden permitirse, la desfavorecida periferia. La *gentrificación* puede ser fomentada y proyectada desde la administración pública o desde los prolíficos especuladores para convertirla en una zona atractiva para otras capas de la población, la inversión y el turismo promoviendo grandes y novedosos eventos, en donde la cultura se convierte en un pretexto catalizador de recursos y consumidores y obras *"Se trata principalmente barrios de clase obrera o con un fuerte componente marginal, que son los que van a contener un alto grado de precariedad en cuanto a vivienda, equipamiento y dotaciones. El efecto principal de esta regeneración es la expulsión de los habitantes tradicionales-indeseables del barrio y el desplazamiento de familias de clase media, provocando un incremento del valor de la propiedad inmobiliaria que a su vez tienden a provocar procesos económicos de corte especulativo."*(Ibán, 2003: 1)

Esto ocasionará que se creen altas expectativas sobre una zona beneficiada con la mejor cara de la administración y los poderosos vecinos, lo que traerá como consecuencia directa la inflación del precio del suelo y los servicios y procurará la permanencia de determinados estratos de la sociedad en ese sitio. Sin lugar a dudas y como se desarrollará más adelante, el espacio, sus usos y distribución siempre han estado profundamente implicados en la forma en la que se suscitan las relaciones de poder.

Por todo lo anterior parece muy importante destacar que los procesos de migración, especulación, terciarización y *gentrificación* se posibilitan e impulsan en el marco de la globalización unos a los otros de manera continua y permanente y sus

consecuencias negativas se potencializan en los países en vías de desarrollo, que al poner en marcha estas políticas y permitir estas prácticas económicas perjudiciales a las clases bajas (las más amplias desde luego), junto con las condiciones históricas previas de desigualdad y marginación hacen de la vida en la ciudad una mera supervivencia.

Utopía

"Si estamos reunidos con motivo de la libertad, igualdad y seguridad, entonces no estamos reunidos con motivo de la propiedad; Si la propiedad es un derecho natural, este derecho natural no es social sino anti-social.

Propiedad y sociedad son instituciones absolutamente irreconciliables. Es tan imposible reunir dos propietarios como juntar dos magnetos por sus mismos polos. O la sociedad debe perecer, o esta debe destruir la propiedad.

Si la propiedad es un derecho natural, absoluto, imprescriptible e inalienable, ¿por qué en todos los tiempos, ha existido tanta especulación sobre su origen?; esta es una de sus notorias características.

La propiedad es el robo.

La idea de robar es la de un hombre que oculta, coge, distrae una cosa que no le pertenece.

El derecho de ocupación impide la propiedad, el derecho del trabajo la destruye.

He demostrado el derecho del pobre; he probado la usurpación del rico; pido justicia: la ejecución de la sentencia no me incumbe."

Proudhon

Desde la República de Platón, la Isla de Tomás Moro y la Ciudad del Sol de Campanella pasando por otros tantos ejemplos disímiles como Walden II de Skinner, se contempla la abolición de la propiedad privada como elemento básico de un mundo utópico donde conviven lo ideal en lo político, lo social y lo religioso.

Mientras que Comte y su pensamiento positivista dieron rienda suelta a la idea de utopía sin romper con la de propiedad privada típica del liberalismo, son Marx y Engels con su materialismo dialéctico quienes la refutan condenando con el adjetivo de "utopistas" a quienes en palabras del mismo Marx; *"En vez de dedicarse a un análisis científico de la realidad capitalista desearon sacar de sus propios cerebros las quimeras de una ciencia regeneradora"* (una crítica típicamente materialista), (citado en Abbagnano, 2007). Particularmente a las obras de Saint-Simon, Fourier y Proudhon. Este último digno de especial mención como uno de los principales ideólogos del anarquismo clásico junto con Kropotkin y Bakunin, quienes planteaban la utopía como base de toda renovación social, planteamiento posteriormente retomado por sociopsicólogos como Robert Merton, por ejemplo en su obra "Social Theory and Social Structure" de 1957. Con los embates materialistas y estructuralistas de siglo XX y críticas desde la Filosofía de la Ciencia como las de Popper quien definía este concepto como una forma de absolutismo práctico, la idea de utopía pierde adeptos y queda relegada a discusiones de segunda categoría. No es hasta pasada la mitad del siglo pasado con autores como Bloch que la utopía se plantea de nuevo como *"la categoría filosófica por excelencia"*, donde se siente una nueva consonancia con el pensamiento anarquista de una utopía concreta, capaz de derrotar los proyectos abstractos y de basarse en la realidad efectiva. Pensando la utopía no como evasión de la realidad sino como una excavación, para sacar a la luz las posibilidades objetivas innatas en lo real y luchar por su realización.

Marcusse, por otro lado, piensa en el final de las utopías con el hecho de que actualmente existen los espacios y condiciones materiales y técnicas, donde éstas, abandonando los no-lugares de la abstracción, pueden finalmente calarse en lo real. Esta idea retomada por algunos grupos sociales y teóricos de la utopía como la *"...función de crear un espacio para lo posible contra todo consentimiento pasivo del*

estado presente” (Cassier 1944, citado en Abbagnano, 2007: 1068) impulsa propuestas idealistas pero aplicadas a la vida diaria como la que ponemos a estudio.

En las siguientes líneas plantearemos la utopía con la que sueñan pero sobre todo actúan los okupas con sus particularidades y naturales contradicciones.

Antecedentes históricos del movimiento de okupaciones

Hace casi cien años de una de las guerras más sangrientas de nuestra historia, calificada por algunos como la primera revolución del siglo, la Revolución Mexicana revestida con lemas de gran trascendencia como “Tierra y Libertad” y con su característica preocupación agrarista, reivindicaba un problema que se remonta a tiempos antiguos, cuna de lo que hoy conocemos como “propiedad privada”. Históricamente, y a la par de esta idea, ha marchado por un largo y tortuoso camino un pensamiento rumiante, que la tierra es de todos o no es de nadie, lo que se traduce en otra frase que encierra en su seno la misma idea “La tierra es de quien la trabaja”. Triste es mencionar que ni esa revolución ni ninguna otra han logrado disolver completamente el poder que ejercen algunos hombres sobre otros a través de la posesión de la tierra, el capital (materias primas, maquinaria y edificios) o el conocimiento. Lo mismo que movió y sigue moviendo a los campesinos zapatistas en México ha movido al mundo entero en búsqueda de un mundo menos injusto, una forma de acercarse a él ha sido a menudo el tomar lo que siempre debió ser de todos. Tomar la tierra.

Si volvemos la mirada a esos primeros años del siglo pasado podemos ver que hay similitudes sustanciales en cuanto a los problemas que aquejan nuestros países, si antes el latifundismo ejercía un control sobre el campesinado a través de impagables deudas hereditarias, hoy los obreros viven para trabajar y trabajan para pagar una casa donde vivir. Mismo círculo vicioso, diferentes momentos históricos o peor aún, ya que, si bien la mano de obra campesina era insustituible, desde los primeros días del proceso de industrialización las máquinas han sustituido al hombre, generando lo que a estas fechas se le denominaría grandes cantidades de personas en condición “*lumpen proletariado*” hablando en términos marxistas, personas que quedan fuera, como sobrante social, de un sistema que puede funcionar sin ellos.

Poco ha cambiado, ahora somos muchos millones más pero el control económico, social y político a través del espacio ha permanecido, incluso se ha tecnificado y profundizado. Y así también las formas de resistencia y lucha, como narra Ibán (2003): *“La ocupación de viviendas es una forma de lucha que nace y se desarrolla en Europa, empezando en el que es también el primer país industrializado, Inglaterra. En los países subdesarrollados, se han dado y se dan tradicionalmente otros tipos de ocupación. En los países agrícolas se ha dado tradicionalmente, y se da, la ocupación de tierras para su puesta en cultivo. El ejemplo más notable hoy día es el MST¹⁴ en Brasil...En las grandes ciudades de los países subdesarrollados, donde se dan los mayores porcentajes de crecimiento urbano de todo el mundo en la actualidad, se desarrollan fuertes procesos de ocupación del suelo y*

¹⁴ Movimiento de los Sin Tierra, movimiento agrario brasileño de gran relevancia internacional dadas sus repercusiones. Originado en los ochentas, el grupo se encuentra entre los movimientos sociales más grandes de Latinoamérica contando entre sus miembros a un millón y medio de campesinos sin tierra organizados y activos.

autoconstrucción de las viviendas” Llamados por la ironía popular como “cartonlandia”, ejemplos claros de esto son el nacimiento de ciudades satélite que formaban parte de los “cinturones de miseria” de la ciudad de México y que hoy son grandes desarrollos urbanos como el pueblo de Santa Fe y Ciudad Neza. “El nexo común de estos tipos de ocupación es evidente. La necesidad del recurso suelo y la concentración de este en pocas manos. Por un lado tenemos enormes masas de trabajadores del campo sin tierra que cultivar y por otro un reducido grupo de propietarios que acumulan en sus manos el medio de producción suelo, muchas veces sin explotar. La forma mas lógica de combatir esta situación es la apropiación del suelo por los jornaleros. De igual forma tenemos una gran masa de población sin posibilidad de acceder a la vivienda y grandes superficies de suelo sin calificar en las grandes urbes de las que hablábamos. Se trata, al fin y al cabo, de la histórica lucha por la propiedad, entre los que la poseen y los que no.” (Ibán, 2003:1)

Vistas las cosas así, debemos aclarar, ¿Cuál es la diferencia entre estos movimientos típicos de los países en vías de desarrollo y otros en países desarrollados como la creación de CSOAs? Mientras que el tomar tierras o inmuebles definitivamente puede ser un método legítimo para satisfacer las necesidades básicas humanas, estos métodos suelen, en la mayoría de los casos reproducir a lo interno las problemáticas precedentes, conservando el concepto de propiedad privada al momento de repartir la tierra. Esto resulta en una inevitable continuación del círculo vicioso donde poco a poco aquellos que logran tener una propiedad, eventualmente la pierden por diversas razones como pueden ser las presiones económicas de carácter global, lo que resulta en nuevas migraciones y la renovación de su condición “dependiente” de un empleo, trabajando para aquel al que le vendieron la misma tierra. A menudo, irónicamente, son los caciques del grupo y anteriores compañeros quienes terminan poseyendo todo el terreno y subcontratando la mano de obra barata de los hijos de quienes lo ayudaron en su momento a la toma. Si bien esta historia no tiene siempre un final feliz, es importante mencionar que existen algunas experiencias esperanzadoras en nuestro país donde la distribución ejidal y trabajo colectivo con formas antiguas como el “tequio” han dado vida a verdaderas formas de participación comunitaria autogestionada y autónoma.

El planteamiento de una okupación rompe con la idea de toma de tierras o inmuebles típica a partir de ciertas características, a saber; 1) Su condición de visibilidad, ya que en vez de buscar el anonimato para prolongar el estadio y posible regularización de la propiedad, las okupaciones buscan denunciar cuestiones como la especulación o la falta de espacios para los jóvenes utilizando todos su medios posibles para difundir su existencia, pretendiendo, sobre todo un respaldo social local (vecinal) ante las posibles represiones consecuentes, 2) Su reivindicación con una posición política definida, siendo el acto de okupar un medio y no un fin, más que solventar el problema de la vivienda de los participantes, abre sus puertas a todo aquel que desee desarrollar alguna propuesta o desahogar sus inquietudes políticas, artísticas, etc. La okupación termina siendo de todos los que por ahí pasan y de nadie al mismo tiempo, lo que se resume en que la okupación no es el lugar sino la gente que la hace posible, 3) Su rechazo a adquirir un reconocimiento legal, evitando, en la mayoría de los casos, toda negociación con las autoridades, 4) Su naturaleza contracultural, generando propuestas alternas a las formas típicas y establecidas de vida.

Si bien como menciona Martínez (2007) *“En este movimiento urbano, los Centros Sociales Okupados y Autogestionados (CSOA) adquirieron una mayor relevancia pública que los inmuebles okupados sólo como vivienda. No obstante, ambas modalidades evolucionaron de forma mutuamente imbricada.”* Dentro del mismo movimiento de okupaciones se da la distinción entre “ocupar” y “okupar”, la segunda relacionada directamente con los fines y formas propias de su ideología. De esta forma; *“Hay quien plantea las okupaciones tanto de viviendas como de centros sociales como respuesta a una necesidad (un techo digno sin explotación/especulación, de espacios donde realizar actividades autónomamente, sin mediaciones o dependencias institucionales); por otro lado, hay quien lo hace como realización de un deseo (de vivir autónomamente, de tematizar conflictos en el seno de la metrópoli, de inventar formas de vida no condicionadas por la norma imperante: económica, cultural, sexual, afectiva...). Son, por suerte, vectores enredados, líneas que se cruzan, se entienden y se apoyan.”* (Anónimo)

En resumen, cada sociedad humana basada en el poder económico y político de unos cuantos a partir de formas de propiedad privada (entre otras muchas) ha generado también sus formas de lucha y reapropiación. Un estudio histórico profundo nos ayudaría a revelar que, como suponemos, existe un conflicto intrínseco existente entre el concepto de propiedad privada, intelectual, divina, etc. Y una lucha por su socialización, claro ejemplo es el proceso de la “Ilustración” donde el conocimiento pasa de manos de unos pocos (iglesia-estado) al pueblo llano, socializándose así la herencia intelectual humana y potencializando posteriores socializaciones históricamente significativas, (lo divino por parte del cisma Luterano por ejemplo).

Habiendo expuesto los orígenes y consecuencias de un problema antiquísimo, procederemos a buscar las raíces ideológicas de lo que hasta este momento se ha denominado “movimiento de okupación”, explorando su desarrollo, expansión y diversas manifestaciones a lo largo y ancho del globo.

Anarquismo como marco ideológico a una práctica ancestral

“Entre el hombre y su entorno social hay una acción recíproca. Los hombres hacen de la sociedad lo que es y la sociedad hace de los hombres lo que son y el resultado es por lo tanto una especie de círculo vicioso... Afortunadamente la sociedad existente no ha sido creada por la voluntad inspirada de una clase dominante, que ha logrado reducir a todos sus sujetos a instrumentos pasivos e inconscientes... Es el resultado de miles de luchas intestinas, de mil factores humanos y naturales.”

Malatesta

El anarquismo como corriente filosófica y política tuvo en el mundo occidental una gran influencia a finales del siglo XIX y principios del XX, de origen Europeo pero consonante con múltiples formas sociales nativas de interacción cotidiana, el pensamiento libertario como también se le ha denominado, ha sido también uno de los más perseguidos e impugnados, su naturaleza radical y el fervor característico de sus practicantes le han puesto a menudo en la diana de las más duras críticas y persecuciones desde el poder, llámese este de tendencia conservadora o progresista. Surgido como propuesta contemporánea al socialismo científico alemán, retoma con autores como Bookchin, Golman, Malatesta o Magón, ideas de un

incipiente relativismo, prácticas de acción directa como la huelga, sabotaje, insurrección pero sobre todo la transformación de las relaciones grupales y familiares en formas equitativas de relación. Partiendo de premisas básicas como la abolición de todo gobierno concretada en la frase “Ni dios ni amo.” Muchas han sido sus variantes y ramificaciones filosóficas teniendo al día de hoy importantes repercusiones en diversos ámbitos como la ciencia (como la filosofía de la ciencia desarrollada por Feyerabend), las artes (numerosas corrientes artísticas como el “dadaísmo” o musicales como el “punk”) o la política (en forma de sindicatos, corrientes políticas de obreros y campesinos o como grupos clandestinos opositores a gobiernos dictatoriales).

Es en España donde adquiere esta corriente un importante cariz histórico durante la Guerra Civil (1936-1939) son los grupos sindicales obreros y campesinos como la CNT y la FAI¹⁵ que difunden esta tradición profundamente arraigada en algunas comunidades y que posteriormente llevan a todas las latitudes del globo, particularmente a Latinoamérica donde, como en el caso de México con la herencia de los hermanos Magón entre otros, reciben buena acogida. Entonces no es casualidad que como menciona Martínez (2007); *“El movimiento de okupaciones español se alimentó de ideas utopistas y neo-anarquistas que pusieron en práctica en su vida diaria comunal, pero por otro lado, rompieron con la propia idea de utopía en cuanto a su aplicación a la sociedad en su conjunto, a nivel de sistema político, ciudad o municipio...como muchos anarquistas y comunistas libertarios, los okupas piensan que las utopías se deben practicar aquí y ahora. Toda utopía proyectada al futuro es vista como una invención de la máquina capitalista para vender sueños sobre una mejor ciudad, una mejor calidad de vida, un mejor estilo de vida, la riqueza necesaria para cada uno de forma pacífica, sin reclamos ni protestas.”* (Martínez, 2007-2: 3 traducción propia)

Si bien los anarquistas actuales suelen decir que este movimiento es de inspiración propia, pues según esta ideología el establecimiento de personas en edificios que no se usan no sería algo inmoral, fundamentándose en la diferencia entre posesión y propiedad. La propiedad en este sentido no tendría ninguna justificación y por lo tanto sería ilegítimo que alguna persona física o jurídica tuviese una propiedad abandonada. Al establecerse una o varias personas en un edificio que no se usa no se estaría violando la posesión de nadie, puesto que nadie está allí. En realidad, esta forma de pensar no es exclusiva del anarquismo pero es desde esta postura donde mejor se ha desarrollado, teniendo como ejemplos las breves experiencias en las comunidades autónomas agrícolas españolas en el periodo de la guerra o la toma de fábricas por obreros para una gestión autónoma.

En resumidas cuentas, la postura supuestamente contradictoria del anarquismo sobre la propiedad quedaría expuesta en las siguientes premisas contenidas en la obra; *“¿Qué es la propiedad?”* de 1840 del francés Proudhon:

“La propiedad es imposible;

- *porque de nada exige algo,*

¹⁵ Confederación Nacional del Trabajo y Federación Anarquista Ibérica, organizaciones político-sociales de gran relevancia en la vida política de España durante las primeras décadas del siglo pasado.

- *porque donde está admitida, la producción cuesta más de lo que vale,*
- *porque en todo capítulo la producción está en razón del trabajo, no en razón de la propiedad,*
- *porque es homicida, la sociedad se extingue por su causa,*
- *porque es madre de la tiranía, al consumir lo que percibe, lo pierde; al ahorrarlo, lo anula, y al capitalizarlo, lo emplea contra la producción,*
- *porque siendo infinito su poder de acumulación, sólo actúa sobre cantidades limitadas,*
- *porque de nada exige algo y*
- *porque es la negación de la igualdad.”*

Partiendo de una crítica similar a la comunista con quien comparte significativamente los fines, es en los medios en lo que estas dos posturas encuentran sus grandes diferencias, siendo la manifiesta necesidad de reproducir un gobierno en manos del proletariado como etapa transitoria al comunismo lo que los distinguen. Teniendo por contrarios a la izquierda institucional como la derecha más intransigente, los anarquistas pasan inadvertidos gran parte de los años cuarentas, cincuentas y sesentas. Hasta la “pérdida de la inocencia” de las generaciones del 68 así como en la crisis de identidad de la izquierda internacional que ve en la caída del muro de Berlín una derrota, es cuando el pensamiento anarquista retoma protagonismo en las calles europeas, con los grupos punk y skins¹⁶ de Inglaterra y Alemania, los cuestionamientos anarquistas hacen eco en las calles inundadas de basura londinenses. Más que una moda emblemáticamente postmoderna, el movimiento punk nace como resultado de condiciones sociales históricas y psicológicas bien particulares y se esparce estética, ideológica y sobre todo rápidamente por todo el mundo occidental. Es en este marco, con una la nueva ola de crisis económicas producto del consumo del petróleo y las primeras consecuencias de una economía global de la información donde las okupaciones germinan en suelo sajón.

Primeras okupas en Europa

Aunque, como hemos mencionado anteriormente, la ocupación de viviendas abandonadas ha existido siempre, en la literatura se rastrean las influencias del movimiento “okupa” hasta los primeros "squatters" en Gran Bretaña a finales de los años sesenta como consecuencia del movimiento hippie¹⁷ y posteriormente del punk (originalmente *“people united not kingdom”*, una idea mucho más vieja de lo que aparenta). Esta tendencia pronto se extiende por todo el viejo continente con los "Crackers" holandeses, los "Besetters" en Alemania y los "Okupas" en España,

¹⁶ Existe una generalización incorrecta sobre la postura ideológica de los denominados “skins”, (“skinhead” por su corte afeitado de cabello), los skins originalmente surgen del movimiento “ska” como corriente musical original de Jamaica, estos grupos de jóvenes con una estética obrera pre-punk reivindican los derechos sociales y la tolerancia cultural. El término skin se ha asociado posteriormente a los grupos neonazis o de “orgullo blanco internacional” con similar corte de cabello y estética sin embargo son grupos rivales y de ideologías diametralmente posicionadas.

¹⁷ A diferencia de las “comunidades hippies” de los años sesenta que buscaban una forma de vida campirana, pacífica y auto sustentable, la okupación se instaura directamente en el corazón de las ciudades, enfrentado el rechazo, alentando movimientos alternativos similares y con acciones directas concretas como modo de lucha antisistema. La familiaridad y cercanía de estos fenómenos no es casualidad sin embargo las segundas no son derivación de las primeras toda vez que representan momentos históricos distintos y aproximaciones políticas diversas, por decirlo de una forma, desencantadas.

donde tuvo un gran auge durante los años 80 y 90 como forma de dar salida a la gran demanda de vivienda de los jóvenes españoles. Con el paso del tiempo surgen auténticas ciudades okupadas, como Christiania¹⁸, un antiguo cuartel en pleno centro de Copenhague con miles de personas viviendo en edificios que no son suyos. Incluso a lo largo de estos años se han llegado a normalizar y legalizar barrios como el "Krenzberg" de Berlín, okupado en su totalidad, o algunos años de los barrios okupados de Hannover donde se desarrollaron barriadas de formas de vida alternativas, frecuentadas por gente afín al movimiento punk. De los cuales se cuenta que surgieron como manifestación en contra de las injerencias tomadas por de grupos de presión, cuando comenzaron a celebrarse las llamadas "*Jornadas del Caos*", verdaderos aquelarres acaecidos en los años más fuertes del espíritu decadente ochentero.

Cabe aclarar que existen *okupaciones* tanto en el ámbito urbano (que son las que este trabajo aborda) como en el rural. Sin embargo, su fuerza y principales logros se han desarrollado en un ámbito primordialmente urbano. El movimiento *okupa* en el campo tiene tal vez otras variables, pero el principio de la toma de un lugar con el fin de beneficiar a la comunidad es básicamente el mismo.

"La okupación suele producirse sobre edificios abandonados o infrautilizados, no exclusivamente residenciales, pues también afecta a locales industriales o de espectáculos; de modo preferente suele tratarse de personas con fuertes carencias residenciales o grupos de jóvenes radicales, que consideran esta actividad como una vía hacia una forma de vida alternativa y contestataria, y a los que se les denomina okupas." (Dieste y Pueyo, 2003-1: 2) Es más frecuente entre los integrantes del movimiento la denominación "movimiento de centros sociales" que "movimiento okupa", esta última popularizada por la prensa. En ambos casos se trata de un inmueble destinado a actividades varias cuyo común denominador es la de brindar alternativas culturales, sociales políticas etc. a la comunidad a la que pertenecen.

El uso coloquial de la palabra "okupa" acuñada en las metrópolis españolas y adoptada por la prensa mundial, le ha otorgado un lugar, en los diccionarios bilingües como equivalente español del inglés "squat". La palabra okupa ha logrado su aceptación dentro del diccionario de la Real Academia de la Lengua Española en su edición del 2010 es un claro ejemplo de creciente visibilidad e influencia, a pesar de la limitada definición que se propone: "*Okupa*", "*okupar*" y "*okupación*" serán incluidas en la próxima edición del diccionario, prevista para el año 2010, con el significado de "*persona que se instala en una vivienda deshabitada sin consentimiento del propietario*" y de "*tomar como propio, y sin consentimiento del dueño legal, una vivienda o local desocupados*".¹⁹

En otra definición más explícita encontramos; "*La okupación, es el nombre con el que se conoce la acción de apropiarse de un edificio o lugar abandonado con la*

¹⁸Christiania es una comunidad de unos 800 habitantes aproximadamente establecida de forma semilegal, con acuerdos con el Estado y el Ministerio de Defensa daneses, en la que las decisiones colectivas y la aceptación de nuevos habitantes se toman de forma asamblearia.

¹⁹ Diario "El clarín", 2007 <http://www.clarin.com/diario/2007/03/16/um/m-01381535.htm>

*intención de utilizarlo como vivienda o lugar de reunión, dando a este hecho además un carácter público y reivindicativo. La palabra se aplica a veces al propio edificio, una vez okupado o invadido, y a las personas que lo utilizan se les suele conocer como okupas.*²⁰ Centro social es el nombre que reciben en varios lugares ocupados por el llamado movimiento okupa con la finalidad de que sirvan total o parcialmente para la realización de sus actividades. La palabra en “*euskara*” o forma de decir en vasco que define al CSOA es “*gaztetxe*”, que significa “*casa de la juventud*” un concepto antiguo dentro de este idioma lo que nos da una idea bastante clara de la antigüedad y especificidad del término.

En cuanto a la expresión “*movimiento okupa*”, es también una creación periodística que ha tenido una acogida desigual, aunque más bien mala, entre las personas a las que se refiere. Muchas afirman tajantemente que no existe tal movimiento, sino una multiplicidad de procesos de okupación no necesariamente relacionados. En consonancia con esta idea, se ha solidó preferir el plural “*movimiento de okupaciones*”, y aún más “*movimiento de los centros sociales*”, considerando que es el centro social lo que da sustantividad política al movimiento. La palabra *okupa* referida a personas se ha venido rechazando estos últimos años por considerar que da un aire de tribu urbana a quienes utilizan casas abandonadas para vivir y enmascara la motivación real de las *okupaciones*: la búsqueda de una vivienda o un espacio de socialización y la denuncia de la especulación urbanística.

Los activistas okupas eran fundamentalmente jóvenes y comenzaron a poner en práctica estilos de vida e ideas que ya se habían propagado durante las décadas anteriores por otros países europeos y que, de forma algo difusa, intentaron imitar. No se trataba tampoco de una actualización, con retraso, del espíritu comunitarista y libertario de Mayo de 1968, aunque hay evidentes líneas de continuidad entre aquella referencia histórica y los nuevos movimientos sociales “alternativos” a los que permeó sustancialmente. (Bailey, 1973; Fernández Durán, 1993).

Movimiento de okupaciones español e italiano, un referente

“A partir de la década de 1980 el movimiento okupa adquiere un sesgo claramente juvenil y alternativo, suscitando reacciones muy diversas. En determinadas ocasiones y lugares se reprime con violencia, pero en otras zonas se adoptan posturas tolerantes, como es el caso de ciertos ayuntamientos vascos.” (Dieste y Pueyo, 2003-2: 2)

Siendo España e Italia dos de los países donde mayor influencia ha tenido el pensamiento anarquista no es extraño descubrir que es ahí donde el movimiento de okupaciones ha tenido mayor resonancia y presencia. Precisamente 1985 es el año en que se registran las primeras okupaciones en España, ciudades como Barcelona, Madrid, Bilbao, Zaragoza y Oviedo en pocos años verían nacer y morir cantidades de espacios okupados, fábricas abandonadas, edificios u solares deshabitadas por décadas adquirirían vida por unos días, meses o por años, algunos incluso siguen en pie. En un sondeo durante 1996 realizado por Cartas, Ortiz y de La-Rosa se mencionan al menos veintinueve CSOAs sólo en la Comunidad de Madrid. Así

²⁰ Definición tomada de: <http://es.wikipedia.org>

mismo la cantidad de desalojos ha sido casi a la par, dándose algunos casos de okupaciones que duran tan sólo horas.

En el caso español se ha hecho una distinción entre la etapa pre-ilegalidad y post-ilegalidad. Es en el año de 1996 en que a modificación de la legislación española la okupación adquiere tintes delictivos, siendo anteriormente catalogada como una falta del orden civil, okupar resultaba poco arriesgado y los desalojos llevaban más tiempo, sin embargo a partir de esta fecha, como un golpe del destino para los políticos y aristócratas, se da un notable incremento del movimiento. Aumentando consecuentemente su visibilidad y trascendencia así como los desalojos con lujo de violencia por parte de las policías locales. Casos dignos de mención aparte dentro del Estado Español son las comunidades del País Vasco y Cataluña donde se han concentrado los “focos” del movimiento.

En el caso italiano nos encontramos con que el movimiento de “*Centri Sociali Autogestiti*” posee una larga historia, de acuerdo con Membretti (2003) las primeras experiencias del movimiento surgen en 1970 en el norte del país (Milán para ser exactos). Pero es en la década de los noventa en que adquieren mayor fuerza y convocatoria coexistiendo más de ciento treinta y nueve CSOAs en toda la península. Al igual que España, la represión durante esta etapa fue dura aunque en algunos casos se logró un acuerdo con los propietarios de los edificios o con las autoridades. El movimiento de okupaciones italiano se ha caracterizado por su vinculación con las luchas alter-globalización (el caso de la cumbre del G8 en Génova donde participaron okupaciones de todo Italia y Europa es un claro ejemplo) y por su radicalismo.

A diferencia de países como Holanda, Inglaterra o Alemania, los países latinos han tenido un movimiento de okupación más fuerte, radical y visible, ¿Por qué? Pocas han sido las posibles respuestas ofrecidas por los teóricos o los propios okupas al respecto, esto puede ser resultado varios factores como: 1) crisis económicas nacionales que no comparten los países del norte y que intensifican estos fenómenos sociales, 2) antecedentes locales que predisponen y fomentan una participación más constante y comprometida de los jóvenes, 3) una idiosincrasia más proclive a este tipo de asociacionismo, 4) Un desarrollo posterior y más a largo plazo del fenómeno dentro de las propias fronteras, abonado con las experiencias externas y reformuladas como una renovación y “giro” del movimiento original.

Una vez sentados los precedentes históricos, desarrollemos ahora el boceto de un retrato hablado del movimiento. Respondiendo algunas preguntas: ¿Quiénes son, qué quieren y cómo se organizan los okupas? ¿Son ácratas o marxistas?, ¿Pacifistas o terroristas?, ¿Desobediencia?, ¿Insumisión?... ¿Indefinición?

Una imagen borrosa

“Si hay algo que caracteriza a las personas que participan en las okupaciones es su diversidad. Sería muy difícil encontrar elementos homogeneizantes que coincidiesen con la globalidad de las personas que okupan.” (Cartas, Ortiz y de La-Rosa, 2000: 1)

La okupación no siempre va ligada a una ideología determinada, ni siquiera a una estética de *“tribu urbana”* (por más que los medios de comunicación lo afirmen). Aunque es cierto que se caracteriza por no estar de acuerdo con el sistema establecido y esta es la principal característica que une a los diversos grupos y espacios englobados en la categoría amplia de Centros Sociales Okupados Autogestivos, no hay un lugar en específico donde se encuentre una okupa ni personas específicas que la habiten o usen, de esta forma, *“El movimiento de okupación pasa a tratar las diferentes áreas de la ciudad como espacios diferenciados donde actuar; no es sólo el centro el lugar de actuación para denunciar sus reclamaciones y llevar a cabo actividades, sino también el conjunto de los barrios en donde reside gran parte de la población más proclive a estos movimientos libertarios.”* (Dieste y Pueyo, 2003-2: 9) Es decir, que *“realizan una reapropiación de la ciudad con originalidad subversiva y desde dentro de las identidades culturales propias de diversos grupos oprimidos, en un proyecto político de transformación global del capitalismo y de la democracia liberal, pero posmodernamente indefinido en el futuro.”* (Martínez 2006: 3)

En pocas palabras el *“lugar común”* de las okupas es uno bien amplio y horizontal, permeable hasta cierto punto, (hasta donde la tolerancia del sentido común lo permite).²¹ Este movimiento no tiene (y al parecer no pretende desarrollar) una vanguardia intelectual definida, su proyecto se encuentra en constante construcción, un aprendizaje sobre la marcha y a menudo a prueba y error. Una postura que pretende desechar todo argumento de autoridad y proclive a experimentar casi cualquier alternativa que ofrezca sentido a su lucha y *“modus vivendi”* o mejor dicho su *“modus pugnae”*.

En palabras de Ibán (2003); *“Las okupaciones, los espacios de libertad, han contribuido lo suyo a hacer proliferar el pensamiento crítico, las formas de vida radicales e insumisas, las ideas de cooperación entre diferentes sin un arbitrio de identidad. Así, ahora es posible compartir proyectos sin necesidad de establecer mecanismos de unificación diferentes del propio deseo de estar juntos, de crear espacios multiformes, singulares, colectivos, verdaderas máquinas de lucha que proliferan y abarcan muchos terrenos, desde el convencionalmente político hasta el micropolítico. En las okupaciones han tenido cabida para llevar a cabo sus actividades colectivos de todo tipo: sindicales, de barrio, antirrepresivos, de mujeres, de gais y lesbianas, antimilitaristas... y también musicales, artísticos, artesanales, grupos de autoempleo, cooperativas, etc.”* metafóricamente un circo, un espacio creado por los artistas que se reúnen en un punto para desarrollar sus potencialidades y dar rienda suelta a la imaginación, ya sea durante años todos los días o tan sólo quince minutos.

En palabras de Membretti (2003) la okupación como espacio se puede concebir como: *“Un simbólico y complejo territorio que crea una identidad, donde la esfera de lo social se traslapa con lo político, cultural y económico. Un espacio donde estos elementos se recomponen constantemente dentro de frágiles comunidades en permanente diálogo con una sociedad crecientemente global. Un espacio público de proximidad, o en otras palabras, un lugar donde el discurso del bien común hace*

²¹ El grado de *“apertura”* en cada okupación y CSOA es muy variable, el problema de ensimismamiento y *“guettización”* del movimiento se retomará más adelante como parte de la realidad, contradicciones y problemáticas consecuentes del movimiento.

raíces en las prácticas sociales cotidianas en un espacio material común con significados multifacéticos.”

Son sus particulares características las que hace más difícil conceptualizar la existencia de este movimiento social en diferentes escalas: 1) Global; como una tendencia de la juventud de diferentes puntos en la tierra con forma y fondo similares, 2) Regional, como un circuito de movimientos y luchas propias de determinadas problemáticas circunscritas territorialmente, 3) Localmente; como una historia y desarrollos particulares en cada ciudad, 4) Grupal, como la variedad de ideologías políticas y formas de organización en cada okupación; 5) Personal, como la infinita cantidad de posibilidades de participar, involucrarse, divertirse, luchar y vivir una okupación.

Las mínimas identidades

Si bien hemos enfatizado la naturaleza heterogénea y multifacética de los CSOAs, podemos sintetizar las mínimas identidades de los miembros del movimiento en las siguientes premisas: 1) una lucha por una vivienda digna, 2) un pensamiento crítico o hipercrítico emparentado a ideologías de extrema izquierda 3) desarrollo de espacios de debate y discusión para todo tipo de inquietudes así como para el desarrollo de habilidades y actividades “alternativas”, 4) desarrollo de redes y vínculos con otros Centros Sociales y okupas así como con otros movimientos afines, 5) fomento de actividades culturales al margen de las ofertas oficiales, dando cabida a formas artísticas y culturales poco reconocidas o censuradas en los medios públicos o privados de comunicación 5) reconocerse como parte de una lucha común contra un enemigo multifacético y multidimensional, muchas veces entendido como una lucha personal interior de emancipación que como un combate externo. 6) utilización de símbolos y formas sociales comunes (formas de protesta, lemas, etc.) Retomaremos las más importantes a continuación.

Anti-militancia, K: rebelión gramatical, DiY: rebelión creativa y “otra cultura”

“Hay una diferencia entre comprarse un coche y comprarse una casa. El coche es un lujo, la casa un derecho, por lo tanto, no vale el “quien quiera casa que la compre como todos”, ya que todos deberían poder comprar (o alquilar) una casa, y debería estar prohibido o regulado tener mas de una cuando hay gente que no tiene. ¿Te parecería bien no tener cama de hospital porque uno ha pagado por ella y la tiene vacía? ¿O que tus hijos no tuvieran colegio porque alguien ha pagado por tener las sillas vacías?” (Anónimo)

Como hemos mencionado, el acto de okupar no es una actividad “*ingenua*” aquel que okupa en los términos que encierra el concepto es consciente de una lucha que desarrolla desde lo íntimo y cotidiano de su vida, una reflexión que puede darse en diferentes niveles y complejidad pero que siempre lleva a la pérdida de fe en las instituciones occidentales; *“Es evidente que los okupas no confían en una revolución venidera o en utopías dentro del actual estado de capitalismo global. Lo mismo en cuanto a los partidos políticos, vistos como profesionales con intereses particulares, y a las viejas tradiciones políticas que privilegian el activismo sacrificado. La única utopía posible es aquí y ahora basada en la combinación de acciones directas como el okupar, practicando formas de autogestión y el disfrutando de la vida mientras se*

protesta y se festeja al máximo.” (Martínez, 2007-2: 6, traducción propia) De hecho el festejo, las fiestas y conciertos son parte fundamental de esta forma de lucha, desde las manifestaciones musicalizadas y de imagen “carnavalesca” hasta el juego con el lenguaje como forma lúdica de dar un doble sentido a la protesta son métodos de des-sacralizar la lucha típicamente proletaria reformista con sus métodos institucionales (con todo el peso de la palabra) desgastados y recuperados por el sistema.

“Una de las pocas cosas en que estamos de acuerdo casi todos/as es en rechazo a cualquier mediación institucional de nuestra lucha, de ahí que nos separemos conscientemente de cualquier partido y/o sindicato. Una separación externa (respecto a las organizaciones de la vieja izquierda) e interna. Interna en el sentido de que procuramos no repetir la estructura partidaria y jerárquica en el seno de nuestras organizaciones.” (Anónimo)

Por otro lado la lucha contra las formas capitalistas de vida y convivencia no se queda en el okupar espacios físicos como forma de protesta y lucha contra la propiedad privada. El consumismo y frivolidad del primer mundo haya en la cultura denominada “DiY” (Do it Yourself) “Hazlo tu mismo”, que se fundamenta en las teorías y realidades anarquistas, una alternativa real. Desde muebles de cartón resistente reciclable, cultivo de hortalizas en azoteas, el uso de bicicleta como medio de transporte ecológico, hasta la fabricación a mediana escala de ropa y artículos de uso personal con materiales como el hemp²².

Si bien no podemos hablar de una estética okupa, queda claro, desde su gramática, que la *okupación* tiene una tendencia insurgente y de resistencia. A pesar de que estas palabras deriven de “ocupa” y “ocupación”, no significan lo mismo. Utilizar la “K” en el verbo okupar o en la palabra okupación no es una falta de ortografía, quitarla de esas dos palabras supondría eliminar una seña de identidad de ese movimiento tan importante como lo es la “ñ” para la lengua española o la “x” para los mexicanos.

Okupa se escribe con K. Pero también "kódigo", "preokupa", "ke nos kiten lo bailao", etc. Es una letra que "siempre fue mal vista", calificada de "antipática y antiespañola" por Unamuno, "la malquerida" de la que sólo existen 35 palabras que la usen según la Real Academia. La letra "k", violenta incluso en su grafía, es una advertencia, una bandera desplegada al viento de la pacífica resistencia, casi un manifiesto. "K" no se emplea salvo en voces de procedencia griega o extranjera, y durante muchos años ha estado en desuso. "Okupa" saca a la letra k del marasmo y la coloca en primera

²² El “hemp” consiste en las fibras obtenidas de la planta del cannabis cuyas propiedades físico químicas resultan excepcionales para la fabricación de telas dado su bajo costo de producción y alta calidad. Su prohibición resultado de su asociación con la industria del narcotráfico clausura amplias posibilidades comerciales para pequeños productores. De los derivados del cannabis existen además efectivos medicamentos analgésicos, su fomento y utilización por grupos sociales diversos atiende desde la conservación de tradiciones ancestrales hasta formas básicas de protesta rompiendo con la prohibición y sanción al consumo como parte los mecanismos de combate al narcotráfico. Independientemente de los numerosos estudios científicos a favor o en contra del consumo de la marihuana, su utilización como materia prima para la industria textil o la generación de biocombustibles se ha puesto repetidamente sobre la mesa de debate político con pocos resultados favorables debido sobre todo a la presión de gobiernos de naciones predominantemente consumidoras como Estados Unidos.

línea de combate. (Fernández C., 1997 citado en Martínez, 2003: 16). Utilizada por los okupas expresa un deseo de escapar, transgredir el lenguaje oficial.

Retomando la etimología griega de la palabra moderna “economía” *oikos*–Casa y *nomos*–Administración, el okupa busca romper con la misma concepción del orden mundial capitalista adoptando la letra “k” para resignificar la palabra “ocupación” y darle un sentido político-social crítico. La economía no es el arte de la dominación sino la de la gestión de la “Kasa”. Para los okupas, la diferencia entre ocupar y okupar reside en el carácter político de esta última acción.

“El gesto de utilizar la k, una letra especialmente arbitraria porque se corresponde fonéticamente con el sonido de la c y de la q, tiene un cierto sentido insurgente y de resistencia contra la escritura, que lo es también contra la ley, dado el carácter arbitrario de las reglas ortográficas, que le dan una significación como de ley social. Su uso no perjudica en absoluto a la comunicación, pero pone en cuestión la forma de la ley.” (Abril G., 1999, citado en Martínez, 2003: 15)

Otra identidad dentro del movimiento de centro sociales okupados es su simbología, a modo de bandera y acompañada de numerosas insignias típicas del anarquismo como la estrella rojinegra o la “A” circulada, el símbolo internacional para squatters, okupas o nómadas altermundistas por igual, es el que en física se relaciona con los sistemas libres de estática.



²³ Este ideograma moderno es una de las pocas regularidades presentes en casi todas las okupas del mundo, su origen y significado son inciertos. Algunas referencias indican la posibilidad de que su origen se encuentre en aquellos símbolos utilizados por los vagabundos norteamericanos quienes desarrollaron a finales del siglo XIX un sistema de comunicación sobre las condiciones ambientales y sociales de los lugares donde pasaban en su constante viaje, estos símbolos

dibujados con carbón o tiza en los típicos graneros, rieles de tren y portones ayudaban a otros vagabundos en temas cruciales como donde encontrar comida, techo o transporte y sobre algunos peligros como perros, policía o granjeros armados y con mal genio. Si bien no existe un símbolo “Hobo” (como se le denomina en inglés) exactamente igual al okupa, este posible origen no debe desestimarse, sobre todo tomando en cuenta que Estados Unidos ha sido un país típicamente receptor de inmigrantes donde probablemente algún anarquista europeo del siglo antepasado haya terminado inscribiendo el símbolo que posteriormente y como toda producción cultural se fue modificando imposibilitando su identificación genealógica.

“En Europa todos saben que significa cuando se encuentra pintado con spray en la pared o puerta de un edificio, para los visitantes y viajeros significa “Acércate, squatters viven aquí, eres bienvenido si quieres entrar.” Para nosotros significa “¡No nos movemos, no nos vamos, somos libres!” El círculo se puede interpretar como una casa, la parte inferior de la flecha es cuando entramos, la parte intermedia con un quiebre puede interpretarse como el tiempo que permanecemos dentro y la parte

²³ Símbolo internacional okupa

superior de la flecha significa que sabemos que seremos echados, a la siguiente okupación. Al menos eso es lo que oí de un amigo explicarle a un policía hace años.” (Greetz, Squatter belga)

Con base en el bienestar común se lleva a la vida diaria un modelo a escala de lo que en ideas se plantea: una sociedad más solidaria, sin necesidad de clases sociales, sin competencia entre los individuos y en la que cada quien guarde por los otros y el medio que le rodea. La libre cooperación es el preámbulo para una sociedad sin clases. Este tipo de vida sustentable, ecológica, mutualista es su oferta a la civilización, la concreción de su crítica social y una manera de hallar nuevos sentidos a la existencia. Pero su forma de difundirlo es a menudo similar en cada caso, desde formas horizontales y que fomentan la participación, en los CSOAs se desarrollan: Actividades culturales: conciertos (proporcionando a los grupos locales un espacio para ensayar, generando a menudo una “escena” local dentro de los circuitos de CSOAs), exposiciones, teatro, cine o vídeo, Cursos y talleres de diversas temáticas, Charlas y jornadas con contenido social, Reuniones y asambleas con otros movimientos sociales, Desarrollo de toda una gamma de medios contra-informativos (prensa, Internet, música, libros, videos, etc.), Comedores populares a menudo vegetarianos, entre un largo etcétera.

Dimensión global y evolución del movimiento

“¿Qué se puede pedir a los jóvenes de este siglo XXI que nace, jóvenes cuya infancia fue bombardeada de violencia televisiva, jóvenes que sufren el paro, la exclusión, jóvenes sin vivienda, sin futuro, sin esperanza?” Anónimo

Un sondeo rápido por Internet nos puede dar idea de las dimensiones de este fenómeno hoy en día, se pueden localizar fácilmente las páginas Web oficiales de okupaciones en más de veinte países, (en orden alfabético: Alemania, Argentina, Australia, Bélgica, Canadá, Chile, Costa Rica, República Checa, Dinamarca, España, Estados Unidos, Finlandia, Francia, Grecia, Holanda, Inglaterra, Irlanda, Italia, Noruega, Polonia, Portugal, Austria, Suiza, Sudáfrica y Suecia). Actualmente se pueden descargar libros en diversos idiomas con diversas recomendaciones y “tips” legales para iniciar, preservar y promover la okupación por el mundo, además existe una nueva tendencia de moverse de okupación en okupación en el mundo como modo alternativo de viajar y conocer nuevas culturas de forma directa, esta característica nómada se acentúa en periodos vacacionales y es afín a muchos jóvenes okupas y de la escena alternativa, sirviendo como mensajeros que diseminan la ideología y formas sociales desarrolladas en estos espacios. Como se verá más adelante, este carácter global del movimiento ha potencializado su propagación y visibilidad.

Además de las formas típicas de okupación en los últimos años se han dado diferentes versiones de esta actividad como las “Z.T.A. (Zonas Temporalmente Autónomas), (Bey Hakim 1991,1999), espacios en los que se desarrollan las principales actividades de la vida en comuna, y/o determinadas acciones políticas, sociales, culturales, etc., pertenecientes a los movimientos autónomos anticapitalistas. Estos espacios se expanden por los diferentes países donde el movimiento autónomo anticapitalista tiene conciencia de sí mismo; sus núcleos fundamentales se localizan en Europa y Norteamérica, concretamente en grandes

ciudades como, Berlín, Ámsterdam, París, Londres, Barcelona, Roma, Nueva York, Los Ángeles, Montreal o Vancouver, Aprovechando la okupación esporádica, realizando actividades concretas y abandonando el espacio "a posteriori". Estas nuevas tácticas puestas en práctica por colectivos okupas de Europa y EE.UU. así como grupos de jóvenes con fines lúdicos -realización de fiestas raves, música tecno, etc.-. se desarrollan preferentemente en el espacio más exterior de la ciudad, que se ha definido como tercer cinturón de especulación de la ciudad, y en el que conviven inmigrantes en situación irregular y jóvenes okupas." (Dieste y Pueyo, 2003-2: 2) Estas y otras evoluciones del movimiento de centros sociales autogestivos son las que, de cara al nuevo siglo, abren oportunidades de comunicarse y realizarse fuera del control y dirección gubernamental e imperial.

Vistos como una amenaza al sistema o simplemente como el capricho de generaciones "en y de crisis", okupar ha trascendido fronteras e idiomas, creciendo como una forma más (tal vez mejor) de vivir y aprender a ejercer la libertad. Como todo intento de innovar, muchos han sido los tropiezos y caídas de las que estos jóvenes se han tenido que sobreponer, algunas veces se abandona el movimiento por cansancio o "madurez", la gran mayoría permanecen. De las dificultades, realidades y problemáticas de este fenómeno hablaremos en el siguiente capítulo.

Eutopía²⁴

“Para que un Centro Social difiera de la calle (lo suyo sería que transformara la calle) habrá que ir pensando que en él no cabe todo el mundo.” (CSOA Escalera Karakola)

En contraste con los centros culturales municipales que casi nadie usa, los centros sociales okupados se han mostrado a menudo como una riqueza para el territorio y para el tejido social. Ofrecen posibilidades de creatividad y socialidad más amplias que las que proceden de los mecanismos institucionales o de mercado, y desde su precariedad y escasos medios han presentado -cuando se les ha dejado tiempo- una resistencia desde abajo a los procesos de descomposición y abandono que padecen muchos barrios. A pesar de que esta idea nos podría atizar los ánimos, sería irresponsable y poco ético dejar de reconocer que no todo ha funcionado, hay tantos cristales a través de los que mirar y es de suma importancia dejar de lado (por más duro que a veces resulte) aquellos que sólo muestran tonalidades rosas y autocomplacientes y retomar aquellos que nos dejan ver lo que en las entrevistas se maquilla y en muchos estudios se deja de lado. El fracaso, una constante antes del éxito, debe de ser parte de un estudio que se planteen un proceso como es el de influencia. Veamos la otra cara de la okupación a través de algunas dimensiones y problemáticas importantes.

Un espacio abierto-cerrado, el conflicto entre lo público y lo privado

“Las minorías tratan de transformar las actitudes y las creencias privadas en comportamientos públicos, mientras que las mayorías emplean todas sus energías en intentar transformar los comportamientos y las declaraciones públicas en actitudes y creencias privadas.” (Moscovici, 1981: 229)

Vistas las okupaciones como instrumento o vistas como momentos de lucha, la cooperación resulta siempre posible. Cooperación no sólo entre quienes quieren una forma de vida política, sino entre espacios sociales que manifiestan sus deseos de lucha de formas muy diferentes. Los centros sociales okupados han estado y estarán abiertos (por definición) a las iniciativas de todos aquellos que tienen algo que decir (no sólo reivindicar). Pero no siempre se ha entendido y no siempre se ha aprovechado esta apertura. Existen problemas inminentes en todo espacio donde lo privado y lo público se encuentran, donde la cooperación resulta algo difícil de construir y demasiado fácil de disolver y donde el proceso de apertura puede resultar en la pérdida de identidad, de objetivos y de sentido. Retomemos estas cuestiones.

La más evidente sería la sensación de que los espacios se convierten en “ghettos” con líneas invisibles (simbólicas) que impiden el paso o los “otros” a un mundo que se puede percibir como esquizofrénico, surrealista. Y es que pareciera que el concepto de apertura y el de minoría debiesen ser contradictorios, siendo condición “natural” de todo grupo minoritario el ser rechazado y rechazar. La complejidad del

²⁴ Esta idea de analizar el fenómeno de la okupación desde una perspectiva “eutópica” es original de Martínez en 2003 donde propone un análisis “crono-eutópico” del movimiento. Nosotros retomamos esta idea y la desarrollamos en tres; “dis”, “u” y “eu-topías” como categorías filosóficas de análisis.

fenómeno que nos ocupa en este estudio no queda ahí, dentro del mismo grupo existe la necesidad de protegerse y mantenerse unidos para sobrevivir, abrir su espacio, su modo de vida es una amenaza constante a la congruencia y unidad del grupo. sin embargo es un riesgo que se debe tomar a cambio del respaldo social, como parte de un proceso de “madurez” del grupo donde tarde o temprano siente la necesidad llevar a fuera (o traer a dentro) su propuesta de vida. ¿Por qué no se acerca toda la gente a este tipo de espacios? La respuesta puede estar en muchos lugares, la que primero aparece sería una contradicción en el tipo de clasificación de los espacios según su grado de intimidad o sociabilidad, la naturaleza privada del espacio “casa” o mejor aún “hogar” en nuestra cultura implica ciertas reglas que todos conocen y respetan, jugando al “juego de la casita” donde cada quien juega un rol o papel y para poder jugar se debe estar invitado. Una persona que desconoce la dinámica de una okupa o CSOA independientemente de que se sienta identificado con sus habitantes o sus ideas, pensará detenidamente antes de entrar a estos espacios si no es personalmente invitado permaneciendo ajeno al grupo y probablemente generando expectativas (positivas o negativas) débilmente fundamentadas sobre lo que existe detrás de esas paredes. Por otro lado, aquel que se sienta identificado y conozca la naturaleza de una okupa podría entrar y sentirse cómodo, rompiendo tal vez alguna regla particular del espacio como no fumar en algún área en particular, alejarse de áreas peligrosas, identificarse saludando a todos los demás o evitar consumir determinadas drogas. Ambos casos, tanto aquel que por desconocimiento o timidez evita traspasar el umbral como aquel que con toda confianza irrumpen en ella caen en el difícil juego de la identificación, clasificación y dinámica de cualquier espacio.

¿Qué se puede y qué no se puede hacer en una okupa? Esto sólo se puede responder empíricamente en cada experiencia de esta naturaleza ya que todas sin excepción crean un código social y un reglamento interno particulares, impregnado de los usos y costumbres más generales del lugar geográfico donde se ubica. Estos reglamentos (normalmente explícitos) donde lo público y lo privado se entremezclan y difuminan encuentran en los casos más extremos una mayor visibilidad, tal sería la situación donde las dos figuras (okupa y CSOA) se entremezclan. Martínez (2003) nos menciona varios casos; *“En Udondo (gaztetxe de Leioa:), en La Kelo (gaztetxe de Santutxi) o en el Laboratorio 03 (de Madrid) se han admitido residentes eventuales sobrevenidos de otros desalojos y que participaban activamente en dichos centros sociales. Pero cuando el número de residentes es elevado (como aconteció, por ejemplo, en el Laboratorio 2 de Cabestreros, o en La Hamsa, en Barcelona) suele hacerse necesaria la independencia entre la asamblea de la “casa” y la del centro social, aunque se reclame a representantes de la vivienda a la última asamblea cuando advienen circunstancias que afectan a todos (necesidades de mejoras en las infraestructuras del edificio, amenazas de desalojo, agresiones externas, robos internos, etc.). No obstante, la propia disposición del edificio puede indicar la mayor o menor dependencia entre ambas modalidades de okupación: el aislamiento físico en distintos pisos, la clausura con puertas y cerraduras sólo en posesión de los residentes, la separación en distintas estancias o construcciones dentro del mismo solar, etc. contribuyen a evitar el principal problema de intromisión del conjunto de la vida social en la vida particular de los residentes (teniendo que abrir las puertas del centro social a cualquier hora y a cualquiera, soportando los ruidos del bar o la música no deseada de conciertos, encontrándose con perros o personas desconocidas que pasan por sus habitaciones, etc.)”.* (Martínez, 2003: 15)

Posteriormente ahondaremos en esta cuestión, planteando la creación de un nuevo espacio psicológico o un “*espacio psicológico borroso*” en permanente construcción, donde se replantean los significados de público y privado continuamente.

Otras dimensiones que se ven afectadas en esta dinámica publico-privado más allá del uso del espacio serían las relacionadas con los afectos, la cooperación y el “ego” dentro del grupo. Nada nuevo es que dentro de los grupos se den relaciones de pareja, profundas amistades o los poco declarados convenios sexuales. Las disputas amorosas, amistosas o sexuales ponen a menudo en riesgo el funcionamiento del grupo, siendo la vida en una okupación similar a la de una gran familia cuyo cemento consiste no en la consanguinidad sino en la perspectiva de vida, es predecible que en estos espacios se susciten problemas similares (que no idénticos). Al hacerse dificultoso distinguir el dominio público (grupal) de lo privado (personal o de pareja por ejemplo) las emociones se desbordan e invaden los terrenos de lo político, económico y cultural. Lo cual no resulta negativo si tomamos en cuenta que el objetivo de muchas okupaciones es practicar el amor libre o comulgar de los sentimientos ajenos como práctica alternativa de cariño, luchando así con las formas sociales establecidas que delimitan lo correcto e incorrecto, lo moral e inmoral sobre como conducirse sexual-amorosamente con el cuerpo propio y extraño. A pesar de que estas intenciones sean verídicas y honestas, la débil delimitación de los espacios y formas afectivas pueden resultar más en una debilidad del grupo que una fortaleza, esto nuevamente depende en las particularidades de cada caso.

En otro sentido, la práctica de la cooperación como un valor central se puede ver afectado o potencializado por esta condición borrosa. El exceso de confianza puede resultar en poca participación o compromiso de un individuo que, reproduciendo prácticas comunes de la sociedad que se critica, evita compromisos y trabajo voluntario que no reditúe en beneficio personal directo. Así mismo, al no existir mecanismos claros de presión, es la voluntad personal y el consenso grupal los jueces que a menudo de forma muy relativa, determinan los derechos y obligaciones de un miembro dentro del CSOA, de ahí se derivan sus típicos problemas como el exceso de propuestas y la falta de trabajo.

¿Cómo resuelven los miembros de una okupación sus problemas grupales internos y externos? El ejercicio de la autogestión como forma de organización y solución de problemas presenta grandes dificultades, a continuación veremos cuales han sido las más comunes dentro del movimiento de okupaciones.

Autogestión y democracia directa como prácticas reales, una democracia real (en minúsculas)

“Hay una patología social inherente al poder que sólo puede ser controlada por medio de la profundización de la democracia y la descentralización. Por eso nos organizamos en asambleas, en las que se procura no votar, y romper la diabólica dinámica que aplasta a las minorías (y que divide a los grupos) mediante la toma de decisión por consenso. El trabajo de llegar al consenso es duro, largo, imperfecto, por eso nuestras asambleas son largas y poco operativas, por eso nuestro movimiento no propone programas salvadores ni recetas mágicas, pero nuestras asambleas son auténticas escuelas de democracia de base, de responsabilidad y de

comunismo, nuestras asambleas son fragmentarios experimentos sociales o microsociales, experimentos utópicos en su proyección hacia el futuro, pero cargados de presente..., una vivencia que no nos puede arrebatarse a ningún juez, ningún código penal, y es que ¡Hasta en comisaría hacemos asambleas!” (Anónimo)

El momento esencial de los procesos de autogestión es, a saber, la asamblea. Existen diferentes grados de formalidad y de logística, pero todas cumplen con mínimos elementos, 1) un grupo de participantes en igualdad de condiciones para participar, opinar, proponer etc., 2) un tema u orden del día a tratar, previamente decidido o como propuesta emergente, 3) un método de orden mínimo para usar la palabra como una mesa coordinadora, una lista de oradores o las reglas mínimas de una conversación, 4) desarrollo de un consenso como la forma ideal de negociación y toma de decisiones, 5) uso de votaciones como último recurso, en algunos casos, aunque a menudo la solución frente a una discusión irreconciliable es la ruptura o la acción independiente por cada parte.

Algunos de los problemas más comunes en este tipo de organización para tomar decisiones radica en una falta de claridad y de coincidencia de ideas dentro del grupo, la heterogeneidad de posturas e ideas hace de las asambleas un proceso largo y dificultoso, donde es difícil por momentos mantener la paciencia. El abuso del tiempo en el uso de la palabra así como la diferencia en la experiencia y madurez de cada uno de los integrantes afecta el proceso, generando a menudo dentro del mismo grupo minorías y mayoría dependiendo del punto a discutir. Los protagonismos y antagonismos pueden entorpecer la discusión y la falta de debate de fondo que es sustituido por la solución de las necesidades del aquí y del ahora. Operativamente este proceso puede ser muy costoso en materia de tiempo y desgaste social pero en consonancia con los ideales y como práctica de aprendizaje y autoconocimiento, la autogestión en asambleas es sencilla y compleja a la vez, transforma las formas de participación e involucramiento de los individuos en sus propias problemáticas y da rienda suelta a las ideas.

Otras dimensiones del carácter autogestivo de una okupación es la autofinanciación a través de lo obtenido con la venta de materiales editoriales musicales o artesanales resultado de las actividades programadas, entradas a actividades lúdicas, talleres, comedores etc. Al evitar al máximo la vinculación con organismos gubernamentales se hace necesario obtener recursos para la subsistencia del espacio, para lo cual contribuyen principalmente los miembros del grupo. una práctica habitual es pedir a los asistentes y vecinos apoyo con materiales para la mejora del lugar como pintura, madera o tela y es raro que se pidan apoyos monetarios a estos espacios, salvo en casos espaciales como el pago de abogados en caso de que los miembros sean detenidos durante un desalojo o manifestación.

En una realidad social que es por de más compleja, la gestación, organización y expresión del movimiento okupa ha repercutido en diferentes actores sociales a lo largo de su existencia con reacciones que van desde la represión y desalojo a la simpatía abierta.

Lado oscuro de la okupación: drogas, violencia y sexismo

Toda okupación y CSOA están delimitados por un medio social específico, tenderán a recrear en su seno muchos fantasmas de lo que pretenden erradicar afuera. Eutópicamente, están encontrando una mejor forma de vivir no sólo pensándola sino caminando hacia ella. En este sentido, no sólo se enfrentan al problema de la vivienda como problema inmediato que afecta a la juventud, en materia de drogas, por ejemplo, desde la okupación también se ha mantenido una postura que se refleja en comunicados y se materializa en la colaboración con otros grupos. Un claro ejemplo es lo que en esta materia se ha desarrollado en Madrid; *“La heroína no tiene lugar en un centro social, debe ser combatida como problema social que nos afecta a todos y todas y como un hecho que encubre uno de los más grandes y sucios negocios del poder. Al margen de los beneficios que proporciona a señores que por supuesto ni pasan el mono, ni van a la cárcel, ni tienen el SIDA, cumple un importante papel represor sirviendo a los intereses de los poderosos. La heroína mantiene callada y como muerta a toda una juventud problemática, inadaptada y básicamente pobre, que de no estar neutralizada por la heroína seguramente, en vez de dar problemas a su familia, se los daría al estado reclamando sus derechos, como pueden ser la vivienda ,la falta de recursos para los jóvenes, etc. La única manera de romper con la aguja pasa por romper con el aislamiento, con la frustración, con la desesperación a través de alternativas de trabajo, de vida y de comunicación; alternativas que son sistemáticamente combatidas por el mismo poder que dice luchar contra la droga. Una lucha que únicamente consiste en aumentar la represión en la calle y en las cárceles, que no son más que centros de exterminio; una lucha que usan para justificar el cada día mayor control social que padecemos.”* (CSOA Minuesa)

Conocido es (y tristemente encasillado como argumento basado en la paranoia) la idea de la utilización de las drogas como control sobre el cuerpo y la mente de un grupo determinado dentro de una población, ya sea el alcohol en los indígenas americanos, el “crack” en la comunidad afroamericana o la heroína en los jóvenes europeos. A forma de sospecha del *vox populi* o como argumento narrativo de novela de anticipación, el difundir y solapar el narcotráfico como forma de generar adictos “esclavos” mediante la dependencia química del cuerpo hacia sustancias artificiales. Esta estrategia inhumana ha sido demostrada como terriblemente eficaz ya en casos históricos como la Guerra del Opio entre China y Reino Unido. Afectando particularmente a jóvenes de todos los países. La poca experiencia, ignorancia y falsa valentía encuentran en los espacios “tolerantes” peligrosos nichos de desarrollo, generando problemas personales que siempre contunden en lo grupal. El problema de “pertenecer” antes que “ser” no queda fuera de estos espacios a los que acuden muchos y muchas, más por razones de necesidad afectiva, social, económica, etc. que por un acto consciente de reflexión personal. Esto se refleja en uno de los actos más complejos y típicamente humanos; la fiesta.

“La fiesta se refiere en la actividad más sagrada del centro social. Pocas son las cosas que pueden llegar a interrumpirla. Perfectamente en sintonía con la agonía que nos empuja a agotar los momentos sin reconocer principios ni finales. En este sentido, hemos llegado al punto de que la fiesta resulta incompatible con la posibilidad de comunicar, decidir colectivamente y actuar.” (CSOA Escalera Karakola)

La violencia (a menudo hacia las mujeres), las adicciones y la incomunicación entran por la puerta en ese gran acto de convocatoria donde todos están incluidos, es un punto de fuga donde la utopía y eutopía se encuentran, distantes y de la mano. Festejar es hacer público un acto minoritario, compartirlo por momentos invitar al prójimo a disfrutar de él, experimentarlo desde dentro de un cerco psicológico que brinda seguridad, es un sueño dentro del sueño que a veces, sin darse cuenta se puede convertir de pronto en pesadilla. Es riendo, bailando y besando como se abre la “Caja de Pandora” y las emociones fluyen como lava de volcán (metáfora típicamente psicológica). Las fiestas, con sus momentos intensos, felices y horrorosos son revoluciones en chiquito.

Lo que queda claro es que esas revoluciones no serán televisadas. La imagen del okupa en los medios será, como veremos a continuación, una caricatura que habla más del autor que del representado.

Actuar en consecuencia con las ideas: una lucha pacífica con tintes lúdicos

No sólo con la herencia, sino en la compañía de otros movimientos sociales (nuevos y viejos), el movimiento de okupación ha adquirido valiosos elementos que su pensamiento refleja no sólo en su discurso ideológico permeable y tendente al enriquecimiento sino en la forma de expresarlo. Es quizá por esta razón que los activistas que trabajan en los CS okupados han llevado a las calles y a sus centros una forma de activismo que difiere en algo a los estilos de protesta de antaño, con los primeros movimientos sociales del siglo XX. *“No todos los participantes en el movimiento precisan residir en casas okupadas. Existe una ética del hazlo-tú-mismo y una ideología de la auto-determinación. Obviamente, los participantes no suelen tener muchos recursos, pero algunos de ellos son ricos en capital social y cultural, como los artistas y los estudiantes.”* (Pruijt, 2002; citado en Martínez 2003: 10)

La okupación, para empezar, es un acto de protesta propositivo que reclama y exige y a la vez apuesta por una solución en el acto mismo de okupar. Por otra parte, el movimiento trata de involucrar al resto de la sociedad en sus luchas abriendo un espacio comunitario que muta, a la postre, en un espacio para la denuncia y por último, el activismo “okupa” no es concebido como el camino hacia la institucionalización en un esquema partidista sino en un estilo de vida que lejos de la solemnidad y el estancamiento en las formas de antaño de marcha-discurso del líder-vítores, se ha convertido en un estilo de vida, una forma de hacer su juventud 24 horas okupando, trayendo el humor y el arte a la calle, su innovación difícilmente se puede encasillar en determinado concepto o idea de cómo hacer política o lucha social; *“algunas de las contribuciones de este movimiento, como su radicalismo y su creatividad políticas, protestando contra la dominación capitalista con insurrecciones de “terrorismo poético”, usando la música y el ridículo, garantizando la invisibilidad e invulnerabilidad de quien protesta.”* (Bey, 1985, citado en Martínez 2007: 227) Utilizando distintas y variadas actividades como el uso del graffiti, el teatro callejero, performances, happenings, talleres de baile, danza, teatro, círculos de discusión y de estudio, proyecciones, disfraces y juegos en las marchas y mítines tradicionales, medios de contrainformación, consignas humorísticas e incluso, formas muy interesantes de resistencia pacífica ante los embates de los desalojos y las agresiones de otros grupos.

La batalla contra la autoridad (donde quiera que ahora se encuentre)

La irrupción en la sociedad de un agente hasta entonces desconocido, como en el caso de un nuevo movimiento social, mueve y transforma en mayor o menor grado a la dinámica social existente. Por lo menos algunos de los agentes que de antemano participaban en una sociedad, se verán afectados y obligados a tratar con los nuevos participantes, aún más en el caso de que éstos atenten y pongan en duda o en riesgo las reglas o los intereses de los actores afectados. Por otra parte, esta situación se agudiza cuando esos actores son las autoridades, o bien, los medios de comunicación, mismos que promueven las normas y costumbres que preservan, apadrinan y protegen los procesos de especulación y gentrificación. En Europa, las autoridades locales (en España los ayuntamientos) y los grupos ideológicamente contrarios como los neonazis, son predominantemente, las figuras antagonistas para el movimiento de okupación.

El creativo rechazo y constante lucha de los okupas contra las autoridades locales, municipales, estatales, nacionales e internacionales, se debe entre muchas otras cosas a que son estas las que secundan y dan facilidades y permisos que llevan a la práctica de la especulación inmobiliaria y la consecuente segregación de los centros urbanos. Además, usualmente es la policía local quien lleva a cabo los desalojos de los centros okupados que en cuantiosas ocasiones se realiza de forma ilegal, abusiva y violenta, lo que ha resultado, con el tiempo, en distintos tipos de organización de los okupantes para lograr replegarse sin aprensiones y cuanto mejor, poder resistir al desalojo. Oponerse y sostenerse no sólo como una devolución agresiva de la intimidación sino como la paulatina configuración de la batalla de la resistencia, que se presenta como un acto subversivo y simbólico en contra del monopolio de la violencia por parte de las autoridades. Tan sólo en Cataluña, entre 1996 y 1998 se han contabilizado más de 100 desalojos, a menudo ejecutados con una desbordante violencia policial (Herrerros, 1999: 32, citado en Martínez 2001). El año de 1996 es significativo pues la okupación se convierte de una falta a un delito para la legislación penal vigente en el Estado español y los desalojos se vuelven más frecuentes y más violentos. Sin embargo, *“Entre los años 1996 y 1999 se sucede una auténtica efervescencia de okupaciones y desalojos, ahora con numerosas detenciones, juicios públicos y amplias manifestaciones en las calles...A la mayoría de desalojos les seguían manifestaciones y protestas en las que también participaron otros colectivos y asociaciones solidarias con la causa de la okupación... También aquí la campaña de respuesta desplegó todo un abanico de iniciativas (actos informativos, edición de un dossier, recogida de firmas, etc.) desencadenando una presión social que dio como resultado insólito que un juez absolviese, en abril de 1998, a 14 jóvenes ante la inconsistencia de las pruebas presentadas por la policía.”* (Martínez, 2001). Irónicamente, en España, al incrementar las consecuencias jurídicas de la acción de okupar y la represión del mismo, las autoridades no sólo llamaron la atención de los medios y de aquellos que se unieron a las actividades de protesta en contra de estas acciones represivas sino que a partir de esto, comenzó a crecer, por todo ese país, el número de okupaciones y centros sociales autogestivos.

“La tasa creciente de enfrentamientos empieza a provocar a la prensa a hablar de un “movimiento social” al mismo tiempo que rebajan el sentido político de ese concepto, considerándolo participado por “tribus urbanas”, etiqueta que esconde aún bastante

incertidumbre acerca de su significado sociológico. En todo caso, según la imagen pública construida por los mass media, ya no existen únicamente okupaciones puntuales en una u otra ciudad, sino una tela de araña de iniciativas y grupos okupas a nivel internacional, hasta entonces casi transparente.” (Martínez, 2001)

Imagen mediática distorsionada

“Jóvenes violentos, desocupados laboralmente y delincuentes activos... pequeñas hordas de desarraigados que arrasan e invaden propiedades ajenas. Son una muestra de la sociedad deteriorada, sobre todo, por la evidencia de quebrantamiento de la autoridad pública.” (ABC 1994, citado en Martínez, 2001).

En la literatura consultada es fácil darse cuenta que la representación del movimiento okupa por parte de la sociedad es poco clara y que ha sido continuamente distorsionada; existen muchos casos en los que se plantea información parcial e incompleta, unas veces por desconocimiento del fenómeno y otras en las que se hace evidente una tendencia hacia la estigmatización y sensacionalismo. Sin embargo y con el paso de los años, los medios masivos de comunicación, han brindado mucha visibilidad a este movimiento independientemente de la forma en la que hablen de él. Las innovadoras formas de activismo de los okupas y su presencia constante en los barrios europeos han resultado ser una llamada de atención para el resto de la población y actualmente son agentes conocidos llevando a cabo actividades ya familiares para los vecinos. Si bien su propuesta es muy debatida y debatible, pues el derecho a la propiedad forma parte del alienado sentido común de nuestro mundo, sus puntos de vista y sus acciones se discuten enojando a algunos y convenciendo a otros.

En el sobresaliente caso español, Miguel Martínez (2001: 3) anota que las reacciones por parte de las autoridades y medios han sido distintas a lo largo de la historia del movimiento. *“En un principio a la vista de la escasa y limitada represión inicial por parte de las autoridades y de los lentos procesos judiciales en los que se ve envuelta la propiedad de los edificios okupados, era de esperar que la mayor ofensiva proviniese de los medios de información. En efecto, esto fue así, pero no en un sentido unívoco. Durante estos diez años primeros la prensa mantenía una ambivalencia constante.”* Por un lado la prensa hacía meras descripciones sobre los okupantes destacando, sin ir más allá, los rasgos típicamente rechazados de la estética desaliñada y cercana al punk que algunos okupas usan, por otro, se le daba espacio a la cobertura de las primeras y escasas experiencias destacando la renovación de los inmuebles y la propia creación de las okupaciones, sin tomar en cuenta siquiera, la lucha contra la especulación, la colectivización de los espacios y las causas específicas de los colectivos y movimientos que hacen uso de los centros okupados.

Es notable que el espacio noticioso otorgado al tema de las okupaciones se haya ampliado considerablemente con el paso de los años. Una primera consideración al respecto, es que al penalizar de forma más específica, frecuente y drástica a los okupantes con medidas represivas como encarcelamiento y desalojos la atención de la prensa al escándalo del desalojo-resistencia haya ido en aumento, por un lado estigmatizando al movimiento como vandalismo urbano y por el otro dándole visibilidad y resonancia al movimiento. Otro punto a tratar es que los okupas han

revestido a su movimiento de creatividad y agudeza, lo que se pone de manifiesto en las protestas y manifestaciones de las que participan y en las actividades que se realizan para las comunidades locales de sus centros. Es por ello que la permanente reconstrucción de un movimiento que son muchos y un estilo de vida de aproximadamente 25 años, ha tenido innegables repercusiones en la forma en la que la sociedad en general percibe a los okupantes y sus reclamos, desde el punto de no reconocerlos o estigmatizarlos, hasta comprender y hacer propias algunas de sus posturas, pasando por discutir y renegar de sus actividades, la más discutida, la lucha contra la especulación inmobiliaria. De hecho, ha sido tanta su influencia en ese país que existen álgidos debates, cubiertos ávidamente por la prensa sobre iniciativas de ley que penalizan con impuestos la tenencia de inmuebles en desuso y la reciente creación de un movimiento muy plural y heterogéneo, de particular originalidad y sentido del humor en contra de la especulación y la prisión hipotecaria, llamado “V de Vivienda” en España cuyo lema principal, el escandaloso: “No tendrás una casa en la puta vida!” ha aparecido en sin número de portadas, páginas de Internet y espectaculares.

La contrainformación, los patos le tiran a las escopetas

“Quienes están contra la televisión, son los mismos que están contra los Estados Unidos.”

Berlusconi

Si es cierto que los medios de información masiva han ayudado a darle visibilidad al movimiento okupa, no suele discutirse acerca de sus posiciones ideológicas, composición interna, forma de organización y problemática intragrupal (salvo contadas excepciones que serán revisadas más adelante), los análisis superficiales transmiten información sesgada y en el tema de la okupación hay omisiones drásticas. Esto, aunado a la necesidad de los propios okupas de comunicarse y compartir conocimiento (sobre todo práctico) ha propiciado la creación de muy variados medios de contrainformación.

Si bien la explosión tecnológica de finales del siglo XX catapultó al mundo a la acelerada carrera globalizadota, con ella también se inauguró la era de los nuevos medios de información y socialización electrónicos. Estos medios han servido a los distintos movimientos sociales, muchos de los cuales convergen en las okupaciones, para la renovación y distribución de información muy valiosa, sin censura ni proxenetismo editorialista, en continuo crecimiento a través de “páginas o sitios” de cada espacio, “blogs” y redes sociales de Internet en las que se comparten experiencias, manifiestos, ideas y propuestas de trabajo, radios de alcance mundial por Internet así como “podcasts” y videos descargables de diversos sitios. Sin embargo, los electrónicos no son los únicos medios de contrainformación pues sigue siendo muy recurrido el uso de la radio libre tradicional, fanzines, folletos, publicaciones independientes y pintas callejeras sin olvidar difusión que se lleva a cabo dentro de las propias actividades de los CSOA.

Conclusiones, okupar se escribe en gerundio

“De nada sirve repetir una y otra vez lo de que los espacios liberados no son tales o que en las okupas se reproducen los mismos modelos y bla, bla, bla. Seguir hablando en estos términos estimula una paradoja bien estéril que se alimenta de la

ilusión de lo liberado, para chocarse con la triste y de sobra conocida realidad, ejercer la denuncia pasado ya el momento de la autodefensa y vuelta al principio. Aparte de reincidir en la moraleja de que nada es lo que parece y afianzarnos en lo secundario de nuestros problemas dentro de lo colectivo, este desplazamiento en el lenguaje vale una mierda. Al despotenciar la diferencia del espacio e igualarlo a cualquier otro nos negamos la oportunidad de construir esa diferencia de un modo más dinámico saliendo de la oposición liberadores, espacio utópico inexistente para toda aquella persona que esté en las nubes, y el resto del mundo, una totalidad uniformizada hecha de casas, calles, ciudades y países donde se actualiza lo mismo de lo mismo.” (CSOA Eskalera Karakola)

Nadie puede, hoy por hoy, decir con absoluta certeza si el movimiento de okupaciones ha tenido consecuencias concretas, plausibles en el mundo globalizado que habitamos. Si; “Mientras se siga con el despoblamiento y la rehabilitación pija y museística de los centros históricos y con el mantenimiento de miles de viviendas abandonadas o vacías, okupar será un acto legítimo de desobediencia civil.” (CSOA El Laboratorio) entonces podemos pensar que okupar será cada vez más una opción para todos aquellos que deseen probar un bocado de libertad, tal vez no la única forma, lo cual en este mundo pluricultural, es afortunadamente seguro.

Como nos mencionan Dieste y Pueyo (2003) *“Habrá que analizar modelos como el italiano (“Casa Internazionale delle Donne de Roma” en el antiguo convento del Buon Pastore (que data de 1615), rehabilitado por el Ayuntamiento de Roma y que ha sido cedido a asociaciones feministas tras un largo periodo de okupación). El movimiento feminista romano, agrupado en torno a la Associazione Centro Feminista Separatista, a las mujeres federadas en el AFFI y al CFS, constituyó el consorcio Casa Internazionale delle Donne en 1999 y, desde ahí, se llevaron a cabo las negociaciones por las que el Comune di Roma (Ayuntamiento), la Comisión de mujeres electas, la Oficina de Igualdad de Oportunidades, y el consorcio Casa Internazionale delle Donne, acordaron la rehabilitación y cesión del espacio en favor del grupo de mujeres de la Casa, el alemán con 50 bloques de vecinos en Berlín que se han legalizado a cambio de alquileres bajos, el holandés con más de 100.000 personas habitando en centros sociales okupados o el de Curitiba, ejemplo en el que la ciudadanía toma directamente decisiones para el reparto de los impuestos, y que imponen la necesidad de dotar proyectos urbanos en los que los poderes públicos colaboren con los grupos sociales alternativos, creando centros sociales que favorezcan la interculturalidad y la regeneración de los espacios marginales, líneas de cultura vanguardista ligadas a la experimentación, grupos ligados y/o dependientes de las asociaciones de barrio centrados en la búsqueda de un nuevo urbanismo que permita un mayor respeto ecológico del medio, sustituyendo posiblemente seguridad y control por ecología y sociabilidad, etc. En definitiva, nuevas pautas que permitan un avance positivo, creativo y sostenible de la sociedad, y no un avance de la tecnología de la seguridad para el blindaje del espacio favoreciendo la fragmentación de las ciudades, sus barrios y por tanto de su tejido social.”* Podemos presumir que fomentando críticamente estos movimientos podremos llegar a estos resultados, trayendo así no un lugar perfecto, pero si perfectamente en nuestras manos.

Si consideramos que; *“Cualquier colectivo, grupo de afinidad, plataforma, etc., puede desobedecer al mando y entrar en líneas de actuación que quiebren la legalidad*

desde la legitimidad y las ganas de libertad: pueden okupar, ser insumisos, hacer objeción fiscal, abstenerse en el trabajo, participar en huelgas salvajes, hurtar en los supermercados, colarse en el metro, trucar la luz, obtener irregularmente subsidios... formas de apropiación del tiempo de vida, que por descontado, también pueden ser legales. Pero hacen falta ganas, cooperación, luchas y conocimientos compartidos. Hay muchas casas vacías, hay más espacios vacíos.” (Anónimo) Entonces deberemos estar listos aquellos interesados en los procesos de transformación social para prestar oídos a sus reclamos y narrar con nuestra muy particular literatura su historia.

El movimiento de okupaciones en México

Antecedentes en México

“Que tal, el Laboratorio de Culturas Subterráneas y Movimientos Aleatorios, mejor conocido como el Multiforo Alicia, cumple 12 años de vida, en estos 4,380 días se han realizado 8,964 eventos, en donde han Rockeado 28,224 bandas de todo género alicio. Y pensando en todo esto, ¿El día de hoy, que tan fácil es abrir un espacio cultural? Alicia es una chica de 22 años, ella estudia Comunicación en la UNAM, ella vive en Tlatelolco y gusta mucho del Rock, de la literatura, del cine, del periodismo y de la cultura en general y ella y sus compañeros de la facu, quieren abrir un espacio cultural en donde puedan darle cabida a todos sus obsesiones y pasiones culturales. Compran el periódico y buscan un espacio que rentar en la Rockma o en el Centro Histórico, pocas cosas que rentar y los pocos que hay, con alquileres muy caros, \$50,000 mensuales, con 2 rentas de anticipo y un fiador solvente con cuentas bancarias o propiedades inmobiliarias. El siguiente paso: se lanzan al centro a ver equipos de audio, chale! los P.A, bafles, consolas, periféricos, micrófonos y demás chunches para hacer sonar una banda \$300,000, chaleeeee, muy caro, que onda, ahora a ver equipo de luces -consola, dimmer y lámparas- \$30,000 morlacos, oraaaleeee! Encuentran una bodega en la Rockma, \$50,000, más demás gastos, un lugar pequeño, pero céntrico y con ángel, hacen cálculos, para decorarlo y acondicionarlo y calculan \$50,000 de "perdis". Lo que le sigue, es el paso de la muerte, la Delegación, la licencia, los permisos, los costo\$\$\$\$\$. La nueva Ley de Reordenamiento Urbano, no permite abrir espacios culturales en cualquier zona, las hay en ciertas colonias, Centro Histórico, Zona Rosa y en algunas partes de la Roma Condesa, y la licencia tiene un costo de \$200,000 para comenzar a operar. Se van a la chelería -lonchería- de la esquina y hacen número\$\$\$\$ de lo que necesitan para abrir su espacio cultural (más o menos con ciertas condiciones): \$750,000. Se miran las caras, abren los ojos y se preguntan quien de ellos cuenta con esa fortuna, NADIE, lo más que pueden juntar cada uno, con préstamos de sus padres es de \$10,000 a \$20,000, le suman y sale \$70,000, ni para las rentas. Chaleeee! que onda? Piden otras rondas de chelas y siguen emborrachándose.

Moraleja: ¡Los inmuebles abandonados y mal utilizados a la comunidad cultural!”

(CSOA Multiforo Alicia
27 nov 2007)

“Aquí es diferente que en otros países pues, para empezar, hay una diferencia substancial respecto a las legislaciones y la historia económica de cada uno de esos países como por ejemplo España, Inglaterra, Alemania o Dinamarca, son pueblos que tienen diferentes economías, son pueblos que de alguna u otra forma han saqueado a otros pueblos.” Hardcore

América Latina es un continente altamente urbanizado. Se trata de una población urbana concentrada en grandes metrópolis, en una proporción superior a casi todas las regiones del mundo. La rapidez y la aceleración del proceso de urbanización latinoamericano, la espectacularidad de las contradicciones sociales por él suscitadas y su potencial de conflictividad política nos presenta un marco extraordinariamente rico para ser estudiado. Si como afirma Castells (1987); *“Las grandes ciudades latinoamericanas se caracterizan, como tantas veces se ha escrito, por haberse formado no sólo a base de una atracción provocada por su crecimiento industrial, sino por ser receptáculo del éxodo rural y las pequeñas ciudades provocado por la descomposición de formas productivas incapaces de resistir la competencia de cada nueva fase de la expansión capitalista mundial. De hecho, el desarrollo desigual que se expresa en las diferencias y contradicciones a nivel mundial, se manifiesta también en el interior de cada territorio nacional, así*

como en el seno de la estructura urbana de cada gran ciudad.” El caso de la ciudad de México y sus alrededores es más que ejemplar en este aspecto, el crecimiento que ha sufrido desde la década de los sesenta del siglo pasado a la fecha ha superado con creces todo lo estimado.

Según datos del último censo nacional de población (INEGI 2005), de los 103088021 mexicanos censados aproximadamente 20 millones viven y laboran en la ciudad de México y sus alrededores, lo que nos da un aproximado de 5799 personas por kilómetro cuadrado, de las cuales 28.9% no poseen una vivienda propia. De los 8605 239 censados tan sólo en las 16 delegaciones, 4716367 (54.8%) son menores de 30 años y 2463383 (28.62%) son jóvenes de entre 15 y 29 años. Este dato varía mínimo respecto al porcentaje nacional de jóvenes que es del 27.2%. México resalta en un dato comparativo internacional y es que tiene uno de los porcentajes más bajos de ocupación ilegal de la vivienda; 0.2% a comparación con países como Argentina con el 22.6%, Colombia con el 8.8% y Francia con el 6.0%. De acuerdo con este censo, de 2540072 viviendas existentes en la Ciudad de México, 205086 se encuentran deshabitadas, una de cada diez aproximadamente.

En cuanto a los jóvenes “chilangos”, menos de la mitad estudia y pocos poseen un trabajo remunerado, 57.8% de los hombres y 29.4% de las mujeres. Dadas así las condiciones, no es extraño que los jóvenes mexicanos busquen alternativas de vida desde “pasarse al otro lado” hasta incurrir en la delincuencia como la piratería o delitos mayores como el robo y el secuestro. 51% de los presuntos delincuentes del fuero común son jóvenes de entre 18 y 29 años sin contar a los menores de edad para quienes en los últimos años fue modificado el código penal local con penas más duras debido al incremento de delitos y crímenes cometidos por este grupo. La problemática de los jóvenes mexicanos cada vez resulta más preocupante, como mencionó el creador del Programa contra las Adicciones del Distrito Federal, Héctor Castillo en una conferencia en la casa de Francia el 23 de marzo de 2006: *“...la falta de empleo influye para que muchos de ellos tengan problemas para iniciar su vida productiva, lo cual les provoca una actitud de lucha y rebeldía, (...) son una mayoría que no ha podido integrarse, que sólo es considerada por los partidos políticos a la hora de las elecciones; entonces hay una perceptible ruptura institucional muy válida y razonable. (...) La imagen que de ellos tienen los adultos se restringe a una estigmatización que los califica de violentos, drogadictos e irresponsables, sin olvidar la clásica frase “en mi tiempo éramos distintos, no éramos tan irrespetuosos”. Creo que estos son estigmas que están asentados en las instituciones y en el conocimiento general de la gente adulta*”. El problema es a nivel mundial pero incluso en nuestro país y en especial en las grandes ciudades ha comenzado a presentarse un peculiar síndrome denominado “Peter Pan”²⁵ relacionado a una

²⁵ Concepto clínico desarrollado por Dan Kiley (1983) en: *“The Peter Pan Syndrome: Men Who Have Never Grown Up”*. A pesar de no ser reconocido aún por el Manual diagnóstico y estadístico de los trastornos mentales (DSM IV), este síndrome también denominado “desambiguación” ha adquirido con el tiempo mayor aceptación en el ámbito psicológico clínico. Algunos ven este síndrome como un problema muy extenso en la sociedad moderna pos-industrial. El síndrome de “Peter Pan” se caracteriza por la inmadurez en ciertos aspectos psicológicos y sociales, y por el acompañamiento de problemas sexuales. Los hombres que padecen de este trastorno neurótico se caracterizan por una personalidad inmadura y narcisista, son dependientes económica, emocional y socialmente hasta muy entrada la edad madura y a menudo les es imposible lograr una independencia con respecto a sus padres o familiares.

incapacidad de los jóvenes a alcanzar una madurez emocional así como una independencia económica de los padres.

Ante tales preocupantes perspectivas pocos son los esfuerzos realizados por las autoridades oficiales como por la iniciativa privada o grupos no gubernamentales para mitigar la problemática joven en nuestra ciudad, una problemática que a diferencia de la inocencia que se pierde con la edad, perseguirá a estas personas hasta bien entrada la “madurez”. Si bien ha sido una constante en casi todas las sociedades modernas un paulatino pero constante aumento en el promedio de la edad de emancipación familiar e independencia económica (relacionado directamente con los estándares de esperanza y calidad de vida), en los países en vías de desarrollo que aún no alcanzan un equilibrio en el crecimiento demográfico, este aumento no implica una mayor madurez y preparación para enfrentar al mundo sino es resultado de un conjunto de imposibilidades como el desempleo, la poca oferta educativa de calidad así como de desarrollo de habilidades y herramientas para su supervivencia. En este sentido, no podemos dejar de lado los usos y costumbres tradicionales de estos países, donde comúnmente es el modelo de familia extensa habitando bajo un mismo techo (o en un mismo predio subdividido) el habitual. Habrá que pensar que este modelo más encaminado a la vida campesina es reproducido en las grandes ciudades Latinoamericanas debido a una cuestión de reproducción de formas tradicionales o más bien una cuestión de imposibilidad económica y marginación. De ser una cuestión tradicional habría que preguntarse por que se han dejado de lado en casi todos los casos los combustibles tradicionales para cocinar como el cabrón y madera por otros como el gas licuado o las formas tradicionales de construcción por las técnicas modernas. En resumen, si el molcajete es sustituido por la licuadora, ¿Por qué las formas tradicionales de habitar y convivir familiarmente se han visto proporcionalmente menos afectadas por la vida urbana?

Si bien con esta investigación no pretendemos abarcar un fenómeno tan amplio como la conservación de tradiciones o la movilidad y cambio social a través de elementos como la injusticia, abandono y negligencia hacia el campo y la mala orientación económica y política de nuestros malos gobiernos, al retomar un elemento disruptivo, un fenómeno que reconfigura las interacciones familiares, sociales y económicas urbanas ayudamos a esclarecer en cierta forma parte de estos fenómenos.

El movimiento okupa en México tiene una historia corta, en una búsqueda por diversos medios se lograron localizar algunos CSOA y okupas de diversos cortes ideológicos y situaciones legales. Dentro de esta lista destacan bastiones culturales urbanos como el “Faro”, el “Laboratorio Social”, el “Chanti Ollin”, la “Casa Matus”, el “Multiforo Alicia”, la “Okupación Che Guevara” en C.U. así como la “Pirámide”. En otras latitudes del país encontramos que; *“Desde finales de los ochenta en Guadalajara existen comunas de okupas que se han instalado en casas abandonadas de la ciudad. Integradas por jóvenes entre los diecisiete y los veinticinco años de edad y provenientes de estratos medios y bajos de la sociedad, algunos de ellos participan o participaron e el movimiento punk, y la toma de las casas okupadas, hasta ahora, sólo les ha servido para vivir en ellas. En ocasiones*

llevan a cabo reuniones y fiestas, aunque siempre con sigilo y cuidado de que no se presenten quejas de los vecinos que pongan en alerta a las autoridades municipales.” (Marcial, 2004: 35) Otras referencias informales nos hablan de espacios okupados en los estados de Aguascalientes y Zacatecas así como a lo largo de las ciudades fronterizas del norte del país, sin embargo no hemos podido corroborar dicha información.

Conexión entre okupas y EZLN, sorpresas de la comunicación global

En uno de los juegos de la hipercomunicación que nos tiene la historia preparados encontramos una coincidencia interesante para nuestro análisis, es en cierta forma la lucha armada de las comunidades zapatistas en Chiapas un factor de empuje que eventualmente y como típico fenómeno de “bola de nieve” da fuerza al movimiento okupa en Europa en la década de los noventas.

“No vas a ir nada más de viaje, sino que vas a participar con la gente, estás un poco contra lo mismo que estás aquí, pero de otras formas, y si les entiendes, te puedes comunicar. Cuando fui por México lo que me atraía era Chiapas. Ya había estado hace años y tenía ganas de volver ocho años después para ver cómo estaba la situación, pues no había estado más de dos meses, y seguir el proceso que, de alguna manera, más a lo grande, es algo similar a lo que estamos haciendo aquí. Una lucha contra algo, pero no sólo contra algo, sino también a favor, tal como están construyendo su vida allí. Comunidades y pueblos que han decidido autogobernarse un poco, a mí es algo que me despierta y me crea la atención a cómo evolucionará todo eso.” Anónimo (citado en Llobet, 2005: 387)

La utilización de los CSOA como uno de los medios principales de divulgación del alzamiento del EZLN (Ejército Zapatista de Liberación Nacional) en Chiapas en 1994, coincidiendo con la entrada en vigor del TLCAN (Tratado de Libre Comercio de América del Norte) al que criticaban como un instrumento más de opresión de las poblaciones indígenas pobres, se encuentra ampliamente documentado por diversos estudios. Como parte del “boom” del movimiento de okupaciones, la creación de grupos de solidaridad y apoyo en varios CSOA, viajes de activistas okupas a Chiapas como “observadores internacionales” e implicación de varios CSOA (de Cataluña, Madrid y Andalucía y otras provincias de Italia) en la organización y dotación de infraestructuras para el II Encuentro Intercontinental por la Humanidad y contra el Neoliberalismo que tuvo lugar de forma descentralizada en varios puntos de la geografía española en 1998 (el primero se había celebrado en Chiapas en 1996) son ejemplos de una mutua influencia de pueblos en lucha.

Así encontramos que: *“Los CSOAs en Europa se convirtieron en plataformas de expansión y apoyo a la rebelión Zapatista (de 1994 al presente) y los derechos indígenas en México, instalaciones para la infraestructura de Indymedia por medio de Internet, espacios para enormes circuitos de música “underground” y presentaciones artísticas.”* (Martínez 2007-2: 4, traducción propia)

Anarquismo en México

Otra coincidencia que viene al caso para este estudio es el de la conexión existente entre el movimiento Zapatista y el anarquista mexicano, "Yo creo que el primer okupa fue por la necesidad de estar en un lugar que les diera techo cobijo y sustento que son la cosas necesarias para calmar el frío el hambre, las inclemencias." (Juantl)

ENCUENTRO ANARQUISTA EN LA CIUDAD DE MEXICO

VIERNES 6 DE JULIO
MULTIFORO CULTURAL ALICIA
AV. CUAUHEMOC 91-A COL. ROMA METRO CUAUHEMOC
2:00 BIENVENIDA Y PRESENTACION
PONENCIAS:
16:30 LA GUATEMALA REBELDE
IMPRESIONES DE UN JOVEN LIBERTARIO
17:00 MOVIMIENTO DE OBJECCION DE CONCIENCIA Y ANTIMILITARISMO EN EL ESTADO ESPAÑOL
17:30 ESPECISMO, ANTROPOCENTRISMO Y DOMESTICACION: LAS VARIAS CARAS DE LA DOMINACION
CHANTI OLLIN
CIRCUITO INTERIOR # 424 METRO CHAPULTEPEC
19:00 PLATICA SOBRE LOS PRESOS EN MEXICO
20:00 BLOQUEAR AL IMPERIO CENA

SABADO 7 DE JULIO
LOCAL DEL FAT
GODARD # 20 COL. GUADALUPE VICTORIA METRO LA RAZA
9:00 DESAYUNO
10:00 MESAS SIMULTANEAS ANARQUISMO Y MEDIOS LIBRES GENERO EQUIDAD Y LIBERTAD SEXUAL ECOLOGISMO RADICAL
12:00 MESAS SIMULTANEAS ABOLICION DE LAS CARCELES ESPACIOS AUTONOMOS PEDAGOGIA LIBERTARIA
2:00 RECESO Y COMIDA
PONENCIAS:
5:00 REBELION CAMPESINA SOCIALISTA EN QUERETARO (1879-1884)
5:30 AMERICA LATINA, ORGANIZACION Y REVOLUCION
TALLERES:
PRESENTACION SOFTWARE LIBRE MAGON VIVE GRUPOS DE AFINIDAD ALTERNATIVAS PARA LA SALUD E HIGIENE
9:00 CENA (OKUPA CHE)

DOMINGO 8 DE JULIO
OKUPACION CHE GUEVARA
FACULTAD DE FILOSOFIA Y LETRAS CIUDAD UNIVERSITARIA METRO UNIVERSIDAD
8:00 DESAYUNO
9:00 MESAS SIMULTANEAS ANARQUISMO Y ORGANIZACION
12:00 PLENARIA
4:00 CLAUSURA

BIBLIOTECA SOCIAL RECONSTRUIR, FEDERACION ECATEPEC ANARQUISTA, 5ta BRIGADA, MULTIFORO CULTURAL ALICIA, OKUPACION CHE GUEVARA, ACCION ANTIDOMINANTE, FRUL, CHANTI OLLIN

Cartel distribuido por el comité organizador del encuentro, en el que se encuentra el Chanti Ollin.

“Ricardo Flores Magón fue uno de esos rebotes que vienen de los confines del universo, hubo un rebote como el que hay ahora, nadie sabe hacia donde va por que sería como tratar de designar algo, como si con un pequeño argumento se pudiera cambiar todas las teorías existentes. Él fue el primero que impulsó el slogan conocido de “Tierra y libertad.” Que en una comisión se lo manda a Zapata y hay testimonios que robustecen esto. Y al mismo tiempo había en el planeta otras personas que estaban escribiendo lo mismo en ruso o cualquier idioma. Hay muchos elementos que están aquí, el saber como terminará no nos corresponde a nosotros en este momento, sólo nos sabemos bien parados y a veces ni tanto, conscientes de que estamos haciendo trabajos desde nuestro lugar de origen y de que esto no tiene un final bonito ni horrendo. Es una moneda al aire que sigue ahí desde que comenzamos a platicar.” (Hardcore) Vigente hoy más que nunca, el anarquismo en todas sus variantes adquiere identidad, práctica y desarrollo intelectual en los jóvenes urbanos latinoamericanos. Dada su naturaleza crítica, individual y radical, el anarquismo surge como opción política-epistemológica-artística-etc. para aquellos que no quieren obedecer más. “Esto se resume en una anécdota histórica que me gusta mucho, de unos cábulas donde de repente alguien tan grande y poderoso como fue Alejandro se encuentra con Diógenes, indigente y pordiosero a quien la pregunta qué desea, que él se lo concede sin más y lo único que le pide es que se mueva por que le tapaba el sol.” (Juantl)

El pensamiento anarquista no nace en México como una tradición ampliamente desarrollada sino espontáneamente, en campos fértiles de individuos cansados de la humillación, de promesas falsas y atropellos históricos. Sus prácticas como la autogestión, acción directa, insumisión, autocrítica y afectividad exacerbada de vivir al máximo cada momento sirven como caldo de cultivo para ideas y sentimientos en franco proceso de emancipación familiar, social y cultural. *“Me parece que es una cuestión de concepciones, depende de donde hayas nacido y eso es una gran influencia para que te des cuenta y sientas las cosas, de repente cuando leo a Flores Magón en algún comunicado me conmueve, me dan ganas de llorar, pero no de sentimiento sino por que me hace ver la pinche rabia de cómo la riqueza puede ser una verdadera arma de exterminio, como puede enfermar a tanta gente y pasar sobre vidas humanas, niños, mujeres, viejos y hasta sobre su propia madre. Yo creo que te despierta, te despierta la dignidad, ese coraje que te mueve a hacer cosas, no tanto para demostrar a nadie nada sino para demostrarte a ti mismo que eres capaz de no necesitar el apoyo de ningún gobierno que por un lado te quiere proteger y por la espalda te anda acuchillando de mil maneras. Entonces leyendo a gente como Magón es cuando te das cuenta de cómo son las condiciones.” (Juantl)*

Hemos desarrollado en las últimas páginas un esbozo del movimiento de okupaciones, sus pormenores históricos, filosóficos y prácticos. Es hora de volver a la teoría y escudriñar en la Psicología social aquellas ideas que nos puedan dar razón y ayuden a comprender fenómenos como el anteriormente descrito. A continuación analizaremos las principales perspectivas teóricas que abordan procesos como el cambio social, la transformación de la realidad a través de la generación de nuevos sentidos y normas así como los procesos de poder en influencia en las sociedades humanas. De esta forma podremos pasar al segundo propósito de esta investigación.

La influencia como fenómeno nodal de la Sociopsicología

“Nuestra comprensión de los procesos de influencia también depende de nuestro entendimiento de la psicología social.”

Secord

Apasionante, sin duda, es hablar de fenómenos como el que nos tiene a usted lector y a nosotros en este momento en diálogo, los movimientos de masas, las luchas por el poder y sus sinsabores, el cambio como una necesidad en vez de una ruptura lamentable del orden establecido, el caos como etapa cíclica de renovación y creación etc. donde el drama humano a lo largo de la historia esta marcado por un juego constante, donde la única regla para los actores es romper toda regla, toda norma y todo tabú al menor atisbo de añejamiento, confirmando que la única constante en la historia es el cambio o en su defecto su versión en perspectiva, la adaptación. Y es que al parecer, si queremos saber cómo vive el individuo en sociedad, (una pregunta definitivamente interesante), cómo se adapta al sistema social y cómo este así mismo se adapta para acogerlo, es a la influencia hacia donde tenemos que dirigir nuestras miradas ya que al abordarla abordamos también a la sociedad misma, en todas las facetas donde se encuentran sumergidos tanto el individuo como la colectividad, incluyendo la soledad, dando por sentado que el individuo es influido en medida que necesita relacionarse con el mundo físico que se le presenta y con el grupo al que pertenece, generando una dimensión necesaria de señorío y de dominio en medida de esta necesidad y no la simple copresencia, resultando entonces la imposibilidad de una interacción sin una dimensión de influencia en su seno.

Toda ciencia posee un fenómeno, una dimensión dentro de su saber que resalta cuestiones esenciales, recurrentes y básicas, en torno al cual giran gran parte del resto de los fenómenos o temas de estudio, como es la evolución en la Biología o la energía en la Física. Dicho fenómeno o grupo de fenómenos atienden entre otros al nombre de fenómeno nodal y mientras una teoría dentro de una ciencia contemple más profunda como generalmente dicho fenómeno tendrá mayor relevancia y ocupará un lugar relevante en su ámbito. Considerándola desde esta perspectiva, independientemente de la aproximaciones que se haga de esta, la influencia ha jugado este papel central en la Psicología “a secas” donde *“no solamente las leyes psicológicas llamadas generales se modifican, expresando sus mecanismos los caracteres propios del proceso de influencia, sino que además, con respecto a éste, los mecanismos y las funciones psicológicas dejan de diferenciarse.”* (Moscovici, 1975: 183)

Influencia, del latín *influxus*, de acuerdo con el Diccionario de Filosofía de Abbagnano (2007), implica; *“la acción ejercida por lo incorpóreo sobre lo corpóreo”*, su genealogía se remonta al siglo XVII cuando Cardano distinguía ésta y el concepto de mutación o cambio que era considerada como la acción de un cuerpo sobre otro y el concepto de *aflato* (soplo) que consistía en la acción de lo incorpóreo sobre lo corpóreo. También relacionada con la acción de los astros sobre el destino el actuar humano o con la acción del gobierno de dios sobre el mundo, ambas posturas

resumidas en *“la influencia del alma sobre el cuerpo mediante el ejemplo de dios que obra fuera de él”* y denominada el “sistema de Influencia física” por Baumgarten criticada posteriormente por Leibnitz y Kant en sus correspondientes *“IV Lettre a Clarke”* y *“De mundi sensibilis atque intelligibilis forma et principiis”*. Y posteriormente retomado por ciencias como la Política o la Sociología, el concepto de influencia ha adquirido diversos tintes comparándolo con el de poder o autoridad, siendo su identidad, su sinonismo o antonismo una cuestión que suscita debates como veremos más adelante.

Ya sea visto de forma útil y mecánica o relacional y compleja, el tema de la influencia ocupa entonces un lugar central en la psicología pero sobre todo en una Sociopsicología donde; *“Lo importante no es el carácter semejante o desemejante de una persona o un grupo, sino el modo en que el otro está implicado en un posible comportamiento o una posible interacción. Esto significa, por ejemplo, que los fenómenos psicosociológicos pueden intensificarse cuando en lugar de ser el reflejo de lo que somos, el resultado de nuestra reacción a los deseos y a los juicios de otros, los consideramos como efecto de lo que hacemos, el resultado de nuestra acción sobre los deseos y los juicios de los otros.”* (Moscovici, 1981: 251) desembocando entonces el estudio de la influencia y especialmente la concepción genética en *“un auténtico “programa de investigación”, en la acepción de Imre Lakatos.”* (Ibáñez, citado en Moscovici, 1985: 13)

No es una, sino muchas las perspectivas en Psicología existentes que aborden el fenómeno de la influencia. Siendo, hoy por hoy esta ciencia, un collage de tradiciones mas o menos consolidadas en las instituciones del conocimiento, la variopinta oferta de ideas y teorías psicológicas-sociológicas-filosóficas sobre las relaciones sociales y la transformación de la realidad puede transformarse en una densa selva o un árido desierto (dependiendo del viajero) donde es fácil perderse. Presentaremos aquí un mapa, austero tal vez, pero de suma utilidad a los fines de este estudio donde localizaremos un norte y un sur, dos polos a través de los cuales guiarse conceptualmente, a saber, las perspectivas funcionalista y genetista de influencia.

La influencia desde la perspectiva funcionalista

Con todo lo reprochable que puede tener la visión utilitaria de la ciencia Norteamericana no podemos (si es que presumimos de una visión crítica del quehacer científico), dejar de lado el gran impulso y desarrollo que estos autores multiétnicos dieron a la ciencia psicológica. Su afán por poner el nombre de una ciencia “naciente” a la altura de la Biología o Química ha traído innegables beneficios históricos para nosotros como profesionales en tanto a reconocimiento social como institucional dentro de las universidades del orbe. La importancia de los estudios de autores como Festinger, Millgram o Sherif no sólo radica en su férreo positivismo que cultivó una de las tradiciones más asentadas de la ciencia del siglo XX, con la influencia entendida como una correlación de elementos estáticos determinados naturalmente, sino que ha servido como referente para casi cualquier propuesta alternativa posterior, brindando así un terreno común a discutir, del cual partir o desmarcarse. Tal es el caso de la propuesta propugnada por la denominada “Escuela de Ginebra” encabezada por autores como Moscovici o Mugny, expuesta en un primer momento y de forma sintética en el libro “Social Influence and Social

Change”, posteriormente titulado como “Psicología de las Minorías Activas” en su edición traducida al castellano. De esta obra presentaremos las principales ideas y cuestionamientos hacia la tradición Norteamericana en Psicología Social.

A continuación se presentarán las principales proposiciones descritas por Serge Moscovici como elementos fundamentales del pensamiento funcionalista de los procesos de influencia. El autor realiza una minuciosa crítica a la forma en la que se habían desarrollado las investigaciones sobre influencia social; identificando, tal y como lo hace con su propia propuesta, las premisas teóricas que dieron paso a una idea particular de las formas, agentes, orígenes y consecuencias de la influencia social. Procederemos a analizar cada una de las premisas de forma crítica para posteriormente hacer una comparación directa con el modelo propuesto por Moscovici y su equipo de colaboradores.

Primera proposición: sobre la naturaleza de la función asimétrica de la influencia

- En un grupo, la influencia social está desigualmente repartida y se ejerce de modo unilateral.

Desde la perspectiva funcionalista las relaciones entre individuos y grupos están siempre atrapadas en un sistema jerárquico cerrado. En términos de influencia todos aquellos con quienes nos relacionamos poseen características intransferibles que pasivamente se aceptan y se viven como condiciones anteriores y determinantes de los procesos de influencia como el status, la dependencia y el poder.

En los modelos funcionalistas, Moscovici destaca que los procesos de influencia se basan en la relación unidireccional de dos elementos que juegan cuyas funciones son precisas: una fuente de influencia, es decir, de información normativa respecto a cualquier aspecto y un blanco o receptor de la misma. Estos elementos juegan siempre el mismo rol, son mutuamente excluyentes, por lo que por una parte, las descripciones de la fuente o el emisor de influencia se refieren a los líderes, a los puntos de vista modales o al grupo más dotado de poder y de recursos, mientras que las descripciones del blanco se refieren a los individuos o subgrupos que carecen de poder o recursos y con tendencia a desviarse de la norma.

Las relaciones estáticas que surgen en sistemas cerrados se comprenden y se sustentan en la idea del control. Es decir, del mantenimiento de las condiciones y el tipo de relaciones e intercambios en un sistema social que “...aparece en la zona de comportamiento donde los miembros resultan dependientes del grupo para la satisfacción de sus necesidades...” (Secord y Backman, 1964 citado en Moscovici, 198: 38) Y que tiene como fin proteger la existencia de las formas de esa sociedad procurando la conformidad de todos los que la integran por medio de la presión colectiva y las normas sociales.

De tal forma, el modelo funcionalista argumenta que el control surge como resultado de la dependencia social de los individuos o los subgrupos al grupo dominante, el único que tiene las capacidades para establecer y mantener las normas sociales, abandonando el estudio de la independencia o la no conformidad como factores de

movimiento sistemático en la formación y transformación de grupos. Debido a una concepción muy limitada de la independencia que se suscribe desde este paradigma como condición de incapacidad, rebeldía o autismo. Como lo menciona el autor: *“Asimismo, la independencia se considera principalmente como una resistencia a la presión colectiva, como una especie de pasividad activa o de negación obstinada, y no en término de iniciativa o de reto a las actitudes y decisiones del grupo.”* (Moscovici, 1981: 36)

Segunda proposición: sobre la función de la influencia en los grupos

- La influencia social tiene por función mantener y reforzar el control social.

“Los individuos sólo pueden llevar a cabo una acción concertada o construir un grupo mediante una forma de control social” (Hare, 1965. Citado en Moscovici, 1981: 37)

Para sustentar la idea de que un grupo se mantiene y desarrolla a razón del control, es necesario remitirnos a una idea de sistema en donde se comparte sin fallo el mismo código social. En otras palabras, sistemas en donde se comparten y se buscan en todo momento los mismos conceptos, criterios morales, valores y reglas. No es difícil recordar que las sociedades más cerradas son, usualmente, las más controladas, donde; *“Las actitudes y los comportamientos necesarios para la satisfacción de las personas más poderosas del grupo son los que tienen mayores posibilidades de llevar a la formación de normas”*. (Secord y Backman, 1964, citado en Moscovici, 1981: 38). Desde este punto de vista, aquellas normas que nos son comunes y con las que habitualmente nos conformamos, proceden de la mayoría y son las normas de la mayoría y por tanto, de la autoridad.

Cuando alguien o algunos se desvían de estas normas, la postura funcionalista encuentra, desde la lectura de Moscovici, dos tipos de explicaciones:

Primero: *“...de una parte, una resistencia, una no conformidad que amenaza el movimiento de grupo; de otra, una carencia: el individuo no conoce la respuesta adecuada, no es capaz de descubrir cuáles son las buenas respuestas”*. (Moscovici, 1981: 36). De este modo, la desviación inevitablemente carga con significados negativos en primer lugar el de la resistencia comprendida no como lucha o independencia sino como obstinación o intolerancia, y luego, la carencia no como producto de desequilibrio en las relaciones sociales sino como falta de capacidad de adaptación. En ambos casos, de acuerdo con Moscovici, esto se contempla como síntoma de marginalidad o inferioridad. En otras palabras todo desviante es estigmatizado, tanto en la sociedad como en los estudios sobre influencia.

Si partimos de la idea de un sistema que utiliza el control social como método de subsistencia, la búsqueda continua e institucionalizada de la conformidad tiene como resultado que los integrantes de un grupo den por sentado que el conjunto de valores mayoritarios que promueven sean deseables y justos y *“la presión para ir a la uniformidad corresponde, según Festinger y otros psicólogos sociales a la necesidad de realizar este ideal.”* (Moscovici, 1981: 39)

De acuerdo con el autor se han identificado algunos métodos y procesos de influencia que tienen como objetivo la recuperación de los sujetos desviantes, como el fomento institucional de la cohesión de grupo que es mayor cuando las personas se juzgan semejantes, la consecuente negación de las diferencias, la unificación y la desindividualización.

Tercera proposición: sobre la dependencia como eje central de la influencia

- Las relaciones de dependencia determinan la dirección y la importancia de la influencia social ejercida en un grupo.

“La conformidad implica una aceptación de la influencia lo que revela la dependencia”. (Hollander, 1967, citado en Moscovici, 1981:41)

Como hemos dicho anteriormente, la orientación funcionalista comprende los procesos de influencia desde una perspectiva de poder, es decir, observa la influencia en relaciones desiguales, jerárquicas en términos de status y recursos que sólo quien los posea será capaz de influir para mantener un equilibrio, un control de la misma e invariable situación. Ante estas circunstancias la condición explicativa de la dependencia, generaría relaciones en las que una de las partes, el emisor o la fuente, posee la influencia y la otra parte, el receptor-blanco, la dependencia hacia la fuente. Numerosos estudios se han dedicado a confirmar que quienes poseen una determinada condición de poder son capaces de influir, incluso en condiciones experimentales ajenas a esas condiciones sobre quienes no lo tienen. Pero cabe resaltar que; *“...los estudios hubieran tenido mayor relevancia, si, en lugar de intentar demostrar que la máxima era exacta, hubieran subrayado las circunstancias (tan raras, por otra parte) en que no se aplica.”* (Moscovici, 1981:42)

Es interesante mencionar la paradoja que existe en torno a los conceptos de dependencia e independencia. Por una parte, la independencia es castigada en la sociedad por métodos coercitivos como el rechazo y la censura pero aparentemente y a la vez, es considerada un valor de alta estima en ella. Las personas independientes despiertan admiración y rechazo usualmente y si se observa longitudinalmente en el tiempo, la admiración es lo que llega más tarde. La dependencia, en cambio, parecería el comportamiento ideal en un sistema de conformidad pues representa la aceptación y estabilidad del grupo, sin embargo, en nuestra escala de valores la dependencia se interpreta como inmadurez y representa personalidades poco atractivas. Por ejemplo, ante los cuestionamientos ¿Cómo nos hacemos conformistas o cómo nos hacemos dependientes? ¿Quién se somete a la influencia y quien la rechaza? Los estudios muestran que las personas que se desvían delatan una mayor tendencia al cambio que las personas que están de acuerdo entre sí y con las normas del grupo. Además se ha encontrado que la dependencia se debe a problemas de personalidad y autoestima y que ante la mayor necesidad de aprobación habrá mayor conformismo. Por otro lado, la capacidad de resistencia a la presión social es menor en los conformistas que siguen más a la mayoría y esperan siempre aceptación. Sin embargo, estas explicaciones son contradictorias al hecho de que los individuos independientes que a partir de estos estudios son considerados como más fuertes y más “sanos” sigan a una mayoría conformista. Es claro, además, que este tipo de enfoques tienden a mostrar que ciertos rasgos de la personalidad (una vez más condiciones dadas de

antemano) engendran la dependencia o la independencia al grupo. Y por último son mucho más numerosas las condiciones que hacen dependiente a un individuo que las que lo hacen independiente, quizá obedeciendo a un conformismo tácito incluso en los estudios científicos.

Cuarta proposición: sobre la naturaleza informacional de la influencia

- Las formas adoptadas por los procesos de influencia están determinadas por estados de incertidumbre y por la necesidad de reducir ésta.

Moscovici identifica que los estudios en psicología social distinguen dos tipos de influencia. La primera es una influencia de tipo informacional, situada en la relación sujeto-objeto y centrada en la tarea o las tareas que se presentan en el momento del encuentro con la realidad física, el entorno, los objetos, con la finalidad de apreciarla y manejarla para su mejor beneficio. La influencia normativa, en cambio, es la influencia que se produce en la relación entre el sujeto-y el grupo (subgrupo-grupo) con la finalidad de que los intereses de los sujetos (las normas) y los sujetos mismos sean aceptados en lo colectivo. Numerosas investigaciones de orientación funcionalista (Sheriff, Millgram, Harré) se han dedicado a desarrollar investigaciones sobre el primer tipo de influencia, la informacional.

Dentro de este campo la perspectiva funcionalista atribuye a los objetos características y valores que a fin de cuentas, acaban por determinar si habrá y de qué forma un proceso de influencia. Estas características como la inestabilidad y la ambigüedad de los estímulos prescriben la dirección y término de la influencia a partir de la búsqueda del consenso y la reducción de la incertidumbre que genera estar frente a un estímulo de características ambiguas o de difícil aprehensión. Por lo tanto, si no hay incertidumbre, es decir, si las dos partes están seguras de sus juicios no hay influencia. Incluso, si no hay ambigüedad en el estímulo no es posible referirse a un criterio objetivo para encontrar una solución común o bien suscitar un cambio en el otro por lo que tampoco habría influencia.

Por otro lado, la influencia en todo caso es mayor y más recurrente cuando nos encontramos frente a un estímulo social complejo que demande hacer juicios de valor que cuando nos encontramos frente a un estímulo simple que requiera emitir tan sólo juicios de hecho, sin embargo algo que podemos dar por sentado es que los estímulos sociales son usualmente inestables, cambiantes y complejos. Así esta perspectiva queda limitada y muy restringida pues desde este enfoque *“la influencia social no puede ejercerse sobre juicios de preferencia, sino únicamente sobre juicios de atribución”* (Moscovici, 1981: 59), sobre todo en los aspectos más complicados de la sociedad y la cultura.

Quinta proposición: sobre la necesidad de objetividad sobre la información en un grupo

- El consenso perseguido por el proceso de influencia se funda en la norma de objetividad.

Debido a esta subordinación de la relación con los otros a la relación con los objetos, desde este enfoque se prepondera la idea de un consenso que no sea producto de

la influencia mutua sino de la verdad objetiva que es independiente de nuestras ideas o teorías, de nuestra cultura y por extraño que parezca de los procesos de influencia. Esta postura simplista es criticada por el autor con las siguientes palabras: “...la objetividad es un producto a la vez, individual y social y que ninguna realidad puede ser física, sin ser, en buena medida, social. La evidencia de nuestros sentidos se convierte, así, en evidencia de nuestra cultura.” (Moscovici, 1981:61). En resumen, las investigaciones funcionalistas proponen que las relaciones de influencia social se deben a la incertidumbre del mundo físico y abandonan la idea contraria y evidente de que las relaciones sociales producen ambigüedad respecto a ellas mismas y a los estímulos físicos y sociales. Así; “Adherirse al grupo, esperar llegar con él a un consenso equivale a hacerse dependiente de él y abandonar la independencia garantizada por el mundo físico” (Moscovici, 1981:57)

Cabe resaltar que la importancia otorgada a la interacción en una nueva perspectiva sobre la problemática de la influencia, se debe a que de ella surge el carácter estrictamente social y cotidiano de sus procesos. La idea de la reducción de la incertidumbre y la facilitación de la aprehensión del entorno como origen de la influencia, restringe, especialmente en las situaciones experimentales funcionalistas, la experiencia social únicamente como una etapa de asistencia neutra e impersonal para la comprensión de los objetos. A lo que el autor refuta; “Es necesario considerar todas las cosas en el contexto de la interacción... En la medida en que se ha sostenido que la influencia era cuestión de reducción de incertidumbre o ambigüedad, la otra persona, la fuente de influencia, tenía el papel de mediador de los hechos en relación al entorno...pero hay que reconocer que la otra persona...tenderá evidentemente a favorecer una necesidad de este tipo a servir a sus propios intereses. De ser así no podemos ciertamente continuar representándola como un simple “mediador de los hechos”. Las fuerzas, los sentimientos, las intenciones, la sinceridad y el ánimo relativos, etc., son otros tantos elementos que deben tenerse en consideración y que desatendemos fácilmente cuando nos preocupamos de entidades como si no fueran ni personales ni sociales.” (Moscovici, 1981: 60)

Sexta proposición: sobre el carácter conformista de la influencia

- Todos los procesos de influencia se consideran desde el ángulo del conformismo y parece ser la única base de sus características esenciales.

El denominado “sesgo del conformismo” utilizado por el autor regularmente en su propuesta, se refiere a la idea comentada anteriormente de que han sido mucho más estudiadas las condiciones que hacen dependiente a un individuo que las que lo hacen independiente. Moscovici tomando como punto de partida el modelo funcionalista hace un análisis de los temas relacionados con influencia que las investigaciones en psicología social se han limitado a desarrollar:

- “ a) La naturaleza del individuo y los factores sociales que determinan la sumisión de un individuo al grupo;
- b) El papel de la presión hacia la conformidad sobre el equilibrio psicológico individual o colectivo
- c) Las condiciones internas –ansiedad, necesidad de afiliación, etc.- que hacen al individuo más (mejor que lo hacen independiente);

- d) *Condiciones externas –ambigüedad del estímulo, jerarquía, etc.- que hacen al individuo más (mejor que menos) sensible a la influencia.*” (Moscovici, 198: 62)

Y añade:

- a) *El consenso con el grupo y sus representantes es, en todas las circunstancias, no sólo necesario sino también preferible al aislamiento*
- b) *La conformidad es favorable al desarrollo social e individual. La desviación es nociva, peligrosa y perjudicial para este desarrollo*
- c) *La socialización y el aprendizaje llevan finalmente a la conformidad, mientras que la desviación es el síntoma del fracaso.*” (McGinnes, 1970)
- d) *La conformidad es el mediador de los intercambios entre el grupo y el individuo “En general la conformidad está considerada como el bien o el producto de intercambio, y la aprobación social como el elemento de refuerzo o el intermediario del intercambio. Con esto se quiere demostrar que entre la aprobación social y la conformidad existe un intercambio análogo al de los bienes económicos.” (Nord, 1969, p.183.) Citado en (Moscovici, 1981: 63)*

La explicación limitada y parcial del fenómeno de la influencia y sus procesos se suscita a partir de que este tipo de enfoques nacen del estudio de las minorías desde la óptica de las mayorías, una descripción del independiente desde la hegemonía dependiente y finalmente, una visión de la influencia desde el poder, lo cual nos puede incluso hacer pensar en una ciencia hecha también desde el poder, donde se presupone que la innovación es entonces más sencilla y común de arriba hacia abajo y expone que quién quiere estar en el origen del cambio, debe hacer lo necesario para, en primer lugar, llegar a esa posición de dominio y luego ser capaz de influir. Se plantea, de este modo que la minoría es capaz de innovar e influir cuando se hace de recursos jugando a las reglas mayoritarias ofreciendo, por ejemplo, recompensas para tener éxito y convencer, eliminando así, la existencia de conflicto como parte inicial y fundamental de un cambio.

En base a lo anterior, la orientación funcionalista pone el énfasis de los procesos de influencia en la conformidad producida por la dependencia hacia el poder mayoritario con el fin de mantener al control social olvidando hacer una explicación de los métodos y las formas que se utilizan para hacerlo, es decir, de los estilos de comportamiento que son independientes de los sujetos y la posición que ocupan. Olvidan por lo tanto, al poner tanta atención a los sujetos, estudiar los procesos.

El funcionalismo bajo la lupa, crítica a la visión asimétrica de influencia

“Los sueños de la razón procrean monstruos.”

Goya

De acuerdo con lo analizado anteriormente podemos mencionar que en la formación de constructos teóricos bajo la mirada funcionalista se privilegiaron los aspectos siguientes:

- a) La invariable adjudicación de capacidad de influencia al poder de condiciones de status, fuerza o recursos, lo que trae consigo a la dependencia como origen de la influencia y al conformismo como su resultado.
- b) La prevalencia de estudios de influencia informacional bajo la idea de que la influencia surge debido a la necesidad de reducir la ambigüedad de los objetos del mundo físico y no como resultado de la interacción social. *“En suma, en la influencia social, las relaciones con los otros están por encima de las relaciones con los objetos y las dinámicas interindividuales están por encima de las dinámicas intraindividuales.”* (Moscovici, 1981). Esta forma de estudiar los procesos de influencia no es otra cosa más que un reflejo o una consecuencia de la forma dominante de concebir la Psicología social e incluso, la Psicología en general. La ya larga discusión y la dificultad de ubicar a la Psicología ya sea como ciencia social o natural, como parte de las humanidades o de las ciencias biológicas ha traído consigo un debate académico con importantes repercusiones en la creación y tratamiento de los constructos teóricos en que el tema de la influencia (dada su carácter fundamental para esta ciencia) no ha estado exento. La fundamentación de la construcción de las teorías, las técnicas y el método para relacionarse, de “la” manera correcta, con los fenómenos psicológicos solían estar en exceso controlados y centrados en la dinámica estímulo-respuesta, en el estudio de las reacciones individuales consecuentes y la observación sistemática de variables controladas y no el grupo, ni en el trabajo de campo aún cuando la influencia es, a todas luces un proceso social y sobre todo, cotidiano.

Ante la idea del origen de la influencia en la dependencia ocasional que surge en un individuo no-social, Moscovici repone que *“Hay en esta manera de ver una consecuencia que me parece como una de las más absurdas y de las más tramposas del mundo. A saber, que los individuos que se asocian podían formar un grupo mientras tuvieran la necesidad de hacerlo y separarse después, volver cada uno a su statu quo ante, a su “realidad física”, a su “lenguaje privado”, como si nada hubiera pasado, Sheriff tuvo conciencia de lo absurdo de estas ideas intentando mostrar que, una vez establecida la norma entre dos individuos esta sigue determinando el juicio de los individuos después de su separación.”* (Moscovici, 2005, citado en Acosta, 2006)

De cualquier modo, las aportaciones funcionalistas han sido de suma importancia, pues no sólo dieron inicio al estudio riguroso del proceso de influencia sino porque permitieron, en su momento histórico, dar a la Psicología social la validez y carácter de científico que se buscaba a mitad del siglo XX. Sin embargo, y precisamente por la inercia de la historia y del rol que se jugaba en ella, se dejaron de lado aspectos fundamentales para la comprensión de la influencia, tanto en la teoría como en la

práctica, sobre todo porque de la comprensión que se tenga de un fenómeno determinado surge también la forma en la que nos relacionamos con él en la realidad y una visión de la influencia desde el poder y como aparato de control en una sociedad pasiva, inevitablemente traerá consigo una sociedad pasiva influida y sujeta, con el aval científico, al control social.

La Trivialidad; Un giro a la aproximación epistemológica de la influencia

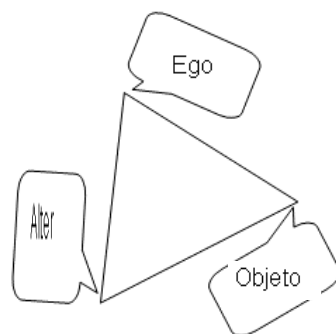
Trivial es un adjetivo por lo demás engañoso y complejo cuyo uso indiscriminado en la jerga cotidiana ha ocultado paulatinamente sus orígenes ya de por sí misteriosos. La terciaridad, históricamente un lugar común esencial en el pensamiento místico colectivo de casi todas las culturas tanto occidentales como orientales y una construcción social que se encuentra profundamente arraigada en nuestra cultura global, es actualmente parte fundamental del pensamiento científico posmoderno, crítico, complejo o de tantos otros apellidos. Con predecesores como Pierce en semiótica, y Parsons o Shils en Psicología; *“La versión terciaria de la realidad simbólica ha probado ser un elemento fundamental en el pensamiento del siglo XX, y es, otra vez, Moscovici (1972) quien lo introduce explícitamente a la sociopsicología.”* (Fernández, 1994: 187)

Si como afirma Moscovici (2006: 153); *“el punto de vista más difundido en psicología social era, y además sigue siendo, un punto de vista centrado sobre el ego, un punto de vista egocéntrico. Una de las ideas fundamentales expresada tanto por Festinger como por Sheriff era el de realidad social, en tanto que derivada y no fundamental. En efecto, tanto para el uno como para el otro, un individuo normal provisto de órganos sensoriales normales podía conocer la realidad física. Entonces, como había dicho Wittgenstein, podía tener un lenguaje privado... todo esto significa que lo social es una prótesis del individuo”* De esta forma, el problema central y la diferencia de perspectivas entre las distintas visiones del fenómeno de la influencia no sólo nace en las convicciones personales de los autores sino que adquiere escala filosófica, encontrándose en un punto una visión asimétrica de la influencia donde la independencia del individuo con respecto a su medio y sus congéneres le lleva a evaluar los estímulos que se le presentan a partir de un mecanismo psicológico interno, herencia del pensamiento de la ilustración y posteriormente del positivismo, y que se puede rastrear hasta Sócrates, donde la mente o el espíritu se encuentran encerrados en el individuo y es a través de él, de sus conciencia y libre juicio individual por medio del que podemos acceder al conocimiento psicológico, en palabras de George Simmel; *“La libertad se convirtió para el siglo XVIII en la exigencia general, con que el individuo encubría sus múltiples opresiones y autoafirmaciones frente a la sociedad. Se hizo uniformemente perceptible bajo su ropaje económico-nacional en los fisiócratas que ensalzaban la libre competencia de los intereses particulares como el orden natural de las cosas; en su configuración sentimental por Rousseau para el que la violentación del hombre por la sociedad históricamente surgida es el origen de toda ruina y de toda maldad; en su conformación política por la revolución Francesa que elevó de este modo la libertad personal hasta lo absoluto... en su sublimación filosófica por Kant y Fichte, que convirtieron el YO en portador del mundo cognoscible y a su autonomía absoluta en el valor moral por autonomasia.”* (Simmel, 1835/2006: 413) Asumiendo entonces históricamente una relación funcional simple entre persona y objeto o estímulo y respuesta, cargada de dependencia y pasividad. Mientras que por otro lado tenemos

una visión igualmente vieja que hunde sus raíces en el pensamiento de Protágoras con un pensamiento que gira alrededor de la idea de que: *“El hombre es la medida de todas las cosas, de las que son, en cuanto que son, y de las que no son, en cuanto que no son.”* Resumiéndose en una argumentación que suena tentadoramente similar a lo que plantea Moscovici; *“Si no hay nada, fuera del ser humano, que nos permita dirimir entre los puntos de vista discrepantes mantenidos por distintos seres humanos, entonces ningún punto de vista es más verdadero que cualquier otro. Todos son equivalentes entre sí, con respecto a su grado de verdad.”* (Ibáñez, 2005 pp.22) con una naturaleza plenamente relacional o relativa donde se duda de la existencia de un estado de plena independencia con una completa ausencia del prójimo, descrito en palabras de Moscovici; (1975: 182) *“el juicio o la percepción del individuo se sitúan en la copresencia o en relación con otras personas cuya conducta, el ego y el repertorio de respuestas interfieren con los suyos.”* Presentándonos así una versión triádica del proceso de percepción en el individuo: *persona-persona-objeto* o en su defecto *ego-alter-objeto*, subordinando o substituyendo incluso el proceso individual propuesto en un modelo funcional a la interacción de tres elementos que aunque limitado en sentido simbólico vale perfectamente para comprender de mejor forma los procesos denominados “psicológicos”. Teniendo entonces que: *“todas las facultades aparecen como formas particulares de la influencia.”* Siendo, *“...por consiguiente, el signo del paso de una psicología bipolar (ego-objeto) a una psicología tripolar (ego-alter-objeto), mutación necesaria ya que más conforme con la realidad.”* (Moscovici, 1975: 182)

Si bien; *“Este modelo, parece ser de los más empiricistas que se puedan lograr con una concepción triádica...”*, (Fernández, 1994: 188) significa sin duda un gran avance en materia del estudio de los fenómenos psicosociales no sólo desde una perspectiva epistemológica innovadora sino en términos éticos y de congruencia práctica entre intereses y planteamientos ideológicos con el quehacer científico, asumiendo una posición menos utilitaria y más preocupada con la transformación social. Característica no poco remarcada e incluso posiblemente incómoda para ciertos círculos académicos. De esta manera, los cambios que conllevan esta visión para la sociopsicología no sólo contribuyen a su mayor complejidad y mayor similitud con la realidad, cambiando de un individuo estático y uniforme acorde con la estética moderna a un ser en constante cambio, camaleónico y multifacético, posmoderno, que no puede extirparse del caldo social que lo define y contribuye a su definición.

El modelo triádico o trivial (tres vías) que podemos esquematizar así:



Nos muestra claramente lo que se pretende exponer, las relaciones que guardan los extremos del triángulo son equidistantes y dependientes, si un elemento falla se

destruye la interacción. Importante es mencionar que aunque Moscovici no lo lleva más lejos, este planteamiento tiene muchas mayores posibilidades, si tomamos en cuenta que para que exista cada uno de los elementos tienen que pasar por un nivel simbólico entonces su naturaleza resulta mucho más ambigua y relativa el *ego* no puede conocerse a sí mismo si no es a través del *objeto* y el *alter*, por ejemplo. Esta limitante, como veremos más adelante, hace del planteamiento de Moscovici una visión un tanto “dura” de la realidad, hará falta tomar en cuenta muchos matices para no caer en la tentadora falacia de la posibilidad de control de todas las variables dentro de un fenómeno de influencia. Sin embargo el considerar sólo uno de los elementos como de carácter simbólico y los otros dos de carne y hueso es más que suficiente para plantear la posibilidad de influencia mutua, que es lo que resulta estrictamente necesario para este trabajo.

Modelo Genético de Influencia, Psicología de las Minorías Activas

“Me importa mucho lo que son los demás hombres, pues, por muy independiente que parezca o me crea ser por mi posición social... no soy más que el producto incesante de lo que son los demás hombres entre sí. Si son ignorantes, miserables y esclavos, mi existencia se determina por su ignorancia, su miseria y su esclavitud. Si yo soy ilustrado e inteligente, su estupidez me limita y hace ignorante; si soy valeroso e independiente, su esclavitud me esclaviza; si soy rico, su miseria me inspira temor; si soy privilegiado, tiemblo ante su justicia. Quiero ser libre y no puedo, por que a mi alrededor los hombres no quieren ser también libres, y no queriéndolo, se convierten para mí en instrumento de opresión.”

Bakunin

“Los individuos y los grupos actúan según la hipótesis de que una persona que no es como ellos no es persona. Sólo progresivamente nos damos cuenta de que el no-yo es otro-yo.”

Moscovici

Introducción

De acuerdo con Moscovici la finalidad de sus investigaciones en Psicología siempre ha sido el cambio social, la innovación como mecanismo de adaptación y “evolución”²⁶ de la sociedad como él mismo afirma en una de sus últimas entrevistas: “La temática de todo lo que he hecho gira alrededor del problema del cambio social, y la teoría de las representaciones es también una teoría de cambio social”. (Acosta, 2006), de esta manera, en cuanto al desarrollo teórico de la psicología de las minorías activas las siguientes preguntas son las que guiaron tanto las experimentaciones como los desarrollos teóricos posteriores;

¿Por qué y cómo la mayoría y la minoría son capaces de ejercer una influencia?

¿En qué condiciones tomará la influencia la forma de innovación o conformidad?

¿Cuáles son las cualidades que en un individuo facilitan la aparición del cambio en el grupo o en la sociedad?

Para dar respuesta a estas preguntas, Moscovici y su equipo se centran en la relación que guardan las mayorías y minorías enmarcadas dentro de un contexto social particular. Sus argumentaciones se pueden ordenar de lo general a lo particular adquiriendo premisa a premisa un carácter complejo que termina en un

²⁶ Habrá que tener cuidado de no confundir el concepto de “evolución” con una idea teleológica de aproximación calculada al “deber ser” de algo. Vista desde una perspectiva más inteligente, la idea de evolución implica un proceso de adaptación complejo donde no existe un fin o meta más que el equilibrio con el medio. El utilizar conceptos “importados” de otras disciplinas científicas dentro de las ciencias sociales es de gran ayuda metafóricamente pero a menudo resulta complicado debido a las propias complicaciones preexistentes dentro de su propio contexto. En este caso particular no nos referimos al concepto de evolución como un proceso donde las sociedades primitivas avanzan hacia sociedades desarrolladas sino aquel donde la sociedad logra sobreponerse a las pruebas que ella misma y su medio le imponen.

reconocimiento sincero de las limitaciones teóricas por comprender un mundo complejo en constante cambio.

Siendo la teoría de la psicología de las minorías activas un producto consonante con su tiempo y espacio, hoy día parecería que mucho de lo que menciona es ya conocimiento cotidiano (por lo menos en la forma básica de intuición), esto nos dice por lo menos dos cosas; la gran trascendencia e importancia que sus conceptos han adquirido en la vida real (política, social, cultural, contracultural etc.) y su consecuente envejecimiento. No en vano han sido décadas de gesta institucional y académica en las cuales estas posiciones han ganado terreno y respeto. Hablar de influencia de las minorías es tema central de coloquios, congresos y debates académicos en las grandes universidades occidentales, sin embargo mucho hay aún por desarrollar y aplicar de esta corriente. Hoy abunda el material para análisis, casos de estudio y situaciones que ahora tienen mucha mayor visibilidad e importancia a nivel social y político dentro de cada sociedad. La vigencia de la perspectiva genética de influencia será determinada por su posibilidad de adaptación para la comprensión de casos enmarcados en contextos particulares y limitados. Su importancia, más que generalizadora y universal, recaerá en adaptarse a cada modelo social y cultura en la que valga su concepción de la interacción humana y transformación de la sociedad. Generando así, reflexivamente, en cada caso particular una nueva posibilidad de gestación y desarrollo del cambio.

Midamos con los mismos parámetros a la propuesta genetista y a la funcionalista, rescatando sus aciertos y errores matizados por las intenciones de fondo que nos atrevemos a inferir.

En las siguientes páginas analizaremos la propuesta de Serge Moscovici a partir de sus preposiciones teóricas básicas, finalizando con una revisión de las propuestas más recientes que se adhieren al mismo modelo y una crítica que nos ayude a reconstruir algunas de sus concepciones para tratar de adaptarla a este estudio en particular.

Primera proposición: sobre la naturaleza de las minorías

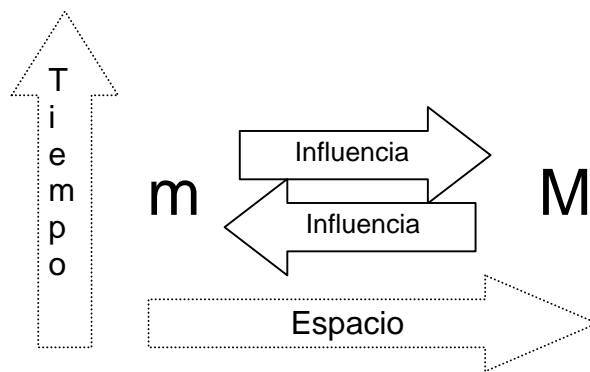
- *Cada miembro del grupo, independientemente de su rango es una fuente y un receptor potenciales de influencia.*

Las actividades y las relaciones de toda sociedad están basadas en normas que históricamente se han establecido como las correctas, es decir, las normas de las mayorías. Mismas que impactan la conducta, los juicios, relaciones, opiniones y actitudes de la sociedad, en ocasiones de manera muy rigurosa e incuestionable, y que surgen a partir del consenso interiorizado (que alguna vez fue real y explícito) en cada miembro de esa sociedad, dividiendo así, todo lo que hacemos en cuatro categorías “...lo prohibido y lo permitido y lo incluido y lo excluido.” (Moscovici, 1981: 96). Cuando alguien cuestiona, rompe o ignora tales normas automáticamente su sociedad lo coloca en el cajón de lo prohibido y lo excluido. Sin embargo, independientemente de lo drástica o lo insignificante que sea su decisión, el desafío minoritario siempre es digno de la atención y del extrañamiento del resto. Es indispensable decir que las minorías y las mayorías no son designadas de ese modo por una cuestión numérica, las mayorías no son necesariamente el grupo más numeroso, sino el grupo cuyo pensamiento y sobre todo, sus normas son los dominantes en una sociedad, en una cierta relación, (como un gobierno y un pueblo inconforme), lo que por supuesto relativiza según las circunstancias quién es la mayoría y quién la minoría. Por ejemplo el caso de un conservador panista en una marcha a favor de la legalización del aborto donde este pasa de ser una mayoría en lo macro a una minoría en lo micro.

No es extraño observar que los grupos mayoritarios como los partidos en el poder o la dirección de una universidad por mencionar sólo un par de ejemplos, adopten y adapten, de manera intencional, programas, ideas y argumentos de grupos opuestos y minoritarios para integrar en ésta a los simpatizantes de la minoría y a ésta poco a poco despojarla de su identidad y de sus medios.

Esta primera proposición constituye parte fundamental de la tesis de Moscovici, pues a partir de ella las minorías comienzan a ejercer un papel activo en los procesos de influencia dando un giro epistemológico y ontológico revitalizante a su estudio. En él las minorías no pueden ser comprendidas simplemente como un subgrupo limitado simplemente a recibir influencia de la mayoría. En cambio, el modelo genético observa la influencia como un proceso complejo y bidireccional en donde las minorías también son capaces de influir y no sólo son receptores pasivos y expectantes. Cuestión que puede ser observada e incluso experimentada personalmente pues; *“La herejía de una generación se convierte en lugar común de la siguiente.”* (Moscovici 1981: 95)

Partiendo de la idea central de que existen varios factores como el conflicto interno, el deseo de un consenso o que el desviante pueda ser visto de modo positivo, donde se interpreta que las minorías y los desviantes tienen tantas posibilidades de ejercer influencia como la mayoría. Se sintetiza una propuesta teórica donde la influencia adquiere un carácter dinámico, relativo y multidireccional. El sencillo esquema que a continuación se presenta, ejemplifica la relación que el enfoque genético plantea entre mayorías (M) y minorías (m) en donde las flechas representan la fuente y dirección de la influencia.



Esta nueva perspectiva trae consigo toda una nueva problemática sobre la influencia por lo que las preguntas y respuestas al respecto cambian y se complejizan. *“En otros términos, la influencia, lejos de ser un efecto unilateral de la fuente sobre el blanco, es un proceso recíproco que implica acción y reacción tanto de la fuente como del blanco. Si imaginamos cada miembro del grupo, bien sea posición de autoridad o bien sea desviante, perteneciendo a la mayoría o perteneciendo a la minoría, siendo a la vez un emisor y receptor de influencia, podemos ver mejor lo que ocurre en una verdadera interacción social. Esto implica la búsqueda, en todos los casos, de relaciones simétricas.”* (Moscovici 1981: 95). Ante esta idea, el enfoque genético se aventura a repensar la influencia, sus causas y fuentes, formas, objetivos y personajes de manera mucho más dinámica. Incluso, desde nuestro punto de vista, su mayor alcance es que brinda desde la teoría, la posibilidad de concebir nuevas formas de relaciones sociales, abriéndole paso a la independencia sobre la dependencia, al conflicto sobre la conformidad y a la innovación y al cambio social sobre el control.

De acuerdo con Moscovici, la influencia de las minorías es concebible a razón de la existencia de distintos factores que dan pie a la relación recíproca de tensión y distensión con las mayorías, los que serán explicados en adelante.

El conflicto como motor de la influencia

“Crear continuamente el conflicto allí donde es posible, prohibir a los demás evitarlo, significa en adelante una actitud deliberada frente al poder.” (Moscovici, 1981: 271)

El desafío de las normas establecidas por una sociedad, es decir, las que representan el consenso social y por ello la norma de la mayoría, trae consigo la irremediable reacción mayoritaria que puede devenir en una acción coercitiva como el castigo o el rechazo (raramente la expulsión) o bien, en la reflexión y el cuestionamiento de dicho desafío replanteándolo y observándolo como posibilidad. Dichas reacciones no son mutuamente excluyentes. El padre que castiga al hijo que lo desafía y quebranta las normas, puede plantearse bajo otra óptica (la de la minoría) la norma y a pesar del castigo, repensar las razones y argumentos de su hijo. Esto ocurre debido a un conflicto interno que tiene lugar en el desfase que existe entre las opiniones que tenemos respecto a las normas y nuestros comportamientos, que pueden ir desde la aceptación superficial y la reacción automática o poco consciente, hasta la enraizada convicción actuar de tal o cual manera para seguir la norma en cuestión. De esta forma *“La existencia de un conflicto interior, o el desfase entre los grados de adhesión a las normas y a los juicios, crea una predisposición para el cambio. Así la minoría que representa la opinión o el comportamiento reprimido o rechazado, revela en público lo que ha ocurrido en privado; la minoría ejerce siempre un cierto influjo sobre la mayoría y*

puede incitar a modificar su comportamiento o su actitud, para inducirla a ser más tolerante con lo que antes estaba excluido o prohibido.” (Moscovici, 1981: 96)

El movimiento de okupación cuestiona abiertamente el sumamente arraigado derecho a la propiedad y las prácticas de especulación inmobiliaria a través de la acción ilegal de okupar. Si bien podrían acceder a una hipoteca y permanentemente quejarse de ello entre sus amistades y familia, hacen público un problema, que en un principio, fue de propiedad privada por medio de la una acción que representa al mismo tiempo la denuncia y la alternativa. *“...existen indicadores suficientes de que se trata de un “movimiento urbano” (Pickvance, 2003; Mayer, 2003) con una notable persistencia en el tiempo y que abre un conflicto político de primer orden con el sistema político y económico dominante”.* (En Martínez 200: 232) Este movimiento, al enfrentarse a algo tan estrechamente ligado a la forma de vida occidental se ve especialmente rechazado pues: *“Evidentemente, cuando una minoría intenta influir a la sociedad en relación a normas o respuestas fuertemente interiorizadas, encuentra una mayor resistencia.”* (Moscovici, 1981: 97)

El peligro de una ruptura radical y profunda en la sociedad se ve lejana dentro de este movimiento, tendría que pasar mucho tiempo, adquirir mucha visibilidad y una amplia gamma de simpatizantes antes de imponer sus formas, sin embargo el conflicto es de gran seriedad, el echo de que una persona o grupo trate de romper directa y abiertamente una regla sirve como ejemplo (o mal ejemplo como algunos lo pueden percibir) para promover otro tipo de conductas ilegales. De hecho esa es una de las ideas principales de la okupación, su lucha no queda en la confrontación de la norma social de propiedad privada sino que apuesta y apoya otro tipo de acciones contraculturales, de resistencia e inclusive revolucionarias (por ejemplo su vinculación y mutuo apoyo con grupos de inmigrantes ilegales). *“Sin embargo, aún en estas circunstancias todos están de acuerdo en un punto: el conflicto. no debe transformarse en confrontación abierta.”* (Moscovici, 1981: 98) El riesgo de que la resistencia civil o el activismo adquieran motes violentos se encuentra latente constantemente, dentro de los grupos se realiza una discusión constante sobre las formas correctas, éticas y responsables de desarrollar sus actividades (algo totalmente relativo ya que algunos grupos radicales, incluso terroristas justifican ética y moralmente sus argumentos y acciones consecuentes). Parte de la gran paranoia de los gobiernos por detener de tajo a estos grupos nace de esta idea, metafóricamente se va regando pólvora en el terreno que con cualquier chispa las relaciones sociales y la “paz” se pueden perder. (Habrà que preguntarse si realmente esta paz y esta cordialidad son resultado de un acuerdo común producto del bienestar o más bien una imposición de la mayoría, muchas veces menor en número, sobre las minorías). El ejemplo perfecto de esta situación la podemos ver en los acontecimientos violentos de París y otras ciudades francesas los últimos años donde las minorías inmigrantes y otros activistas pasan del reclamo pacífico y desobediente a la lucha directa casi guerrillera es el resultado de la masa enardecida que expresa su rencor y resentimiento por un Estado cínico e hipócrita que discrimina por debajo del agua.

En términos históricos existen muchos ejemplos donde la política se ve como el medio a través del cual se evita llegar a la violencia (sobre todo en naciones y pueblos que han sufrido el horror de la guerra recientemente o muy intensamente, como sucedió en Europa después de las Segunda Guerra Mundial). La forma natural

y lógica de las autoridades y mayorías nómicas de tratar de resolver los conflictos que nacen de sus propias contradicciones es llamar a las minorías a dialogar, a jugar su juego y con sus cartas (de sobra esta decir que este es la mayor parte de las veces un juego amañado donde la minoría tiene pocas posibilidades de ganar, sin embargo es imposible negar los importantes casos donde así ha sucedido). Mao imprime de forma casi poética este sentimiento en su famoso compendio *"Sobre la guerra prolongada"* donde como menciona Moscovici: *"Evitar la destrucción de todos es el fin común."* (Moscovici, 1981: 231)

"La guerra es la continuación de la política". En este sentido, la guerra es política, y es en sí misma una acción política. No ha habido jamás, desde los tiempos antiguos, ninguna guerra que no tuviese un carácter político. Pero la guerra tiene sus características peculiares, y en este sentido, no es igual a la política en general. "La guerra es la continuación de la política por otros medios". Cuando la política llega a cierta etapa de su desarrollo, más allá en la cual no puede proseguir por los medios habituales, estalla la guerra para barrer el obstáculo del camino. (...) Cuando sea eliminado el obstáculo y conseguido nuestro objetivo político, terminará la guerra. Mientras no se elimine por completo el obstáculo, la guerra tendrá que continuar hasta que se logre totalmente el objetivo. (...) "Se puede decir entonces que la política es guerra sin efusión de sangre, en tanto que la guerra es política con efusión de sangre. La historia demuestra que las guerras se dividen en dos clases: las justas y las injustas. Todas las guerras progresistas son justas, y todas las que impiden el progreso son injustas. Los comunistas nos oponemos a todas las guerras injustas que impiden el progreso, pero no estamos en contra de las guerras justas, progresistas. Los comunistas, lejos de oponernos a estas últimas, participamos activamente en ellas. En cuanto a las guerras injustas, la Primera Guerra Mundial es un caso en que ambos bandos pelearon por intereses imperialistas, por lo tanto, los comunistas del mundo entero se opusieron resueltamente a ella. La forma de combatir una guerra de este tipo es hacer cuanto se pueda por prevenirla antes de que estalle y, si llega a estallar, oponer la guerra a la guerra, oponer la guerra justa a la guerra injusta, siempre que ello sea posible." (Mao Tse-Tung, 1938)²⁷

El conflicto encuentra en el consenso su concepto contrario, ahí donde existe el consenso se ha acabado el conflicto, en palabras del autor: *"La necesidad de llegar a un consenso y el modo habitual de alcanzarlo ofrecen también un vasto campo de influencia a los individuos, a las minorías y a los no conformistas."* (Moscovici, 1981: 97). El consenso funciona como una norma social pero la forma en la que los autores clásicos se refieren a este concepto (como parte fundamental de la influencia) está centrada en la reducción de incertidumbre respecto a la realidad física, sin embargo como hemos mencionado, esto ocurre en contadas ocasiones, no es algo que ocurra en la vida cotidiana y cuando es así se recurre usualmente a instrumentos que nos permitan reducir esa incertidumbre (por ejemplo, instrumentos de medición), por lo que el consenso interviene sólo de manera indirecta. Sin embargo, el consenso es sumamente importante cuando hay relaciones sociales

²⁷ Tse-tung, M., *Sobre la guerra prolongada*, 1938, Obras Escogidas, Tomo II

que dependen del mismo (predominantemente horizontales), es aquí cuando interviene directamente y su protagonismo depende el grado de la aceptación (unanimidad) que suscita esa norma en la sociedad. *“La minoría, por débil que sea su fuerza numérica o por grande que sea su dependencia, puede siempre rehusar este consenso, y este poder de rechazo le confiere una fuerza considerable.”* (Moscovici, 1981: 98)

Como demuestra Schachter en 1951 (Moscovici, 1981: 98) con sus estudios, para tratar de protegerse de esta eventualidad la mayoría usará gran cantidad de recursos y tiempo en intentar persuadir a los desviantes, incluso más que en los individuos modales (*modal*) y en los fluctuantes (*slider*). Frecuentemente a los desviantes, por serlo se les presta más atención y en vez de dejarlos ir, se hace todo lo necesario para convencerlos de regresar. *“No olvidemos que en las circunstancias ordinarias el recurso a la expulsión es absolutamente excepcional y muchas veces imposible,.. En la mayor parte de las sociedades, sin embargo, la expulsión o la fuga de un individuo o sub-grupo son casos límite que no pueden convertirse en procedimiento corriente. Casi siempre, la mayoría intenta ceder un poco ante la minoría, por pequeños que puedan ser los pasos dados en esta dirección, o se esfuerza en aproximar a la minoría hacia sí en la medida de lo posible”.* (Moscovici, 1981: 98). En ocasiones es preferible ceder y alcanzar el consenso con tal de terminar el conflicto como es evidente en las amenazas a huelga por parte de sindicatos de gran poder e influencia como los de trabajadores de la educación y la salud.

Como hemos dicho, en el momento en que se genera un conflicto a partir de la ilegalidad de la okupación es cuando se da el estallido del movimiento, es el punto donde el consenso se rompe, se pone en tela de juicio y nace el conflicto que es legitimado por la transformación de la ley y la legalización de la persecución, desalojo y encarcelamiento del movimiento. Es justo el momento en que se criminaliza, cuando se crea el conflicto y curiosamente adquiere mayor relevancia, fuerza y adeptos el movimiento.

Si la mayoría, como menciona el autor, hace todo lo que se encuentra en la “medida de lo posible” para mantener alineado al grupo desviante, la pregunta que se debe hacer en cada caso particular para un estudio de las relaciones mayoría-minoría sería: ¿Cuál es la medida de lo posible, dónde está esa delgada línea que separa lo aceptable, lo negociable de lo inaceptable?

Algo que matiza esta situación y que hace que la mayoría se lo piense bien antes de eliminar a la minoría es que por más que su imagen, postura política y situación social sea nada menos que despreciable, las minorías tienen un As bajo la manga, y es que ellas resultan intensa y extrañamente atractivas. Por su carácter distintivo, los subgrupos o individuos minoritarios son llamativos en mucha mayor medida de lo que es un individuo que se considere como normal. Esta característica se remarca cuando su particularidad minoritaria se ostenta visiblemente, por ejemplo los grupos punks quienes portan una imagen intencionalmente estridente como parte de su ideología o bien, los estudiantes afroamericanos dentro de algunas universidades durante los primeros años de la integración. Moscovici propone que este gran atractivo, se debe principalmente a dos factores que no son mutuamente excluyentes y que suceden en el inicio de una interacción entre individuos o

subgrupos minoritarios y la mayoría. Estos serían el atractivo de lo prohibido y la culpabilidad social.

A partir de aquella gran división de las actividades humanas entre lo prohibido-excluido y lo permitido, queda en la sociedad un pensamiento velado y secreto sobre lo que no se puede pensar, ni sentir, ni ser o por lo menos lo que no es normal y correcto pensar, sentir y ser. Los desviantes suscitan nuestra curiosidad y nuestras expectativas al develar esos pensamientos y representarlos en la realidad para nosotros, al ir de lo privado a lo público y con ello sorprender a todos. A pesar de que los estudios no han encontrado datos contundentes al respecto. *“Las personas y los comportamientos desviantes sugieren la posibilidad de desobediencia al super-yo... dan acceso a lo desconocido a lo original y lo sorprendente. Pero, sobre todo, el atractivo del desviante se funde con el atractivo de lo prohibido que simboliza, y nadie ignora la fuerza de este atractivo.”* (Moscovici, 1981: 100)

El segundo factor que se menciona, se describe como el sentimiento de culpa en miembros de la mayoría empáticos hacia otras normas o críticos con la propia, misma que surge de la identificación y comprensión de las posturas minoritarias. *“Muchas categorías de desviantes y de minorías representan a grupos colocados en situación de inferioridad, excluidos de la idea de normalidad de la sociedad mediante diversas formas de discriminación: económica, social, racial. Están privados de modo descarado, directo o hipócrita de los derechos que el sistema social, valores políticos o religiosos otorgan a los demás individuos...”* (Moscovici, 1981: 100). Independientemente de las justificaciones que se dan para explicar la desfavorable condición de esos grupos, en una sociedad siempre hay individuos menos favorecidos que en considerables ocasiones son desviantes de la norma mayoritaria. Los grupos minoritarios son muchas veces grupos marginales, como los jóvenes en desempleo o los trabajadores inmigrantes. Sin embargo, hay personas y grupos de la mayoría que no caen en esas explicaciones o que tienen dudas al respecto viven cierta tensión entre su rol mayoritario y el desacuerdo con la norma que se traduce en simpatía por las minorías y sus ideas, pues llegan a identificarse moral o ideológicamente con los grupos menos favorecidos o minoritarios. Esta culpabilidad social se puede dar en diferentes grados, momentos y personas, si bien puede ser una constante es rara la ocasión en la cual un miembro de la mayoría pone en riesgo u posición social a cambio de respaldar o apoyar la causa minoritaria. Al menor acto que desagrade a esta persona por parte de la minoría o acto contradictorio este efecto perderá su fuerza.

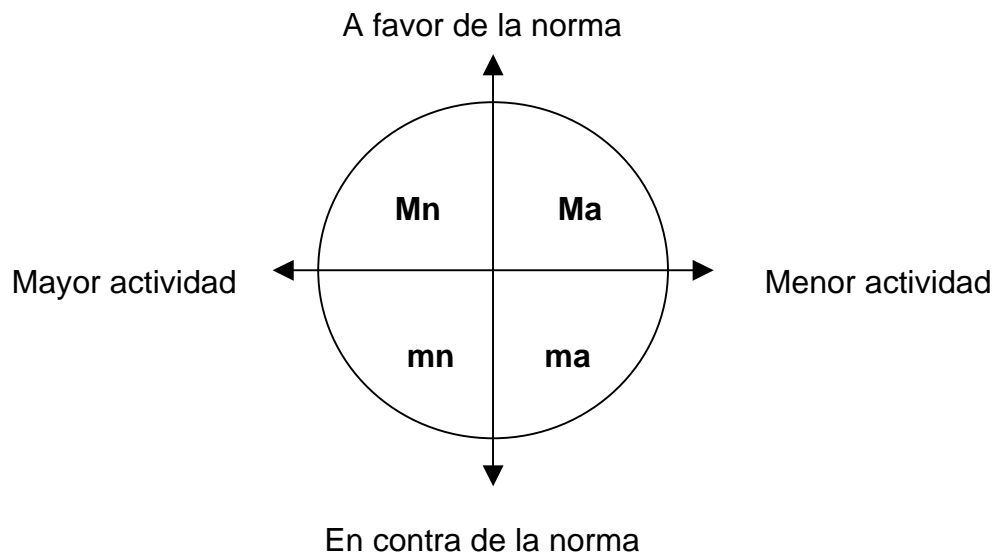
Dos caracteres distintivos de las minorías. Con o sin normas propias

Para comprender el centro de la postura teórica de Serge Moscovici es indispensable tratar de contestar a la pregunta ¿Qué es una minoría? e inmediatamente ¿Qué es una minoría activa? Pues que es a partir de esta distinción que su propuesta toma fuerza y las minorías comienzan realmente a jugar un rol de generadoras de innovación y de influencia. Como él mismo menciona: *“Parece ser, en efecto, que cuando se habla de minoría se piensa sin más en la desviación. Y al desviante se le ve siempre como una minoría. Ahora bien, la diferencia es evidente. Consiste en que el desviante se define por relación al grupo minoritario: transgrede, o se aparta o contesta pero está siempre situado dentro del marco, de la visión mayoritaria. La minoría, por el contrario, especialmente cuando se hace activa,*

posee sus propias posiciones, su marco, sus ideas, que propone como una solución de recambio.” (Moscovici, 1981: 104). La influencia desde los desviantes no era siquiera plausible, concebidos como una falla de la mayoría, su solución estaba también en ella, el parámetro es la norma mayoritaria, en cambio, en cuanto las minorías se vuelven activas, es la voluntad, la independencia y la iniciativa el punto de partida para comenzar a ser parte dinámica y movilizadora en una relación. *“Por consiguiente el primer carácter distintivo de la minoría es que aparece o bien como pasiva (anómica) o bien como activa (nómica). Pero si nosotros estimamos que las minorías o los desviantes tienen opiniones, normas y juicios, para seguir la tendencia general deberíamos evaluar su capacidad para influir y producir cambios en función de su divergencia frente a la mayoría.”* (Moscovici, 1981: 104). Por lo tanto, para que una minoría pueda ser concebida como activa, no sólo es importante el hecho de transgredir la norma mayoritaria, sino tener una propia, por eso son llamadas minorías nómicas, con una norma social divergente. No sólo es no estar de acuerdo sino manifestarlo, pasar a la acción. En este sentido la Psicología Social había permanecido en una plausible parcialidad donde, *“Toda investigación teórica y experimental ha versado esencialmente sobre las mayorías nómicas y las minorías anómicas. La existencia de minorías nómicas cuyo comportamiento difiere de las minorías anómicas se ha estudiado sólo en una reflexión a posteriori.”* (Moscovici, 1981: 104)

Es fundamental analizar que los grupos minoritarios activos no sólo están en contra de la norma social dominante, aunque en una primera impresión pensemos que todas las minorías se oponen a uno u otro aspecto de este discurso, existen numerosos grupos que se movilizan para apoyar y promover aspectos de la norma social imperante y su actividad se incrementa cuando defienden aspectos que se ponen con frecuencia en tela de juicio. *Esto se resume en el hecho de que “...la minoría es o bien ortodoxa (pro-normativa), o bien heterodoxa (contra-normativa). La primera pone el énfasis en la norma mayoritaria, mientras que la segunda le opone una norma minoritaria. Esto constituye un segundo carácter distintivo.”* (Moscovici, 1981: 105). Un ejemplo de esto es lo ocurrido respecto a la despenalización del aborto en el Distrito Federal y el debate que esto generó; si bien las feministas y otros grupos de antaño identificados a favor de la despenalización, habían trabajado desde hace años para promover las reformas, también lo hicieron enfáticamente numerosos grupos de derecha simpatizantes con el partido en el poder, la iglesia católica y los valores de estas instituciones para impedirlo. En este sentido, *“Sólo la ausencia y la presencia de una posición precisa, de un punto de vista coherente, de una norma propia, determina lo que transforma la minoría en una fuente o un blanco de influencia.”* (Moscovici, 1981: 120). De este modo, este enfoque se plantea la posibilidad de que cualquier persona o grupo independientemente del nivel que ocupe en la escala social o del poder que ostente, es capaz de ejercer influencia por el atractivo de su propuesta (norma) y por la efectividad de su activismo, en términos de influencia es el carácter nómico o anómico lo que importa. *“En todo caso, las condiciones necesarias para ejercer influencia quedan invariadas: es preciso existir y ser activo.”* (Moscovici, 1981: 121)

En una situación social ideal hipotética podríamos esquematizar la distribución de los miembros de un grupo de acuerdo con su carácter nómico o anómico de la siguiente forma:



Donde **Mn** significaría Mayoría nómica, **Ma** Mayoría anómica, **mn** Minoría nómica y **ma** Minoría anómica.

Segunda proposición: sobre la importancia del conflicto en el cambio social

- *El cambio social, al igual que el control social, constituye un objetivo de influencia.*

“Tienes que despertar a la gente. Revolucionar su modo de identificar las cosas. Tienes que crear imágenes que no aceptarán.”

Picasso

Hemos visto a lo largo del texto qué es la influencia, cómo se ha estudiado, quiénes son los personajes en su juego y en qué momento de la relación entre mayorías y minorías ésta es posible. Pero algunas de las preguntas más relevantes sobre este fenómeno social, son las que Moscovici se da a la tarea de analizar y responder en esta segunda proposición del modelo genético ¿Para qué saber cómo se llevan a cabo los procesos de influencia? ¿Para qué la influencia? ¿Para qué influir?

La respuesta parece estar determinada en qué lado de la sociedad nos encontremos. Del lado de las minorías o de las mayorías. El pensamiento hegemónico, instaurado históricamente por los consensos o normas sociales es el pensamiento aprendido por la mayoría y que es transmitido generacionalmente a través de la educación (formal e informal), los medios de comunicación y otras vías. Es por esta razón que los interesados y procuradores de esas normas pretenden preservarlas, pues son estas las que avalan su situación privilegiada y los constituyen mayoría es decir, tener el pensamiento y estilo de vida dominantes. Es por ello que las actividades, opiniones y juicios que pongan en duda dicha norma pone en peligro su prevalencia en esa posición y lo cual naturalmente los llevará a utilizar tanto su influencia como los medios de presión (económicos, militares, políticos, culturales, etc.) para preservar las relaciones intactas. Es decir, en una palabra, para mantener el control. *“Las autoridades y las mayorías suelen preferir el control social. Su ideal, y en realidad su cometido, es el equilibrio, la resolución incruenta de los conflictos, la adhesión ciega a las opiniones y a las leyes existentes, y la difusión de una sola concepción de la realidad. Es evidente que todos se benefician de esta situación en cierta medida, aunque desigualmente.”*(Moscovici, 1981: 125) La influencia ejercida para mantener el control social suele aplicarse a los individuos por separado o por pequeños grupos para fragmentar a los opositores y minimizar el problema y el descontento. Esto como práctica política básica pero a menudo fundamentada en las disciplinas que justifican a las decisiones tomadas desde el poder como algunas corrientes psiquiátricas donde el individuo tradicionalmente ha sido considerado como un desviante en potencia, un inadaptable cuya potencial obstaculización a la locomoción de grupo lo convierte en enemigo común, resulta en una sociedad que aplaude la despersonalización, la uniformización y desdeña la diferencia. En el caso de los okupas existe la tendencia en la opinión publicada que hay okupas buenos y malos, juzgando sus acciones de manera aislada, incluso centrando los juicios en la forma de vestir haciendo a un lado las principales demandas y cuestionamientos del movimiento en su conjunto.

Del mismo modo si nos situamos desde la perspectiva de los grupos minoritarios, encontraremos que ante la oposición tajante a la norma social imperante y la exposición pública del descontento y la revelación de una norma distinta, los grupos minoritarios, usualmente desfavorecidos, harán uso de los procesos de influencia

con el fin de cambiar las normas mayoritarias, darles un giro y proponer opciones que equilibren en uno u otro aspecto las relaciones de poder. *El cambio social como menciona Moscovici: “será anhelado por los individuos y los subgrupos desviantes o marginales. Para ellos, la lucha contra las instituciones establecidas y las discriminaciones de todo tipo prevalece sobre la necesidad de estabilidad y el respeto a las normas.”* (Moscovici, 1981: 125).

A pesar de esta clara distinción, es evidente que las relaciones sociales no se presentan tan drásticamente de un grupo a otro y de un extremo a otro. La relación entre control y cambio en una sociedad es variable, en ocasiones se alternan y en otras se relevan. Incluso dentro de la misma minoría es común tratar de mantener algunas normas para conservar el control del movimiento minoritario, como por ejemplo, el caso de los militantes disidentes del Ejército Revolucionario Irlandés quienes eran ejecutados como cualquier otro ejército en guerra. Si bien es un ejemplo extremo, sirve para ilustrar que la condición de un individuo o subgrupo como mayoría o minoría depende del grupo que se esté analizando. *En este sentido, “El control social y el cambio social, unas veces se complementan y otras se oponen pero esas dos fuerzas no poseen igual importancia en todos los sectores de la vida social ni en todas las partes de la sociedad y de los grupos.”* (Moscovici, 1981: 122). Finalmente, la evolución de las normas sociales está en razón del ímpetu de algunos por cambiar, mismo que no se presenta nunca sin la perseverancia de otros por permanecer. *“El orden cristaliza a partir de la masa cambiante del desorden virtual.”* (Moscovici, 1981: 122). Por esta razón, es importante señalar que aunque estos procesos no puedan analizarse por separado es muy relevante para esta investigación que para que sea necesario hacer un despliegue de energía y de esfuerzo para mantener el control social, debe existir por lo menos virtualmente, la posibilidad del cambio pues: *“El cambio social es el proceso central de la influencia en sus manifestaciones individuales y colectivas. La oposición entre cambio social y control social... está íntimamente unida a la dirección, origen y efectos de la influencia.”* (Moscovici, 1981: 126)

Esta idea no es para nada nueva ni particular de la Sociopsicología, el materialismo dialéctico versa de semejante forma donde tesis y antítesis podrían funcionar como permanencia y cambio, siendo la síntesis el resultado que derivará nuevamente en una tesis. Incluso en las humanidades la idea de rutina y permanencia es asociada con la mediocridad como lo hace Enzensberger (1991)²⁸.

²⁸ Enzensberger, H., *Mediocridad y delirio*, 1991 Anagrama, España.

Tercera proposición: sobre el manejo del conflicto en los procesos de influencia

- *Los procesos de influencia están directamente unidos con la producción y la reabsorción de conflictos.*

“El conflicto es un acto social que provoca como respuesta el cambio.”

Mead

Se habla de procesos de influencia, así en plural, debido a que para que un fenómeno tan complejo como la influencia social se lleve a cabo en un sentido u otro, es necesario que ocurra una sucesión de eventos que le den lugar. Uno de estos procesos, es el punto de partida para el resto: el conflicto. Por medio de este concepto es que Moscovici explica por qué y cómo surge la influencia, además de darle una vuelta de tuerca a la representación tradicional y negativa del conflicto y lo posiciona como un evento que abre el camino para el cambio social.

Frente al consenso social, establecido como la norma mayoritaria, el conflicto presenta el desacuerdo, representa a las minorías y es el primer indicio del cambio social. Cuando surge, no sólo se pone de manifiesto la ruptura sino que permite darnos cuenta que existen otras posibilidades y otras miradas en el mundo, es un evento de revelación y concientización de la otredad en la sociedad.

En la cotidianidad nos conducimos usualmente asumiendo que las personas con las que interactuamos estarán de acuerdo con las cosas que hacemos y que decimos, pues existen consensos que todos consideramos como válidos y corrientes, pero cuando esto no ocurre así, entramos en una interacción completamente distinta y en una situación mucho más significativa incluso otros códigos que originalmente estaban intactos comienzan a modificarse, como por ejemplo, el tono en el que se habla o la cortesía. En muchas ocasiones esta contradicción se deja pasar y se olvida, cada quien sigue por su camino o bien, inmediatamente alguien cede por desinterés, pero cuando no es así estamos justamente en el comienzo de un conflicto. *“Desde el momento en el que se deja sentir el desacuerdo, es percibido como un estado amenazante, creador de angustia. Indica que el frágil pacto de las relaciones, las creencias y el consenso va a ser cuestionado.”* (Moscovici, 1981: 127)

En el conflicto social existen por lo menos dos posiciones, además de los matices que puedan existir entre una posición y otra. Por un lado, se encuentran aquellos que inician el conflicto por descontento con la norma y por otro, quienes tratan de impedirlo o terminarlo de inmediato, en otras palabras minorías y mayorías, respectivamente. Al parecer, cuando nos encontramos frente a un conflicto, sólo nos quedan dos opciones: ganar o perder, pero al parecer resulta más frecuente y causa menos impacto social que la minoría sea la que pierda y que la norma social se conserve, en cambio cuando la mayoría pierde y la norma cambia, tiene un mayor impacto y se generan más reacciones. En otras palabras; *“Si el desacuerdo persiste, su expectativa queda insatisfecha y puede conocer el fracaso en lugar del éxito...Que cuando se produce es menos profundo y puede ser aceptado más fácilmente en el caso de una minoría que se enfrenta a una mayoría.”* (Esto, aunque parece muy evidente, expone la poca tolerancia al cambio de nuestras sociedades.)

“El éxito, por su parte, se siente como un triunfo absoluto, lo contrario ocurre con la mayoría. El fracaso de las tentativas destinadas a influir es profundamente perturbador, mientras que el éxito no tiene nada de excepcional.” Sin embargo, desde la perspectiva de las mayorías *“La persistencia de aptitudes y de juicios divergentes constituye un golpe asestado al presunto poder de las personas para efectuar un cambio, y el resultado es una pérdida de confianza bien en las propias facultades, bien en las propias opiniones y creencias.”* (Moscovici, 1981: 129)

“El desacuerdo posee, pues, al igual que la amenaza de conflicto un efecto perturbador y engendra incertidumbre.” (Moscovici, 1981: 129) Y cuando estamos en una situación de incertidumbre, es muy factible que se presenten procesos de influencia, ya que entre más grande, largo y duradero sea un conflicto, las posibilidades de ejercer influencia son mayores, por supuesto, no de manera gratuita sino porque ante un conflicto álgido y complejo existen más intereses de por medio y el despliegue de esfuerzos por influir a los otros es más grande. En este punto es importante recordar que para el enfoque funcionalista la incertidumbre y la ambigüedad son concebidas como los principales motores de la influencia, en cambio, en el texto de Moscovici, la incertidumbre sólo se presenta como una condición que facilita la influencia y que es posterior al conflicto, mismo que constituye el verdadero motor de los procesos de influencia y cambio social. Es sus palabras; *“La duda nace del encuentro con otro que es diferente y, en mayor parte de las experiencias, la duda no aparece como un dato sino como un producto de la influencia...La incertidumbre y la ambigüedad son conceptos y estados que derivan del conflicto.”* (Moscovici, 1981: 133).

Cabe decir, que los okupas iniciaron un conflicto que no es de resolución sencilla pues están implicados factores sociodemográficos complejos como el desempleo juvenil, la terciarización, las altas hipotecas, la incapacidad del sistema para incorporar a sus profesionistas, la gentrificación, la migración y los intereses de los especuladoras y las autoridades. *“Es decir, sacan a relucir y provocan abiertamente el conflicto social entre proyectos políticos para los espacios urbanos ingobernables: con un origen sintomático en las edificaciones abandonadas y en la autogestión doméstica (de lo privado y lo particular), pero proyectando su crítica al conjunto metropolitano.”* (Martínez, 2003: 13).

Sin embargo, cuando ha quedado planteado el conflicto y las posturas frente al mismo, el camino hacia el cambio social o bien a la permanencia de la norma social, se debate en las manos de los grupos oponentes. La capacidad de influencia es factible desde las mayorías y las minorías y si bien cada grupo cuenta con sus propios medios para lograrlo, sólo el tiempo y las reacciones de la sociedad en su conjunto pueden decir quién ha sido capaz de ejercer influencia y en qué dirección. En el caso de las okupaciones, por ejemplo, las autoridades y los grupos empresariales e inmobiliarios cuentan con los medios de información y los okupas se valen de la contrainformación para defenderse y hacerse escuchar y a pesar de la enorme diferencia en la infraestructura y organización de sus acciones, las dos partes han logrado ganar simpatizantes y generar un debate público. Es así que en el siguiente apartado trataremos de analizar la puesta en marcha de la influencia, los medios y las acciones de los grupos que pretenden influir. Siguiendo a Moscovici que en su cuarta proposición, examinaremos cómo es que una minoría puede ser capaz de definir el conflicto e influir, identificando cuáles las actitudes y acciones

que los llevan a prevalecer independientemente de su carácter minoritario o de la causa que defiendan, pues; *“La salida del conflicto social o no, es siempre a favor de la parte capaz de modelar su propio comportamiento de forma que sea la más activa y adopte en cada caso el estilo de comportamiento adecuado.”* (Moscovici, 1981: 260)

Cuarta proposición: sobre las formas retóricas del comportamiento

- *Cuando un individuo o un subgrupo influye en un grupo, el principal factor de éxito es el estilo de comportamiento.*

Como se ha dicho anteriormente, para hacer prevalecer una norma social, los grupos que contienden llevan a cabo estrategias y acciones para hacer valer su punto de vista. Aún así, esas acciones no se realizan espontáneamente sino que dependen de factores muy variados, entre los que se encuentran las condiciones al interior del grupo que las impulsa, como su nivel de cohesión e identificación intragrupal y organización, también, las características precisas del conflicto en cuestión, por ejemplo, el momento específico en el que se encuentra la lucha, pues las medidas que se toman son distintas cuando el conflicto recién comienza que cuando lleva varios años debatiéndose, por otra parte están las relaciones intergrupales con los grupos afines a su causa y los antagonistas, la manera en la que se relacionan con la comunidad más cercana y la aceptación y conocimiento que tiene el grueso de la sociedad sobre ellos, estas, entre otras cuestiones afectan considerablemente el desarrollo de un conflicto y los grupos inmersos en él pueden o no tomarlas en cuenta como parte de sus operaciones. En palabras del autor: *“El impacto y el tipo de impacto de los estilos de comportamiento dependen en gran parte del contexto social en que intervienen.”* (Moscovici, 1981: 170)

Los estilos de comportamiento que Moscovici propone desde el análisis de investigaciones experimentales y mejor aún, con sus reflexiones con ejemplos de la vida cotidiana y de la historia, son fáciles de identificar en numerosos movimientos minoritarios que han logrado dejar huella en la sociedad, sin embargo, éstos no constituyen por si mismos una regla, no siguen necesariamente un orden y, si alguno de ellos no se lleva a cabo, no necesariamente se obstaculiza o se detiene la influencia. *“Bien sea una cuestión de creencias, de juicios o de actitudes, la influencia debe concebirse como un proceso que interviene entre personas o grupos, y en el que el consenso instaura un contrato que permite transacciones viables...se puede decir que en la mayor parte de las experiencias de psicología social se persigue una negociación tácita durante la cual cada participante intenta hacer prevalecer su propia concepción o descubrir el alcance de concesiones potenciales de su parte. Si esto es lo que ocurre efectivamente, entonces cada tipo de influencia corresponde a un tipo particular de negociación o de método para tratar el conflicto social. Y al igual que cabe tratar el conflicto con distintos métodos, existen también varias modalidades diferentes de influencia que corresponden a estos métodos de tratamiento del conflicto.”* (Moscovici, 1981: 137)

La retórica del comportamiento

El estilo de comportamiento, *“hace referencia a la organización de los comportamientos y las opiniones, al desenvolvimiento y a la intensidad de su expresión; en una palabra a la retórica del comportamiento y de opinión.”* (Moscovici, 1981: 139) En otras palabras un estilo de comportamiento es un discurso compuesto de las acciones que toma un individuo o subgrupo para hacerse visible, identificable y comprensible para los otros y con ello acercar su causa y sus posturas al resto de la población. En la Psicología de las Minorías Activas los estilos de comportamiento constituyen la parte más sustantiva, la más importante operativamente para los

grupos minoritarios, la que mejor nos sirva para describir al movimiento okupa y posiblemente a la que puedan hacerse más aportaciones.

Como en un discurso donde las palabras y sonidos aislados pierden inmediatamente su significado y carecen de sentido, los comportamientos aislados no dicen nada. Es por ello que las acciones deben combinarse congruentemente como las palabras lo hacen en las frases para que los demás puedan comprender la intención de nuestros actos. *“Al trazar un conjunto de reglas y de significados, esta gramática transforma cada información, cada actitud y cada signo en una acción dirigida hacia o contra alguien o algo.”* (Moscovici, 1981: 170) Sin embargo, hay que recalcar que tal y como sucede en un discurso que cambia o carece de sentido sin un contexto, los estilos de comportamiento y su trascendencia para lograr generar influencia no pueden entenderse (ni funcionar) sin tomar en cuenta el contexto social en el que se desarrollan y aplican. Por ejemplo: *“Así, en el Estado Español, la aceptación de los C.S.O.A., sólo se ha producido de una forma amplia y consensuada en el país vasco; algunas poblaciones o entidades locales han legalizado los gaztetxes o se practica una política de tolerancia hacia ellos, con resultados muy positivos en la generación de lazos interculturales. No obstante, su análisis pormenorizado exige enmarcar su desarrollo y evolución dentro del contexto sociopolítico que vive Euskadi. (Donostialdeko okupazio batzarra, & Likiniano Elkarte, 2001). En el resto del territorio nacional no existe una legalización de los C.S.O.A. de forma tan clara y aceptada por el conjunto de la sociedad, aunque sí alguna que otra experiencia de espacio “tolerado” durante un cierto tiempo. Actualmente ya hay expectativas serias de legalización de algún C.S.O.A., y, en la mayoría de las ocasiones hay una permisividad sobre espacios okupados destinados exclusivamente a función residencial.”* (Martínez, 2001: 20)

Por otra parte y en consonancia con la cuestión de ser comprendidos, es importante observar que en todo comportamiento subyacen dos elementos, uno es el contenido, es decir, lo que queremos dar a entender y el otro, es la intención o el porqué y para qué, precisamente un actor determinado se comporta de determinada manera. Esta cuestión, de especial trascendencia para los grupos en ciernes, es explicada por Moscovici de la siguiente manera: *“Toda una serie de comportamientos ofrece dos aspectos: El uno instrumental, define su objeto y provee informaciones relativas a ese objeto, el otro, simbólico, da informaciones sobre el estado de la gente, fuente de los comportamientos, y lo define.”* (Moscovici, 1981: 139) Por esta razón *“... los estilos de comportamiento son sistemas intencionales de signos verbales y/o no verbales que expresan la significación del estado presente y la evolución futura de quienes hacen uso de ellos.”* (Moscovici, 1981: 140)

Tomando en cuenta todas estas consideraciones, Moscovici, identifica y describe cinco estilos de comportamiento que a continuación se resumen.

1. Esfuerzo

El esfuerzo, es el trabajo, el gran despliegue de energía que significa organizarse y debatir dentro del grupo, llegar a acuerdos y llevarlos a cabo, negociar con otros grupos y sobrevivir de forma grupal. Este esfuerzo es fundamental no únicamente para darse a conocer como grupo sino para dar a conocer sus reclamos y propuestas de manera que se comprendan y además que puedan generar empatía.

El esfuerzo es importante como estilo de comportamiento para legar a influir ya que: *“Si un individuo o un grupo se sacrifica mucho para llevar a buen término algún plan concreto, los demás sacarán dos conclusiones: 1) Que pone una gran confianza en la elección que ha hecho; 2) Que posee una gran capacidad de autorrefuerzo.”* (Moscovici, 1981: 141) El esfuerzo es reinterpretado como un compromiso, al venir de la minoría representa además la convicción de que sus demandas son prioritarias (tanto como para hacer ese esfuerzo que nadie más hace) y en que la norma mayoritaria no es la mejor. *“En general, cabe afirmar, que influirán en los procesos sociales aquellos estilos de comportamiento que pongan de manifiesto que el grupo o el individuo implicado está fuertemente comprometido por una libre opción, y que el fin perseguido se tiene en gran estima, hasta el punto de hacer aceptar voluntariamente sacrificios personales.”* (Moscovici, 1981: 142)

Los jóvenes que pertenecen al movimiento okupa parten por organizar la toma del inmueble, llevan a cabo las tareas de recuperación física y estética del mismo, organizan y gestionan las actividades de los CSOA, organizan y acuden a mítines, crean y distribuyen medios de difusión de contrainformación y en todo caso, enfrentan organizadamente desalojos y sanciones. Todo esto implica un esfuerzo de gran envergadura donde el compromiso generalmente se extiende 24 horas al día todos los días de la semana.

2. Autonomía

La autonomía es un concepto que se usa comúnmente en diferentes campos y se trata según Abbagnano de un, *“termino introducido por Kant para designar la independencia de la voluntad de todo deseo u objeto del deseo y su capacidad de determinarse conforme a una ley propia, que es la razón...En forma más genérica, se habla hoy de un “principio autónomo”, por ejemplo, en el sentido de un principio que tenga en sí, o ponga por si mismo, su validez o su regla de acción.”* (Abbagnano, 2007, 117).

La autonomía como estilo de comportamiento otorga confianza y representa que los individuos o grupos tienen la suficiente integridad y madurez para valerse por si mismos y generar sus propias normas. Está considerada como una actitud ejemplar que favorece la imitación. Y, Según Moscovici esta condición implica varios factores.

El primero es la independencia, una noción muy importante para la tesis de este enfoque, pues su predecesor, el enfoque funcionalista argumentaba que la influencia como medio de control partía de la dependencia de las minorías hacia las mayorías, bajo las presiones de ésta última hacia la conformidad. La independencia es un factor relevante para hacer factible la influencia pues, *“Una independencia de juicio y de actitud que refleja la determinación de obrar según los propios principios.”* (Moscovici, 1981: 142)

El segundo de estos factores es la objetividad, que se entiende como la capacidad de encontrar y mantener de forma grupal los objetivos que los mantienen en pie de lucha, y dejar en segundo plano los deseos individuales si es que estos no pueden empatarse a los grupales *“La objetividad, es decir, la capacidad de tener en cuenta, todos los factores pertinentes y extraer de ellos las conclusiones de modo riguroso, sin dejarse desviar por intereses subjetivos.”* (Moscovici, 1981: 142)

Finalmente y como un tercer factor, Moscovici habla del comportamiento extremista mismo que puede interpretarse como un acto de obstinación y cerrazón o bien, como sorpresivamente lo han demostrado algunos estudios, (Mulder, 1960, Eisinger y Mills, 1968), como un acto de valentía, seriedad y confianza total en las propias convicciones. A pesar de estos estudios, *“Los teóricos tienden a considerar que el extremismo es mucho menos aceptado y, sobre todo, menos eficaz que el comportamiento moderado... Pese a este postulado, los pocos estudios disponibles ofrecen una imagen menos negativa de las posibilidades que tiene un extremista de ejercer influencia.”* (Moscovici, 1981: 149) El comportamiento extremista puede ser útil para generar influencia si se sabe en qué momento y cómo aprovecharlo, pues refuerza la idea de lealtad e infalibilidad de los argumentos.

Estos factores y los estilos de comportamiento no son actitudes que los demás conciben conscientemente como acciones explícitas e intencionales para ejercer influencia, de ser así, probablemente implicarían desconfianza ante la posibilidad de los demás a saberse, no sólo influenciados sino manipulados. El comportamiento autónomo normalmente no es percibido como un comportamiento que tenga por meta influir a otros. Sin embargo y en un acto reflexivo, el que pretende influenciar puede o no estar dispuesto a que los demás conozcan sus intenciones de hacerlo. En nuestro caso de investigación, cuando las okupaciones se vuelven CSOA los individuos trabajan intensamente para ser reconocidos por su comunidad y tratan de actuar hasta donde les sea posible de manera autónoma, de hecho uno de los aspectos más relevantes en el movimiento de okupación es que las actividades que realizan no están subvencionadas por ninguna otra organización, las decisiones que toman respecto al rumbo político y operativo del centro son tomadas de manera grupal y asamblearia. *“La sociedad supone siempre que los individuos tienen intereses y motivos ocultos. Se atribuyen sus juicios y sus opiniones a razones externas (pertenencia a una clase, atmósfera familiar, etc.) o internas (celos, ambición, etc.). En consecuencia, se supone también que el comportamiento no es nunca verdaderamente libre, ni en su contenido ni en sus fines. Sin embargo, cabe predecir sin riesgo de equivocarse que cuando una persona parece obrar independientemente de los autores externos o de las fuerzas interiores, su reacción será aceptada con facilidad por la mayoría de los individuos.”* (Moscovici, 1981: 147)

3. Consistencia

Un tercer estilo de comportamiento es la consistencia, este anuncia la permanencia en el tiempo de los acuerdos y las normas *“... en el comportamiento se interpreta como una señal de certeza, como la afirmación de la voluntad de atenerse inquebrantablemente a un punto de vista dado y como reflejo del compromiso por una opción coherente e inflexible.”* (Moscovici, 1981: 151) La consistencia es un estilo de comportamiento que concede fortaleza al interior y hacia el exterior de un movimiento minoritario pues es un correspondiente a la disciplina y la constancia en un grupo que reflejan permanencia, formalidad y responsabilidad *“La consistencia en el comportamiento engloba numerosas formas de comportamiento, desde la obstinada repetición de una fórmula, pasando por el hecho de evitar los comportamientos contradictorios, hasta la elaboración de un sistema de prueba lógica.”* (Moscovici, 1981: 151). Como medio facilitador de la influencia es de máxima importancia pues el resto de la comunidad lo interpreta como la posibilidad

de vivir con una norma social alternativa. Regularmente en los albores de un movimiento las reglas parecen difusas, en el caso del movimiento de okupación donde frecuentemente conviven participantes de distintos movimientos sociales o son verdaderos colectivos de colectivos es muy factible que no se logre un comportamiento consistente *“La heterogeneidad interna en el movimiento suele ser el tercer argumento para poner en entredicho su consistencia.”* (Martínez 2007: 233) Sin embargo si se logra ser consistente y establecer un código claro e invariable, se consolidará en la sociedad una nueva forma de ver y hacer las cosas. *“Un individuo que sigue un comportamiento consistente no sólo parece muy seguro de sí mismo, sino que garantiza también que un acuerdo con él llevará a un consenso sólido y duradero.”* (Moscovici, 1981: 152)

De esta manera y a pesar de que en muchos estudios posteriores se considera a la consistencia como la condición necesaria para que una minoría sea influyente, *“Podemos afirmar que la consistencia no es la característica o la solución milagro de la interacción; su primera función es atraer la atención sobre la existencia de un punto de vista coherente, sobre algo dotado de poder y, evidentemente, sobre una norma. En una palabra, indica claramente la calidad nómica de un individuo o un grupo.”* (Moscovici, 1981: 170) La consistencia, como los estilos de comportamiento descritos anteriormente, es un conjunto de acciones que manifiestan seguridad y convicción, en palabras de Moscovici: *“...la consistencia en el tiempo y en las modalidades no es sino una especie de consenso que cada cual establece interiormente a fin de armonizar diferentes series de informaciones de acciones, mientras que el consenso es una forma de consistencia impuesta o buscada por diferentes individuos. Ambas formas de consistencia se traducen en una reducción de la variabilidad de las respuestas.”* (Moscovici, 1981: 152)

Por otro lado, la condición ilegal del movimiento de okupación que conlleva desalojos y la inestabilidad del espacio físico, trae consigo la inestabilidad del grupo y con ello, pasos en reversa en la percepción de la comunidad respecto a su trabajo. Por ejemplo: *“No siempre quien participa activamente en un centro social está viviendo en una casa okupada, aunque esta concurrencia suele multiplicar, en cierta medida, su inestabilidad.”* (Martínez, 2003: 9) Sin embargo, es muy frecuente que cuando la okupación ha logrado conseguir y mantener por cierto tiempo un estilo de comportamiento consistente y por ello, se vuelve relevante para la comunidad en la que se establece, al llegar un desalojo los primeros en protestar y en defenderlos son los vecinos y los usuarios de los CSOAs. En este y muchos casos la consistencia es una cualidad realmente excepcional que implica un gran esfuerzo cotidiano, aquellos que la logran manifestar y hacer sentir pueden suscitar sentimientos de envidia en aquellos que no la logran.

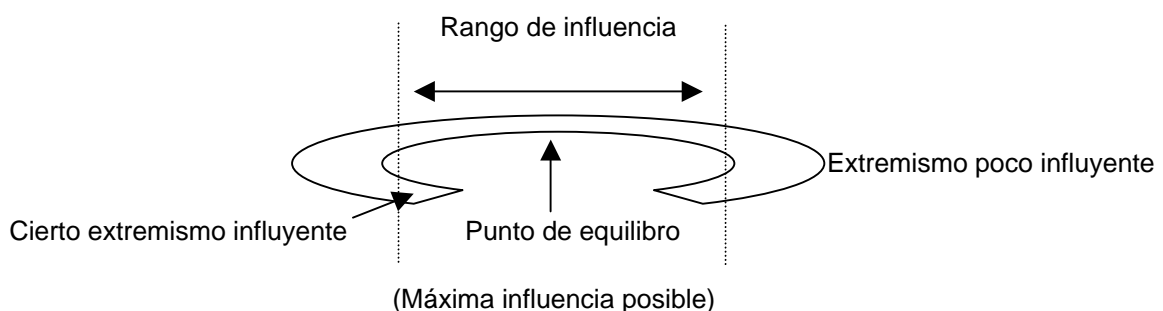
4. Rigidez

La rigidez es un estilo de comportamiento que se refiere a la capacidad de mantener y defender hasta el límite una idea, un punto de vista, una causa, o un argumento, lo que conlleva la cohesión y la unión de un grupo, aunque paradójicamente como menciona el autor; *“El comportamiento rígido puede ser una causa de la influencia, pero también a veces un obstáculo.”* (Moscovici, 1981: 158). Es, por otra parte, una característica que puede o no existir en otro estilo de comportamiento, puede haber un estilo de comportamiento en la autonomía o en la consistencia, *“...un estilo de*

comportamiento, en este caso la consistencia, se define por cierto grado de rigidez y que, cuando esta rigidez es visible, ejerce una influencia. En teoría, un estilo de comportamiento menos rígido debería tener un efecto mucho mayor que un estilo más rígido. Pero constatamos luego que la rigidez de la minoría es función de la significación social que le atribuye la minoría; es una de esas deducciones que resulta del comportamiento de la minoría desviante.” (Moscovici, 1981: 162)

La rigidez parte de la idea de persistir como grupo y por ello aceptar las propias condiciones y normas sociales para no perder su razón de existir como organización, aquello que los hace distintos (su norma) a todos los otros grupos y los llevaría a fundirse con el resto de la sociedad *“Una minoría constante (inflexible) puede influir en un grupo mientras que en una minoría inconstante (acomodatícia) no posee ese poder.” (Moscovici, 1981: 164)* Sin embargo, si un grupo quiere influir debe de ser lo suficientemente sensible para detectar en qué momento debe mostrar rigidez y en cual, su contraparte, flexibilidad. Para ejercer influencia, no puede mantenerse en un solo estilo de comportamiento pues si se es muy flexible se desvanece el grupo y si se es muy rígido no generarán empatía suficiente con los otros y, si en todo caso llegaran a influir no se verían resultados concretos puestos en términos de cambio social. En este sentido; *“La imagen de espacios cerrados por barreras, tanto prácticas como simbólicas, puertas, verjas, murales, leyendas, etc., limitan el acceso a las personas enfrentadas al movimiento, autoridades públicas, o quienes no se identifican con las dinámicas sociales de cambio del sistema capitalista, pero también afectan a otros ciudadanos que podrían ser usuarios de estos centros. Estos planteamientos de espacio blindado vienen obligados por el temor al desalojo de los inmuebles okupados por parte de las fuerzas de seguridad del estado. Esta imagen fortificada respondería a una forma de autodefensa por parte del colectivo frente a la previsible intervención de los poderes públicos en el espacio que el colectivo ha decidido gestionar pública y pluralmente.” (Dieste y Pueyo, 2003: 3)* Es la negociación con la mayoría y en la construcción de una identidad como grupo debe de tomar en cuenta que estos conceptos se aprecian de distintas maneras cuando se aplican dentro del grupo que cuando se aplican hacia el exterior.

Esquemáticamente podemos retomar la idea de que al tiempo que hay un límite en la rigidez hay un límite en la flexibilidad. En la metáfora de una liga donde existe un punto de equilibrio físico en el que se ejerce suficiente fuerza pero no se pone en riesgo la propia liga. La tensión que puede soportar se puede calcular matemáticamente, pero eso no ocurre con los grupos minoritarios, para evaluar su máxima posibilidad de influir sin caer en el rechazo que genera el extremismo habrá que pensarla, por ejemplo, de de la siguiente forma:



En el caso de las okupaciones, se ha recuperado el siguiente ejemplo que habla de un momento específico en la historia del movimiento en que existía más rigidez dentro del mismo, pero al mismo tiempo, apertura hacia el exterior lo que tuvo como consecuencia el reconocimiento y aceptación del resto de la población e incluso, de la mayoría. *“El mayor número de experiencias en legalización se encuentran en otros países de la Europa Occidental como Alemania, Países Bajos, Italia y Suiza, realizada en los primeros años de la década de los ochenta según los acuerdos del grupo T.R.E.V.I. (Terrorismo, Radicalismo, Extremismo, Violencia Internacional), antes de la entrada en vigor de los acuerdos de Schengen. Estas legalizaciones fueron favorecidas por la importante presión ciudadana que logró movilizar a importantes sectores de la sociedad y se produjeron en un momento en el que la existencia de fuertes movimientos especulativos que alzan el precio de los inmuebles, especialmente en las zonas urbanas centrales y/o más consolidadas”.* (Colectiu Venganza, 1990). En conclusión, Moscovici expone elocuentemente que: *“Un estilo de comportamiento menos rígido ejercerá más influencia a condición de que se mantenga una cierta distancia entre las dos partes del grupo, mayoría y minoría, y de que la flexibilidad no parezca ser la consecuencia de una sumisión a la presión externa.”* (Moscovici, 1981: 165)

5. Equidad

El quinto y último estilo de comportamiento que es descrito por Serge Moscovici, es explicado por el propio autor como un estilo en el que; *“se expresa una preocupación por tener en cuenta la postura de los otros. En la interacción con los demás produce el efecto de un deseo de reciprocidad y de interdependencia, de una voluntad de entablar un diálogo auténtico.”* (Moscovici, 1981: 171)

La equidad, se refiere y necesariamente implica una cuestión de simetría y de conciencia del otro. Este punto es muy importante para los movimientos minoritarios pues muchas veces la razón de existir de muchos de ellos es un reclamo ante la falta de equidad en cualquier sentido dentro de una sociedad, *“El individuo o el grupo se presenta como una mente abierta; puede, en cierta medida, sufrir una influencia y puede influir en los demás,”* Así, *“los individuos están mejor preparados para someterse a una influencia, a cambiar, porque saben que no son los únicos en hacerlo.”* (Moscovici, 1981: 172). En un grupo la equidad es fundamental sobre todo al interior del mismo, se trata de ponderar estilos de vida, ideas, objetivos e incluso actividades y horarios con sensibilidad, medida y sensatez y en el caso del movimiento de okupación al que pertenecen participantes de grupos tan heterogéneos este estilo de comportamiento debe ser prioritario cuando se establezcan sus formas de organización.

Como en los otros estilos de comportamiento, la equidad depende del contexto social dentro del que son importantes los individuos o grupos con los que se interactúa y a los que se pretende influir, como afirma Mugny a partir de los resultados obtenidos en un experimento sobre rigidez; *“Una minoría rígida, dogmática, tiene más posibilidades de incidir en los sujetos cuyas opiniones son ya próximas a las suyas que en aquellos cuyas posiciones están más alejadas. Por otra parte, una minoría que se presenta de modo equitativo tiene más posibilidades de ejercer una vasta y uniforme influencia sobre todos los sujetos.”* (Moscovici, 1981: 177) Los okupas tienen una mayor influencia en grupos y movimientos de izquierda

afines como ecologistas, insumisos, y feministas que con sectores de la población conservadores y de derecha. *“Dentro de su propio grupo, si se trata de una minoría, es más conveniente el estilo de comportamiento dogmático. El estilo equitativo sólo resulta importante en caso de contactos entre mayoría y minoría o con otro grupo.”* (Moscovici, 1981: 180) El movimiento okupa es ahora tan diverso en Europa, que en algunos medios se ha expuesto para definir al movimiento que hay okupas buenos y otros malos, lo que es trascendente en el sentido de que algunos sectores de la opinión pública juzgan que aquellos a los que denominan okupas malos son intransigentes e intolerantes con la gente que no comparte su causa y su estilo de vida. En este sentido; *“La cohesión y la retórica demasiado firmes engendran focos de oposición.”* (Moscovici, 1981: 181)

Finalmente, lo equitativo no debe interpretarse como una cuestión de debilidad o de sometimiento sino de equilibrio *“La equidad significa simultáneamente la expresión de un punto de vista particular y la preocupación por la reciprocidad en la expresión de las opiniones.”* (Moscovici, 1981: 172)

Hemos descrito brevemente cada uno de los estilos de comportamiento propuestos por Serge Moscovici. En este análisis no es difícil percibir que es imposible pensar que una minoría puede ser capaz de influir si tan solo mantiene solamente uno de estos estilos o si no es capaz de sensibilizarse a las demandas del contexto social en el que pretende ser conocido e influir. *“No existe un arma última ni un método infalible de influencia. Todo depende de las circunstancias, de los estados internos de la minoría o de la mayoría y de sus relaciones con el medio ambiente social.”* (Moscovici, 1981: 184) Los estilos de comportamiento no vienen de manera espontánea al establecer una iniciativa y en cambio se requiere de un arduo trabajo de planeación y organización para llevarlas a cabo y además sobrevivir como grupo. Gran parte de los participantes en el movimiento de okupación llevan a cabo un trabajo de 24 horas diarias en las okupas y sus centros, es por esta razón que su desempeño en las okupaciones se vuelve más que un trabajo, en un estilo de vida. En ciertos casos y paradójicamente por esa razón, es fácil olvidar que ese estilo de vida tiene su razón de ser en un acto de protesta. *“La consistencia puede manifestarse de mil modos diferentes, unos productivos para el individuo o el grupo y otros, por el contrario, desfavorables... Era necesario poner alguna restricción a la idea un tanto exagerada de que el estilo de comportamiento es siempre eficaz, cualesquiera sean las circunstancias.”* (Moscovici en Acosta, 2006)

Sin embargo, el poder de una minoría que puede modificar las opiniones y las normas de una mayoría radicarán en la medida en que, en igualdad de circunstancias, la organización de sus acciones y la expresión de sus opiniones y objetivos sean fundamentándose reflexivamente en una coherencia de consistencia, de autonomía, de esfuerzo y de un equilibrio entre rigidez y equidad. Lo más interesante de este enfoque es que resignifica la posibilidad latente que tiene cualquier grupo generar influencia y cambiar la norma social mayoritaria, independientemente de su posición o status, simplemente valiéndose de los propios recursos, es decir, de sus estilos de comportamiento, estos estilos son las actitudes y las acciones deliberadas que les concede el calificativo de activas a las minorías y que las reinserta en la sociedad como actores significativos, creativos, e incluso deseables en toda sociedad para su desarrollo.

Quinta proposición: sobre el papel de las normas sociales dentro del proceso de influencia

- *El proceso de influencia está determinado por las normas de objetividad, las normas de preferencia y las normas de originalidad.*

“La originalidad es un plagio no detectado.”

Wilde

Retomemos por un momento la idea del consenso, como hemos mencionado esta idea es parte fundamental de todo proceso social ya sea considerándola como situación ideal de acuerdo y construcción de sentido o como complicado proceso falible y difícilmente alcanzado en una realidad formal. Independientemente de la visión que tengamos de este concepto, en términos psicológicos este juega un papel importante en dos sentidos al menos, desde una perspectiva individual ayuda a construir la identidad y desde una perspectiva plural, el negociar y medir la opinión personal con la general (algo extremadamente relativo y situacional). En palabras del propio Moscovici (1981: 185); *“De un modo general, el consenso tiene dos funciones psicosociológicas. Estas funciones son, para la persona que emite opiniones y juicios, por una parte, ratificar estas opiniones y estos juicios y por otra parte reafirmar su propia identidad.”* En este sentido surge a discusión un punto central de todo proceso social; ¿Qué es real y qué no lo es en un grupo humano? Como diferenciador básico social, el consenso ayuda a determinar entre la verdad y la mentira, lo normal y lo anormal o en términos clínicos ayuda a delimitar la delgada línea entre la locura y la cordura.

“Solíamos considerar las normas como si fueran producto exclusivo de los procesos de influencia. Sin embargo, ahora parece ser que las normas mismas desempeñan un papel en el curso de estos procesos, determinando la naturaleza del consenso fijado como objetivo y las funciones que cumple de validación y de valorización del individuo.” (Moscovici, 1981: 199)

Como circunstancia fundamental de todo proceso de influencia, el consenso se ve enmarcado en lo que esta línea de pensamiento ha denominado “normas sociales” que en pocas palabras son aquellas normas o acuerdos comunes previos que modelan toda interacción social (y por ende todo proceso de influencia), siendo estas producto de consensos previos antiquísimos que a su vez determinan los nuevos consensos donde podemos intuir un círculo de auto perpetuación del acuerdo por el acuerdo. Manteniendo el equilibrio entre los supuestos extremos individual y colectivo, dependiendo del objeto de consenso, las normas determinarán la variabilidad de conducta, (opiniones por ejemplo), pasando desde la mayor hegemonía posible (consenso absoluto y general sin variaciones) como “La tierra es plana.” En su momento histórico dado. Hasta la mayor variabilidad posible (ausencia de consenso, individualidad y pluralidad) como la realidad de los sueños donde la perspectiva del “yo” es la única posible, traduciéndose en una cuestión de preferencia o gusto personal que si bien puede ser compartida, su esencia es la experiencia individual.

Naturalmente las normas no se limitan a una situación maniquea de opinión grupal o individual sin más, lo cual nos impediría explicar numerosos fenómenos sociales, en

especial el cambio. Un tercer elemento resulta necesario para conectar estas dos normas y darle dinamismo al proceso, en esta categoría caerían las conductas, opiniones o cualquier otra reacción que pasa de lo individual a lo grupal. Que se socializa y sustituye una idea previa o en todo caso un vacío. En este campo caen la creatividad y la originalidad.

La primer norma que mencionamos es en palabras de Moscovici aquella de “objetividad”, como él mismo explica; “...*la norma de objetividad, que se refiere a la necesidad de contrastar opiniones y juicios según el criterio de la exactitud objetiva, de forma que se puedan tener decisiones en función de la posibilidad de que sean universalmente aceptadas... implica sin duda una presión hacia la conformidad ya que, por definición, no puede haber más que una respuesta exacta y todas las respuestas desviantes con necesariamente falsas.*” (Moscovici, 1981:186-187)

La segunda norma mencionada sería la de “preferencia”, donde se prepondera la individualidad e identidad personal. En esta norma, donde se espera la existencia de opiniones o gustos más o menos deseables, se “*presupone, en el límite, la ausencia de presión y una tendencia a la opinión individual a ser única, admitiendo evidentemente que se permita a todos responder.*” (Moscovici, 1981: 187)

Ambas normas cumplen un papel importante para la supervivencia y posibilidad de existencia del grupo, por un lado generan un “lugar común” general desde el cual jugar. Con acuerdos “sagrados” e incuestionables como sucede en todo pensamiento religioso donde la interacción social se basa en determinadas reglas sustentadas en lo divino que regulan lo permitido y lo prohibido, dando sentido y delimitando la realidad social de un grupo. Por otro lado la posibilidad de una perspectiva individual (asimilada y desarrollada diferentemente en cada cultura y grupo social) permite la existencia de sujetos con decisión, voluntad propia, capaces de decidir y asumir las consecuencias de sus actos, evitando una sociedad sumida en el “locus de control externo” como pareciera suceder en los animales sociales como las hormigas. La identidad individual es una herramienta adaptativa muy efectiva donde en cada uno de los miembros se reproduce una sociedad a escala que lleva consigo por doquier. Cada miembro del grupo se puede comportar socialmente incluso en soledad pero, sobre todo puede, como supone el tercer tipo de norma, disentir.

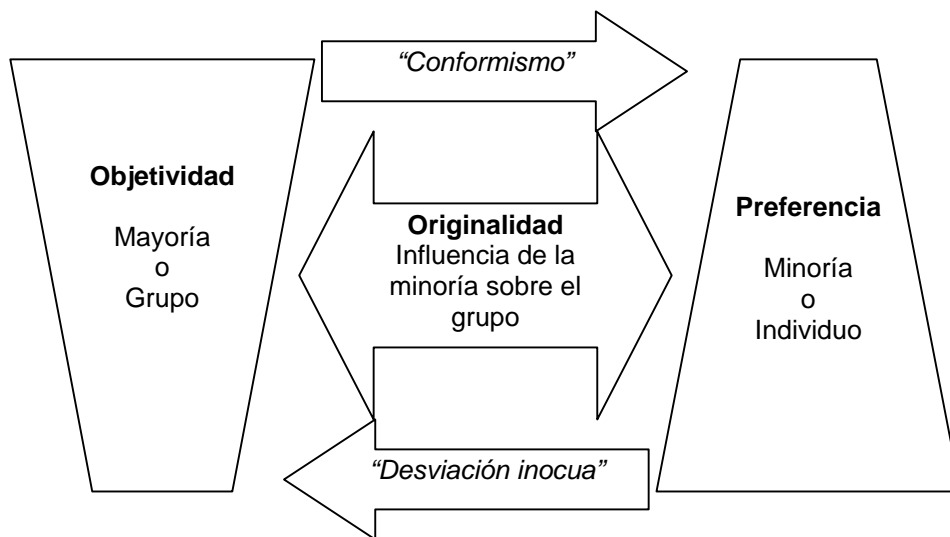
La norma de “originalidad” contenida en este acto de disentir consistiría básicamente entonces, como románticamente lo describe Moscovici (1981:189), en “...*el deseo de cambiar la realidad de los demás.*” pero para cambiar la dirección del tren de la realidad colectiva hay que poner nuevas vías, no simplemente descarrilarlo, de esta forma se seleccionan los juicios y las opiniones en función del grado de novedad que representan. Las nuevas propuestas deberán generar sentido, ser suficientemente flexibles para ser aceptadas y encontrar en un contexto e ideas o sentimientos similares un espacio donde “anclarse” y desarrollarse. Adquiriendo así fuerza y aceptación.

Si; “...*como la presión hacia la conformidad es habitualmente muy fuerte...la norma de originalidad encuentra muchos obstáculos que debe superar antes de poder crear una presión hacia la diferenciación.*” (Moscovici, 1981: 190) Debemos considerar que la originalidad es una excepción, primero por las dificultades que la acompañan,

y segundo por que implica un ejercicio personal inicial creativo de destrucción-reconstrucción de sentido, que implica un gran esfuerzo, tiempo y espontaneidad del que no todos los miembros del grupo se pueden dar el lujo. El tiempo y espacios para la creatividad e innovación son escasos, como menciona Llobet, (2005: 49) la okupación se constituye como uno de estos; *“La creatividad y la innovación suelen traducirse en andar a contracorriente. Suponen aprender a navegar en aguas agitadas y turbulentas, y esta experimentación ha de permitir la construcción de un cierto método. Aprender desde la experimentación, desde las prácticas relacionales y convivenciales, como es el caso de la okupación, se convierte en la llave para intentar salir de las paradojas. Facilita tomar decisiones ante situaciones complejas y, sobre todo, caóticas, a partir de la experimentación, por la verificación de la práctica.”*

Consideramos importante destacar que la idea de originalidad es bastante relativa, innovar no sólo es un acto sumamente complicado por las condiciones relacionales descritas anteriormente sino por que a menudo implica una imitación, (ya dependerá del grado de ingenuidad de la mimesis). El carácter innovador será determinado principalmente por la relación minoría-mayoría, por las condiciones históricas y particulares de cada situación donde se plantee la idea “innovadora” (misma que puede sin mayor complicación ser un refrito añejo). Claro ejemplo es el de el tema de esta investigación, donde el acto de okupar más allá de lo poco fresco de la idea de “tomar” lo ajeno para sacar provecho común, son las particularidades, las circunstancias puntuales, los detalles culturales y cada movimiento de las piezas del complejo tablero de ajedrez histórico lo que la sitúan como una propuesta de vanguardia.

Podemos entonces esquematizar la relación entre las diferentes normas sociales contempladas desde la perspectiva genética de influencia de la siguiente forma:



De esta forma; *“...la norma de originalidad se sitúa entre las otras dos. Ella crea una presión centrífuga al verse precisado cada miembro del grupo a tomar una posición singular y evitar imitar las respuestas de los demás, al tiempo que justifica esta posición apelando a un objeto externo o un campo de actividad profesional, artística*

o científica. El interés excepcional o la novedad de una posición particular hace nacer una posibilidad de consenso, pero este consenso se alcanza sólo por la demostración tanto de su poder heurístico como de su acuerdo con la realidad." (Moscovici, 1981:187) Podemos concluir que el cambio en un grupo pequeño o las grandes sociedades no consiste en un proceso sencillo, donde cualquier idea revolucionaria puede "pegar", numerosos son los casos de fracaso y desecho de ideas, de hecho en cada consenso mayoritario mueren abortadas miles de ideas alternativas ya sea por su propia naturaleza extrema o inviable o por que aquellos que las conciben no se encuentran en la posición o con el valor de defenderlas. La típica frase de Galileo: "Y sin embargo se mueve", no adquiere su carácter lapidario por su valor retórico y de coraje, sino por que verdaderamente se trataba del asesinato de una idea que debería renacer años más tarde.

Si como menciona Moscovici; (1981:189) *"...es a través de la interacción con otros como la realidad privada se transforma en realidad pública y viable para los demás."* La función de la minoría entonces en el marco de la norma de originalidad es la de desencadenar como un resorte el proceso de cambio social a partir de la adopción de juicios nuevos lo cual, eventualmente a pesar de su carácter desviante *"...su comportamiento se conforma no obstante a la norma en vigor. Así da prueba de ciertas cualidades en un terreno que es importante para el grupo y suscita actitudes favorables y puede eventualmente conquistar el derecho al papel de líder."* (Moscovici, 1981: 191) habrá que preguntarse si toda minoría que resulta influyente, cuya perspectiva y opiniones adquieren el carácter de *"vox populi"*, deviene naturalmente en una posición mayoritaria o de liderazgo. Puede suceder que la misma minoría evite conscientemente este final o que permanezca en su situación desviante independientemente de que su propuesta sea laureada. Puede suceder por ejemplo, que sólo sea una parte del discurso o propuesta la que sea globalmente aceptada y que el resto no, o que sus ideas sean asumidas como loables y universales pero sus métodos para ponerlas en práctica sean considerados *"extremos"* o *"inconvenientes"*, generando así una influencia clara pero de alguna manera indirecta, deberá luchar de nuevo con la estigmatización y rechazo para tratar de imponer otra propuesta nueva o modificar la anterior. La adquisición del carácter mayoritario de un grupo es al parecer más larga y complicada, salpicado de circunstancias históricas y fortuitas, de lo que se podría asumir.

Sexta proposición: sobre las modalidades de influencia según el manejo del conflicto

- *Las modalidades de influencia incluyen, además de la conformidad, la normalización y la innovación.*

“Partiendo de la idea de que nuestra comprensión de la influencia social debe incluir una evaluación del papel del conflicto, he definido la conformidad, la normalización y la innovación como modalidades de influencia que dependen de la reducción, de la evitación y de la creación del conflicto.” (Moscovici, 1981: 233)

Si tomamos, como sugiere Moscovici, al conflicto como eje central sobre el cual giran diferentes modalidades de influencia podemos entender que la perspectiva funcionalista sirve únicamente como introducción a la comprensión del fenómeno de la influencia en tanto que contempla únicamente una de las modalidades posibles, la conformidad. Esta forma de enfrentar al conflicto evitándolo o mejor dicho generando un ambiente de no-conflicto se caracteriza por erradicar la desviación que amenaza la integridad del grupo ya sea ejerciendo presión, ignorando, o categorizando y poniendo en jaque a las posiciones divergentes censurando y aislándolas como hacen algunas técnicas médicas sobre las células enfermas. Este tipo de modalidad solo puede suceder en un grupo “cerrado” donde la pertenencia al mismo es de “vida o muerte”. El miembro minoritario, a falta de una oferta optativa consistente y de recambio, se ve condenado a la sumisión o desaparición.

Es importante mencionar que en este sentido existen dos posibilidades al menos en cuanto a la forma en que una minoría (e incluso mayoría anómica) asume la conformidad dependiendo del grado de interiorización y aceptación de dicha imposición externa. Al respecto Moscovici reflexiona; “En la fenomenología de la conformidad, es habitual y útil distinguir entre el consentimiento externo o comportamental y el consentimiento interno, que implica la aceptación de los valores y las creencias.” (Moscovici, 1981: 201) respecto a este tema algunos autores como Kellman (1989) proponen una graduación o profundidad de la influencia según el convencimiento e introyección de dichos valores y creencias, en definitiva el fanatismo religioso (por ejemplo el de un suicida musulmán) y la militancia hipócrita de las dictaduras Latinoamericanas típicas de partidos de estado implican un compromiso, un convencimiento y una percepción de la realidad totalmente distintas. Estas sociedades, aunque de mayorías aplastantes, implican un grado de conciencia diferente, por un lado la fe absoluta tangente a la ceguera y por el otro el cinismo puro que raya en valor de alta denominación expresado en constructos populares de gran significado como la mexicanísima “Ley de Herodes”²⁹.

Como mencionamos en el apartado de estilos de comportamiento, la consistencia resulta de suma importancia tanto para la mayoría como par la minoría, en el caso de que la mayoría desarrolle una mayor consistencia, mayor será la fuerza con que contenga los intentos de cambio, disipando el conflicto; *“Cuanto más próxima está la mayoría a la unanimidad, mayor es su consistencia y más firmemente tratará a su*

²⁹ Refrán popular asociado a la corrupción política en México durante la dictadura de partido a cargo del Partido Revolucionario Institucional donde “Te chingas o te jodes”. Revelando cínicamente el carácter represor del sistema y de sus mecanismos para perpetuar las condiciones sociales imperantes.

oponente, rechazando o pretendiendo rechazar todo compromiso o diálogo en su intento de mantener su propio punto de vista.” (Moscovici, 1981: 203) En estas circunstancias adversas existe poco rango de acción para la minoría que no signifique en su desaparición (léase muerte o literalmente “desaparición en los términos de terrorismo de Estado). Las consecuencias psicológicas y sociales de esta situación son obvias; *“La minoría se somete cuando abandona de modo temporal o permanente su propia posición, a fin de adoptar plenamente la posición del grupo, o cuando renuncia a su tentativa de disidencia, sea por sumisión o por escisión interna (del subgrupo o de la personalidad de un individuo).”* (Moscovici, 1981: 203) En tales condiciones, la inestabilidad de un sistema sustentado en la cerrazón y censura, se ve reflejada en una constante persecución y “caza de brujas” donde la paranoia es la moneda de cambio cotidiana.

Ejemplos de sociedades totalitarias e inquisitorias sobran en la historia pero si algo podemos asegurar de ellas que todas tienden a desaparecer, como estaciones temporales de los grupos son suplidas por tiempos de transformación y pluralidad (al menos en tanto se configura y cristaliza la siguiente forma absoluta de percepción del mundo). Al estado de tolerancia y amnistía ideológica Moscovici y sus colaboradores la denominan “normalización”. A continuación describiremos sus características.

La normalización como modalidad de influencia sería una evitación del conflicto contraria a la conformidad, evitando un ámbito cerrado y único de significados se abre creando un espacio “armonioso” o “lúdico” donde la cooperación surge como un valor de gran importancia que asegura la supervivencia del grupo. Se podría afirmar que por momentos todos los miembros adquieren la posición de minoría con influencia recíproca, obligándose así a formular y aceptar compromisos. Esta modalidad implica un equilibrio de fuerzas resultado de varias circunstancias como pueden ser: 1) que nadie del grupo tenga la capacidad de imponer una versión determinada u opinión dado que todos los miembros tienen una capacidad similar o competencia con respecto a determinada cuestión, 2) por que ningún miembro tenga especial confianza en si mismos ni motivos particulares para desacreditar opiniones diferentes o , 3) que ninguna respuesta haya sido reforzada por la sociedad o grupo de forma previa, (es por esta razón que los temas innovadores producto de la tecnología o intercambio con otros grupos, por ejemplo, susciten una gran variedad de opiniones y amplios debates donde todos tienen algo que decir pero nadie tiene la última palabra, no existe en ese momento una idea general o una norma que regule dicho acto, opinión o preferencia. Tal es el caso de temas como la clonación o la adopción por parte de parejas homosexuales).

Si; *“La normalización, está marcada por la necesidad de evitar el conflicto y de impedir el desacuerdo con respecto al marco de referencia... Semejante situación no sólo determina un movimiento positivo hacia la cooperación y la comprensión mutua, sino que permite también escapar a opciones entre términos incompatibles.”* (Moscovici, 1981: 205) Entonces espacios de interacción urbana como la okupación abren a lo interno una forma horizontal de influencia donde, como afirma Martínez (2002); *“...la recuperación del espacio, y en áreas degradadas o abandonadas es rápidamente percibido de forma positiva por la ciudadanía, generándose una nueva percepción en la valoración del barrio, con nuevos lazos sociales y, en muchas ocasiones, una paz social que hasta ese momento no existía.”*

La cooperación como forma de trabajo e interacción adquiere importante significado en estos espacios, ya en los orígenes del pensamiento anarquista esta forma de influencia concebida como la forma natural de convivencia humana adquiere un carácter central (por ejemplo Malatesta (1918): *“La cooperación, es decir, la armonía de los intereses y de los sentimientos, el concurso de cada uno por el bien de todos, y el de todos en provecho de cada uno, es el único estado en el que el hombre puede manifestar su naturaleza y obtener el máximo de desarrollo en el máximo de bienestar.”*). Su recuperación de forma teórica pero sobre todo práctica en los CSOAs y okupas se presenta como una salida de emergencia ante la falsa pluralidad bienpensante delimitada por los líderes de opinión mediáticos.

Como tercer y última posibilidad de encarar el conflicto se encuentra la “innovación”. Contrario a la conformidad y normalización, la innovación es génesis de conflicto y esta puede provenir tanto de la mayoría como de la minoría nómicas. Cada versión tendrá diferentes dinámicas.

La innovación desde “arriba” será una simple modificación a lo previamente instituido donde la imposición será el tenor sobre el cual se desarrollará el proceso. Este tipo de innovación versa más sobre la adaptación para el mantenimiento del *status quo* y está íntimamente ligada a procesos como el de recuperación que será desarrollado posteriormente.

Por otro lado está la innovación desde “abajo”, que es la que interesa a esta investigación; *“... donde el cambio resulta de la acción de una minoría que no posee un estatus privilegiado en posición social ni en su competencia.”* (Moscovici, 1981: 206) este tipo de influencia se puede presentar en dos circunstancias específicas dentro de un grupo: 1) que no existan normas definidas *a priori* sobre un problema específico a lo cual la minoría apuesta a evitar a que se eluda el conflicto donde; *“...si uno de los individuos expresa un punto de vista personal, rehúsa seguir el compromiso de grupo y se muestra decidido a efectuar opciones bien definidas. Al obrar así el individuo no sólo lanza un desafío a toda norma que constituya una media de los juicios individuales, sino que destruye su valor.”* (Moscovici, 1981: 207) O 2) que si existan normas previamente definidas sobre las cuales se ha establecido un consenso implícito respecto a un problema ante lo cual la minoría apuesta por crear un nuevo conflicto.

En resumidas cuentas, la innovación; *“gravita alrededor de la creación de conflictos, como la normalización gravita alrededor de la evitación del conflicto y la conformidad alrededor del control o de la resolución de los conflictos.”* (Moscovici, 1981: 212) De este modo, una minoría resuelta y consistente dejará su impronta en la norma común atrayendo la atención sobre sí, obligando a la mayoría a considerar como una simple opción más dentro de tantas lo que antes era considerado como una certeza o un absoluto. Negándose a aceptar el consenso impuesto, la minoría activa pone en juego su propia existencia arrastrando así al grupo completo. Tal es su poder. Respecto a esto Moscovici (1981: 214) menciona; *“Hay que tener en cuenta que la minoría posee una gran ventaja negociando en estas circunstancias, ya que el grupo vacila generalmente a la hora de desencadenar un verdadero proceso de separación o de rechazo. Una minoría de este tipo resistiendo a las reglas existentes o desafiándolas, muestra que puede liberarse de las trabas sociales.”* Por otro lado

Festinger ha llevado a cabo investigaciones que *“...confirman ampliamente que el individuo desviante que mantiene su posición atrae hacia si la mayor parte de los medio de comunicación. Utilizando estos anales de comunicación, la minoría... puede ejercer una contrapresión activa y directa sobre el grupo y obligarle a escoger entre su solución y la solución del grupo.”* (Moscovici, 1981: 213)

Una herramienta retórica comúnmente utilizada por las minorías es la de apelar a una autoridad o valor moral superior (la verdad, justicia, libertad etc.) jugando con las reglas de la mayoría pero a su favor. El caso del movimiento okupa es claro, los derechos civiles como el de asociación, vivienda, cultura etc. son el argumento “moral” dentro de una crítica más profunda hacia un estado de desigualdad profunda en la sociedad.

Por otro lado, podemos ver que cada vez van naciendo mayores conflictos y mayores dudas en la sociedad mundial contemporánea, las comunicaciones y la globalización han suscitado muchas mayores dudas que certezas y los conflictos ahora son interculturales y de escala global. Se abre camino a la innovación como valor pero se pierden identidades y cosmovisiones que daban sentido a la vida de muchas formas sociales. Los vagos intentos de controlar la explosión en las comunicaciones como el control de la piratería son inocuos ante la ola de alternativas posibles que brotan a diario en la fértil tierra del anonimato informático. *“Esto quiere decir que la minoría asume la psicología de una persona o de un grupo que es diferente y desea ser diferente, capaz de aceptar la desaprobación e insensible a la hostilidad física y psicológica, así como a la tensión continua. En lugar de insistir en la uniformidad que es propia de la mayoría, la minoría desviante insiste en la individualidad, interesándose en lo que divide más que en lo que une.”* (Moscovici, 1981: 212)

Retomemos el fenómeno descrito anteriormente denominado “recuperación”. A últimas fechas existe un malestar dentro de los grupos afines a la okupación en Europa, con declaraciones como: *“No es que no existiera antes, pero parece que ahora la prensa está interesada en sacar a la luz nuestra lucha, su puede hablar ahora de “moda okupa”, y es que la prensa puede mentir tanto callando, arrinconándonos en el silencio como nos hacía antes, como puede mentir hablando hasta la saciedad de un fenómeno social. En el fondo nosotras/os sabemos que se trata de diferentes estrategias para eliminarnos, para hacernos desaparecer como disidencia.”* (Anónimo) Con declaraciones como estas podemos percibir la sensación de despojamiento de identidad y una desconfianza a una supuesta atención mediática. A esto el modelo genético lo considera como un proceso de recuperación; *“Cuando las minorías fracasan, o cuando las hacen fracasar, la mayoría obtiene a su vez ventajas. Es un fenómeno conocido desde hace algunos años bajo el nombre de recuperación. Las críticas, los ejemplos y las acciones de un gran número de minorías y de grupos marginales han producido importantes cambios a nivel de los valores, del lenguaje, de la manera de vestir, así como en las esferas política y social. Pero estos grupos no han sido capaces de legitimar los nuevos lenguajes y los nuevos comportamientos, ni estaban en condiciones de hacerlo. Se había creado, sin embargo, un nuevo espacio social y psicológico que fue aprovechado por otros grupos financieros, intelectuales y políticos, que han podido legitimar esas novedades.”* (Moscovici, 1981: 228) Con respecto a este fenómeno existe por lo menos una controversia y es que el mismo hecho de que la mayoría retome

parcialmente el discurso de la minoría es ya en sí un efecto de influencia minoritaria. En una reflexión de Moscovici podemos percibir esta contradicción; *“Un movimiento tras otro: los estudiantes, los jóvenes, los ecologistas, etc. Cambian de modo visible el lenguaje, la visión o los comportamientos de la sociedad en su conjunto, pero rara vez transforman como se escribe en rugby sus intentos. Quiero decir con esto que tales grupos no recogen ni la adhesión ni el voto de aquellos sobre los que ejercen una evidente influencia. Se racionaliza este estado de cosas mediante una noción oscura, la famosa recuperación; pero esto significa sofocar con una lacónica respuesta una cuestión que merecería una reflexión más prolongada y más profunda.”* (Moscovici, 1981: 263) Este proceso, como mencionaremos más adelante en la crítica a la propuesta que aquí se plantea, merece una revisión. El encasillar toda generalización y “designificación” de usos y costumbres minoritarias por parte de la mayoría como un mecanismo de defensa y destrucción del discurso de la minoría es por lo menos una simplificación. Las consecuencias ulteriores de estas “recuperaciones” son sólo visibles a largo plazo y si bien no implican un cambio ruidoso, rápido y radical de la sociedad, si filtran en su pensamiento parte de su propuesta, a manera de inoculación silenciosa, la influencia de la minoría se encuentra latente en estas formas light y consumibles. Siendo estas una caricatura de el mensaje inicial, conservan por lo tanto su esencia y su valor crítico aunque escondido.

“Observamos aquí la creación de una ilusión social: la ilusión de estabilidad cuando todos los hechos están en trance de cambiar. Tampoco es raro el efecto inverso: las palabras y las formas lingüísticas cambian, mientras que los actos y sus contenidos son los mismos.” (Moscovici, 1981: 230)

Séptima proposición: sobre la visibilidad y el reconocimiento como características de la minoría activa

- *La atracción representa el aspecto pasivo y la visibilidad el aspecto activo de las relaciones interpersonales y sociales. La comparación social (aprobación) expresa la necesidad de las minorías o de los grupos que son o se sienten dependientes, mientras que el reconocimiento social expresa la necesidad de las minorías o de los grupos que son o se sienten independientes.*

“A los ojos de los que piensan que la sociedad es adaptación puramente pasiva y de dependencia, todo es cuestión de atracción y de comparación social. Por el contrario, para quienes piensan que la sociedad es desarrollo activo y medio para afirmar la propia independencia todo es cuestión de visibilidad y de reconocimiento social.” (Moscovici, 1981: 258)

Siempre resultará difícil desarrollar una teoría científica con todo rigor que retome aquello que por naturaleza pertenece a lo afectivo. Siendo las artes y humanidades las ideales para este fin, la psicología social ha avanzado poco (y a veces muy mal) en esta materia. Cuando tratamos de hablar de conceptos como empatía, apatía o simpatía, nos adentramos en los terrenos inestables y complejos de aquello que no funciona a través de lo racional, cuya lógica es una propia y que sólo desde su interior se puede comprender. Mucho de lo que existe entre A y B, el nivel simbólico de su relación, está cargado de esta mezcla afectivo-racional haciendo imposible su disección para fines de “alta ciencia”. En el caso de la influencia mucho de lo que determina las posibilidades de influenciar o ser influenciado se desarrolla en este nivel.

De acuerdo al diccionario de la Lengua Española de la Real Academia, la palabra simpatía proviene del latín *“simpathīa”* que literalmente significa “comunidad de sentimientos”, en su acepción física significa: “relación entre dos cuerpos o sistemas por la que la acción de uno induce el mismo comportamiento en el otro.” (Curiosa consonancia con el concepto de influencia). Averigüemos cómo es que esta relación es concebida desde la perspectiva de influencia minoritaria.

Normal parecería pensar que aquel que se aleja de los cánones sociales, que profesa una religión, una preferencia sexual o una posición política distinta a la modal se verá en severas complicaciones, de las menos serías será el ser no ser atractivo, la imposibilidad de ofrecer aprobación social o comparación. Sin embargo experimentalmente y en la vida diaria podemos percibir que si bien la minoría se ve destinada al rechazo, a menudo (sobre todo si cumple con ciertas condiciones) generará un respeto y una admiración fríos y distanciados. La pregunta central de esta problemática sería entonces: ¿Por qué un grupo desviante y de poco poder que no tiene aprobación social ni ofrece comparación influye sobre aquellos que no le estiman? Pensemos en una estima racionalizada, que no nace del ser afectivo sino del ser social que busca en la formalidad, congruencia y consistencia del discurso de un grupo su consentimiento y respeto.

Si; “En razón de su carácter particular, una minoría no puede ni servir de criterio de comparación ni ofrecer aprobación social; carece del poder de atraer.” (Moscovici, 1981: 235) Se debe desarrollar un conjunto de conceptos que expliquen la

tolerancia, asimilación y final reproducción del pensamiento minoritario (y de la misma minoría acaso). Para Moscovici y sus colaboradores estos conceptos son la “visibilidad” y el “reconocimiento social”. Analicemos en un primer momento a la visibilidad como una circunstancia inicial necesaria para la influencia minoritaria.

De acuerdo con el desarrollo teórico de la escuela de Ginebra, la consistencia es la virtud central de toda minoría activa, como hemos mencionado anteriormente, este “estilo de comportamiento” difícil de definir y observar permea toda acción y discurso de una minoría activa otorgándole así el carácter básico de visibilidad. *“...los individuos minoritarios fuerzan a la mayoría a tomar en consideración su punto de vista, no en razón de alguna competencia especial, sino porque proponen su punto de vista con coherencia y firmeza. Estas cualidades no hacen necesariamente atractivo a la minoría; pero si faltan, ésta es rechazada sin lugar a dudas. (...) La minoría consistente, por su comportamiento y por su actitud manifiesta, no es sólo admirada, considerada como segura y digna de fe, lo que indica un cierto reconocimiento social de suposición en el grupo, sino que goza también de simpatía y de algún modo es considerada como más digna de aprobación social que los demás miembros del grupo. Esto es cierto independientemente de la influencia ejercida de hecho. Para que la minoría consistente adquiera esta imagen positiva, le basta simplemente con ser activa y dar a conocer su existencia.”* (Moscovici, 1981: 239-240) Habrá que considerar que en este sentido nos encontramos en un dilema similar al del huevo y la gallina donde ¿Qué se genera primero?; la visibilidad o la consistencia e incluso se hace difícil de definir el mismo momento de influencia, ¿Cuándo la minoría es influyente es cuando se puede percibir su consistencia y visibilidad? O mejor aún; ¿Es posible detectar a una minoría antes de que sea visible o sólo la percibimos hasta que salta a nuestros ojos con una mínima consistencia e influyéndonos por lo menos a considerarla como algo real?³⁰ Más allá de consideraciones ordinales centrémonos en las nominales, describamos a la visibilidad de la forma más sencilla al nombrar lo que no es.

Cuando un grupo o individuo necesita como condición básica de interacción un medio seguro, poco cambiante con rasgos de identidad bien definidos y constantes a partir de los cuales ser juzgados y compañeros de grupo semejantes a partir de los cuales se pueda comparar y con los quienes entablar relaciones estrechas evitando así el contacto con otros grupos distintos estamos hablando de atracción. En pocas palabras se trata de ser el más igual del grupo, el que se destaca menos y deslumbra más con su similitud. Un fenómeno similar al camuflaje donde ser uno con el medio es la forma más segura de subsistir.

Tenemos la contraparte de la visibilidad, ahora analicemos el contrario del reconocimiento social: la comparación. Como hemos mencionado, si el grupo o individuo inseguro de sus circunstancias y capacidades necesita afirmarse como parte de un todo y reafirmar su identidad al ratificar la existencia del grupo a partir de

³⁰ La idea de invisibilidad de algunas minorías no es sólo un recurso poético de la teoría, es como describe Moscovici un verdadero proceso del que muy difícilmente nos damos cuenta; *“Por otra parte se extiende, indistinta, una zona poblada de individuos y de grupos invisibles que rara vez pasan el umbral de nuestra visión y cuyos sentimientos y compromisos desatendemos totalmente. Poseen poca existencia a nuestros ojos, salvo ocasionalmente, y a lo sumo en razón del uso impersonal e instrumental que podemos hacer de ellos. No los vemos, no los escuchamos, no les hablamos.”* (Moscovici, 1981: 245)

las identidades comunes, este tenderá a compararse y ser comparado constantemente, ¿Con quién o quienes? Eso dependerá de los estándares y moda del grupo en general (consenso sobre lo deseable y codiciado) de esta forma se establecen parámetros claros sobre el grado de sociabilidad, popularidad o condición mayoritaria de un individuo, algunos de estos parámetros hoy en día son evidentemente el poder adquisitivo traducido en objetos sobrevalorados cuya finalidad única es el ser exhibidos como credenciales sociales, estos procesos en otras culturas centran su atención sobre valores como la valentía, virilidad o fertilidad, inteligencia o aptitudes físicas.

Sacrificar el calor del afecto y simpatía ajenos es un precio caro que debe pagar toda minoría, en especial aquella que busca imponerse para existir. Canjear los aplausos y vítores por el mudo consentimiento privado de la masa, es un riesgo que científicos, artistas o líderes revolucionarios en plena etapa clandestina deberán asumir, teniendo como hemos mencionado grandes probabilidades de ser desestimados, censurados o según el caso en la fría terminología castrense “ejecutar”.

“Diferentes son los caminos y estrategias que desde los diversos poderes se han lanzado contra los okupas. La primera y más vieja ha sido la estigmatización. La palabra okupa es en sí un estigma lanzado por la prensa, una palabra equívoca que trata de separarnos, de excluirnos de la ciudadanía "normal" y normalizada. A la palabra okupa se le atribuye todo un repertorio de imágenes y conductas perniciosas: punkis, drogadictos, vagos (nos acusan de vagos los que nos someten al terrorismo estructural del paro), sucios ("guarros" nos llaman los nazis), ácratas, videntes, y últimamente hasta satánicos nos califican.” (Manifiesto, Anónimo)

Sin embargo la visibilidad del movimiento y su reconocimiento consecuente ha crecido, algunos hechos que lo demuestran son el que las okupaciones han buscado salir del anonimato y reivindicar su situación. *“Reivindicar, en todo caso, tiene una cara disruptiva (cuando se ponen banderas en las ventanas, se pintan las puertas y la fachada, se colocan carteles y escritos o símbolos políticos en los accesos y muros exteriores, se distribuyen hojas informativas en el barrio, etc.) y otra más camaleónica (se habla explícitamente de la situación como okupa en las tiendas, bares o conversaciones de calle, sin ocultar la mayor parte de preferencias y formas de vida, pero buscando una mínima aceptación y complicidad en la comunidad, aunque también se puede llegar incluso a no mostrar ningún signo indicativo del particular régimen de uso de la vivienda que le alberga).”* (Martínez, 2003: 15)

“Un solo Centro Social Autogestionado puede ser la mejor plataforma para agrupar a personas y colectivos con similares intereses para dar luz a temas y luchas sociales censuradas por los medios masivos de comunicación y para introducir a nuevos activistas en prácticas de desobediencia civil y social previamente experimentados y desarrollados dentro del movimiento por más de dos décadas. Pero su potencial es mayor cuando se vincula con otros CSOAs, okupaciones residenciales, redes grupales y organizaciones de otras localidades que le ayudan a extender su legitimidad pública y aumentar sus posibilidades de supervivencia. La disponibilidad de acomodación accesible y espacios para el desarrollo de proyectos contraculturales creativos y formas de sociabilidad alternativas, liberados de los grilletos de la moral dominante, son los verdaderos fines del movimiento okupa que

además tiene la virtud de hacer el movimiento en contra de la especulación y la crítica a la falsa participación ciudadana promovida por los gobiernos locales algo con mayor credibilidad. Las “utopías okupa”, como hemos visto, son siempre proyectadas más allá de los límites de cualquier edificio okupado.” (Martínez, 2007-2: 7) Así podemos concluir que como menciona Moscovici; “Obtener la visibilidad, conservarla o acrecentarla es, pues, un índice de cambio producido.” (Moscovici, 1981: 247) El movimiento okupa no sólo es visible globalmente sino que posee un reconocimiento social logrado costa de sufrimiento y mucho trabajo desarrollando incluso sus propios “medios” que les da tanto unidad a lo interno como visibilidad a lo externo de los grupos.

“Arrinconados en el territorio del silencio por la prensa, creamos nuestras formas y medios de comunicación: panfletos, pintadas, debates abiertos, los propios espacios de los centros sociales, pero también nuestras revistas, radios libres, nuestra agencia de comunicación alternativa (la UPA, MOLOTOV), periódicos no formales como El Fuego y la Piedra, nuestras distribuidoras de material alternativo y disidente. Aislados, olvidados por la izquierda (la vieja izquierda), trabajamos, sufrimos, nos equivocamos mil veces, gozamos y avanzamos pese a todo.” (Anónimo)

El orgullo y dignidad de pertenecer a una minoría activa no es fortuito, existe una necesidad de reconocimiento social que; *“tiene su origen en el supuesto de que el individuo o el subgrupo dispone de un excedente de recursos intelectuales o materiales, y se expresa por la sensación subjetivamente experimentada de certeza y de legitimidad acerca de la capacidad del individuo o del subgrupo para influir a otros según sus propias tendencias y aspiraciones. Esta necesidad alcanza su apogeo en las minorías: sus comportamientos y sus estrategias miran esencialmente a satisfacerla.”* (Moscovici, 1981: 247) Esto más que una forma de grandilocuencia grupal es una respuesta necesaria en tanto que mecanismo de supervivencia en un mundo carente de sentido. Logrando su cometido, existir, ser reconocidos y compartir su propuesta de vida, las minorías aterrizan un poco de utopía en la realidad; *“Sólo cuando los desviantes y los excéntricos son aceptados en lo que son, con posibilidad de aportar algo propio, más que cuando se les considera como amenazas, son viables las relaciones, aunque distantes. Poder ser admirado y admirar recíprocamente sin reservas ni resentimientos es una gran ventaja, lo mismo que poder ser amado y amar a su vez sin celos.”* (Moscovici, 1981: 253)

Hemos hecho un recorrido a través de las principales preposiciones derivadas de la teoría genética de influencia social, donde las minorías activas surgen como fuente de influencia en una nueva visión de las relaciones sociales con un carácter bidireccional. En tres décadas de desarrollo de esta teoría muchos han sido los análisis y desarrollos independientes posteriores, diferentes variantes metodológicas y conceptuales se han desarrollado principalmente en Europa donde ha tenido mayor impulso. A continuación recorreremos brevemente las principales ideas desarrolladas a la postre dentro de esta tradición.

Conclusiones y crítica a la perspectiva genética de influencia

El valor teórico y político de la perspectiva genética de influencia es hoy por hoy innegable. Su trascendencia e influencia en los puntos de vista científicos que pretenden comprender a la realidad social ha sido tal que, rompiendo con las barreras disciplinares, es tomada en cuenta desde diferentes prácticas profesionales como el análisis político, la Economía, la Sociología y la Antropología entre otros. En conjunto con otras aportaciones teóricas, Serge Moscovici y su equipo de colaboradores han logrado dar un peso específico a la transformación social desde el cambio y no desde la movilidad. Redimensionando el valor que las aportaciones de la sociopsicología pueden tener al momento de acercarse a la realidad para incluso intentar transformarla. Ya que el mismo hecho de desarrollar una teoría crítica y comprometida como la que se ha expuesto en esta síntesis contribuye en la visibilidad y posibilidad de cambio social de estos grupos. Un grano de arena que puede resultar metafóricamente hablando en un impulso más que lleve a la bola de nieve hacia su crecimiento. El valor de estos teóricos ha llevado a toda una generación posterior de psicólogos a mirar hacia Europa y hacia la misma Psicología con una vista renovada. El camino abierto se ha ensanchado desde entonces y es gracias a su aportación que en parte, hoy se puede hablar de “las psicologías”.

Si bien la importancia de estos autores ha sido reconocida mundialmente y muchas han sido las universidades en otorgarles sus mejores reconocimientos, la autoridad que hoy representan y su consecuente influencia sobre muchos psicólogos y otros científicos deja entrever ya una línea de repetición y oxidación de premisas a menudo mal comprendidas o manipuladas por autores recientes que caen en el juego del respeto estéril y la veneración ofensiva a toda postura crítica.

Como mencionamos en el inicio de esta investigación, cambiaremos de cristal y veremos de forma crítica esta posición teórica, tratando de encontrar las debilidades que con el tiempo y desarrollo de la sociedad se hayan anidado en sus premisas. Comparándola con ideas más recientes y desarrollos teóricos, que debemos reconocer, sin su original aportación no existirían.

Primero analicemos el contexto en que se desarrolla esta teoría. Surgida a partir de una revisión dura de los experimentos y desarrollos científicos norteamericanos post-Guerra Mundial, son muchos los fenómenos que afectan el desarrollo de la Psicología de las Minorías Activas. Si enmarcamos al desarrollo teórico de las investigaciones de la Escuela de Ginebra en un momento histórico coincidente con “...el movimiento de emancipación de los individuos respecto a los roles sociales y las autoridades institucionales tradicionales.” (Lipovetsky, 2006: 67) que algunos se atreverían a denominar un incipiente posmodernidad, nos podremos explicar algunas características peculiares de este pensamiento, como la permanencia de la idea moderna de individuos con identidad arraigada y definida y la característica ruptura con la idea de autoridad hegemónica ante la cual nacen múltiples alternativas que ejercen un contrapeso propios de la segunda mitad del siglo pasado. Esta etapa de ocaso de la modernidad del siglo XIX imprime en la teoría de la influencia genética propiedades ambivalentes. Si bien su postura es anti determinista, su propuesta de tercialidad no lleva al máximo el grado de interdependencia y relación de cada uno de los elementos, (mayoría-minoría-

influencia por ejemplo). Sólo uno de los elementos contiene un carácter simbólico (influencia en el ejemplo anterior) lo cual limita la posibilidad de juegos teóricos.

Una posibilidad que queda eliminada o no se contempla dentro de esta teoría es aquella que gracias a desarrollos contemporáneos (pero en ese momento poco difundidos) como el giro lingüístico o la relatividad vista desde una posición epistemológica para las ciencias sociales, es el considerar a todos los elementos con un carácter simbólico. El carácter postmoderno de estas posturas abre la posibilidad de considerar a todos los tres elementos encerrados en un sentido estrictamente simbólico y social. Al perder su carácter “físico-natural-real” tanto el “yo” o el grupo minoritario o el “otro” o grupo mayoritario (o cualquier otro elemento que se desee) adquieren las características propias de lo socialmente construido, la constante mutación e inestabilidad (en largos o medianos términos por lo menos), perdiendo su carácter esencialista y “natural” históricamente asociado a las ciencias duras, donde la realidad “es tal cual es” y lo único que cambia es nuestra forma de aproximarnos a ella.

En este sentido, la teoría genética de la influencia implica a sujetos “cuadrados” sin matices de personalidad, que viven su estigma o situación de minoría 24 horas 7 días a la semana donde se es “negro”, “mujer”, “comunista” o “gay” en todos los momentos y lugares indistintamente. Actualmente existen muchos desarrollos teóricos donde el sujeto social es una forma compleja en constante movimiento, en juego con su medio con el que se define y al mismo tiempo define. Como menciona Verdú (2003); *“A principios del siglo XX se hablaba de la identidad como algo bien forjado”. La metáfora de equiparar la identidad a la naturaleza de hierro captaba el valor central de una significación maciza o, como la llamó David Reisman, “una dirección interna”. Las personas asumían roles y caras sociales diferentes, pero, a la mayoría, la relación de por vida con la familia y la comunidad las mantenía bajo control. Para algunos, este control era irritante y nacían rebeldes, pero ahora... la polivalencia ya no está en los márgenes desobedientes de las cosas, sino en el centro mismo del estilo. Robert Jay Lifton ha llamado “protéica” a esta nueva identidad contemporánea, Kenneth J. Gergen describía la suma de máscaras como un “yo saturado” apto para circular mejor y acoplarse mejor y sin tropiezos a las circunstancias vigentes. ...El hombre del siglo XXI será cada vez más un modelo mestizo, rico en identidades y de pertenencias múltiples.”* (Verdú, 2003: 191)

Este tipo de propuestas implican que cada persona puede pertenecer a varios grupos ya sean minoritarios o no y jugar varios papeles. En estos términos la identidad minoritaria adquiere actualmente mayor visibilidad gracias al desarrollo de las comunicaciones pero también se ve reducida en su consistencia al existir muchas opciones de vivir la vida (algunas contradictorias incluso) y utilizar las tecnologías de comunicación para desarrollar el “Yo” en un sin fin de ámbitos tanto “reales” como virtuales. Un ejemplo claro sería un okupa de fin de semana que asiste a la universidad por las mañanas y practica un deporte además por las tardes, en cada uno de esos ambientes adquiere una “personalidad” distinta con preferencias, habilidades, posición social grupal y hasta posturas políticas e ideológicas específicas. En cada caso como estos, se da una combinación compleja de circunstancias, donde por ejemplo, la visibilidad o la comparación social se dan en la misma persona según el tiempo, lugar y compañía. Dependiendo del grupo en que se encuentra en cada momento este es visible o se compara, necesita

aprobación y comparación o adquiere reconocimiento social. El autor ya prevenía estas circunstancias en pensamientos como: *“...la ruptura entre el grupo y la persona, entre lo que se dice y lo que se piensa, entre lo que se hace y lo que se quiere, es una posible solución a la que debemos a la vez la escisión de la personalidad y el mundo esquizofrénico donde vivimos.”* (Moscovici, 1981: 229)

En este sentido, como nos menciona la propia experiencia okupa; *“La gente que se suele mover en las okupaciones es un poco itinerante. Tienen una serie de inquietudes comunes, como viajar, relacionarse con otras personas, establecer contacto con otras culturas o con otras maneras de ver las cosas. No es una mentalidad cerrada, restringida al ámbito local. Una de las experiencias más guapas que te da una casa [okupada] es que llegas a conocer gente de casi todo el mundo. Por una casa donde viví hace un par de años pasó gente de Japón, de Australia, de todas partes. Acabas entendiendo las cosas de una forma más abierta y menos traumática.”* (Ehrenhaus y Pérez 1999: 52, en Martínez 2007: 232) De esta forma nos podemos explicar que si bien los primeros acercamientos a la propuesta de Moscovici en los laboratorios se dan en la década de los años sesenta del siglo pasado donde: *“formar parte de un grupo fuertemente organizado, pertenecer a un partido, comulgar con una fe religiosa, formaba parte de los planes de vida”* hoy, *“decaídos los lazos sociales, la individualización es lo primero y las agrupaciones apenas duran el tiempo de una manifestación.”* (Verdú, 2003: 197)

La explosión en las comunicaciones que se vive actualmente, redimensiona los movimientos sociales y hasta las individualidades. Así como las formas de vida y consumo occidentales se generalizan y hegemonizan, también la otra cara de la moneda, la protesta, la resistencia y la otredad adquieren alcance intercontinental o como se escucha desde los montes azules de Chiapas “intergaláctica”.

Martínez (2007) puntualiza algunas características del movimiento okupa que lo hacen susceptible de ser considerado global: *“A partir de mis propias observaciones, de la documentación registrada y de las entrevistas realizadas, creo que existen pruebas abundantes para justificar esa primigenia vocación global (o alterglobal) del movimiento okupa. Veamos algunas:*

- *Incremento progresivo de las interrelaciones con los CSOA europeos (especialmente con los italianos), con visitas y debates para organizar las acciones de discusión y de protesta en las “contra-cumbres” y manifestaciones del movimiento alter/anti-globalización en Praga (2000), Génova (2001), Barcelona (2001) y Foro Social Europeo de Florencia (2002). Creación de organizaciones autónomas de los CSOA, pero muy vinculadas con ellos y contando con su apoyo de espacios y para conseguir financiación y activistas, como los MRG (Movimientos de Resistencia Global).*
- *Incorporación de los medios contrainformativos habituales en los CSOA (UPA-Molotov, Acratador, Info-Usurpa, CNT, radios libres, etc.) al uso de Internet con listas de correo específicas (la primera fue la ACS –Actualidad de los Centros Sociales–) y páginas Web propias (aunque la mayoría con escaso “mantenimiento”), pero también promoviendo nodos de Indymedia (los de Madrid, Barcelona, Galiza, Euskadi y Estrecho, son los más relevantes, aún activos) y, sobre todo, “hackmeetings” (en Leioa –el Gran Bilbao–, en Zaragoza y en Madrid, por ejemplo)*

que han expandido el software libre y una amplia formación y dedicación electrónicas en el seno del movimiento okupa (aunque con muchas desigualdades, como apuntan Sádaba y Roig, 2004, y Ramos y Martínez, 2004).

- *Circulación en viviendas okupadas y en CSOA de periódicos, revistas, fanzines, boletines informativos, panfletos, grabaciones en video, etc. con informaciones acerca de okupaciones en países europeos, protestas por parte de colectivos autónomos y anarquistas en esos países contra empresas y gobiernos (también contra las reuniones de organismos como el G7), casos de represión política, campañas de solidaridad internacional (especialmente con poblaciones y movimientos sociales y/o guerrillas de América Latina), el movimiento antimilitarista internacional, etc.*

- *En relación a las mismas temáticas internacionales: celebración de jornadas de debate, conferencias y fiestas destinadas a recaudar dinero para esas causas; concentraciones de protesta ante sedes diplomáticas en España; boicots a productos de empresas denunciadas; recogidas de firmas y envío de mensajes de protesta; comunicación personal con activistas de otros países; visita personal o en grupo a viviendas okupadas y CSOA de otros países europeos; participación personal en “brigadas internacionales” de apoyo a movimientos sociales latinoamericanos (el “sandinismo” en Nicaragua o el Movimiento de los Sin Tierra en Brasil, por ejemplo), etc.*

- *Actuaciones en los CSOA de grupos de música alternativa (principalmente punk, hardcore, ska, rock...) procedentes de otros países (sobre todo, europeos) y “exportación” de los que surgen en los mismos CSOA españoles.*

- *Fuerte vinculación con la campaña de insumisión en todo el Estado y con las radios libres locales que también suelen ser plataformas de contrainformación sobre cuestiones globales (medioambientales, bélicas, musicales, políticas, etc.).*

- *Participación activa de okupas y de algunos CSOA en campañas pioneras de protesta antiglobalización: por ejemplo, “Desenmascaremos el 92” (contra el carácter comercial, la especulación urbana y el control social derivados de los eventos internacionales celebrados en Barcelona (Juegos Olímpicos, Madrid (Capital Cultural Europea) y Sevilla (Exposición Universal) y “50 años bastan” (contra las políticas del Banco Mundial que se reunió en Madrid en 1994). También se difundieron en muchos CSOA los dossiers informativos y videos elaborados acerca de esas campañas.*

- *Implicación de okupas y de CSOA (proporcionando alojamiento y manutención, y participando en la organización de conciertos) junto a sindicatos alternativos y otras organizaciones sociales, en las Marchas Europeas contra el Paro, la Pobreza y la Exclusión que atravesaron distintas ciudades españolas confluyendo en Ámsterdam en 1997 (en continuidad con las que ya habían transcurrido, sólo a través de territorio español, en 1993). Jóvenes, globalización y movimientos altermundistas.*

- *Participación en encierros y manifestaciones de inmigrantes “sin papeles”, con especial conflictividad y trascendencia pública en Madrid (2000-2001) y en Barcelona (2004-2005).*

- *Participación en movilizaciones con implicaciones internacionales: la consulta pública (de forma paralela a unas elecciones oficiales) promovida por la RECADE – Red Ciudadana por la Abolición de la Deuda Externa– (2000) implicando a CSOA de Cataluña, País Vasco y Madrid, por ejemplo; las protestas contra las reuniones de la UE durante la presidencia española (2002) implicando a CSOA de distintas ciudades españolas (Santiago de Compostela y Sevilla, por ejemplo) y contra la guerra de Irak (2003); la campaña de oposición a la hipocresía, el despilfarro y la especulación urbana producida con el Forum de las Culturas 2004 en Barcelona (UTE 2004).”*

Otra consecuencia de los tiempos hipermodernos en los que vivimos se ve en los procesos grupales por lo general, y en específico en el caso de la okupación, donde poseen una autoimagen de movimiento difuso, plural, inasible o borroso. No existen líderes identificables, ideologías explícitas y cerradas ni métodos de acción determinados. En este sentido la Psicología de las Minorías Activas no toma a consideración los grupos minoritarios que no desean convertirse en mayoría, su interés no es el de convertir a todo el mundo en su punto de vista sino en el hecho de su derecho a existir. Ejemplo claro el rehúso de las okupas en legalizarse o tener negociaciones con los ayuntamientos o los graffiteros que insisten en hacer graffiti ilegal aún teniendo espacios legales y tolerados para hacerlo. Las minorías actuales son más posmodernas, realistas, locales pero con conciencia global y no pretenden grandes revoluciones, la visión clásica de moscovici en este sentido limita la teoría de las minorías activas. Además, el advenimiento en mayoría no se da de golpe cuando la opinión o conducta de la minoría se vuelven populares y adoptadas por la mayoría. El convertirse en líder (mayoría nómica) depende mucho de las circunstancias, a menudo es el voto de las nutridas minorías quienes deciden una elección, no hay presidentes negros en Estados Unidos, no por que no sean buenos políticos o por que los negros sean minoría, a menudo es el voto de las nutridas minorías quienes deciden una elección, sino porque aún no existen las condiciones de cambio social suficientes para que eso suceda.

Otro punto es el del carácter reflexivo del acto humano, ¿Qué tanto afecta el proceso de influencia el grado de “conciencia” que tienen los sujetos involucrados en un proceso de influencia? (eso no se puede medir en el laboratorio), la reflexividad e indexicabilidad son características que añaden mayor complejidad a la teoría, habrá que ver si es suficientemente flexible para introducirlas o de plano declararla insuficiente y repensar. El adquirir conciencia de la influencia que se ejerce es una posibilidad que no se ha explotado aún ni experimentalmente ni cualitativamente desde este tipo de teorías. En este sentido cabe hacerse la pregunta: ¿en que consiste la eficacia o no de los estilos de comportamiento? Mucho de esto, nos atrevemos a aseverar, tendrá que ver con el grado de reflexividad implicada en estos procesos, la conciencia de aquellos involucrados en un proceso de influencia de las consecuencias de sus actos. ¿Cómo anticipar actitudes positivas o negativas con respecto a cierta acción política o cultural por parte del público o de las mayorías, cómo controlar elementos trascendentales de todo proceso de interacción como lo afectivo?

Por otro lado si se le toma desde estas perspectivas, la teoría genética de influencia tiene aún mucho que decir en cuanto a tratar de explicar la falta de sentido actual que viven los hombres y mujeres urbanos, resultado de la explosión y desarrollo exponencial constante de conflictos. La duda y pasividad se intensifican así como la

actividad y lucha en cada ámbito social y son las minorías las que adquieren importancia central en la historia. Además, habrá que concebir una forma menos mecanicista de relaciones influencia donde sean consideradas las condiciones más generales y globales que maticen la capacidad de influencia de un grupo sobre otro, condiciones globales y locales que antes no existían. Esto supone darle un nuevo grado de complejidad al asunto, matizar también los grados de influencia como propone Kelman y reconsiderar conceptos como el de “poder”, desestimado por Moscovici y utilizado de forma similar al de influencia por autores como Michel Foucault.

Para considerar y dar peso a estas críticas, a continuación desarrollaremos un método de investigación que nos pueda dar elementos para aterrizar la teoría genética de influencia en un caso particular de nuestra cotidianeidad.

Método de investigación

Con el fin de dar solución a los tres propósitos de esta investigación mencionados anteriormente, se propuso realizar una investigación empírico-documental de corte cualitativo. Partiendo de la idea de que encerrar un fenómeno social en la experimentación sería ajustarlo, adecuarlo. Tratar de encerrar un centro social en un laboratorio sería verlo desvanecer pues perdería todo su potencial espontáneo y crítico. En cambio, si tratamos de ejemplificar y enriquecer la discusión teórica, evitando prácticas autistas en nuestro quehacer disciplinar, deberemos poner a nivel de suelo los conceptos y acercarnos directamente a los actores cotidianos de la puesta en escena social. Retar la teoría con hechos reales y personas comunes es el mejor esfuerzo científico que podemos realizar para hacer honor a sus autores, poniendo a prueba las ideas, compartiéndolas con los participantes mismos de la transformación social.

Si bien como menciona Moscovici: *“Repetidas veces he subrayado el paralelismo existente entre los procesos revelados por la experimentación y los que se observan en el mundo real.”* (Moscovici, 1981: 232). Ante esta postura, resulta extraño e incluso paradójico que la teoría genética de influencia en *Psicología de las Minorías Activas* se sustente en su gran mayoría en el desarrollo de ejemplos experimentales que, desde nuestra opinión, opacan sus principales aportaciones y en varios casos limitan, no sólo en lo didáctico, el alcance del análisis que proponen. Así, reconociendo lo anterior, más adelante el autor menciona; *“Otro problema cuya importancia debo subrayar se refiere al método. Los procedimientos experimentales utilizados van ligados estrechamente al modelo funcionalista. Las relaciones entre los sujetos se supone que son asimétricas y la hipótesis de las relaciones de poder se trasluce a través de las instrucciones dadas por el observador y sus intervenciones. Si, de acuerdo con la hipótesis del modelo genético se desea observar fenómenos ligados a las relaciones simétricas entre compañeros, es decir, una influencia recíproca, y por consiguiente minimizar la ingerencia fundada en el status, habrá que inventar un procedimiento experimental correspondiente muy distinto de los métodos corrientes.”* (Moscovici, 1981: 263). La invitación hecha por el propio autor nos lleva a replantearnos la tesis de las minorías activas en grupos reales más que en diseños artificiales para acercar y confrontar la teoría a la realidad social, lo que contribuiría a darle un sentido verdaderamente sociopsicológico a esta postura.

Un estudio de caso

“La era de las grandes narraciones y teorías ha pasado: en la actualidad se requieren narraciones limitadas local, temporal y situacionalmente.”

Flick

A partir de la revisión teórica que se ha hecho hasta este momento, y de forma distinta a como se hizo tradicionalmente en esta línea de investigación, tratamos de ir en búsqueda de la perspectiva de aquellos que viven la realidad de okupar. En otras palabras, hemos tratado de adentrarnos en la propia minoría. De esta manera, y para la mejor comprensión de un fenómeno social incipiente y aún desconocido en nuestro país, ha sido necesario hacer una observación general del movimiento a lo largo de aproximadamente año y medio, particularmente, sobre algunas

okupaciones de las que hemos tenido conocimiento en México. Pues, en palabras de Moscovici *“Hasta ahora esta psicología se ha elaborado únicamente sobre la base de observaciones y experiencias de laboratorio. Es legítimo ir más allá y poner cerco a una realidad a la que las experiencias no nos dan acceso”*. (Moscovici, 1981: 265) Por medio de este ejercicio y atendiendo a la necesidad de ubicarnos en la comprensión de las acciones que a primera vista pudieran parecer anómicas o desviantes y a su contexto e historia, realizamos un ejercicio empático que nos permitiera hacer un trabajo inductivo, holístico y humanista, sensible a nuestros propios efectos como investigadores y comprometido con nuestros propios intereses como jóvenes.

Una investigación de este tipo buscó profundizar y adentrarse en los fenómenos para poder comprenderlos en todas sus dimensiones, lo que nos parece contrario a la generalización de resultados utilitaristas. En resumen, la propuesta *in situ* que abordamos implicó acercarnos al fenómeno y conseguir la información pertinente de primera mano. *“La investigación cualitativa no trabaja con la selección de alternativas, sino con juegos del lenguaje abiertos a la irrupción de la información. Investigamos, por lo tanto, lo que no conocemos, y buscamos el descubrimiento de estructuras de sentido; lo nuevo cobra sentido mostrando sus relaciones con el conjunto de lo dicho: la investigación queda abierta, de este modo, también al sentido.”* (Canales y Peinado: 295)

De acuerdo con Uwe Flick (2002), este tipo de investigación tiene relevancia específica para el estudio de las relaciones sociales, debido al hecho de la pluralización de los mundos vitales y la característica alteridad del nuevo orden mundial. Expresiones clave para esta pluralización son la “nueva oscuridad”, de Habermas (1996), la creciente “individualización” de las maneras de vivir y los patrones biográficos propuesto por Beck (1992) y la disolución de las “viejas” desigualdades sociales en la nueva diversidad de medios, subculturas, estilos de vida y maneras de vivir como plantea Hradil (1992). Siguiendo con la postura de los autores mencionados podemos pensar en una nueva sensibilidad para el estudio empírico de los problemas sociales que atienda a la diversidad, producto de lo que hasta hoy se ha denominado posmodernidad.

Por estas razones, la aproximación metodológica que se consideró más apropiada para esta investigación fue una de las cinco tradiciones en investigación cualitativa mencionadas por Creswell (1998): el estudio de caso. Elegimos esta forma de investigación pues se buscaba explorar un fenómeno a través del tiempo mediante una recolección de información detallada y a profundidad del fenómeno en estudio y además, identificar si nos es suficiente la teoría de las minorías activas para comprenderlo.

Siguiendo esta lógica y a partir de una búsqueda que comenzó para un trabajo de investigación previo hace 22 meses sobre *okupaciones* en México, se seleccionó un caso ejemplar, es decir, un grupo de personas que comparten los criterios teóricos bajo los cuales hemos definido *okupación*. Aquel que resultó más próximo a esta definición y de hecho, donde encontramos okupas con mayor conocimiento sobre movimiento okupa internacional fue uno de los primeros espacios que conocimos, el Chanti Ollin. El hecho de contar con esa investigación previa agilizó enormemente el *rapport* para las siguientes experiencias. En aquel caso se localizó a un “*informante*

clave” y/o *“portero”* de acuerdo a la categorización de Taylor y Bogdan (1992) y realizamos una entrevista semi-estructurada con él (Mibe), quien de hecho, facilitó nuestro contacto posterior con otros okupas para esta investigación.

Técnicas de investigación: Entrevistas semiestructuradas y grupo de discusión

Para la búsqueda de información necesaria para la tarea que se expuso, nos servimos como herramientas de investigación de tres entrevistas semiestructuradas y de dos grupos de discusión. Tanto el grupo de discusión como la entrevista semiestructurada *“es una técnica de investigación social que trabaja con el habla. En ella, lo que se dice –lo que alguien dice en determinadas condiciones de enunciación-, se asume como punto crítico en el que lo social se reproduce y cambia, como el objeto, en suma, de las ciencias sociales. En toda habla se articula el orden social y la subjetividad.”* (Canales y Peinado, 1995: 289).

Entrevistas semiestructuradas

Se eligieron las entrevistas pues se asocian con; *“La expectativa de que es más probable que los sujetos entrevistados expresen sus puntos de vista en una situación de entrevista diseñada de manera relativamente abierta que en una entrevista estandarizada o un cuestionario.”* (Flick, 2002: 98) Con este método inicialmente propuesto por Merton y Kendall (1946) y sus variaciones a lo largo de los años, nos centramos en la problemática de esta investigación utilizando elementos de dos técnicas de entrevista semiestructurada: los elementos de la entrevista focalizada y la estructura que Witzel propone sobre la entrevista centrada en el problema.

De esta forma, consideramos como elementos sustanciales de la entrevista la *ausencia de dirección, su especificidad, su amplitud y su profundidad*, en cuanto a la estructura hicimos uso de los *“elementos parciales”* conceptualizados también por Witzel, adaptándolos a este estudio: una entrevista semiestructurada, un cuestionario demográfico (previo a la entrevista para reunir datos duros sobre los okupas) y un grupo de discusión. De manera que la información reunida se aprovechó para profundizar en el fenómeno de la okupación, tema poco estudiado en nuestro país y para tener elementos que contribuyan a la discusión teórica. De acuerdo con Flick (2002) este enfoque de investigación no está comprometido con ningún método especial de interpretación, sin embargo, una de las estrategias más recurrentes es el análisis de contenido, en este caso se hará un análisis de contenido por categorías las cuales mencionaremos posteriormente.

Instrumentos

- En la primera entrevista se realizó un cuestionario en el que se recopilan los datos generales de la okupación y los participantes, (anexo 1)
- Guión de entrevista en donde se abordan los temas respectivos a la forma de organización, actividades e historia del Chanti Ollin. (anexo 2)
- Guión de entrevista en donde se abordan los siguientes temas generales:

¿Qué es okupar?
Antecedentes del movimiento okupa en México
¿Por qué okupar?
¿Cómo es la vida dentro de una okupación?
Problemática al interior y al exterior del centro para los okupas
Experiencias personales gratas e incómodas de los miembros
Aprendizaje y recreación dentro del espacio
Proyecto de vida y trabajo
Autoprecepción y percepción de los otros sobre la okupación y los okupas
Ideas, intereses, proyectos, inquietudes, objetivos y plan de acción.
Contradicciones y crisis dentro del movimiento
Otros temas relacionados³¹

Grupo de discusión

Si las okupaciones son grupos que se caracterizan por la colectivización de los espacios, las formas de pensar y las actividades de creación y recreación, la mirada epistemológica que se dirija a su estudio no debe de ignorar ese carácter colectivo y socializador de las ideas. Es por ello, que la recuperación de la información y los puntos de vista de los participantes se ven sumamente enriquecidos cuando tienen la oportunidad de discutir y consensar ante las cuestiones que interesan a la investigación. Respecto a este proceso es importante tomar en cuenta que: *“...las propias características de la metodología y de la técnica, centradas en la objetivización de ambas y del análisis por el investigador, hacen prácticamente imposible todo manual canónico. El investigador ha de “ocupar” (hacerse un lugar como sujeto) la técnica y reflexionar sobre ella.”* (Canales y Peinado, 1995: 289). La razón de acercarnos al discurso social de las okupaciones por medio del grupo de discusión es acercarnos a su ideología, es decir, al conjunto de producciones significantes que operan como reguladores de lo social y que se halla desperdigada, precisamente, en el discurso grupal. En otras palabras, se encuentra en el resultado de sus interacciones, en lo social, lo que está fuera de los individuos y entre ellos. Si bien se podría llegar a este resultado desde la entrevista semiestructurada, es por medio de una discusión grupal que nos acercamos a un centro del discurso, a una convergencia ideológica completa, denominada por Peinado y Canales como núcleo de sentido. En términos de los autores: *“En la situación discursiva que el grupo de discusión crea, las hablas individuales tratan de acoplarse entre sí al sentido (social). Es tan sólo tomándolo de este modo, como cabe hablar de que el grupo opera en el terreno del consenso. Consenso, por cuanto el sentido es el lugar mismo de la convergencia de los individuos particulares en una topología imaginaria de carácter colectivo.”* (Canales y Peinado, 1995: 291).

³¹ Como es normal en este tipo de investigaciones las entrevistas a menudo derivaron en temas y conceptos no contemplados previamente en los guiones y que sin embargo fueron de gran significado para la investigación. Algunas de las citas utilizadas no pudieron ser clasificadas o categorizadas dada su originalidad y espontaneidad. También se utilizaron algunas citas y referencias utilizadas en entrevistas previas con los mismos informantes como aquellas publicadas por Raúl Tortolero para la Revista del Universal en su artículo: *“Deconstruyendo la civilización con los Chanti-Bróders”*, de 2005.

- Para los grupos de discusión se utilizaron tanto elementos de los guiones de entrevista centrados en los temas respectivos a la okupación (Chanti Ollin), como a los temas relacionados con el movimiento de okupaciones y sus consecuencias, relaciones sociales, aprendizaje personal y grupal, estilos de vida, etc.

Procedimiento

Se realizaron tres entrevistas semiestructuradas con los informantes clave (miembros de mayor antigüedad y conocimiento del espacio) y dos grupos de discusión donde asistieron otros miembros de la okupa. Se obtuvieron un total de cuatro horas y media de material auditivo de lo cual se rescató un total de 31 cuartillas de transcripción que posteriormente fue editado y categorizado, como se indicará en adelante, para su utilización en la redacción del presente texto. Como se ha mencionado, el trabajo de contacto y localización de informantes clave se desarrolló a través de visitas distribuidas en los 22 meses de duración de esta investigación. Las visitas fueron más frecuentes en la última etapa de investigación, cuando se registraron las entrevistas y grupos de discusión. También se asistió a eventos realizados en el espacio durante este periodo así como un seguimiento a las exposiciones y trabajos externos de los miembros en otros espacios. En la primera entrevista se pidieron datos generales de la okupación y los participantes, su forma de organización, actividades e historia del Chanti Ollin. En las siguientes entrevistas se abordaron temas respecto a la pregunta de ¿Por qué okupar? y más adelante se habló sobre cómo era la vida dentro de una okupación y la problemática al interior y al exterior del centro para los okupas, este mismo tema se retomó para el primer grupo de discusión. El trabajo se realizó, en resumen, en las siguientes fases:

1. Búsqueda de okupaciones y CSOA en medios electrónicos y por medio de referencias personales.
2. Conformación de un directorio de okupaciones y CSOAs.
3. Visita a las okupaciones y CSOAs incluyendo el Chanti Ollin.
4. Elección del caso Chanti Ollin.
5. Realización de una entrevista semiestructurada con un informante clave sobre datos generales de la okupación, forma de organización e historia.
6. Realización de una segunda entrevista semiestructurada con otro informante clave sobre las condiciones actuales del movimiento okupa, las diferencias y semejanzas de un caso mexicano con el europeo y el devenir del Chanti Ollin.
7. Primer grupo de discusión sobre qué es okupar y la vida y problemática dentro de la okupación.
8. Realización de una tercera entrevista semiestructurada con el segundo informante clave sobre cuáles eran las razones para okupar un inmueble.
9. Realización del segundo grupo de discusión retomando los temas que se trataron en el primero y además sobre los aprendizajes y vivencias de la vida okupando.
10. Presentación del trabajo ante el grupo (Chanti Ollin) y desarrollo de una mesa redonda donde se planteen los puntos importantes a recatar de esta investigación, retroalimentación final.

Población y escenario

El Chanti Ollin es una okupación que ha funcionado durante cinco años como centro social autogestivo con distintos niveles de organización y visibilidad. Está ubicado en la Colonia Cuauhtémoc de la Ciudad de México en un edificio de 5 plantas con un total de 7 departamentos y un local en la planta baja. La selección de este espacio surge de una investigación previa donde se realizó una búsqueda por diversos medios (Internet, contacto personal, revistas, periódicos, etc.) para la realización de un directorio de espacios tentativos que pudiesen ser incluidos en esta tesis. De este trabajo, resultaron incluidos 12 espacios que cubrieron los criterios iniciales de nuestra búsqueda (espacios políticos y culturales ubicados físicamente dentro del espacio geográfico definido). Este directorio inicial cumplió con dos objetivos: identificar los espacios de mayor importancia y lograr el contacto con otros espacios a partir de los primeros en forma de bola de nieve. De esta forma, fue como dimos con el Chanti Ollin. La selección de este espacio surgió como resultado de una evaluación inicial donde se tomaron en cuenta diversos criterios básicos como el reconocimiento y reputación de los espacios para una selección más depurada y formal *a posteiori*.

En total participaron 9 personas (cinco residentes del centro y cuatro participantes), Ocho de ellos hombres y sólo una mujer. Los participantes en la investigación son jóvenes que están involucrados en distinto grado con el Chanti Ollin, o sólo visitan el centro o desarrollan ahí algún proyecto o bien viven y trabajan allí. Nuestros informantes clave (Juantl, Mibe y Hardcore)³² viven en el centro desde sus comienzos y desarrollan, allí mismo, diferentes talleres y/o proyectos.

Categorización final para análisis

Desarrollamos en total 14 categorías, algunas fueron prefiguradas por parte nuestra y otras surgieron como parte de las propias discusiones e intercambios con nuestros informantes clave. Todas resultan de una mezcla entre la propuesta del modelo genético (esfuerzo, autonomía, visibilidad, equidad-rigidez y consistencia) y las derivadas de la propuesta general del movimiento okupa (autonomía, autogestión, acción directa, horizontalidad, tolerancia, alteridad, trabajo, etc.) Aquí las presentamos como fueron expuestas en el análisis de caso con sus nombres particulares para este trabajo y en paréntesis a las categorías del modelo genético al cual abordan.

- La gestación de una idea borrosa (consistencia)
- “Dentrodentromentalización de la cuna del cayo heterotrópico discivilizador ancina como andenantes” (autonomía)
- Okupa ¿sí o no?
- Forma de trabajo y convivencia (flexibilidad y rigidez)
- Problemas internos (conflicto)
- Plantas de poder

³² Se cuenta con el consentimiento para nombrar y citar a los participantes de las entrevistas y grupos de discusión, la utilización de sobrenombres ha sido mutuo acuerdo de investigadores y okupas. Aquellas citas referidas como “anónimas” son de aquellos participantes que prefirieron no ser citados de forma directa, sin embargo consintieron su participación y el ser audiograbados.

- Problemas externos (rigidez)
- Relación con las autoridades y gobierno. (Mayorías y minorías)
- ¿Por qué okupar?
- Visibilidad por Consistencia: Otra forma de hacer política
- Reflexividad y planes a futuro
- Autonomía
- Autodidaxia en la autonomía, un aprendizaje crítico situado
- Innovación y originalidad

Una vez planteado nuestro método, procedamos a la descripción y desarrollo de los resultados que nos ha arrojado dicho planteamiento, para posteriormente hacer una revaloración metodológica y teórica de nuestro marco teórico a la luz de nueva evidencia, de viva voz y actual.

Análisis de caso: CSOA Chanti Ollin “Casa en movimiento”

“No quieren pasar a la historia, quieren entrar en el mundo.”
Anatxu Zabalbeascoa

Chanti Ollin en primera persona. La okupación a través del espejo

El Chanti Ollin, casa en movimiento en náhuatl, es un edificio un poco descolorido de la colonia Cuauhtémoc, se encuentra en una de las calles más transitadas de esta ciudad y ante él, cuando uno pasa de frente como los miles de automovilistas que lo hacen a diario con su característica expresión de resignación-angustia-prisa, no se alcanza a percibir diferencia alguna con cualquier otro edificio descolorido de la Ciudad de México. De hecho, justo a un lado hay otro edificio que pareciera ser exactamente igual. El Chanti tiene su hermano gemelo, arregladito y con inquilinos que pagan obedientemente y sin retrasos su renta mes con mes. Si entonces uno los mira con detenimiento se empiezan a notar algunas interesantes diferencias, el trazo inexacto de un caracol azul dibujado sobre el muro de una fachada llena de balcones y un letrero que ofrece un taller de fotografía. No más. Para entrar no existe o al menos no es funcional tal cosa como un timbre, uno se arma de estrategias como alcanzar a alguien que vaya entrando o saliendo para platicarle el asunto de la visita; *“Oye, mira es que estamos interesados en lo que se hace aquí en el Chanti... Queremos ver quién puede informarnos sobre la chamba que hacen aquí... Estamos haciendo nuestra tesis sobre okupaciones”*, o bien, se toca con desesperación el zaguán que quizá alguna vez fue rojo. Una vez adentro del edificio todo es diferente, la mejor descripción que he escuchado es que el Chanti Ollin es como la casona donde se planea la destrucción del sistema en *“El Club de la Pelea”*, sin embargo hay detalles que ni en el viaje más agudo de David Fincher se hubiese imaginado, pues el Chanti Ollin no es el deliro de un loco, sino de muchos.

Un grupo de seis niños indígenas riendo nos abren la puerta, *“¿Qué es esto?”*, pienso para mis adentros que ya estoy encontrando diferencias con Europa. Es un poco húmedo, oscuro, en realidad parece que está a punto de caerse, pero en las paredes uno encuentra detalles en colores ácidos, rostros, ojos en las paredes, humanoides amarillos, primas mexicanas de las mordaces ratas de Banksy³³, un hoyo hecho a martillazos de contorno irregular y púrpura en la planta baja inaugura la entrada al foro principal (ahora sí ¡un hoyo funky!), letreros, sombras, grecas y sobre todo, ruidos. Justo a un lado de Torre Mayor, en el centro-poniente de la ciudad y precisamente en la médula administrativa que lleva hacia Polanco (como del imposible libro de texto de las okupaciones) existe el Chanti como la madriguera del conejo de una Alicia punk y menos ñoña, menos ingenua.

Si bien todas las puertas son del mismo tamaño, igual que las que se le presentan a Alicia, cada una presenta perspectivas diferentes, una tras otra, piso tras piso, graffiteros, rastafaris, artesanos, zapatistas... y sin necesidad de tocar la puerta o

³³ Banksy es uno de los artistas urbanos más reconocidos en Londres, sus obras hechas en esténcil (stencil) callejero son siempre incisivas y con cáustico sentido del humor. Un par de subversivas ratas que le representan son sus personajes predilectos.

girar una llave uno entra a pasadizos que oscilan, como todo en las okupaciones, entre lo público y lo privado y entre lo íntimo y lo colectivo. Ir por cambios sociales desde lo más personal y propio, desde lo más cercano: la vivienda, la expresión, la creación. Luchas intestinas dentro de cada okupa por vivir distinto. Antes de eso una generación marcada por una X de desencanto, X, no hay futuro, después, la sobrevivencia, tratar de encajar como colándose a una fiesta donde no te quieren, haciéndoles la barba, nada de estar pensando en música o pintura. En la hipermodernidad las revoluciones privadas parecen las más congruentes y poderosas. Las puertas nunca funcionan como barreras, en cambio, los espacios se delimitan por sonidos, reggae dub, punk, risas, discusiones, hip-hop, rock...las densas bocanadas nos llevan con la oruga azul prendada a su narguile. En las paredes de su habitación encuentro al conejito enfundado en corsé y medias negras en un póster de Helmut Newton, comienza nuestro encuentro y en muchos sentidos este resulta con nosotros mismos.

Después de numerosas pláticas, reflexiones y risas, cedemos la palabra a aquellos quienes nos recibieron con el ánimo de aquel que no exige nada a cambio excepto sinceridad y buen humor. A continuación daremos fe de los testimonios de los propios integrantes; Juanti, Mibe, Hardcore, El Ese, Jade, Thor y Abraham, del proyecto Chanti Ollin. Estos testimonios son resultado de nuestro trabajo de investigación de campo realizado dentro del espacio.

CHANTI-OLLIN
PORKE DE LA COSECHA SIEMPRE SE ESPERA LO MEJOR

RUTA DE ANIVERSARIO.
Del 23 al 30 MARZO 2007
23-5pm. fiesta de apertura. coop. \$20
24-5pm. Performance.
25-4pm. Ciclo de cortometraje.
26-5pm. Foro de medios libres.
27-5pm. Mesa redonda de autonomía.
28-5pm. Muestra de graffiti y stencil.
29-5pm. Percusiones africanas.
30-FIESTA DE KLAUSURA.
TODO el CHANTI de FIESTA
UNIDUB STAZION. Presenta disco.
Estado Kritiko, SON y Waracha.
Coop. 30 varitos.
NO VIOLENCIA

METRO CHAPULTEPEK CIRCUITO INT. #424 esq. RIO ELBA.
 atrás de la "TORRE MAYOR"

Cartel distribuido por miembros del Chanti Ollin con motivo de sus festejos de aniversario.

La gestación de una idea borrosa

“El Chanti se vive día a día, hora con hora, minuto a minuto y segundo con segundo, como el pulso.” (Hardcore)

Como toda idea, buena o mala, es difícil decir donde nace. El Chanti comienza a gestarse en las reuniones y asambleas del comité de huelga de la Preparatoria 4 de la UNAM, durante los álgidos meses de paro y lucha que se vivieron durante 1999 y 2000. *“Iba en la prepa 4 y un día paseaba por el Circuito Interior, haciendo una especie de hip hop o rap, pero tipo chilango, con sonsonete de merolicos. Fue cuando entramos al edificio, con el comité de lucha de la prepa. Éramos como 20, bien “pulques” y enfiestados.” (El Ese)* Es entre las charlas empapadas de ideas revolucionarias y aroma a cebada y mezcal donde la idea de okupación, como corriente o acción directa de lucha se esparce en algunos grupos de estudiantes chilangos.

“Ya tenían la idea de entrar al edificio. Pero era todo muy político al principio, continuar la lucha por la vivienda, trabajar por el sector popular. Pero aquí en la Cuauhtémoc; “no había pobreza extrema”. Era mayo de 2003. Nos quedamos acampando varios días. Todo era polvo. Agua sí había, luz no y mucha policía sí. Queríamos crear un Centro Social, pero eso era un poco confuso porque la banda universitaria siempre tiene el rollo de hacer bien al pueblo, pero luego eso no sabes como cuajarlo”. (El Ese)

Meses más tarde, muchos a decir verdad, algunos de los miembros del Chanti comienzan el proceso de toma del inmueble de una forma un tanto improvisada. Sin plan de acción ni experiencia previa, con una idea bastante general del concepto de okupar y sin mayores pretensiones que las de solventar sus necesidades tanto materiales como artísticas. *“Pienso que el Chanti nació de una semilla que ahí está. Y que puede florecer en cualquier otro lado. Este es un espacio abierto y que sin tener un fin definido invita a todos a dejar de pedir permiso, a que okupen lo que quieran donde quieran.” (Hardcore)*

Desde el comienzo, okupar y construir el proyecto fue cuesta arriba, nunca faltan aquellos que, teniendo mayor perspectiva de las cosas, toman provecho. Como parte del proceso de madurez, experiencia y aprendizaje. La inocencia cede terreno a la precaución y mejor planeación.

“Una persona nos lo empezó a rentar, pero ya después nos dimos cuenta que nos estafó y entonces ya después es un poco más complicado, porque han llegado personas que se dicen ser los dueños y han roto cristales. También por eso cuestionábamos el asunto de las tocadas, porque el hecho de la diversión implica consideración.” (Mibe)

Poco a poco llegaron los integrantes a esta nueva casa, diversas ideas confluyeron en un ambiente fresco de tolerancia y trabajo en conjunto.

“Cuando empezamos nosotros no sé si estábamos verdes... o azules o cualquier otro color, más bien es no saber dónde está el tope cuando ni siquiera habíamos encontrado el freno (y para que quieres frenar si dices que te quieres ir por la libre).

Es una cuestión de no reconocer restricciones y entonces hacer las cosas de forma diferente. El chiste es que alguien venga y diga: “¡Ay!, asistimos a un concierto donde nadie se pelea como en los de música norteña o donde las canciones no son sólo rosas”, es un lugar donde la gente se pueda reunir y sentirse bien, en libertad, que pueda hablar sin rodeos.” (Hardcore)

Mibe, graffitero y uno de los primeros residentes del chanti nos comenta en qué consiste la “filosofía” de una forma de vida que ellos denominan:

“Dentrodentromentalización de la cuna del cayo heterotrópico discivilizador ancina como andenantes”

“En el inicio era un proyecto que aglutinaba muchos intereses de varias personas en favor de compartir el conocimiento que se tiene para el beneficio de la sociedad y para las personas que necesitaran más que saber, como desde el compartir la sabiduría de los oficios, el conocimiento un poco de la escuela porque varios de aquí somos empíricos y algunos no terminamos de estudiar, pero eso no ha dificultado absolutamente nada.”

El origen del proyecto es la dentrodentromentalización que es la comunicación desde el fondo, que es lo dentro, que es el sentimiento, el hecho de cómo estas, de qué es lo que te hace tener un estado de ánimo que a final de cuentas es lo que afecta tu reacción, mentalización que es un proceso que no es de idea, comunicas y sientes, sino totalmente invertido, es el sentimiento comunicado para entender que tipo de relación se tiene aquí, para entender como vivíamos y algunos seguimos viviendo. De la cuna del callo es como, un sinónimo de lo que nosotros vemos como los niños de la historia, los niños de 500 años de camino por los callos en los pies, por eso es la cuna del cayo, la cuna de la nueva cultura mexicana. Heterotopía es el reflejo de la realidad, utilizando los mismos elementos pero de diferente manera, utilizando la realidad de diferentes formas, viviendo de diferente forma aquí adentro, no, puedes utilizar una silla para hacer una obra de arte o una instalación, a partir de la solla la puedes utilizar no solamente para comer, la puedes utilizar como un adorno en una obra de teatro, como una peluca, pero utilizar todo sacándolo del contexto e incitando a la creatividad, esa es la heterotopía. La dentrodentromentalización de la cuna del callo heterotópico discivilizador ancina como andenantes. La discivilización es lo que nosotros creemos como el rescate de los valores que benefician al ser humano de los cuales todos estamos carentes; discivilizar es como humanizar, ósea la civilización y el civilizarte no te conlleva a nada más que las luchas y el interés de derrocar a quien te estorba. Ancina como andenantes es una pequeña frase de barrio, “así como en el pasado”, así como nuestros ancestros, con valores, con respeto. Todo ese nombre, conceptualmente hablando del Chanti Ollín, es su apellido y el origen del proyecto.”

¿Por qué la recuperación de viejas tradiciones? ¿De qué forma se puede retomar algo que se encuentra semi perdido, semi presente? Más que un indigenismo condescendiente o una intelectualidad mal comprendida, la recuperación de prácticas y pensamientos originales y radicales (del origen y raíz indígena, prehispánico) implica una reconstrucción de la historia desde una visión inflamada de orgullo y dignidad.

“Pues es algo que todos traemos, yo soy mexicano y he vivido toda mi vida en el DF, mi familia toda es de aquí y pues es algo oculto que no está ni muerto ni olvidado, hablamos español no por gusto sino por cuestiones históricas y el nahuatl está ahí presente a diario con palabras como “tamal”, jitomate” “chile” molcajete y me puedo seguir... el chante que viene de chantli (que es diferente del Cali que se usa en el calendario y tiene otra acepción) Chanti es precisamente “casa habitación” y es una palabra que la banda usa cotidianamente para decir: “Vamos, te invito al chante.” Y ollin, de movimiento, que es algo como el juego de pelota, en constante movimiento, somos seres que nunca estamos parados, ni siquiera mentalmente, somos un constante ollin que ni siquiera muerto se detiene. Es parte de la naturaleza del universo y en ese movimiento somos entes creadores, inestables. Es irónico que con el grado de tecnología que tenemos, la gran preocupación de la mayoría es sobrevivir el día, tener que comer, donde dormir, poder trabajar, deberíamos estar en otro pedo de movimiento donde la preocupación sea más que; “Putá madre... ¿Y ahora que voy a darle de comer a mis hijos?” algo así como; “Hoy quisiera componer una vals, un danzón, pintar un óleo o escribir una novela.” Muriéndose la gente de hambre en un mundo donde florecen tantas cosas, hacer poesía es lo mismo que okupar, con todo y los problemas legales y sociales que conlleva. Okupar entonces es romper con la propiedad privada para que exista un espacio donde la gente pueda conversar y crear, escribir poesía o así, platicando para una tesis.” (Juantli)

Surgen poco a poco elementos interesantes de análisis: cambio constante, movimiento. Una visión de la sociedad en constante interacción y entrelazada con el devenir histórico de la tierra, como un todo indivisible del que se forma parte. Entre la metafísica y nociones ontológicas que redimensionan el intercambio de información a una experiencia de aprendizaje mutuo donde investigadores y participantes reflexionamos.

“Si, es el Chanti, pero ya no tenemos la misma cosmogonía o visión que los aztecas o chichimecas, ya no tenemos la misma historia que ellos para entender el mundo, sin embargo esos sistemas armónicos de vida aún latentes donde la vida y la muerte son vistos de forma distinta, chocan con lo que nos quieren hacer ver al meternos al engranaje del sistema para que nos preocupe el tiempo, los tiempos, por ejemplo, o ser esclavo de uno mismo a través del individualismo.” (Hardcore)

“Hubo algunas complicaciones en el transcurso del tiempo, pero eso no demeritó para nada el desarrollo de un proyecto que se llamó Mitote, de la palabra náhuatl mitotilichtli que significa “canto, danza y fiesta para el pueblo” para los masehuales, entonces aquí había un proyecto que mezclaba el hiphop, el reagge, teatro y performance, donde cantaban El estado Crítico, la Reina, La Hélicia, La Junuette en un proyecto de mujeres que cantaban el hiphop, siempre tratando, desde el principio del Chanti Ollin yo creo que todavía continuamos nosotros bastante en el interés del rescate de la identidad y los valores de nuestro mundo antiguo y lo que es la historia, situándolo en un ser humano al nivel de estos tiempos, que requiere de cierta capacidad de entendimiento y de trabajo para enfrentar los tiempos que está viviendo.”

Okupa ¿sí o no?

En nuestro país los conceptos de okupación, okupar, okupante, okupa y aún más el de movimiento de okupación no son comunes y el grueso de la población, incluso los científicos sociales, desconocen su significado. Esto se debe a que existen realmente pocos espacios de este tipo, la gente no lo tiene en mente a pesar de que existen los mismos problemas de gentrificación, terciarización, especulación e incapacidad de emancipación de los jóvenes (que de hecho suceden mucho más tarde que en Europa). Generalmente, las personas que están al tanto de su significado es porque han estado en Europa o han tenido contacto con jóvenes europeos, pues el movimiento, pese a sus magnitudes, realmente no ha trascendido aún desde la prensa internacional. Además, en México la toma de inmuebles se conoce a partir de prácticas más populares como el paracaidismo (toma organizada de predios) que dista sustancialmente de la práctica de okupar, puesto que la okupación está terminantemente en contra del derecho de propiedad y de la especulación, mientras que el paracaidismo no se plantea esta situación, no son grupos autónomos y están frecuentemente vinculados a partidos políticos. *“No todos los colectivos tienen okupas y no todas las okupas son colectivos, aunque de alguna manera se hacen colectivas en el momento de ver la forma de meterse a un lugar y organizarse. Depende mucho del tipo de gente. Los que toman predios tendrán sus propias ideas políticas.”* (Juantl)

El paracaidismo sería, en términos moscovicianos, como una minoría sin norma propia. Sin contar una diferencia más fundamental, que radica en que no existe ni se plantea la reivindicación de los inmuebles como espacios culturales y contraculturales para la comunidad circundante, en la toma de predios estos no son pensados en lugares para el esparcimiento ni el desarrollo artístico y usualmente estos suelen encontrarse en la marginada periferia de la ciudad. *“Estaría bien que la gente supiera que es una okupa o que es okupar, pero no por nosotros o por nuestro beneficio sino por ellos mismos. Nos gustaría hacer un manual pero no se puede o de nada serviría, es algo que uno ya estaba haciendo desde antes y luego se da cuenta que ya tiene un nombre. Yo sé que es una okupa porque vivo en una o porque he visitado otras pero lo que yo he vivido es diferente a lo que cada quien puede experimentar y quién soy yo para decirle cómo o qué hacer.”* (Juantl)

El sentido de la okupación para los habitantes del Chanti Ollin como para los integrantes de otras okupaciones, tiene un significado con mayor alcance que la toma de los inmuebles pues el concepto se usa para designar el acto subversivo de tomar algo (con o sin permiso) y hacerlo propio, aprovecharlo por cuanto sea posible y con el crear posibilidades donde antes no las había: *“Okupar no es sólo cuestión de un edificio, no se queda en las cuatro paredes de un lugar físico, es ir en la calle pensando okupa, es usar el metro y okuparlo para lo que quieras... se pueden okupar las calles, las banquetas, los parques y las plazas, yo okupo a diario los semáforos porque son un gran escenario espontáneo en el que puede pasar lo que sea. Un okupa es una persona liberada no un espacio, esos desaparecen pero el espíritu no y eso es lo chido.”* (Abraham). De esta manera, lo que se expresa repetidamente es que el elemento cardinal de una okupación es un estilo de vida que trasciende a los inmuebles, los espacios e incluso a las personas o grupos específicos. *“Okupar es sobre todo en pensamiento, no como chaquetas mentales como dicen, sino realmente abocándose a una idea o pregunta ya sea artística, política, tecnológica etc.”* (Hardcore.) Hemos encontrado extensivas coincidencias

entre las ideas de los okupas y la tesis de Gilles Lipovetsky respecto a que el pensamiento en la hipermodernidad está centrado en un presente comprometido, desmitificando la idea del progreso y tomando acciones en el aquí y en el ahora, para cambiar la vida cotidiana de personas comunes y corrientes y no de “clases sociales” sin manifiestos unificadores ni liderazgos históricos. De acuerdo con Gauchet (1985); *“Esta decadencia del culto mecánico al progreso no ha de identificarse como “un presente absoluto”, sino más bien como un porvenir puro que hay que construir sin garantías, sin causas trazados de antemano ni leyes inflexibles del devenir.”*³⁴

Hay en el movimiento de okupación una clara conciencia de la inestabilidad y finitud que los espacios okupados sobrellevan en su ilegalidad, sin embargo, la convicción en sus argumentos de acción y sobre todo, en el hecho de que lo verdaderamente trascendente es el acto/actitud de okupar sin importar quién y dónde se haga, se pone de manifiesto en el lema español de *“por cada desalojo cien okupaciones”*, que además declara francamente la lucha entre mayorías y minorías.

Forma de trabajo y convivencia

En el Chanti Ollin se desarrollan actividades políticas y culturales que desempeñan diferentes grupos o colectivos como por ejemplo: taller de danza africana, de expresión corporal, de danza butoh, de yoga, percusiones, de voz, de guitarra y bajo, de teoría musical o de teatro, encuadernación, joyería, y textiles. Y cuentan, en relación con la idea del “hágalo usted mismo” con participantes que saben de herrería, electricidad y serigrafía.

Teníamos una convivencia entre los diferentes pisos a partir de diferentes talleres en cada nivel, había y sigue habiendo talleres distintos y en realidad son bastantes: de artesanía, de encuadernación, el de nosotros que es de diseño gráfico, de aerografía, serigrafía, animación, dibujo, ilustración y graffiti que es en sí a lo que yo me dedico, me dedico al graffiti; también había taller de acrílico con un amigo, él estuvo aquí un tiempo pero luego ya se movió, en fin. Toda la casa estaba llena de espacios que se utilizaban para hacer talleres o prácticas, desde tambores, había un grupo que se llamaba, que se llama Kalmin, de los precursores aquí en el Distrito Federal de la percusión africana, también había de danzantes de africano, con la Junuette y Alejandra, daban sus clases aquí y practicaban. Todo eso era en un entorno del Chanti, entre los deseos del trabajo y del compartir lo que uno hace conocimiento de más personas. Hay luego un proceso como que bastante complicadón, como tú lo sabes, las relaciones humanas a veces son muy complicadas, en el momento en el que tú crees en una condición de ritmo y de disciplina en el trabajo y chocas a veces como cambio de ritmo, así como a ti te gusta el hardcore o el ska y de repente llegas a tu casa como que un blues, así como que jah chingá!, puede haber cuestiones así como en los ritmos de vida y el desarrollo del trabajo. (Mibe)

En cuanto a la organización de actividades cotidianas y la gestión del edificio las tareas están repartidas. *“Se deslindan responsabilidades, por ejemplo hay una*

³⁴ Marcel Gauchet, *Le désenchantement du monde*, Gallimard, París, 1985.

persona que necesita el espacio, habla con uno de los encargados que es Hardcore o Marisol o el Clón, nosotros no intercedemos para nada, ellos hacen su valoración, si dicen que si hay un comunicado en el pizarrón, se dice qué va a suceder, se llama consejo, hay horarios y la limpieza la cubren ellos, el uso del espacio. En la organización de limpieza en la casa es igual, por espacios y para los consejos igual, cualquiera puede convocar, siempre en miras de que haya una necesidad” (Mibe)

Los espacios okupados son por principio abiertos a quienes no pertenecen al grupo que regularmente se hace cargo del centro, no sólo para que participen de las actividades que ellos gestionan sino para que realicen sus propios eventos o proyectos temporales *“Aquí las cosas caen por su propio peso, la gente que nos visita entiende la forma de vivir y trabajar del Chanti y proponen actividades, se han presentado revistas de arte gráfico, se han impartido talleres de sexualidad o grabado cortometrajes, conciertos etc. Lo único que respalda los proyectos es el trabajo y eso es lo que realmente se ve.” (Juantl). “En un trabajo en conjunto en la casa lo que podemos ofrecer es la utilización del foro y de alguno de los espacios, brindarle a sectores de los mismos grupos el espacio para lo que necesiten, no hay limitantes para nada...” (Mibe)*

Las decisiones sobre las tareas más inmediatas, es decir, las que competen a las actividades que se tienen repartidas de antemano corresponden al encargado de dicha actividad, en cambio, aquellas que impliquen la acción de la totalidad del grupo o del uso del espacio se toman de manera asamblearia y por consenso en lo que, como Mibe explica, en el caso del Chanti se llama Consejo *“los treinta habitantes de la casa, las personas que no arriendan la parte de arriba, porque hay arrendatarios, es una comisión módica...”* Para vivir en el Chanti Ollin es necesaria la alta recomendación de alguien que ya viva en la casa, sin embargo, en caso de que no exista nadie: *“es directamente al consejo, si hay como un detalle que se prioriza con la situación de las recomendaciones por la situación que tenemos ahora en la casa, que de repente han roto vidrios, han arrancado cables de allá abajo, es un poco más hermético, llegas a tener un estado de alerta, pero de todas maneras, quieres hablar frente al consejo, se habla frente al consejo y el consejo te resuelve en su próxima sesión, alguien lo valora, hacemos una discusión.” (Mibe)*

Problemas internos

En cinco años el Chanti Ollin ha modificado sus formas de organización y ha optado por el cambio de estrategias a partir de los problemas que surgen de la realización de los proyectos y también entre ellos. Las diferencias nacen de percepciones encontradas sobre el por qué y para qué del espacio, en que no todos se perciban a sí mismos como okupas, hay una división entre los que piensan que el trabajo debe hacerse primero afuera, llevando la filosofía del Chanti en otros escenarios y otros que piensan que debe hacerse desde el espacio como centro social.

“O sea desde la alimentación colectiva que sucedía antes, te encontrabas con comidas que no sabían bien, entonces te empezabas a cuestionar, oye ¿cómo te atreves a creer en una vida diferente a la que cuestionamos siempre que es parte del sistema y a tratar algo como esto cuando ni siquiera sabes hacer un arroz? Cuando ni siquiera le sabes dar sazón? ósea no mames, no te lo voy a hacer siempre o no nos lo van a hacer siempre, o sea, el hecho de intentar una forma como esta implica conocimiento amplio, y no digo que quien no lo tenga es pendejo

pero se ve la disposición; pues dices, cámara voy a ir, ¿qué necesito?, pues saber tal y tal y tal cosa y en el momento en que se cruza la puerta de allá abajo se cambia de dimensión y tienes que saber que estás en un espacio en el cual todo es diferente, en donde la heterotopía funciona como aire vital. (Mibe)

La pluralidad de las actividades, inclinaciones políticas y personalidades que en general tienen las okupaciones que en determinados momentos vienen a ser colectivos de colectivos, provee de enriquecimiento cultural a los participantes, sin embargo, esta cualidad conlleva la posibilidad del choque y del desencuentro. De cualquier forma, es remarcable notar que en las okupaciones (y para la mayoría de los okupantes) el valor que se le otorga a la autenticidad, a lo excepcional es sumamente alto. *Hacerlo a la manera de uno y ser uno mismo* forman parte importante de su estructura ética y por ello, respetar la manera del otro es una de las cuestiones más fundamentales en los códigos de convivencia de estas organizaciones, lo que está firmemente sustentado en la resistencia de vivir bajo la homogenización neoliberal, de ser y actuar como los medios y el mercado imponen.

“Cada uno tiene la posibilidad, cada uno es una serie de relaciones que se interconectan y a veces se rompen, cada vez es un mundo nuevo donde no vas a llegar a decirle a alguien: “Oye cabrón; esto tiene que ser así...” y marcar una línea. No, es saber cómo las ideas van trabajándose de forma libre y cada quien hace lo que quiere por convicción, aquí en el Chanti reconozco que todos hacen su chamba y habrá cosas que no me latan así como habrá a quien no le guste lo que yo hago pero hay que aprender que no se acaba el mundo sino fomentar el respeto y conforme se van creando esas relaciones con tolerancia se pueden llevar entonces a cualquier casa.” (Hardcore)

Finalmente, los fuertes lazos afectivos respecto a otros miembros y a la propia organización han repercutido en la exaltación y polarización de las discusiones respecto a todo lo que se tiene en juego aún más cuando no se firman contratos, cuando no hay nada dado y todo debe construirse. En el Chanti Ollin como en otras organizaciones de este tipo, que se mantienen en un estado de indefinición como respuesta a la institucionalización o al sectarismo, los desacuerdos han dejado su huella en la forma de organización de sus actividades que han ido en dirección de conformar propuestas más independientes. A continuación, Mibe habla al respecto:

“Entonces, jamás se demeritó el trabajo que se desarrolló, pero las complicaciones entre personas siempre se llevan al éxtasis, de creer una frase que quien sabe quien anduvo promoviendo por ahí en las calles, para todos los jóvenes y no tan jóvenes, de creer que cada uno de nosotros contamos con una parte de la verdad del mundo, en el momento en que eso se vuelve un éxtasis, crees que lo que tú dices es verdad, a partir de ese momento las cuestiones y los razonamientos son un poco más difíciles.” (Mibe)

La movilidad de los participantes en las okupaciones es alta, esta cuestión por una parte hace que el grupo sea inestable y que su futuro permanezca en una cuestión de incertidumbre constante, sin embargo esta condición favorece el intercambio que es incluso internacional. En el Chanti Ollin también ha habido deserciones.

“Pues es porque andan en otros roles, algunos ya no viven aquí pero siguen viniendo, ya conocen lo que es y siguen adelante, algunos vienen por ejemplo a ensayar a trabajar y ya. Depende un poco de lo que hagas. Yo, por ejemplo, para mi taller si necesito de un espacio cerrado, de vivienda pues de últimas el propio taller lo haría vivienda para dormir, cosas de necesidad, de cubrir necesidades y por eso tienes que saber cuáles son realmente tus necesidades porque luego esas las quieren garigolear con muchas cosas...Pero hay otras formas de hacerse presente que es convidando un poco de tu trabajo a los demás. Si hay personas que ya no están pero es porque sus pretensiones tiraban un poco hacia otros lados y los que estamos aquí aferrados es porque además de que tenemos la necesidad de tener cantón, la necesidad de hacer fiestas y tener un espacio son otras situaciones.” (Juantl)

En cinco años de Chanti Ollin las formas de organización no han sido en ningún momento estáticas y han pasado por procesos de reflexión y cambio ante aspectos muy diversos, cuando se sabe que algo no está funcionando se modifican desde la disposición de los espacios y los códigos de convivencia hasta las paredes.

“Optas por no tener una relación forzada de ningún manera, porque también llegó el momento en el que el Mitote y la organización era a huevo, o lo haces o no vives aquí pero bajo una amenaza, entonces las cosas cuando se fuerzan no funcionan, ósea, ni el mismo acero aguanta, recibe una fricción y se desgasta...Pasaron varias cosas que jamás demeritaron todo lo bien que nos llevamos aquí, las alegrías, las formas de cocinar, las comisiones de cuando íbamos a recoger, el poco, ¿cómo podría decirse?, es que no era desperdicio, el poco material que quedaba en la Central de Abastos, lo íbamos a recoger de alguna manera para rescatarlo y nosotros aquí hacíamos la comida...había roles de cocina donde se hacían equipos de tres personas y se desarrollaba la comida por días, el lunes, martes, miércoles sonaba el caracol y todos bajaban a comer... después hubo como la inquietud de crear un foro puesto que las necesidades del edificio no son como que aptas para un foro de expresión, entonces la parte de allá abajo donde era una taquería, se optó por derrumbar todo lo que había allá adentro y abrir una pequeña brecha, un hoyo entre las paredes para hacerle la entrada y ahí se hizo el foro que se estuvo utilizando para hacer tocadas, para la promoción del grupos underground y para la promoción de gente que querían venir a compartir un poco su visión de lo que es la ciudad y el rescate de la cultura, de la identidad. Todo llevó un proceso bajo la necesidad de compartir, de investigar y desarrollar más el concepto de la identidad de México para todo aquel que se acercara.” (Mibe)

Al parecer a lo largo del tiempo, la intensidad del trabajo de todos los miembros del Chanti en conjunto ha disminuido, independientemente que perdura el uso del inmueble como foro para proyectos invitados, en cambio, ha prevalecido y crecido sobre el trabajo en conjunto, el trabajo por colectivos.

“ Todo tiene fin, pero este fin está más determinado como bomba de tiempo, entonces cuando las cosas son a huevo, es difícil, se llegó a ese punto, en donde cuestionamos la manera de trabajar y ahora estamos así como cuando no estás en necesidad ni el tiempo tienes para trabajar. Luego si he tenido chance de trabajar con el Hardcore, pero porque el Hardcore es de mi crew, y cuando lo veo pues cotorreamos y hablamos de cosas de lo que pasa en la casa y eso y así, igual con

cada uno, hay otros, hay diseñadores, hay personas que cantan que es un grupo de hiphop, dos grupos de hiphop, tienen un estudio de grabación, también hacen video, hacen páginas en la red, nosotros, somos varios del SF-Crew, alrededor de 5, 8, 9 personas de aquí de la casa, nosotros nos dedicamos a hacer graffiti, por ejemplo en el municipio de Netzahualcóyotl, 100 mil metros cuadrados, el graffiti más grande de todo México, en el Museo de la Ciudad de México, en festivales de la Ciudad de México, en el Julio Castillo, bibliotecas públicas, dos, en el Museo de Culturas Populares fue el último trabajo que hicimos, fue una comisión que nos dio CONACULTA para esta exposición que hacen anualmente, se llamó la Migración sin Fronteras. Nosotros nos dedicamos de lleno a lo que es lo gráfico, en mural utilizamos la técnica del graffiti. Ahora pues es así, hay teatreros que tienen trabajos en el Helénico, está el Clón que tiene un trabajo en diferentes lugares como autogestivos, él trata de dar talleres, él es también danzante y banda, pues también le pegamos a la aerografía en motocicletas, para vivir pues le damos a eso que es nuestro proyecto para compartir y colaborar con el desarrollo de esta atmósfera defectuosa del DF, es hacer murales y tienen que ser murales en sitios públicos de importancia social para la gente. ¿Qué más hay?, es que de los teatreros también son como unos 6, se revuelve, si son como por grupos, si de por si había grupos anteriormente que nos mezclábamos entre todos con el deseo de trabajar juntos, pero hasta ahí, se hizo muy forzado, ya era muy difícil y yo no puedo dedicar, ósea, tengo responsabilidades que cubrir en otras casas. Tienes que trabajar, tienes que generar, tienes que distribuir, administrar y para eso requieres tiempo en tu labor.” (Mibe)

Plantas de poder

El uso de sustancias en el Chanti Ollin es común y particular, pues grupalmente la vinculan a la utilización de drogas no sintéticas, en otras palabras a plantas y hongos con propiedades psicotrópicas que se consumen regularmente desde la época prehispánica y sobre todo en comunidades indígenas, en cambio no existe o no es visible ni proclamado el uso de drogas sintéticas.

“Yo creo que existen unas muy amplias posibilidades de trabajar entre jóvenes de todas las partes del mundo, pero México tiene un detalle, tiene un virus entre el aire y la tierra, que yo le llamo plantiloma humano, y es un potencializador de los vicios, es un virus que dejaron en la tierra que a través de los alimentos que todos consumimos, se queda ahí dormido como el SIDA, hasta el momento en que consumes y es acrecentado por sustancias de plantas que son sagradas para la tierra como el maguey, la marihuana, el peyote, los hongos, todas esas plantas potencializan el virus pero no si es ingerida en porciones considerables y siempre y cuando respetando lo que haces.” (Mibe)

En algunas okupaciones españolas e italianas se han tenido que poner límites y normas más rígidas en cuanto a la utilización de drogas, principalmente la heroína, en el Chanti Ollin el consumo no ha generado problemas en la convivencia del grupo y no hay participantes con problemas de adicción. Juantl hace una reflexión sobre este tema.

“Pues aquí no hemos tenido problemas al respecto, será porque más que lo que te metes es lo que sacas, muchas veces solemos excusarnos en el alcohol o otras

substancias pero no es una justificación válida, como persona conoces tus límites y tus principios y no importa lo que te metas, si tienes algo chido dentro no vas a sacar algo malo para los demás, es una cuestión de experiencia personal y aprendizaje que dentro de una okupa cada quien tiene que sobrellevar, aprender a manejar la libertad personal de forma congruente sin clínicas ni esas madres, con sentido común donde “si quiero estar chido pues no me meto en pedos”, porque aquí nadie está jugando y se aplican reglas básicas de “no hagas lo que no quieres que te hagan”. (Juantl)

Problemas externos

En los testimonios de otras okupaciones encontramos que el enemigo a vencer está en los gobiernos locales, sus métodos represivos y sus políticas de gentrificación, grupos juveniles antagónicos como los neonazis y los grandes especuladores. En nuestro país la presencia de este tipo de grupos con esencia xenofóbica y racista es muy escasa, a diferencia de otras tribus urbanas mucho más populares, su presencia es muy escasa y si bien es antagónica a la okupación que pugna por la reivindicación con la inclusión y el “todo cabe” no hay una confrontación directa. Por otra parte, la presencia potencial de la policía y la posibilidad constante de desalojo, con sus respectivas consecuencias se presentan como una preocupación latente para el grupo pero no por la presión directa del gobierno local sobre ellos sino por la querrela legal que suscita la irregularidad del inmueble y por supuesto, porque su presencia en él no es legal.

Lo que nos va a criticar la sociedad es la “legalidad” de nuestra estancia en el inmueble. Si tenemos derecho a quedarnos o no. Pero la señora de las quesadillas de mi barrio no tenía permiso tampoco para estar ahí, y nos dio una lección: “Nunca he tenido permiso, pero me la tengo que rifar, tengo que trabajar”. Por eso nosotros también estamos aquí. ¡Hay que luchar! A la ñora no se le puede quedar la masa del día, busca otra esquina, o llama a su banda y se la parten a la tira. Pero no queremos un Chanti Ollin muerto, como las iglesias” (El Ese)

“...me imagino que no en muchas familias están enterados de lo que es una okupa, mucha banda no sabe, lo que es o lo que podría ser una okupa, en México no hay mucho antecedente o no hay puntos referencia de decir esta es una okupa que se formó así y así, nosotros decidimos tomar el edificio para hacer cosas.” (Juantl)

La relación que guardan los miembros del Chanti con la comunidad circundante al edificio no es tan estrecha e importante, no resulta, como en los casos europeos de los que hemos hablado, en que muchas okupaciones son verdaderos centros sociales para la comunidad en la que se encuentran. La relación con los vecinos es cordial, sin embargo, en el Chanti Ollin convergen personas que no necesariamente viven en la zona del inmueble que, cabe recordar, es de centros financieros.

“No, no es tan complicado, con las autoridades como que la duda de qué están haciendo ahí, “es un centro de reunión de pura gente de esas que se ponen rastas”, el clásico mugroso que hace mucho ruido, o sea lo de todos los barrios, todas las casas. Los vecinos nos pueden decir “oye, ya te pasaste ¿porqué tantas fiestas?”, te hacen báscula, hasta eso hemos tenido una relación con los vecinos bastante respetuosa, dentro de lo que cabe, no hay broncas particulares, las de vecinos con

vecinos. ¿Hacienda, los servicios? No, hacemos un fondo de resistencia, igual todos contribuimos mensualmente con una cantidad considerable pues igual para reunir fondos para cualquier situación. Quien lleva la administración y la recolección de los fondos es una persona que constantemente tiene que dar informes. Igual, llevamos un juicio y hay una persona que se encarga de llevar el juicio y dar informes de lo del juicio.” (Mibe)

Relación con las autoridades y gobierno. Mayorías y minorías

Hacer okupaciones sirve para generar opciones, tener opciones, oportunidades que el sistema no le da a todos, desde necesidades básicas, educación y trabajos mejor remunerados para jóvenes en edad de emancipación hasta espacios en donde puedan desarrollar cultura, contracultura. El mercado obliga muchos jóvenes a desplazarse de la cultura para sobrevivir como empleados mal pagados y a desplazarse a la periferia dejando los centros de las ciudades o bien, apareciendo en ellos como no-ciudadanos, como los empleados de algunos con más categoría, en nuestro país la emancipación de hecho no sucede para muchos, el acto de okupación viene a ser un acto de resistencia frente los vicios del Estado corrupto y ante el sistema de consumo que los amenaza simple y sencillamente con hacerlos desaparecer.

“Nietzsche decía: “no cargues cadáveres en tus espaldas” y pienso que eso está bien, no hay que cargar con el peso ni del clero ni de las instituciones que muchas veces sólo sirven para pararte, es puro panfleto.” (Hardcore)

La burocratización del arte y de la cultura y su acceso reducido y privilegiado a ella son de las críticas más fuertes que los okupas del Chanti Ollin hacen de las instituciones. En reflexiones en las que prevalece ya no una desilusión o amarga sorpresa frente a las prácticas nepotistas y mediocres Hardcore y Juantl comentan

“...Mira no es que todo eso esté mal sino que pierde sentido, es que todo lo hacen girar hacia la política (y a una construcción muy especial de ella). Lo que pensamos sobre educación pública que puede estar muy chido se trasforma en la mafia de los sindicatos...Al estar en una madre de esas, la neta, no podría hacer ni ser lo que quisiera ser en esas madres y programas porque siempre va a haber alguien que te va a impedir hacerlas, son como un pinche círculo vicioso más bien lo hago por mi cuenta, por mi lado (Hardcore) .Alguna de esas instituciones que según promueven y fomentan becas, parecen la buena cara del gobierno pero hay mucha banda a la que no le llegan ese tipo de madres y no les va a llegar. No es por no querer meter un proyecto a concurso sino porque siempre la ganan güeyes que no tienen ni siquiera la mejor propuesta sino si tienen el mejor conocido, la verdad ni siquiera sé cómo explicarlo, me parece muy paradójico. (Juantl)

Hay cosas que no pueden plantearse y menos al gobierno o a quien sea que te dé el financiamiento, como hacer una okupa, aunque sea con los mejores fines como hacer teatro, círculos de estudio. (Juantl)

Frente a la gran falla del Estado ante los okupas ya no se haya planteado siquiera las acciones clásicas de protesta y que demanden al gobierno lo que les corresponde sino que con la okupación surja de estos grupos una propuesta, que

ante la necesidad de tener espacios-foros para el desarrollo artístico decidan recurrir, incluso primero a la ilegalidad que a las autoridades. Para ilustrar lo anterior recuperamos un fragmento de la entrevista con Juantl:

Si un aspecto de la cultura no avanza es porque no avanza nada, uno de esos aspectos es el teatro güey, como otras actividades culturales, eso sería para que la banda que realmente, pero realmente interesada en hacer teatro lo haga y no que especulen por un pinche lugar bonito, uno que sea específico para hacer teatro aunque como decíamos antes, ¿no? también en cualquier esquina o semáforo o espacio lo puedes hacer, no necesitas realmente lugares mamones y salas cerradas para que te vayan a ver, si tu quieres mostrar algo pues la calle es tu mejor escenario. ¿Y para la banda que quiere hacer cine o para el taller que tú tienes? Sí, claro hay actividades que sí lo necesitan pero eso es secundario porque improvisas, no deben de limitarte las ganas de crear aunque haya necesidad de cosas específicas, como en el cine que hay necesidad de cosas aunque no sean los Estudios Churubusco o esas madres tu puedes acceder a eso que quieres hacer, si lo quieres hacer, por eso el cine independiente es la mejor muestra de que sin la tecnología y el presupuesto de Hollywood se hacen mejores cosas. Por eso cuando eres creador no es que seas mejor que los demás sino que sabes reconocer el trabajo y el talento de otras personas, tampoco es de sentirse “el artista”, ¿no? Simplemente reconoces cuando algo está bien hecho, cuando algo está chido... Si, en este país todo es por contactos y recomendaciones, pinches palanquillas, güey. Ahí tienes el Robart ¿no? que le dicen el Fonart, neta si es eso, robar con arte. A los artesanos les pagan una miseria por sus trabajos cuando esos güeyes ganan las millonadas, güey. Y no es su culpa, es de todos, también de nosotros como superconsumidores que en vez de comprar algo que estás segura que no va a haber más de diez piezas a algo que es en serie. Todo en serie y cuando algo de verdad es original y chido no se compra y no pensamos a la hora de comprar. Por ejemplo en el caso de las mujeres un huipil, un reboso o como hombre otro tipo de calzado o de vestimenta es donde entra la forma de ser de cada quien tampoco digo que todo mundo tenga que irse por el indigenismo porque no todos vivimos en las comunidades y de la forma en la que allá se vive pero por qué unos pinches tenis nike o unos pinches pantalones levi’s.” (Juantl)

¿Por qué okupar?

El caso de Chanti Ollin es particularmente interesante en el sentido de su espontaneidad. La toma del edificio es organizada sin conocimiento real sobre las causas del movimiento de okupación en otras partes del mundo como es visible en los relatos de toma del inmueble y, sin embargo, las razones de los okupantes originales para emprender la okupación tienen numerosas y sustanciales coincidencias con el resto del movimiento a un lado y otro del océano. El Mibe y otros se encontraban en las mismas circunstancias y con las mismas necesidades que muchos jóvenes alrededor del mundo, resulta curioso que, sin saberlo, tomaran las mismas acciones. “Lo que me trajo aquí fue precisamente eso. Yo veía en el cantón a banda realmente preocupada por hacer cosas y realmente se empezaron a hacer. Y pues bueno ya cambió mucha banda que vive aquí no se qué piense qué es una okupa o cómo es vivir en una okupa. Entonces va más en el sentido de querer tener un lugar para hacer y desarrollar actividades es por esa inquietud o por el problema de la vivienda... Pues es que se combinan cosas, la banda que piensa

en okupar piensa en un espacio como para trabajar y en un espacio como para vivir y despreocuparse de las rentas y preocuparse más por su chamba. Y es que el problema de las concepciones monetarias traen eso, si te fueras de la ciudad y te fueras a la sierra o a alguna comunidad solo ya no piensas en los términos monetarios de la ciudad, te despreocupas y empiezas a hacer otras cosas, pero todas las enfermedades que hay que son enfermedades de la ciudad son en términos monetarios. Hacen enfermar a la gente por dinero y la gente deja de hacer cosas por dinero. Tal vez años atrás era diferente, no estaba tan jodido o la juventud era diferente pero parece que ya no es lo mismo, parece muy difícil juntar el trabajo en serio con el estudio en serio y además vivir dignamente.” (Juantl)

Juantl, quien de hecho, conoce a profundidad el movimiento, habla de las razones sociales por las cuáles la okupación resulta una alternativa legítima.

“Yo creo la neta que la gente que piensa en okupa, que piensa en okupar un espacio es porque la neta se ha dado cuenta de muchas cosas, en primera de que no hay oportunidades por ejemplo de autoempleo o de empleo así en general y tampoco hay oportunidad de que puedas adquirir una vivienda digna, porque esas madres de interés social si están muy mal y lo digo porque mi madre tiene una casa de esas, muchos dicen bueno, no pierdes nada y así nos tocó pero como que también es un pedo de conformismo. La neta por lo que estamos pagando para adquirir la canasta básica y otras cosas que genera tu propio pago de impuestos, cuando son cosas que la dependencia correspondiente debería asignar por lo menos espacios adecuados en longitud y altura pues parece que los que piensan esas pinches casas obviamente no viven en ellas. Yo creo que en lo que mide la sala de uno de esos cábulas viven varias familias.”

“De hecho hay mucha banda de aquí que no se considera a sí mismo como un okupa, si, igual porque no tienen realmente como una definición de lo que es okupa y tal vez yo tampoco lo tenga, claro, pero al menos, no tanto las que he okupado pero las que he visitado si tienen siempre como su tinte político, la mayoría sí, incluso aquí no es la excepción aunque todos hay varias formas de hacer política. Claro, no podemos cerrarnos sólo a una idea de hacer política.”

Pero, las formas de resistencia en un país como México, sobre todo en aquellas no partidistas ni sindicalizadas son extrañas. En un país en desarrollo, con altos índices de pobreza extrema, la participación política es inmadura, escasa y la existente es liderada por medios de comunicación lastimeros ¿Qué es lo que lleva a un joven a salir de su casa lanzarse a okupar y a otro tratar de incorporarse al sistema? ¿Qué motivaciones emocionales los llevaron a eso?

“Me parece que es una cuestión de concepciones, depende de donde hayas nacido y eso es una gran influencia para que te des cuenta y sientas las cosas, de repente cuando leo a Flores Magón en algún comunicado me conmueve, me dan ganas de llorar, pero no de sentimiento sino porque me hace ver la pinche rabia de cómo la riqueza puede ser una verdadera arma de exterminio, como puede enfermar a tanta gente y pasar sobre vidas humanas, niños, mujeres, viejos y hasta sobre su propia madre. Yo creo que te despierta, te despierta la dignidad, ese coraje que te mueve a hacer cosas, no tanto para demostrar a nadie nada sino para demostrarte a ti mismo que eres capaz de no necesitar el apoyo de ningún gobierno que por un lado te

quiere proteger y por la espalda te anda acuchillando de mil maneras. Entonces leyendo a gente como Magón es cuando te das cuenta de cómo son las condiciones, sin irse tan lejos aquí en los Altos de Chiapas, en el Estado de México a menos de dos horas de aquí donde las condiciones son inhumanas. A veces no es tanto las influencias académicas sino donde y como hayas vivido, tus experiencias de rechazo por el simple hecho de peinar diferente, pensar diferente, tener un tatuaje o ciertas cosas de las que dependen por ejemplo si te dan o no un empleo o considerarte o no digno de ciertas cosas, lo que te lleva a desinteresarte en ese estilo de vida. Reivindicas tus propios valores.” (Juantl)

“Como en Estados Unidos, está una casa que se llama “ABC No Río” que tiene 28 años de estar okupada. En NY en los barrios bajos de Manhattan ahí es la situación diferente porque cuando ellos se estaban aprestando para levantar las barricadas y encadenarse para organizar la resistencia llegaron muchos correos electrónicos y muchas cartas al gobierno de NY y eso fue lo que impidió que se desalojara con violencia pero después de un tiempo de que hay gente ahí formando proyectos, se pueden ver trabajos concluidos y puede salir gente a representar a esas casas mientras tanto, no. Tuvieron una meta financiera para remodelar el edificio que no cumplieron porque era mucho varo pero llegaron a un acuerdo pues como ya tenían el trabajo comunitario hecho, lograron tener la concesión del edificio que les constaba, simbólicamente, la peligrosa cantidad de un dólar y ya al pagarlo ellos son los dueños después de una lucha de veinte años. Y hay que recordar otros espacios que fueron okupados que era el movimiento de “los sin casa” eran “los de sin techo”, eran grandes comunidades pero también como había mucha punta de color negro y de ahí había muchas conexiones con los Black Panthers y con Mumia que está condenado a muerte, ellos si fueron bombardeados por los helicópteros, pues hay que ver cuál es la historia de las okupas, sus transformaciones y cuáles son sus vestigios, sus rescoldos. Todo puede ir desde ir a un lugar para que se escuche tal tipo de música hasta acabar manejándolo.” (Hardcore)

La identidad en el siglo XXI, en la anunciada segunda parte del capitalismo tiende a ser a fin cuentas un concepting mercadológico, la okupación se construye como una resistencia cultural ante la homogenización. ¿Qué vida quiere tener un okupa para sí? Si ser okupa es un decir no a la forma de vida que les asigna un sistema, una cultura, qué clase de vida querrían tener.

“Pues como decía Marcos, para ser zapatista no es que tuvieras el pasamontañas ahí en la sierra con tu rifle, o como otros malinterpretan, ser el mismo Marcos, ser zapatista es buscar nuevas formas de vida, nuevas formas de relacionarse y es lo que personalmente busco, nuevas formas de vida y de racionarme. Si siguiera las formas comunes sentiría que mi vida es patética, porque así son las relaciones como las veo en la gente de afuera donde no me reconozco por que todo es muy limitado. Por ejemplo cuando yo me acerco a una chava porque realmente la quiero conocer, (sus formas de pensar, sus ideas, etc.), en corto está la idea de que me la quiero ligar y entonces no somos francos para decir y hacer las cosas. El mismo acto de ligar me parece patético, si te la ligas porque lo que te interesa es coger entonces por qué no eres franco y le dices: “Oye; ¿Cómo te llamas?, ¿Quieres coger?” y es como en una fiesta... ¿Quieres bailar? Si quieres bailas y si no, no, entonces por qué darle más importancia a una cosa que a otra, de todas formas en el baile te das tus roces según el ritmo. Exactamente lo mismo pasa cuando se le da demasiada

importancia a las ideas o a los objetos donde antepongo ante mi felicidad al carro, a la ropa, a los lugarcitos de moda porque el carro es más importante que mi madre. No entiendo porque ponerle tanto color a la vida si de por si es bonita y colorida.” (Juantl)

“Pues yo creo que simplemente estamos parados en la cabeza de un honguito que nació sobre una montaña que se formó a partir de muchos montículos, cada montículo que ayudó a formar la gran montaña son las ideas de muchos hombres a lo largo de la historia. Pero más que la Filosofía, son las necesidades básicas las que te mueven para hacer algo, esos montículos te ayudan a ver más lejos y no arrastrarte o andar cojeando cuando ya estás en movimiento. Más que grandes nombres, en esos montículos están todos y cada uno de los hombres que hicieron algo por el de al lado y que no andaban poniendo la primera piedra para chingarse al otro.” (Hardcore)

Visibilidad por Consistencia: Otra forma de hacer política

La consistencia en términos de influencia minoritaria habla de una congruencia en el tiempo respecto a una ideología que es respaldada por acciones constantes, es en este tipo de espacios poco estables y en renovación permanente es un aspecto difícil de conseguir para generar influencia. *“Se ha privilegiado como ventajas del Chanti, demasiadas ideas y afortunadamente es lo que ha prevalecido pero como desventajas, es que no todos las desarrollan o las siguen, no todos han podido tener el tiempo o la disposición de darle todas sus fuerzas a una idea”* (Mibe)

Un estilo de comportamiento consistente, en realidad engloba muchos tipos de comportamiento, en formas de participación política de antaño era más claro generar consistencia al seguir libros e ideologías específicas, incluso por conservar una estética y una facha contracultural determinada, estructuras de participación jerárquicas y sistemas de recompensas por el trabajo realizado. En las okupaciones, organizaciones multifacéticas, multigrupales, horizontales y en las que sus participantes van y vienen, es inusual encontrar comportamientos consistentes.

En el movimiento de okupación en general, el comportamiento consistente ha pasado a okupar un segundo plano en lo que se refiere a su generación de influencia. El acceso a los medios de contrainformación, desalojos escandalosos y violentos que ponen en los televisores al fenómeno y la represión estatal, las fiestas y sus innovadoras actividades artísticas y contraculturales ponen de manifiesto que la generación de influencia por parte de las okupaciones como minorías activas depende en gran medida de la visibilidad que tengan. En particular, cada okupación con la comunidad en la que trabajan o para la que trabajan y en general, como movimiento. *“Nosotros también tenemos trabajo político pero, qué más se nos ocurre aparte de marchar, nosotros creemos que hay una identificación más amplia con la gente, con los morros por el hecho de ser graffiti...Les gusta, ahorita ves unas fotos y tú te interesas al respecto. ¿Sabes que me gusta?, que lleguen los morritos así de “órale papá, yo quiero hacer uno así, oigan ¿dan talleres?” cosas por el estilo. Antes yo era activista así de lleno, brigadeo pero entendí que si preparas algo con más tiempo, si preparas más tu objetivo y analizas el golpe que quieres dar, impacta más.”* (Mibe)

“Yo te puedo hablar de lo que es el SF-Crew, damos talleres en secundarias, pintamos las mismas secundarias, platicamos con los directores, hacemos pláticas con los morros, hacemos un pequeño evento con hip hop, breakdance y graffiti...El Chanti en parte es como la sede del SF porque tenemos personas en España, en Guadalajara, en Oaxaca, en Monterrey, en Jalapa, en Veracruz, es muy grande. También damos cursos de aerografía, y ahorita vamos a hacer un festival de 7 días internacional. Más que nada procuramos tener un trabajo con los morros de secundaria, a nosotros nos interesa, optamos porque si cada quien se siente con un poco de autenticidad, de convicción así como yo me creo, eso es algo complicado como para fortalecer valores importantes del ser humano, necesidad de trabajo, el respeto, la humildad” (Mibe)

“Igual todos hacemos algo y está el logotipo de Chati Ollin, hay presentaciones de teatro y está el logotipo de Chanti Ollin, cosas allá abajo y salen, pero colectivamente no, por ejemplo el Hardcore hace cosas de poesía y algunas tocadas y hacen poesía con música y ya sabes...Ahorita llevamos un registro de que han ido 70 mil personas a ver un mural en el Museo de Culturas Populares, van 70 mil comentarios acerca del mural. Hablan en específico del mural, dicen que el mural es lo único que salvó la exposición. En el municipio de Nezahualcóyotl, la Unión de Fuerzas, es como el centro de reunión de la banda de Neza, es como el Coyoacán de Neza, pues ahí se va toda la gente.” (Mibe)

Los medios electrónicos han jugado un papel protagónico para el movimiento de okupación y otros movimientos contraculturales de los últimos años. Como instrumento de difusión, compartir información y lo más interesante, crear contactos, formar redes y crear proyectos en conjunto, en nuestro país las cosas no han sido diferentes y Mibe cuenta algunas experiencias al respecto.

“...por la red, ahorita estamos preparando nuestra página, no la hemos sacado por cuestiones estratégicas o en el evento que esperamos que vienen personas de Chile, de Brasil, de Cuba, de España, lo Ángeles, de Monclova, de Monterrey, de Culiacán, de Oaxaca, es un evento choncho, esperamos que asistan 3 mil persona y abrimos en la Cineteca Nacional, con un documental que se filmó con una coordinación de cada uno de esos países durante 4 años, la producción se está haciendo en Nueva York con una banda que es de República Dominicana y de Chile que ellos son los que consiguieron el financiamiento de una fundación y a finales de agosto, yo creo que el décimo aniversario del SF, se llama Aliados sin Fronteras y esperemos ya salga la página. También hay banda que hace teatro y van alrededor de 200 personas a cada función en el Helénico, así pues el Hardcore distribuye libros a no sé cuantas escuelas, las artesanías de allá abajo, ellos tienen un trabajo más político, más directamente con activistas.” (Mibe)

El Chanti Ollin, mantiene contacto con otras organizaciones similares como centros sociales y las contadas okupaciones de la ciudad.

“En el Che trabaja el Clón y también el Tonka, a veces también la Gris, pues se han hecho actividades ahí; en la Pirámide pues poco, en la casa de las Zacatecas pues porque son graffiteros. Al Popol Vuh, ahí banda ha trabajado, hay relaciones de amistad, pero coordinaciones de trabajo cuando las ha convocado el JRA con la

adherencia a la otra campaña y hemos estado en coordinaciones con cafés, cooperativas.” (Mibe)

Reflexividad y planes a futuro

En nuestros encuentros con los habitantes del Chanti Ollin conocimos los puntos de vista de quien con sencillez los ha reflexionado profunda y claramente y no sólo eso, de quien los ha puesto a prueba llevándolos a la acción directa y con muy pocas cosas (o nada) asegurado. Puntos de vista de quien ha buscado por sus propios medios mejorar su vida de manera radicalmente opuesta a lo que la cultura le había planteado y ve en su proyecto y en su realización personal la posibilidad de mejorar a la sociedad. *...Las personas que han pasado por el Chanti es el México potencial, así lo dice un amigo de acá abajo, las personas que han pasado por el Chanti Ollin, y han llegado al Chanti Ollin como ustedes, éste es el México potencial, por eso te digo que es importante saber que hay que fomentar la hermandad y el carnalismo pero a partir de estilos de vida, sin forzar nada, claro siempre buscando un nivel del trabajo que tu desarrolles que esté a la altura de los tiempos.” (Mibe)*

Pese a la naturaleza espontánea y transitoria de cada okupación sus acciones cotidianas y sus éxitos personales hacen a los okupas plantearse otras metas. Las del Chanti Ollin se plantean al interior y al exterior del grupo, para seguir existiendo y generar influencia.

“Al interior, un lugar más cómodo en todos los aspectos y al exterior que se sepa que espacios como estos existen personas que han luchado por una forma de vida diferente y que son talentosas y reconocidas. Podrá ser no ser reconocida la persona pero si el trabajo. El México potencial que hace graffiti, su potencial va encaminado a la educación. No nada más el brigadeo, el 1 2 3 de capitalismo y materialismo histórico, más bien yo creo que todos hablamos de una lucha social, en qué momento le dices “ponte a trabajar”, pues si está chido el desmadre, la revolución y la búsqueda de ideales pero en tu casa necesitan. Todos vamos a contribuir al desarrollo de la sociedad en todos sus aspectos, donde haya más equidad donde se puede contribuir a la lucha de los derechos, como la lucha de los derechos de los indígenas, más ahora en el Zapatismo no sé, ya están en un apartado muy lejano, lo primero es cada quien a lo suyo, así se empieza yo creo.” (Mibe)

A pesar de que no existe un movimiento de okupación como tal en México pues el fenómeno es incipiente, en cinco años el crecimiento del Chanti Ollin ha sido evidente y su capacidad de influencia notable *“comenzamos viviendo dos personas aquí en la casa, el Miguel y yo, Mibe junto también con Mónica que estaba aquí con nosotros, pareja de Miguel, ya después le cayó la Reina y el Asasel, pero quien tomamos el edificio fueron parte del comité de lucha de prepa 4 y el SF, ahora son como 30, más o menos” (Mibe)*

“Más que generaciones ha llegado mucha banda. Banda que se ha interesado, que se enteran de un evento, vienen al evento, les gusta y vienen a la semana, aunque no haya nada y regresan de visita por un rato, vienen muy seguido y luego pueden dejar de venir, vienen otros y de la gente que vivimos aquí no son muchos, no han pasado mucho.” (Juantl)

En la ciudad de México los jóvenes no viven de manera independiente el sistema ofrece tan poco que cuestiones tan importantes como la independencia, el ser críticos, la autonomía, la libertad y la autenticidad no se valoran ni se fomentan, el Chanti Ollin es un pedazo de otro mundo, por eso resulta tan atrayente para otras personas. El ser digno por ser uno mismo y no por tener algo o lucir de cierta forma es en realidad una práctica en desuso pero cuando sucede, la gente se siente bien, cómoda, se siente como en su casa, en su chante.

“Pero ese caso es muy particular de las grandes urbes, del ciudadano pues en comunidades directamente con indígenas es diferente, la concepción de riqueza que tienen es bien distinta a alguien de aquí que se dedica a los bussiness; a ellos les importa más la calidad de la tierra, del aire, que el agua siga limpia, eso es una riqueza para ellos, y no el pinche papel moneda, ese pedo es enajenante por el rollo de la privatización de cosas como las plantas medicinales que ahora llaman medicina alternativa, alternativa cuando era para ellos la única opción, ahora lo de PEMEX . Por eso la dignidad para ellos para los indígenas no tiene precio, tiene tanto valor que no tiene precio. Por eso hay que abolir las rentas, la verdad son excesivamente caras como para vivir en cajas, son caras hasta para lo que cuestan.” (Juantl)

“De alguna manera, porque, yo creo que la casa tiene una energía bastante compleja, bastante inestable, o sea, es un juego, es un juego de la misma energía. ¿qué te puedo decir?, de repente escuchamos pasos aquí afuera cuando la puerta está cerrada y cosas así, o como cuando no hay nadie arriba se oye como arrastran cosas y están hablando, no. Entonces es un punto donde llegamos donde es la preparación, o sea, yo creo que las personas que llegaron aquí a la casa es porque tienen una misión importante, no, y que tienen que solucionarla y que tienen que ofrendarla porque no nos queda de otra, una ofrenda de tu talento y de tu voluntad para que esto cumpla un ciclo.” (Mibe)

Autonomía

“Lo que otros quieren es limitarte las opciones para tener a quien guiar”. (Juantl)

Mucho se ha discutido de este tema en diversos ámbitos en los últimos años, independencia, autosustento, autosuficiencia, indeterminación, soberanía entre otros conceptos afines, sin embargo poca es la materia social sobre la cual realmente aplicar análisis sobre un intento concreto de autonomía. Intentos del color de la tierra en los caracoles zapatistas, Universidades públicas que luchan cada vez más desesperadamente por cerrar filas ante los embates de la iniciativa privada (y su mano derecha gubernamental), espacios culturales como el chopo o cooperativas productoras industriales y agrícolas son excepciones que confirman la regla de la interdependencia global. Hoy por hoy ser autónomo en la más estricta acepción de la palabra es prácticamente imposible, sin embargo existe grandes esfuerzos en diversas comunidades donde se prepondera el pensamiento y la acción libres e indeterminadas, algunas comunidades científicas de vanguardia, algunos grupos políticos no alineados y algunos sectores civiles que buscan en las formas de vida tradicionales sirven de ejemplo a una tendencia que adquiere las particularidades de una moda.

Pero la autonomía, una verdadera autonomía, no nace se hace. Y es educándose en la autonomía como las comunidades y grupos pueden eventualmente aspirar a dejar la dependencia por una mayor in-dependencia. ¿Cómo educarse en la autonomía?

“Pues leer, güey, leyendo. Como diría mi abuela: “Ve a la escuela pa que aprendas.” pero no se necesita ir a la escuela para aprender. Es eso, no limitarse. De acuerdo a los intereses propios puedes hacerlo, aprender que puedes aprender, eso es lo que te da el conocimiento y te hace autónomo. Aprendiendo de todo y no limitarte a lo que te digan porque no hay opciones, te ponen un pinche velo y parece que todo lo que te dicen es correcto y es cierto y debe de ser así porque no tienes otro punto de comparación, no sabes si realmente hay algo mejor o peor de lo que te están ofreciendo. Como lo aceptamos tal cual, pensamos que eso es lo mejor que podemos tener y como por un lado somos huevones para no buscar alternativas por otra parte que nos puedan ayudar a clarificar a entender bloqueamos nuestras opciones.” (Juantl)

Okupar es en si un ejercicio de autodidaxia constante donde se aprenden valores como la autonomía, una práctica del diario y difícil: *“Ser un okupa es reivindicarte como persona, no para que seas una personita sociable sino para que seas una persona autónoma. Yo creo que siendo al 100% una persona autónoma no tienes necesidad de otros aires que no sea el tuyo propio, pues tú eres el motor y la herramienta creadora para hacer lo que quieras, lo que sea. En mi caso yo hago textiles, yo puedo crear telas para hacer ropa y no necesitas grandes conocimientos de corte y confección para hacerte un short, realmente no necesitas del varo como tarjeta de admisión si tienes tus propias capacidades para que sean tu medio de adquisición. Yo creo que siendo una persona autónoma rompes tanto pinche esquema, tanta pinche moral falsa. Los partidos políticos se pueden ir a la mierda porque no necesitas puta madre de ellos.” (Juantl)* Así la autonomía recorre amplios aspectos de la vida cotidiana, la educación, la política, la economía casera, la diversión y la salud. Tor, otro compañero del chanti nos comenta, *“Viví En Suiza, en Tell Strasse, Zurich, y en Francia en Toulouse. Allá la basura es todo un lujo y puedes sobrevivir con ella, cómodamente. La Migro y Cop (supermercados) tienen excedentes de primera. Aquí no. Estaría chido tener una pequeña imprenta que allá sí tienen, y un buen proyector de cine.”*

Autodidaxia en la autonomía, un aprendizaje crítico situado

“La neta le doy gracias a la vida por haberme puesto aquí en el Chanti, he aprendido un chingo de cosas, estoy aprendiendo más cosas y procuraré no quedarle mal a quien nos puso en éste camino y a nadie de las personas que están aquí en la casa, pues puras cosas buenas.” (Mibe)

Tenemos entonces que la autonomía se genera a través de la construcción constante de un conocimiento totalmente empírico, empapado de afectividad y de primera necesidad lo cual lo hace realmente significativo. Pragmatismo cotidiano sumergido en teoría asimilada, cuestionada y desarrollada a nivel de suelo que se transforma en conocimiento profundo de lo aparentemente superficial de las relaciones sociales de gente aparentemente común y corriente. Reflexividad reinterpretada a través de la lectura histórica de su propia época, que sitúa al

autodidacta en la primera fila del cambio cultural-social, asumiéndose como actor primordial en la transformación de su mundo inmediato, que gracias al desarrollo actual de las comunicaciones resulta a menudo el globo en su totalidad. Es la individualización del acto educativo por medio de la interiorización del otro, tanto con los medios y prácticas típicas como con la utilización de medios virtuales, esto, dentro de sistemas horizontales (en mayor o menor grado) de interacción.

Pero este proceso no se da en solitario, es un proceso intensamente social donde cada autodidacta ve en los otros potenciales maestros o educandos por igual en una igualdad de poder en cuanto a conocimiento de vida y a menudo teórico (gracias a la democratización de las ideas de la debilitación de las instituciones, en especial aquellas generadoras de conocimiento). El proceso de okupar se entiende entonces como una modalidad de establecer relaciones sociales de aprendizaje mutuo donde la primer meta es la destrucción de toda forma de dominación o poder (simbólico o físico) entre los involucrados, creándose así un entorno educativo que combina las formas tradicionales de transmisión de información con las nuevas tecnologías de comunicación. La posibilidad de intercambiar experiencias de vida y resistencia con okupas de otras culturas así como la comunicación con muchas otras formas de lucha o corrientes artísticas, académicas o políticas multiplican *ad infinitum* las posibilidades de interacción e inter-autodidacta, potencializando la multiplicación de ideas y concepciones del mundo bajo valores necesariamente reforzados como la tolerancia, respeto, humildad, dignidad y trabajo congruente.

Es que la palabra autonomía en sí es enfrascante. De qué autonomía estamos hablando, si cada quien sabe cocinar, si cada quien tiene su propia vida y dices no necesitar a nadie y que todo lo autogestiono pero también es un poco difícil... Hay que empezar por no tener patrón, porque no te digan que es lo que tienen que hacer y que no sean dueños de tu tiempo porque empezando por el tiempo empieza la esclavitud. Qué no seas como te dicen que debes ser, que no consumas lo que debes consumir. No tenemos patrón, ni jefe. Ni patrón de que nos parezcamos a todos, no hay patrón estético. Yo soy autónomo porque elijo mis lecturas pero me alejo de los mentores.” (Hardcore)

“El Subcomandante Marcos dijo que cada quien tenía que hacerla desde sus trincheras, desde su cantón más no estar esperando a que te digan lo que tienes que hacer, hay cosas que se pueden y se deben cuestionar. Yo soy autónomo porque trabajo para mí mismo y de eso siempre alcanza para darle cobijo o apoyo o cooperación a los demás compas para hacer algo que pueda ser colectivo, lo cual es difícil porque luego hay banda que se agarra.” (Juantl)

En cuanto a las formas de autonomía económica algunas reflexiones nos hacen pensar en el ideal retorno a estado primigenio, previo al dinero y sus perversiones: *“Realmente te das cuenta desde el barrio, cuando que sacas las canicas nunca falta el que saca las más bonitas en un huatote de canicas cuando tu apenas tienes cinco o seis pero tienes la de la suerte y le empiezas a bajar las canicas a los demás y te empiezas a hacer hábil, tú no necesitas comprar canicas porque se las puedes bajar a los que las compran. Entonces yo pienso que el dinero no debe ser el único medio de adquisición, cuando realmente se vivía más bonito cuando el intercambio, el trueque era la forma de hacerla y entonces tenías que tener algo que ofrecer, desarrollarte.” (Juantl)*

Pero la autonomía tampoco es imposición, es respeto y coexistencia: *“No...todo es como tiene que ser, o como dice la polla todo va como debe de ir” no puedes decirle eso a la banda y que te digan que ya piensan como tú, ya no estamos para dar términos y conclusiones ya dadas, se da la libertad y se espera que estemos maduros y ya sepamos lo que queremos o al menos lo que no queremos, hay que ver que con lo que tú quieres la otra gente esté bien, esté chida. No hay que irnos con ideologías, es cuestión de practicidad. Si quieres comer tienes opciones.”* (Hardcore)

Innovación y originalidad

La innovación como valor asumido por el capitalismo de consumo ha desgastado de forma importante su propio significado, la innovación como reformulación de productos con nuevos atractivos insulsos y con fecha de caducidad predeterminada es un sentido rebajado y “light” de lo que representa verdaderamente la propia idea. *“Lo que pasa es que se nos olvida que todo ser humano es original y único (y no como en los anuncios donde se trata de ser diferente a pesar de que usan la misma idea) si físicamente somos diferentes, entonces somos diferentes en nuestras formas de pensar, de caminar etc. El hacer las cosas tal y como nos gustan, como solemos hacerlas siempre es lo que nos hace diferentes por que no tenemos el peso de cómo deberían ser.”* (Juantl) Pareciera que existen innovaciones adecuadas, socialmente aplaudidas como las tecnológicas o deportivas, sin embargo gran parte del espectro de las innovaciones resulta censurado, clasificado como peligroso y erradicado de los medios de comunicación. Son las innovaciones que ponen en riesgo determinada certidumbre, determinado orden o condición favorable que resultan “malas innovaciones”, la ilegalidad es a menudo el destino de estas propuestas, ya sea por que aún no existe consideración legal para ellas o por que en definitiva atentan con normas preestablecidas. Claro ejemplo de esto es el caso de la piratería, como una forma irónicamente innovadora de imitar, reproducir y romper con el proceso de privatización del conocimiento.

Al ser la innovación un valor actualmente cotizado a la alza, se genera un campo amplio de falsas innovaciones, una sensación de ser diferente perteneciendo a determinada “diferencia” creada en las oficinas de “creativos” de los grandes consorcios. *“Hay un problema con eso de ser diferente, hay mucha repetición como esos montones de bandas que por querer ser diferentes todos suenan igual, pareciera que existe ya una forma de ser diferente y pertenecer a eso que le llaman “tribus urbanas”, por ejemplo el ser punk y traer “el mohawk” donde se confunde una cosa con la otra y no tienen nada que ver con ser punk que ni son violentos ni nada de lo que dicen en la tele, o como traer rastas o vestirse de negro.”* (Juantl)

Cómo construir autonomía, destruyendo los cánones y paradigmas sobre como innovar sería un buen comienzo: *“Pienso que lo de: “Paso número uno” o lo de “los brinquitos de la ranita” a estas alturas sería absurdo. Sabemos que esto es en el fondo una dimensión más de la lucha de clases pero; ¿Cómo enfrentarlo sin el charrismo sindical? Sin ser obrero o campesino con sus propias formas de lucha. Ya que soy ciudadano y tengo un lenguaje y quiero sentirme libre sin pasar por esas formas violentas donde sacrifico mi libertad en nombre de un líder.”* (Hardcore) Al asumir las formas tradicionales de ser diferente, se cristaliza y desacelera el proceso

creativo y se cae en la dependencia. No hay una forma determinada de ser autónomo, cada caso, cada vida, cada situación prefigura condiciones particulares a las cuales los individuos se deberán resistir proponiendo alternativas. Actualmente la dimensión "imagen" queda sobrepasada con respecto a los marcos de innovación, la sobre exposición de estéticas radicales o alternativas ha producido un entumecimiento e la moda, su canalización y popularización ha derivado en una debilitación de su carácter subversivo e innovador. Los uniformes para pertenencia a determinado grupo nunca perderán vigencia, pero su desuniformización hacia un particular perfil más que hacia formas y fondos idénticos (identitarios) es inminente. *"El problema es poner la lucha sólo en la música que oyes o la ropa que usas, más bien es como te comportas a diario con los demás, hay darks que son mucho mas indigenistas que aquel que se pone los huaraches, son simples estereotipos que ya no dan el ancho, la vestimenta ya no dice nada, ahora todo es disfraz como el vaticano que no es lo que predica ser, con un banco propio y un pinche ejército que lo cuida. O la paz que persigue el gobierno norteamericano, yo no entiendo por que seguir creyendo en la pura imagen."* (Juantl)

Curiosamente en la actualidad es más probable que una persona se identifique con un grupo social minoritario dado a su múltiple imagen y estética que en un grupo totalmente homogéneo y uniforme, la sociedad actual ha sido vacunada contra los tipos de militancia dura y abnegada de antaño. Sacrificar el "yo" ya no es necesario para pertenecer a un grupo subversivo, más bien es estrictamente necesario fortalecerlo y construirlo constantemente.

Okupación en México, una reconstrucción teórica

La creación de un nuevo espacio psicológico. Cada okupación es un mundo

“Es mi casa, es mi familia, son mis compas pero los considero mis hermanos. Es un lugar donde se me dio la oportunidad de dar talleres de cartonería y papel reciclado. Estar aquí es dejar de ver un poco hacia fuera y comenzar un viaje interior. Éste es mi sueño. Me ha abierto la mente, veo más allá de lo evidente.” (Jade)

Las okupaciones representan espacio de vivienda y trabajo alternativo y contracultural, lo que debe resultar particularmente interesante para nuestra disciplina, pues una forma distinta de distribuir y utilizar los espacios constituye, casi necesariamente, formas distintas de convivencia, no sólo se realizan actividades distintas sino que las actividades que nos resultarían de uso corriente en un espacio doméstico típico comienzan a realizarse de manera diferente; lo que traería consigo un pensamiento y un lenguaje particular y distinto. Okupar es vivir diferente, poco a poco y en una práctica ineludiblemente autocrítica y reflexiva, sin escapar de la cultura en la que se está inmerso. La okupación no es un acto de negación, no pretende un aislamiento monástico y posmoderno de la sociedad sino un canje, una respuesta, un diálogo agresivo y contestatario con ella. A la larga, si se vive diferente, se piensa diferente y viceversa. *“Se crea una forma de entendimiento, utilización, adecuación y recuperación del espacio urbano que se encontraba abandonado, recuperándose para la vida en comunidad, y a la creación de barrio, en los que la solución a los problemas que se pueden generar en el mismo no tengan porque basarse en el control de las personas. Se busca un urbanismo social que permita el encuentro entre personas y no el creciente aislamiento individual, partiendo del propio hecho de habitar e interpretado por ellos mismos.”* (Lefevbre, 1969).

Acorde con los aires de transparencia y permeabilidad de los últimos tiempos, la okupación, además, pone de manifiesto y sin tecnología de por medio la pérdida de la intimidad (o en todo caso su traslado a una intimidad colectiva). Ahora lo privado no sólo es político sino que está de moda e invita a comulgar de él. Cada espacio okupado: casa, edificio, nave industrial, calle, plaza, etc. se abre, se desdobra y adquiere movimiento.

Las okupaciones, suelen ser un acontecimiento estético desde las fachadas de los inmuebles que reivindicán con letreros, banderas, pintas y murales la razón de ser del inmueble y que lo presentan ante la comunidad como locales multicolor, donde al fin y al cabo lo que se trata de resaltar es el prefijo “multi”. La pluralidad y heterogeneidad de los centros se manifiesta plásticamente, no existe la uniformidad en estilos, colores o técnicas. Los materiales y los muebles que se utilizan para acondicionar las okupaciones son frecuentemente de re-uso y reciclaje. *“La percepción para sus okupantes, residentes o usuarios, es completamente diferente como espacio liberado, en donde son posibles otras formas de coexistencia, actividades alternativas a las convencionales -talleres de autoempleo, charlas, conciertos, performances, etc.- Además, se percibe como un espacio sustraído al poder (estado/capitalismo), hecho y reconstruido de acuerdo a la forma, posibilidades, necesidades y gustos de sus okupantes, lo cual a su vez crea fuertes sentimientos de pertenencia y arraigo al lugar.”* (Bilbo Zaharreko Gaztetxea, 1992).

En ese caso, la lógica de los espacios se reconstituye. Necesariamente se transforma y se vive en mayor libertad, lo privado se hace público y lo público privado y eso se manifiesta sin recelo en los espacios y luego, en lo que sucede dentro de ellos. *“El okupa más que mucha información política o económica, como punto básico necesita mucho sentido común. Así como se maneja el cuerpo a través de los sentidos, utilizar el sentido común.”* (Juantl) Los hábitos, formas, usos y costumbres dentro de las okupaciones, sobre todo las que funcionan como vivienda, se ven trastocados por las ideas de lo colectivo, del hágalo usted mismo, de la autonomía y del autoempleo en múltiples niveles y en muchos aspectos de lo cotidiano. Como el uso de cocinas comunitarias y la repartición de tareas de limpieza y mantenimiento. Habitaciones que funcionan como talleres y salones, espacios más amplios son utilizados como auditorios en donde se celebran asambleas y conciertos. En general, los espacios son compartidos por distintos colectivos que tienen en común la creación y gestión de proyectos artísticos o políticos, pero como ya hemos dicho, la propiedad privada, “la privacidad” no es tan sagrada para los okupas como para los inmobiliarios y los que les creemos, incluso el uso de las puertas se transforma y en ocasiones pasan de ser barreras a posibilidades. Nunca se llama, sólo se entra. El consagrado “espacio vital” se vuelve muy festivo. Cocinas colectivas. Baños sin espejos, con uso de agua reciclada y casi públicos. No hay nada de “¿puedo entrar a tu baño?”, en cambio si hay *“Muy guerreros, muestra tu kasta echándole agua a tus kakitas y mantén llenos los botes por favor”*. El uso de algunos objetos es considerado innecesario o superfluo y el extremo valor de algunas cosas que son entrañables para nuestra cultura, como es el caso de la decoración, la higiene, el orden determinado de los objetos, la cortesía, el confort y la caballerosidad e incluso, la intimidad es minimizado y está en debate constante. Si bien hay espacios particulares, no es raro llegar sin invitación y quedarse. Sin embargo, no está bien visto tomar las cosas ajenas sin aviso, no cooperar, tratar de imponer o comportarse de manera machista. Sin mencionar que no deja de valorarse el arte, el conocimiento, la producción cultural y la creación en general. *“Okupar es una forma de pensar y actuar ante las cosas. Okupar es no estar de acuerdo con el sistema, denunciar los abusos del poder y plantear una alternativa ante lo que no te gusta. Okupar es decir no a un capitalismo que excluye al que no baila al son de la música, no querer trabajar para vivir y vivir para trabajar, no querer hipotecar toda una vida para poder decir que esto es mío. Okupar es decir no a las autoridades, decir no a las jerarquías, decir vales por lo que eres y no por lo que tienes. Okupar es plantar cara a los que creen que está todo controlado. Okupar es querer y necesitar espacios libres donde crecer, realizarse y crear.”* (Miranda, 1996)

Es por ello que dentro de las okupaciones progresivamente se modifican (y esa es la intención), dimensiones que van más allá de la toma de inmuebles para su socialización, pues al cuestionar el derecho a la propiedad, se cuestiona también, directa o indirectamente las formas de ejercer la libertad. Es así que las relaciones de poder dentro de aspectos cotidianos como la acción política, la sexualidad, las relaciones de género y la transmisión de conocimientos tradicionales se ponen en tela de juicio y paulatinamente tienden a modificarse para ser más horizontales y, por decirlo de alguna forma, democráticas.

Espacio femenino. Una habitación propia

Lo político, al sumergirse en lo privado, se mueve hacia lo doméstico, la casa, el cuerpo, la pareja. En palabras de Virginia Woolf³⁵; *“Durante millones de años las mujeres han estado sentadas en casa, y ahora las paredes mismas se hallan impregnadas de esta fuerza creadora, que ha sobrecargado de tal modo la capacidad de los ladrillos y de la argamasa que forzosamente se engancha a las plumas, los pinceles, los negocios y la política. Y debe concluirse que sería una lástima terrible que le pusieran trabas o lo desperdiciaran, porque es la conquista de muchos siglos de la más dura disciplina y no hay nada que lo pueda sustituir. Sería una lástima terrible que las mujeres escribieran como los hombres, o vivieran como los hombres, o se parecieran físicamente a los hombres, porque dos sexos son ya pocos, dada la variedad y vastedad del mundo...”*

La casa adopta la discusión y el consenso públicos y le imprime sus reglas ancestrales provenientes del ámbito femenino. Así, los hombres preparan café o chocolate para sentarse a platicar y resolver los problemas de la okupa al más puro estilo del lavadero para después salir e interactuar con mujeres policías, conductoras de metro, jueces o sus propias compañeras de andadas. *“Si las mujeres siguen manteniendo relaciones privilegiadas con el orden doméstico, sentimental o estético, ello no se debe al simple peso social, sino que éstos se ordenen de tal manera que ya no suponen un obstáculo para el principio de libre posesión de uno mismo y funcionan como vectores de identidad, de sentido y de poderes privados; es desde el interior mismo de la cultura individualista-democrática desde donde se recomponen los recorridos diferenciales de hombres y mujeres.”* (Lipovetzky, 1999: 11) La verdadera transformación en las relaciones de género no queda en la entrada de la mujer al espacio público, sino en la entrada del hombre al espacio privado, aprendiendo a moverse, comunicarse y sentirse libre dentro de los espacios típicamente femeninos, desarrollando el sentido común del espacio okupado. *“...a mí el movimiento me ha ofrecido una alternativa de vida. Me satisface y en tanto que mujer yo me siento mucho más libre. Hay mucho machismo en el movimiento, pero menos que en la sociedad.”* (Anónimo)

Al parecer el hecho de que este movimiento social surja mucho tiempo después de la revolución sexual del siglo XX, ha resultado en que las mujeres tengan una participación real y muy activa dentro de él. Sin embargo, el movimiento no ha estado libre de reproducciones de sexismo que se manifiestan en las diferentes caras y espacios de las okupaciones *“...las relaciones de género han estado marcadas por una importante presencia y protagonismo de las mujeres en el movimiento okupa en comparación con otros ámbitos, pero aquéllas, progresivamente, han sentido la necesidad de crear grupos de mujeres como reacción al sexismo manifiesto o latente que también percibían en los espacios okupados, y a lo poco que se reflexiona sobre ello abiertamente (algunos centros sociales han realizado “asambleas emocionales” pero también de forma puntual).”* (Llobet, 2005: 371). La gente que ha acumulado diversas experiencias de okupaciones ha venido expresando, sin embargo, que la okupación es un instrumento y no un fin: instrumento de expresión de ideas y actividades políticas y sociales, espacio abierto de (inter)comunicación. Estamos en un momento en que la

³⁵ Wolf, V., *Una habitación propia*, Seix Barrial, Barcelona, España, (1929), 2005.

diferencia es gozosa y no es impedimento, sino promotora de actividades comunes, de cooperación social en las luchas, que necesariamente tienen que afectar al cotidiano y uno de esos aspectos a modificar, sin duda, son las relaciones entre mujeres y hombres. Se han identificado actitudes de machismo que antes eran toleradas o no percibidas en formas de militancia y participación política más tradicionales, probablemente porque el movimiento de okupación traspasa las paredes de un centro de trabajo y discurre hasta lo doméstico, en donde estas prácticas, se enfatizan y ante la perspectiva de autonomía y libertad tendrían que ponerse en evidencia.

“La autogestión de la especie de espacio, espacial, especial y espacioso para mujeres (e.e.e.e.m) corre a cargo de una asamblea que trata de la política de las mujeres y toma decisiones sobre la organización del espacio, empezando por su rehabilitación. Las okupantes somos parte del centro social en su conjunto y cooperamos y circulamos por todos los espacios haciendo visible la alianza entre mujeres.” (CSOA, La Karakola)

Claro ejemplo de estas nuevas formas de relacionarse es esta reflexión: “Si siguiera las formas comunes sentiría que mi vida es patética, por que así son las relaciones como las veo en la gente de afuera, donde no me reconozco por que todo es muy limitado. Por ejemplo cuando yo me acerco a una chava por que realmente la quiero conocer, (sus formas de pensar, sus ideas, etc.), en corto está la idea de que me la quiero ligar y entonces no somos francos para decir y hacer las cosas. El mismo acto de ligar me parece patético, si te la ligas por que lo que te interesa es coger entonces por que no eres franco y le dices: “Oye; ¿Cómo te llamas?, ¿Quieres coger?” y es como en una fiesta... ¿Quieres bailar? Si quieres bailas y si no no, entonces, ¿Por qué darle más importancia a una cosa que a otra?, de todas formas en el baile te das tus roces según el ritmo. Exactamente lo mismo pasa cuando se le da demasiada importancia a las ideas o a los objetos donde interpongo ante mi felicidad al carro, por que el carro es más importante que mi madre. No entiendo por que ponerle tanto color a la vida si de por si es bonita y colorida.” (Juantl)

Es interesante recalcar que la pronta respuesta ante esta problemática, se ha generado desde el seno de las okupaciones con grupos de discusión y apoyo incluso formando redes entre okupaciones distintas.

Afectividad. Arenas movedizas

El debilitamiento de las instituciones sociales y políticas y en general de la autoridad como describe acertadamente Gergen en *El yo saturado*, abre a los individuos infinitas posibilidades creadoras y generadoras de nuevos sentidos. La continuación de vinculación entre estos dos tipos de instituciones resulta en una creciente desacreditación que lleva a la búsqueda de alternativas. Esto (dependiendo del grado de madurez y cantidad de relaciones establecidas de mutuo aprendizaje) se refleja en el nacimiento de nuevas religiones, de pseudociencias como la ufología o terapias alternativas a la medicina alópata occidental, en el sentido político, los partidos y sistemas democráticos institucionales pierden terreno ante las formas alternativas de hacer política donde las grandes masas se ven reducidas a grupúsculos intensamente vinculados y con proyectos específicos en común o en individuos que retoman la revolución desde un plano individual o local, desarrollando

su conciencia política al margen de los discursos y textos políticos hegemónicos, leyendo las obras no selectas de Lenin o Trosky, el lado filosófico de Marx o la reivindicación de héroes populares que encarnan la justicia eternamente perseguida de los oprimidos en personajes como el santo (su reencarnación multifrénica y multifacética del siglo XXI con nombres como Místico, Brozo, Marcos o Paquita la del barrio). Claro ejemplo de esta asociación indiferenciada entre instituciones políticas y sociales, se ve irónicamente de manera más clara en la educación pública mexicana donde el sindicato de educadores es al mismo tiempo instrumento político electoral y partido político parasitario.

El movimiento de okupación, como otras expresiones contemporáneas, se caracteriza, como hemos dicho, por plantear demandas sociales que si bien se repiten globalmente, son más locales y personales y están centrados en acciones que afectan directamente la vida cotidiana del okupante, su comunidad, su estilo de vida y cuerpo. Recordemos, además, que no es un movimiento que esté basado en textos o liderazgos fundamentales y representativos, que marquen una pauta respecto a cómo debe o no debe ser una okupación o el movimiento en su conjunto (de hecho muchos okupas dudan que hay un movimiento como tal). En cambio, las formas de activismo o militancia, e incluso la identidad cultural antes institucionalizada y formalizada se han vuelto reflexivas y personalizadas, con matices propios y en cada caso distintas. De esta forma, se dejan de lado las ideas racionalizadas, institucionalizadas y ajenas sobre la constitución del progreso y se adhieren a las formas sociales, y más en concreto, a los movimientos sociales, elementos más cercanos a los individuos como la transformación responsable de los hábitos de consumo, el uso del tiempo libre y la importancia de los afectos. *“...yo creo que aquí se promueven lazos de hermanos, nosotros creemos que es necesario tener un círculo de carnales en apoyo, vas creando un crew, que en inglés significa pandilla, en los cuales sea firme, pues, dejan cualquier cosa por ti. Hemos trabajado más el rollo colectivo de los afectos, porque dentro de todo este desmadre es un pedo, o sea, tu ya no sabes con quien hablas, nosotros procuramos tener nuestro gueto, nuestra comunidad sectaria en la cual puedes confiar y sabes que estás trabajando y nunca hay falla, tu sabes que ese wey u otro pueden hacer lo que quieran, sea malo para otras personas o sea un manchón, yo nunca le negaré nada, eso para mí no es nada, no significa ni siquiera un roce, más decencia, y el trabajo ya es una consecuencia de las relaciones.”* (Mibe)

“El okupa más que mucha información política o económica, como punto básico necesita mucho sentido común. Así como se maneja el cuerpo a través de los sentidos, utilizar el sentido común.” (Juantl)

La afectividad, que es dimensión inherente a todo proceso humano aún cuando es deliberadamente negada. Los lazos afectivos ocupan en los movimientos sociales un papel protagónico en la formación y cohesión de los grupos, su duración en el tiempo, formas de organización, reflexividad y en general, en todos los estilos de comportamiento al interior y al exterior de los grupos. Su ausencia y el consecuente dominio de las explicaciones racionalistas en las ciencias sociales, han resultado en ilustraciones muy parciales sobre los procesos de influencia, incluso en la argumentación moscoviciana, el terreno de los afectos se disipa y se relega. Quizá por inasible, y porque es un terreno inestable y muy versátil, es sólo en los estudios de caso donde puede comenzar verdaderamente a comprenderse. En ese sentido

podemos ver que: *“De cualquier manera, cada resistencia a las condiciones de vida opresoras y cada grupo social con límites sociales propios, produce una cultura particular: formas de lenguaje y costumbres particulares, normas de lealtad y valor, identidades y valores compartidos, amigos compartidos y compañeros sentimentales. En todo tipo de okupaciones podemos incluso añadir que ellos establecen verdaderos universales de vida desde el momento en el que se plantea el compromiso de okupar en la integridad de la vida cotidiana de la gente involucrada.”* (Martínez 2007-2: 2, Traducción propia)

Los amigos son colegas, no son sólo vecinos sino “roommates”, forman parejas y colectivos. Las relaciones y los lazos afectivos que se generan dentro de las okupaciones son muy intensos y a menudo de tiempo completo. Organizar actividades políticas, artísticas, fiestas, vivir juntos, replantear y administrar las actividades de la vida cotidiana en la autonomía, sin contar la perpetua amenaza del desalojo requiere de mucho esfuerzo.

Ante el conflicto permanente que se incrementa con el juego entre mayorías y minorías al interior de los grupos, (que conllevan dinámicas y procesos de influencia particulares), las relaciones que se establecen son intencionalmente atípicas y la constante tensión entre los roles sociales tradicionales y las nuevas normas del grupo derivan en enfrentamientos cotidianos, que debido a la heterogeneidad del movimiento no son inusuales y dependerá de la equidad y la congruencia con la que el grupo se conduzca a lo interno, y la rigidez que presente ante lo externo, que el grupo continúe. *“Es esta conexión entre ámbitos privados y públicos, entre la satisfacción colectiva de necesidades básicas y la denuncia pública de la negación del derecho a la ciudad, entre la autogestión de la vida cotidiana y la sinergia de colectivos y proyectos sociales, entre la construcción de la democracia directa y la crítica anticapitalista creativa... es lo que nos permitirá, a fin de cuentas, trazar con alguna precisión el recorrido, las condiciones de vida y las redes sociales de este extraño, sociológicamente hablando, movimiento urbano.”* (Martínez, 2002: 3)

Finalmente y así como Goffman (1972) describió a las instituciones totales como *“...un lugar de residencia y trabajo, donde un elevado número de individuos en igual situación, aislados de la sociedad por un período apreciable de tiempo, comparten en su reclusión una rutina diaria, administrada formalmente.”* donde se disciplina al cuerpo y la mente a través de las jerarquías y el poder simbólico y fáctico. Estos espacios de carácter horizontal se instituyen de forma “abierta, desinstitucionizando” a través de la liberación del cuerpo y la mente, la apropiación del tiempo, del espacio personales y de la vida.

La okupación afecta profundamente a aquel que pasa por ella en diferentes grados atrayéndolo con la fuerza del vértigo social, hacia los extremos inexplorados de la norma instituida. Rompiendo con las formas sociales típicas de las relaciones jerárquicas o de poder como el pedir permiso o el actuar a escondidas para desarrollar la sexualidad o cualquier dimensión personal privada o pública que genera culpa o a la que no se tiene acceso sin el suficiente poder adquisitivo como el desarrollo de actividades artísticas y de diversión. En la okupación el único juez y parte es uno mismo y es a través de la apropiación de las relaciones con los demás actores sociales como se recupera la iniciativa y amor propio, la seguridad y la dignidad de ser y no pertenecer. Se reafirma la identidad destruyendo gremialismos

o militancias generalizantes y englobadoras y fomentando la posibilidad creadora del caos y la anarquía donde las únicas certidumbres son el cambio y la transformación permanentes. La transformación de lo privado en la esfera de lo político que nace a mediados del siglo pasado adquiere una relevancia y vigencia sin precedentes en la actualidad donde las minorías cada vez más visibles y toleradas exigen su derecho a amar, cantar, correr, viajar, aprender, casarse con el mismo sexo o con otras razas, comprar o vender sin intermediarios y al margen del sistema económico de derechos de autor y de copyright, de tener casa, consumir drogas, comer sano, a ser ambientalmente responsables, no votar, abortar, opinar de política pública y salir a las calles para jugar fútbol en un plantón, hacer malabares en la calle para ahorrar y comprar un ipod o simplemente decir “no” sin sentir culpa. Así en cada individuo existen al mismo tiempo infinidad de minorías y contradicciones.

Visibilidad, influencia en un mundo hipercomunicado

En un mundo donde los medios contribuyen no a la génesis de consensos sino sobre todo a la discusión permanente, o en otras palabras; *“Al sacralizar el derecho a la autonomía individual, al promover una cultura relacional, al celebrar el amor al cuerpo, los placeres y la felicidad privada, los medios se han convertido en agentes disolventes de la fuerza de las tradiciones y de las antiguas estancidumbres de clase, de las morales rigoristas y de las grandes ideologías políticas.”* (Lipovetsky, 2003:103) Las condiciones de reafirmación del denominado “cuarto poder” a través de sus alcances de influencia donde; *“... lo raro sólo vale a condición de convertirse en noticia o, lo que es lo mismo, en volverse objeto comercial en la industria de la información.”* (Verdú, 2003: 142) nos invitan a pensar el proceso de influencia claramente afectado por el aumento en la visibilidad, sobre exposición de los sucesos y los individuos.

En el caso anteriormente mencionado, sobre la reunión en Guadalajara, podemos constatar que la vinculación y utilización de medios de comunicación ha sido un gran aliciente para el desarrollo del movimiento de okupaciones; *“El vínculo de estos jóvenes tapatíos con el movimiento okupa a nivel mundial se ha dado gracias al acceso a la red de Internet...su vinculación con el movimiento punk ha ayudado a que se establezcan redes de apoyo con movimientos populares aún de forma embrionaria.”* (Marcial, 2004: 35)

Si, como afirma Charles (2006); *“Al dejar que los individuos se liberen de la esfera a la que pertenecen, al permitir una autonomía en la que cada cual no tiene ya que seguir un camino preestablecido, sino que goza de márgenes de libertad crecientes, la posmodernidad ha permitido la realización de los ideales ilustrados que la modernidad no había hecho más que anunciar en términos jurídicos sin darles entidad real, ...esta liberación respecto de las tradiciones y este acceso a una autonomía real respecto de las grandes estructuras de sentido no significan ni que haya desaparecido todo poder sobre los individuos ni el advenimiento de un mundo ideal sin conflicto ni dominación. Los mecanismos de control no han desaparecido: se han adaptado haciéndose menos directivos, renunciando a la imposición en beneficio de la comunicación.”* Entonces tenemos que existe una nueva forma sutil de control social, con un nuevo; *“proceso de personalización, nuevo modo de gestionar los comportamientos, no ya por la tiranía de los detalles, sino por el mínimo de coacción y el máximo de elecciones privadas posibles, con el mínimo de*

austeridad y el máximo deseo, con la menor represión y la mayor comprensión posible.” (Lipovetsky, 1986: 6)

Individuos que, como menciona Charles (2006); *“Están a la vez más informados y más desestructurados, son más adultos y más inestables, están menos ideologizados y son más deudores de las modas, son más abiertos y más influenciados, más críticos y más superficiales, más escépticos y menos profundos.”* En pocas palabras paradojas personificadas.

En este sentido es claro que los nuevos movimientos sociales, limitados de recursos, harán uso de los medios alternativos para la persecución de sus metas, utilizando las mismas armas que las mayorías, se fomenta una verdadera comunicación donde la editorialización se da en doble vía. *“Lo que he visto que tienen en común todas las okupas es un espacio específico donde generar sus medios de comunicación, sus computadoras, stencils, serigrafía para hacer playeras, mantas, fanzines, etc.”* (Juantl)

Para estos individuos que buscan una identidad propia que mostrar al mundo; *“las grandes certezas ideológicas se borran en el estallido de microdiferencias individuales, a favor de las singularidades subjetivas, quizá poco creativas y poco reflexivas, pero más numerosas y más elásticas.”* (Lipovetsky, 1990: 296)

Sobre la recuperación de un lenguaje y tradición propia, imprimir identidad a un movimiento global

“Si la globalización técnica y comercial instaaura una temporalidad homogénea, lo hace acompañada por un proceso de fragmentación cultural y religiosa que moviliza mitos y relatos fundadores, patrimonios simbólicos, valores históricos y tradicionales. Se sabe que la reactivación de la memoria histórica funciona en muchos casos en oposición directa a principios de la modernidad liberal.” (Lipovetsky, 2006: 97)

Consideremos primero, que el modelo moscoviceano se desarrolla en un periodo histórico que como en toda producción humana imprime en su generalidad particularidades precisas del espíritu de dicha época. Si bien la teoría de influencia minoritaria (entre otras corrientes académicas y políticas) es resultado de su tiempo, no podemos negar que su asimilación, su adopción por la sociedad en su conjunto ya sea como idea compleja o sentimiento, ha influido en parte en el mundo que vivimos hoy. Así como Le Bon y Ortega y Gasset describieron y contribuyeron al desarrollo de las masas, la explosión de movimientos minoritarios de la segunda mitad del siglo pasado es al mismo tiempo producto y objeto de estudio de autores como Moscovici. Sin embargo, el modelo genético original se centra en la idea de un individuo de carácter moderno, consciente y libre pero limitado. Con una libertad de papel encerrado en un mundo disciplinar en el cual se debe arriesgar la propia vida a cambio de imponer una innovación (sobre todo política o económica como el antiguo socialismo). Tal es el caso del ejemplo de vida que utiliza el propio autor para desarrollar la posibilidad de la influencia de uno sólo, la lucha de Alexandr Solzhenitsin por dar a conocer el lado siniestro del comunismo Stalinista surge a posteriori como una opción que se abre para Moscovici y sus allegados para reconocer esta nueva forma de realidad social, un individualismo exacerbado posmoderno.

Ahora tenemos que la innovación (especialmente la científica y tecnológica) son monedas de cambio de gran estima en la sociedad actual, cualquiera es influyente por momentos y en diferentes espacios. Los grupos se subdividen infinitamente según la norma o consenso que se ponga en tela de juicio. Los personajes adquieren entonces diferentes papeles de acuerdo con “frames” particulares y relativos.

En este sentido, al plantearse la okupación ya no como un fin sino como un medio para idear nuevas formas sociales y relaciones diferentes, se rompe el utopismo moderno y con la idea de individuos cerrados, delimitados y unívocos, se abre la eutopía perenne del presente. Es así como el okupa quiere vivir siempre joven, estar permanentemente a la vanguardia, a la moda (que es una de entre muchas otras, no dictada por las mayorías sino por su pasado, su idea de futuro y todas las relaciones que guarda con otros como él). Pero irónicamente le angustia de sobremanera el futuro. La frase: “Nunca tendrás una casa en la puta vida” (que nace en sintonía con el movimiento okupa) lo dice todo. Comer sanamente, ser responsables con el medio ambiente, hacer algún ejercicio o usar la bicicleta se desarrollan paradójicamente al mismo tiempo en un desenfreno de “vivir la vida aquí y ahora”, disfrutar y aprender hasta el próximo desalojo donde no existe un final sino un eterno comienzo.

Es en este marco de capitalismo de consumo de ficciones donde al preponderarse el bienestar individualista, se concede; *“...una importancia nueva a la necesidad de valorarse a uno mismo y a los demás,”* que *“...ha vuelto inaceptables los sufrimientos engendrados por las imágenes colectivas del menosprecio impuestas por los grupos dominantes.”* (Lipovetsky, 2006: 102) Así, la única medida posible para destruir a estos grupos verdaderamente radicales consistiría, en gran medida, en hacerlos desaparecer de los medios de comunicación, irónicamente es a través de ellos como estas formas adquieren visibilidad, fuerza, adherentes e influencia.

La norma social que delimitaba claramente entre aquellos que se desarrollaban en la normalidad y aquellos anormales poco a poco se diluye en un mundo donde gracias en parte a las luchas minoritarias diseminadas por todo el globo, cada vez se aprecia una mayor tolerancia (con sus consecuentes y muy focales actos represivos). Al ser la norma social algo tan volátil, se suple la violencia otrora utilizada por las mayorías nómicas para imponerla (iglesia, estado, familia, etc.) por los medios de comunicación (retórica visual muy efectiva de poco contenido) Esto, a pesar de lo que nuestro alarmismo puede inferir, no es completamente malo en tanto que las leyes de la moda y lo aceptado no están completamente en sus manos, su capacidad de influencia es limitada debido a que su mensaje (la norma) debe provenir originalmente del supuesto receptor de la influencia. Estos medios no son independientes de la sociedad que los crea y tolera y sólo pueden manipular lo que previamente existe, es incapaz de innovar y de crear así nuevo sentido, nuevas realidades ya que se limita a recrear el dictado inestable del “raiting”. En últimas instancias, sólo son un reflejo de la mayoría anómica que se reafirma a través de la comparación y aceptación sociales a gran escala.

Como ejemplo a lo anterior podemos ver que actualmente se está dando un “revival” de todas las “subculturas” gracias a su aumento de visibilidad derivado de la

explosión de los medios de comunicación electrónicos. Esta explosión es efímera y aporta poco a los conceptos y motivaciones originales de cada cultura alternativa, pareciera pura nostalgia y búsqueda de sentido pero es en esta búsqueda y reapropiación de imagen, música o formas de actuar donde se generan los caldos de cultivo de nuevas formas verdaderamente originales de interacción y expresión. Su potencial emancipador, su capacidad de influencia paradójicamente son inversamente proporcionales a su aumento de visibilidad. Primero por el estar rodeado y matizado por un sin fin de alternativas más y segundo por jugar con las reglas de los medios de comunicación oficiales. Un buen “influenciometro” sería en definitiva el fenómeno de la censura para poder definir si algún grupo en particular realmente se posiciona abierta y consistentemente en contra de determinada norma social, el problema de este fenómeno es que más que presentarse como escándalos, la metodología más efectiva y simple es ignorar a estos grupos, ya será trabajo de ellos atraer las cámaras mayoritarias y hacer uso de ellas con sus propias reglas o creando sus propios medios (algo cada vez más fácil de realizar).

En estas condiciones surge un dinamismo social nunca antes visto. Conflictos nacen y desaparecen constantemente y a velocidades nunca antes vistas, cada momento se nos presenta como un modelo diferente donde la relación entre posturas con respecto a una norma y el grado y características retóricas de la actividad que suscitan se debe estudiar local y temporalmente limitados, como fotografías que envejecen en pocos días e incluso horas. Como podemos ver en el esquema propuesto; las personas pueden saltar de un grupo a otro (en especial aquellas cercanas al rango posible de influencia) sin el menor freno, las conversiones son mucho más comunes pero su grado de intensidad y duración son menores. Así mismo la retórica del comportamiento utilizada por los grupos nómicos ahora más que nunca enfatiza la forma del pensamiento, su sentido estético (incluso utilizando el atractivo violento) desestimando el fondo, las ideas que ahora son desechables y sujetas al dictado de la moda como cualquier producto. Se seduce a través de la estética del lenguaje utilizando los actos más simples como arma política, haciendo poesía por medio de actos heroicos o románticos como huelgas de hambre u otras veces por medio de actos de una consistencia tan dura como los rasgos obsesivos compulsivos de cualquier ciencia dura. Lo que parece ser cierto es que a pesar de que tradicionalmente la característica de consistencia parecía ser la piedra angular del fenómeno de influencia, es la visibilidad de los grupos la que, en el caprichismo consumista de nuestros tiempos de “hommo viddens” adquiere mucha mayor relevancia al momento de analizar un fenómeno de influencia, esto a pesar de adquirir un tono oscuro debido a que los elementos que potencializan la visibilidad hoy en día como los medios de comunicación se encuentran mayormente en manos de las mayorías nómicas, existe por otro lado una esperanzadora creciente de alternativas en los ríos de comunicación que abren verdaderas opciones sensitivas al sujeto, un sujeto constituido por un “yo” romántico, un “yo” moderno, pero sobre todo un “yo” saturado, quien dependiendo de las relaciones que guarde con los otros tres elementos conceptuales (cualquiera que estos sean, mayoría, cultura, otro yo, o sus otros yos internos) podrá devenir ya sea con un carácter nómico o anómico indistintamente.

Finalmente es importante mencionar que esta argumentación comparte de forma importante ideas con propuestas analíticas actuales como el concepto de Novísimos Movimientos Sociales (un derivado del concepto original de nuevos movimientos

sociales) que en palabras de Miranda y Sánchez (2006) son, “...en términos de contenidos, una continuación de los Nuevos Movimientos Sociales de los años sesenta/setenta en Occidente. Redimensionados, a los que se suman novísimos temas derivados del contexto de globalización capitalista, y desarrollados a partir del manejo de nuevas tecnologías de la Información y de comunicación.”

Violencia y estética

“Belleza y horror no son incompatibles.”

Menéndez

No podemos dejar de lado un carácter básico de todo cambio, la violencia. Si consideramos la acepción tradicional del término como: “*Toda acción contraria al orden moral, jurídico o político.*” (Abbagnano, 2007: 1090) Entonces; “*Todos los cambios, todas las innovaciones implican una cierta violencia una ruptura con algo que nos es familiar. El grupo o el individuo responsable de la ruptura soportará las consecuencias de su audacia, aunque esta audacia se considere por todos como saludable y necesaria.*” (Moscovici, 1981: 257) Independientemente de lo implícito del término, en sentido estricto la violencia no es algo negativo *per se*. Es una descripción de una relación, un estado que necesariamente es de transición (rápida e inesperada tal vez) hacia algo necesariamente distinto.

El adverbio “violento” califica cualquier disrupción, un quiebre en la estética, en palabras de Pablo Fernández (2007) una anestética, que evidencia un entumecimiento, un impacto que aturde. Acorde con el pensamiento post-metafísico moderno, la violencia adquiere necesariamente un carácter negativo, contrario a la razón y propio de pensamientos cerrados, primitivos, impregnados de religión, donde la discusión se corta de tajo con las propiedades físicas del metal. Sin embargo habrá que pensar si en el fondo no fue la época moderna, el siglo XX, la más sangrienta cruel y violenta de la historia, sincrónicamente la de mayores y más profundos cambios. Desvaneciéndose la hegemonía del pensamiento lógico matemático positivo del siglo pasado; ¿Qué lugar ocupan en nuestro imaginario la violencia, la utopía y el cambio? Ante el resurgimiento de ideas metafísicas y modelos no científicos de vida en la cultura occidental y la maximización del contacto con culturas impregnadas de pensamiento espiritual como la islámica, acciones como el terrorismo adquieren nuevo significado.

Si bien el movimiento okupa, independientemente de lo que se ha querido hacer ver en los medios de comunicación, se ha caracterizado por pugnar por un activismo libre de violencia. Su estética, su retórica traducida en actos poéticamente chocantes y su actividad característica (socializar lo privado) los hacen a la mirada entumecida sorprendentemente violentos. En un mundo donde bailar y gritar viola la norma, donde apropiarse del cuerpo haciendo de él un lienzo o un alfiletero es inconcebible, donde el mal gusto es el común denominador a cualquier “otro” gusto y donde resulta que decir “no” es violento. Irónicamente y a pesar de estar permeada de una ética de la no violencia, propuestas como esta encajan en el adjetivo violento o más de acuerdo con estos tiempos donde el destino nos alcanza: “ultraviolentos”.

La violencia, la perversión, la diferencia y alteridad son necesariamente feas. Lo feo es el sello de lo indeseable, la etiqueta de lo socialmente rechazado, el contrario de lo “chic”, de lo “bien” de lo “inn”. *“Se presenta feo lo que podría hacerse de otro modo, pero se hace feo para acentuar la noción perversa, la “part du diable”: lo bello (como lo nuevo) siempre sería más soso. Lo feo como la cara maldita de la belleza se hace insignia de la transgresión.”* (Verdú, 2003: 151) Y para ser feo, tan políticamente incorrecto se necesita valor. De hecho esta virtud es la que al parecer caracteriza toda minoría; *“El filósofo Wittgenstein ha escrito que la esencia del genio es el valor. El valor expresa la esencia de la acción minoritaria, suscita la admiración y el respeto, pero es imprevisible: no se sabe ni a donde va a llegar ni cuáles serán sus efectos. Más allá de un determinado umbral, el valor toma la forma de una amenaza contra la violencia legal de las instituciones.”* (Moscovici, 1981: 284)

En cuanto a la imagen de determinados grupos desviantes moscovici menciona: (1981) *“Subrayemos, de modo más general que la elección y la reacción a un signo físico acompañan siempre a la reacción frente a las minorías...el aspecto exterior aparece así como una especie de signo plenamente visible de la ruptura con la mayoría, del cuestionamiento provocativo de los valores de esta. El signo de la diferencia en suma.”* Reflexionando al respecto Juantl comenta: *“A veces no es tanto las influencias académicas sino donde y como hayas vivido, tus experiencias de rechazo por el simple hecho de peinarte diferente, pensar diferente, tener un tatuaje o ciertas cosas de las que dependen por ejemplo si te dan o no un empleo o considerarte o no digno de ciertas cosas, lo que te lleva a desinteresarte en ese estilo de vida. Revindicas tus propios valores.”*

En el mismo tenor Martínez comenta: *“En la escena alternativa en la que se desarrollan las okupas existe una búsqueda por un activismo que va más allá de las necesidades personales: se trata más sobre los deseos colectivos e individuales. Los medios independientes, el rechazo a la estética convencional y la fuerza que suscitan los lazos solidarios, incluso sin la rigidez que implica el ser parte de una organización formal con posturas personales e ideológicas divergentes dentro del mismo movimiento, contribuyen a materializar dichos deseos.”* (Martínez, 2006: 4, traducción propia)

En un mundo guiado por las riendas del placer y los deseos individuales, donde lo subnormal, lo anómico, sucio, perverso y peligroso ya no lo son tanto. Donde la anestésica de lo violento pone en equilibrio la parsimónica contemplación de la belleza. La disrupción, lo mordaz y vertiginoso ya no son excepción sino en cierta forma regla, parte del continuo. Al vaciarse de sentido la herencia judeo cristiana de concepción de individuo así como el miedo a lo desconocido y el prejuicio al cambio, lo prohibido es invitación, el diablo un personaje familiar y la revolución (como anhelaba Trotsky) permanente. La anarquía, como concepto, invade el pensamiento y transforma las relaciones sociales en un juego inestable, mutante donde la única regla es que no hay reglas. Con una consecuente crisis en la (doble) moral y los (relativos) valores occidentales, el mito del bien y el mal se adelgaza y se deja sentir una terrible ambigüedad tanto en corrientes artísticas como en cuestionamientos científicos. En el cine surgen historias realistas, menos fábulas moralinas, donde la tragedia se acerca más a la paleta de grises de la realidad.

Una propuesta metodológica para el análisis de conflictos sociales desde una perspectiva genética reconsiderada.

“Si no puedo dibujarlo, es que no lo entiendo”

Einstein

A continuación desarrollaremos una colección de ideas que nacidas de la propia experiencia con los okupas del Chanti Ollin han resultado a nuestro parecer innovadoras, interesantes y especialmente didácticas. Esquematizar la teoría de influencia minoritaria de Moscovici para después poner con dibujos nuestras propias ideas, no ha sido con el objeto de continuar con una forma de pensar a la sociedad de forma funcionalista ni estructuralista, lo que resultaría en una contradicción con nuestra crítica original (poner a discusión el carácter positivo o negativo de toda contradicción excede la presente exposición), sino en el desarrollar un instrumento didáctico que sirva para apoyar en medida de lo posible a la minoría en particular (el Chanti Ollin aquí) en el ejercicio reflexivo de observación al “si mismo”, desde una óptica particular llamada Psicología Social y específicamente desde el lente más o menos acabado de la teoría de Influencia minoritaria.

Al margen de pensar en una “tecnología social” útil a los grupos dominantes, nosotros; así como abogados que defienden a los okupas detenidos, o arquitectos, diseñadores, artistas e ingenieros que les asesoran y apoyan con su conocimiento particular en sus proyectos, pensamos que la finalidad que trasciende los objetivos particulares académicos de esta investigación ha sido la de aportar como psicólogos sociales con nuestro grano de arena en la difusión, reflexión y crítica de este movimiento. Los diagramas a continuación expuestos han servido como herramienta didáctica para comprender las múltiples dinámicas de las relaciones sociales. Cómo todo esquema, corren el riesgo de ser limitados, simplistas e inadecuados para comprender la complejidad de cada fenómeno social, pero su utilidad radica en la de facilitar tanto a nosotros mismos como autores como a usted lector, colocar en un discurso las semillas de ideas que nuestras conversaciones, tanto académicas como de campo, han dado fruto.

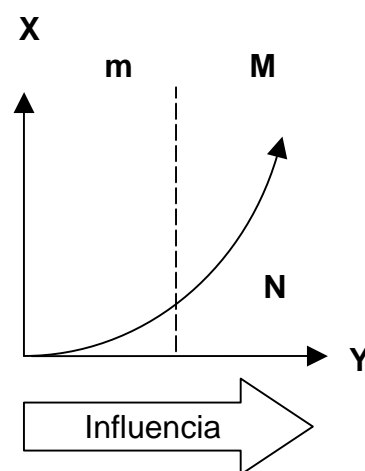
Creemos en una ciencia social útil, pero no utilitaria, una ciencia hecha por hombres y mujeres comprometidos (más no económicamente), crítica y ética que aporte su conocimiento no al mejor postor sino a todo aquel que la considere relevante y necesaria. Una ciencia útil en el sentido transformador, que no parta de la legitimación de las normas actuales sino en su cuestionamiento. y no dependerá de nosotros lo que se haga de este conocimiento pero si debemos saber para qué lo desarrollamos. En nuestro caso particular Mencionemos algunas consideraciones sobre el modelo genético de influencia que nacen a partir de la experiencia empírica anteriormente descrita. Estas consideraciones ponen a relucir algunos elementos que nos han resultado críticos o insuficientes para dar un poco de luz al fenómeno estudiado; el conflicto social derivado del movimiento de okupaciones en México y sus consecuencias teóricas en el terreno de la influencia y el cambio social.

Así como Proudhon utilizaba el propio lenguaje legal de los autores liberales económicos y sus herramientas como la matemática para argumentar exactamente las tesis contrarias a estos, nosotros pretendemos hacer lo propio en materia de

Sociopsicología, ayudándonos así a resaltar los agujeros y puntos muertos de las teorías precedentes sobre influencia social.

Analicemos y grafiquemos primero la propuesta funcional de influencia.

Como hemos mencionado y criticado en capítulos anteriores, el modelo funcionalista de influencia plantea una relación lineal unidireccional de influencia, o se ejerce o se recibe influencia. El hecho de que este sea un modelo estático que poco tiene que aportar a la comprensión del cambio social o la modificación de normas se encuentra directamente relacionado con que está fundamentado en un elemento central, el ejercicio o no de influencia (se reduce a un sinónimo de poder en el sentido clásico). Es este sentido la población (**N**) de un grupo, se encontrará dividida entre aquellos que dictan órdenes y aquellos que las cumplen, es decir una posición de autoridad con respecto a una norma dada. Esta categorización (emisor receptor) presenta necesariamente una relación proporcional inversa. En términos de mayorías y minorías; para que un grupo distribuido de forma jerárquica y vertical funcione, debe existir una pequeña minoría que ejerza la autoridad y una gran mayoría que la obedezca, mientras más cercano al origen de la influencia más capacidad de mando se tendrá, la clara tendencia en estos modelos será la dictadura, la oligarquía o la aristocracia. En la siguiente gráfica podemos apreciar un ejemplo de esta visión, donde el eje de las **X** representará a la cantidad de miembros del grupo en relación con **Y** la capacidad de influencia. Otra forma ver al eje **Y** es en relación a la actividad que se guarda con respecto a una norma, existen aquellos que la defienden y aplican mientras que habrá otros que simplemente la acaten.



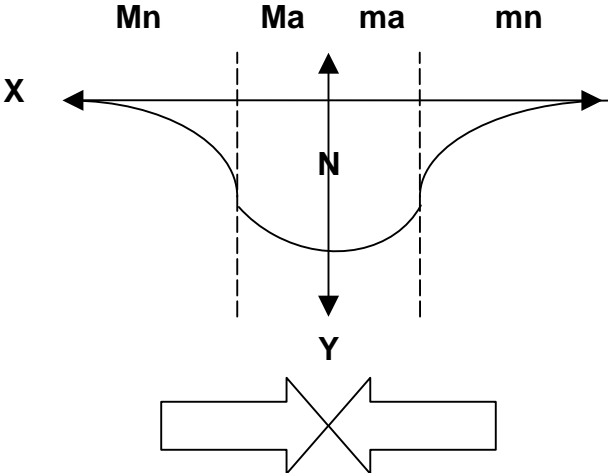
Esta función en relación al ejercicio de influencia se resume a la relación inversa que guarda la cantidad de miembros y su capacidad de influir. Así en el grupo (**m**), a menor cantidad de miembros, mayor influencia y complementariamente en el grupo (**M**), a mayor cantidad de miembros, menor influencia. Cabe mencionar que la línea punteada que delimita la mayoría de la minoría se verá modificada en relación con cada norma que se trate de representar, ya que no todas las normas son asumidas necesariamente como una cuestión de jerarquías, en un ejército por ejemplo, existen normas a las que independientemente del rango, se debe de respetar, y su cumplimiento queda e manos de la mayoría o de un consejo pertinente. Sin embargo esta división es evidente en la mayoría de los casos. La diferencia entre cargos administrativos y los de base en una empresa es claro ejemplo.

Ante esta conceptualización nos encontramos con bastantes aprietos al tratar de comprender la realidad. Las mayorías no tienen ninguna posibilidad de crear un conflicto y transformar las normas. Dentro de las normas de la minoría dominante están aquellas que determinan su poderío y superioridad, la minoría justifica su relación de poder a través de la propia relación. Por lo tanto esta visión no prevé el cambio social, sólo la movilidad donde teóricamente todos pasen a ser parte de la minoría dominante, lo cual es teóricamente imposible ya que se pierde el proceso de influencia y por consiguiente la transformación social y con ello la historia. Una sociedad sin minorías (ya sea dominantes como subversivas) es una sociedad cristalizada, petrificada como en ámbar. Muerta.

Como ya bien apuntaba Moscovici, la innovación, la desviación, la anomia o la locura quedan como fenómenos más de corte biológico que social. Ante esta perspectiva de sociedad inmutable y perenne surge una propuesta que pone las cosas de cabeza y hace más compleja la relación, agregando un segundo elemento.

Si el modelo funcional se centra únicamente en el ser influyente o influido, (la relación que se guarda con la generación y aplicación de normas, toma de decisiones, capacidad coercitiva o de convencimiento) el modelo genético busca en las raíces de este proceso una relación de dos elementos: la posición con respecto a una norma y el grado de actividad con la que se acepta o rechaza. Estos dos elementos se encuentran en relación directa y para poder comprender dicha relación es necesario enmarcarla, agregar un tercer elemento en el cual apoyar el concepto de influencia. Si la influencia no es algo que se tiene o no, entonces se encuentra suspendida en medio de los sujetos que tratan de hacer uso de ella, ese espacio donde se le coloca se le puede denominar cultura, sociedad, alter, etc.

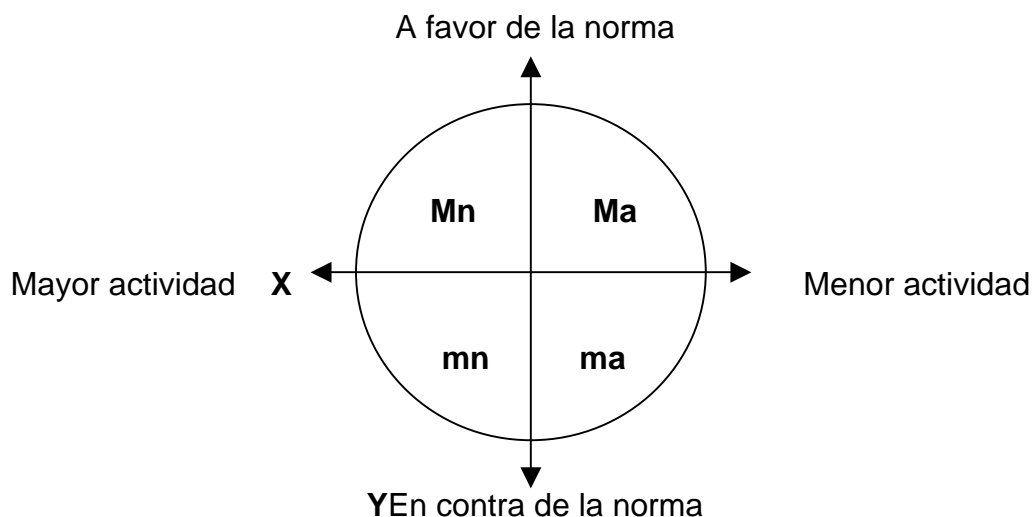
En un primer momento la innovación de moscovici es “doblar” la grafica funcionalista, reconocer el alter de la minoría en el poder, transformándola así (de acuerdo con su relación con la norma) en una mayoría nómica. Esta doble función en forma de espejo mantiene la proporción inversa entre el número de miembros que ejercen influencia y aquellos que son influidos sin embargo se duplican elementos como la división entre activos y pasivos con respecto a la capacidad de influencia y la dirección de la misma, encontrando en el centro de la función, donde se concentra el grueso de la población **N**, el punto de inflexión entre estar a favor o en contra de la norma en cuestión.



Influencia

De esta forma tenemos entonces cuatro grupos **Mn** mayoría nómica, **Ma** mayoría anómica, **ma** minoría anómica y **mn** minoría nómica. El eje x nos sigue representando la cantidad de miembros y el eje Y la capacidad de influencia. La curva se encuentra invertida para representar mejor los valores de la capacidad de influencia donde mientras más cercanos a la intersección con X estos resultarán más cercanos a un valor positivo. En este sentido se conceptualiza la capacidad de influencia como un valor en términos negativos con respecto a la dependencia, cuando la dependencia tiende a cero la capacidad de influencia tendrá su más alto valor. Hipotéticamente hablando se podrían conceptualizar valores positivos del eje y, sin embargo estaríamos hablando de una modificación a la norma, tema aún no contemplado por este esquema dado su limitación (un solo elemento divide la **N**, la capacidad o no de influencia), es necesario establecer una relación de dos elementos para poder manejar valores positivos y negativos de ambos ejes. Dos curvas, un segundo espejo.

En el siguiente esquema se presenta la introducción del segundo elemento en juego dentro del proceso de influencia, la posición con respecto a la norma. Así nacen la minoría nómica y anómica. Es el eje **Y** ahora el que determina la posición de aceptación o rechazo con respecto a una norma y el eje **X** el grado de influencia que se puede ejercer que en palabras de Moscovici es la "actividad".



Sin embargo este proceso supone un medio social estable, casi ideal donde la condición nómica o anómica se determina de forma secante. Se sacrifica dinamismo y complejidad para una mayor estabilidad y facilidad de análisis. Habrá que darles mayor peso a las mayorías y minorías anómicas para comprender el movimiento de la norma, contemplar al interacción con otros grupos y normas en conflicto, agregarle el factor historia al proceso, tomando en cuenta el elemento tiempo (**T**).

Así podremos esquematizar el proceso de conflicto y cambio social de forma más compleja y dar cuenta de algunos fenómenos que resaltan de forma interesante a través de esta visión.

Análisis gráfico conceptual a discusión

"Nosotros, por el contrario, no pretendemos poseer la verdad absoluta, creemos mas bien en la verdad social; la mejor forma de convivencia social no es algo fijo, valido para todos los tiempos y para todos los lugares, algo que pueda determinarse con anticipación, sino algo que, una vez asegurada la libertad, se va descubriendo y llevando gradualmente a la practica con los menores roces y la menor violencia posibles. Por eso nuestras soluciones dejan siempre la puerta a varias soluciones y a poder ser, mejores"

Malatesta

Anamorfismo y transformación, pasemos de un círculo trazado dentro de un plano cartesiano a una elipse que incluye el elemento perspectiva al juego teórico que hemos echando a andar.

Contrario a lo que sucede a las puntas de una curva perfecta que funcionan como puntos de fuga, una elipse cuando se acerca a cada extremo se encuentra con el valor cero del eje y continúa su trazo en valores negativos, es decir que no existen valores infinitos (nuestra **N** necesariamente representa a un conjunto finito) o puntos de fuga, existe en cambio movilidad de miembros del grupo hacia sectores diversos de la misma elipse. Por otro lado, una elipse cumple con la característica de respetar la función original de proporción invertida entre capacidad de influencia y miembros del grupo ya que en un círculo perfecto la posición que guardan los miembros extremos es proporcionalmente igual que la que guardan los miembros menos comprometidos y tolerantes con la norma en conflicto. Al proponer una elipse para conceptualizar el proceso de influencia tratamos de solucionar dos problemas: eliminar la ilusión de que nómicos y anómicos poseen la misma capacidad de influencia que presenta un círculo y continuar con la idea del espejo que desarrolla Moscovici inicialmente, darle al grupo no un centro sino dos a través de los cuales, como se verá más adelante, podremos plantear un área de influencia dentro del grupo (focos)³⁶.

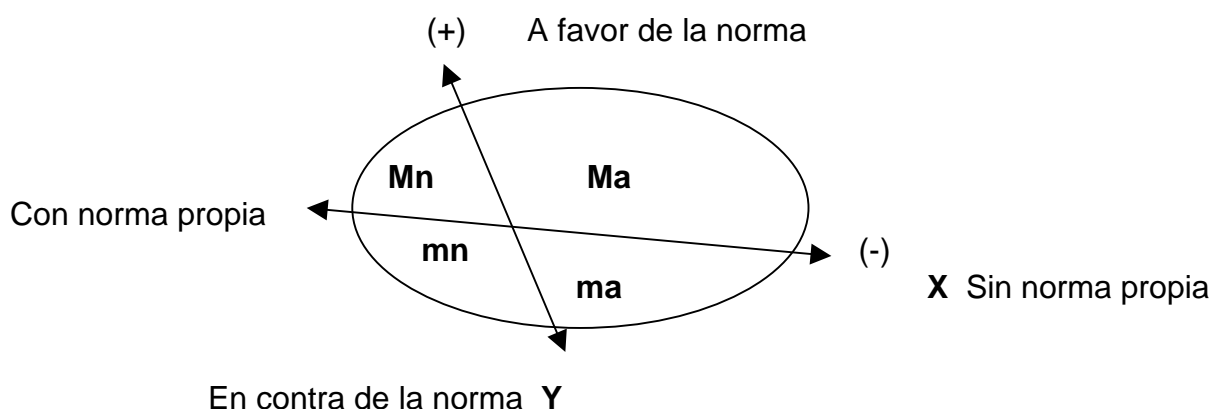
Es importante mencionar que por más formal y abstracto que parezcan estos esquemas, en la vida diaria son las personas las que se mueven, las que forman grupos y modifican las normas. En este sentido al incluir el elemento movilidad al conjunto nos centramos entonces en los cambios de parecer, las acciones concretas y prácticas de los individuos. Cada esquema representa un momento, una instantánea de un conflicto, donde, como si realizáramos una consulta de opinión general respecto a determinada cuestión obtendríamos una clasificación en cuatro rubros de toda una población. Esta categorización es inestable, como las opiniones y compromiso con las normas. Además es limitada, sólo nos puede hablar de una

³⁶ La elipse es el lugar geométrico de los puntos del plano tales que la suma de las distancias a dos puntos fijos llamados focos es constante. Esta figura posee la propiedad de resultar el anamorfismo de un círculo, añadiéndole perspectiva, un descubrimiento del renacimiento que repercute aún de forma importante en el pensamiento occidental.

norma en conflicto en particular. Su utilidad radica sobre todo en la posibilidad de hacer un análisis horizontal e histórico de los procesos de cambio en las sociedades, planteando la relación que guardan los cuatro grupos a través del tiempo.

Se debe considerar además que los procesos de influencia se encuentran presentes en todas las interacciones humanas independientemente de la escala que se quiera interpretar, desde los procesos individuales hasta las grandes conglomeraciones pasando por las parejas, la familia y los pequeños grupos. Todas las relaciones humanas pasan por un proceso de influencia y el valor de todas las relaciones que afectan determinada conducta o pensamiento de una persona son necesariamente incommensurables. En pocas palabras es prácticamente imposible calcular o predecir las prácticas humanas a través de las relaciones de influencia que la enmarcan. Identificar tendencias y regularidades en la historia es "otra historia".

Así, como se ejemplifica en el siguiente esquema los ejes adquieren movimiento gracias a las relaciones que guardan y la proporción de miembros que acaparan cada grupo. su ángulo lo determinarán las formas de negociación o los estilos de comportamiento. Si la minoría adquiere mayor flexibilidad y tendencia hacia la negociación, sus filas de miembros cercanos a la división de la norma se verán engrosadas y tendrá mejores resultados con prácticas menos radicales y agresivas. En caso de que la minoría posea casi todos sus miembros radicalmente en contra de la norma (lo más alejados al eje de las X) sus técnicas más efectivas para no desaparecer y paulatinamente adquirir más adeptos serán las prácticas cerradas y radicales. Moscovici advierte esta relación cuando habla de flexibilidad y rigidez como estilos de comportamiento que afectan las relaciones internas y externas de las minorías.



Eje de las X: actividad

Eje de las Y: posición con respecto a la norma

Ahora la cantidad de miembros pertenecientes a determinado subgrupo no estará determinada por un eje en particular sino por la interacción (función) de los tres elementos, matemáticamente hablando, el área de cada uno de los sectores delimitados por las dos rectas (actividad y posición con respecto a la norma) y la elipse (grupo) se encuentra en relación y proporción con las otras tres. Esta relación se puede traducir a un lenguaje formal matemático en la forma de una función donde:

$$A(U) = N = a_1 + a_2 + a_3 + a_4$$

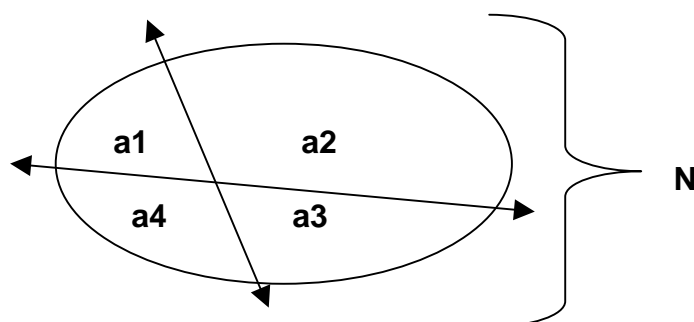
El área total de la elipse corresponde al valor de (**N**) nuestro grupo, esta área se puede representar como la unión (**U**) de las cuatro sub-áreas (**a**).

Podemos calcular el área (cantidad de miembros) de una sub-área restando la unión del resto de las sub-áreas a nuestra **N**.

$$a_4 = N - (a_1 + a_2 + a_3)$$

En otras palabras, el valor de cualquiera de las sub-áreas de la elipse (grupo) estará determinada en función de la relación que exista entre el resto de áreas y la **N**.

$$a_4 = f(N, a)$$



De esta forma podemos determinar la efectividad de una minoría o mayoría nómicas de acuerdo con la redistribución de miembros según las sub-áreas en un lapso de tiempo. Y esto que pareciera una obviedad matemática, es nada más y nada menos que la confirmación de que los cambios sociales los realizan las personas y no las instituciones o líderes. Y por lo tanto que toda norma social se sustenta en la cantidad de personas que la apoyan o aceptan.

Si damos por sentado que existe la libertad humana de opinión (idea que pareciera que el funcionalismo norteamericano intenta disolver) podemos decir que el cambio social radica en esta posibilidad. Ahora bien, esta capacidad humana, a nuestro entender escapa de toda posibilidad de formalización matemática, sirviendo sus análisis sólo a nivel histórico pero nunca a nivel prospectivo. Es por eso que a partir de este momento hablaremos solamente de casos hipotéticos vistos en retrospectiva donde se pudiese conocer la opinión particular de cada miembro de un grupo en ese preciso momento sobre determinada norma.

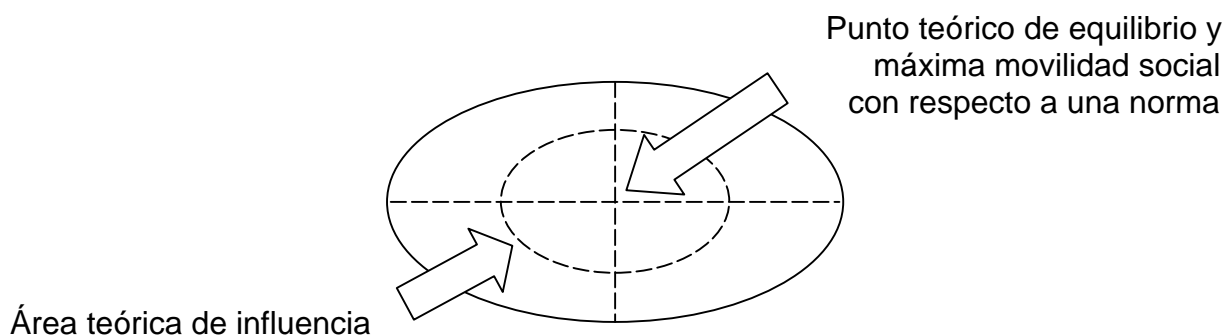
Caso hipotético ideal de distribución equilibrada

Profundicemos en las propiedades geométricas de la elipse, mismas que nos ayudarán a comprender la efectividad de los estilos de comportamiento así como la posibilidad e influir en determinados miembros del grupo según su cercanía o lejanía con los ejes “actividad” o “posición con respecto a la norma”.

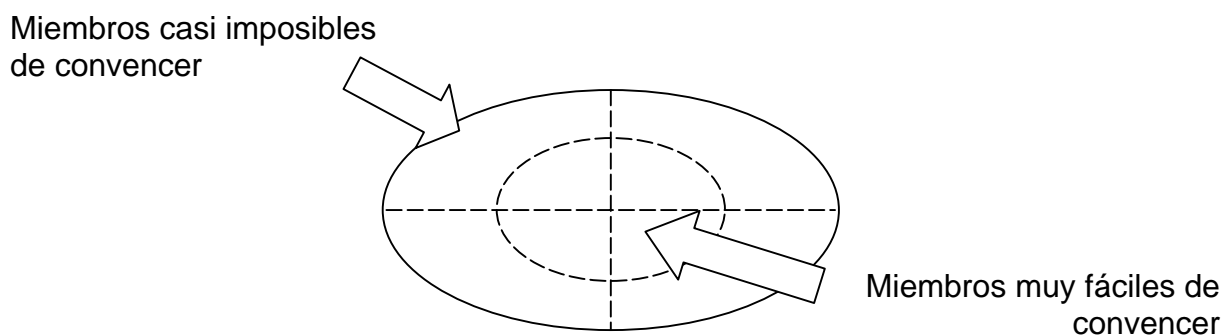
Pensemos en una distribución hipotética equilibrada donde las cuatro sub-áreas sean equivalentes. De un grupo de veinte miembros, cinco defenderán una norma

determinada (**Mn**), cinco la acatarán pero no harán nada para defenderla (**Ma**), cinco no estarán de acuerdo pero no propondrán una distinta ni harán nada para sustituirla (**ma**) y otros cinco serán finalmente la (**mn**) con una propuesta alternativa a la norma y dispuestos a actuar para que las cosas cambien. En esta situación “ideal” al existir un equilibrio, no importa realmente la posición que se ocupe en la **N**, todas tienen la misma posibilidad de caer en otro de los sub grupos ya que se encuentran en un área intermedia, equidistante en cada punto con respecto a la elipse que delimita el grupo y cuyos límites más extensos serán definidos por los focos de dicha elipse inicial. Esta área imaginaria será aquella que nos ayude a determinar al grupo de individuos que son más susceptibles a ser influidos y cambiar de sub-grupo. un individuo que está a favor de cierta norma pero no al extremo y que no es activo para defenderla pero que no cae en el extremo “catatónico” de inactividad extrema entonces será más susceptible de reconsiderar su posición o grado de acción si algún grupo lo convence (lo convierte).

Podemos entonces proponer un punto de equilibrio ideal donde se dé la máxima movilidad de un sub-grupo a otro. Este punto de equilibrio ideal nos ayudará, como posteriormente veremos, a determinar si existe un conflicto con respecto a una norma o si hace falta mucho trabajo por parte de una minoría para desatar un conflicto que afecte realmente la percepción de la norma por parte de los otros sub-grupos.



Mientras más alejados se encuentren los miembros del área de influencia, más difícil será que se conviertan a una posición distinta a la propia o que cedan ante las presiones externas. Viceversa, mientras más cercano a los ejes mayores posibilidades de ser influido y asumir determinada posición con respecto a una norma.

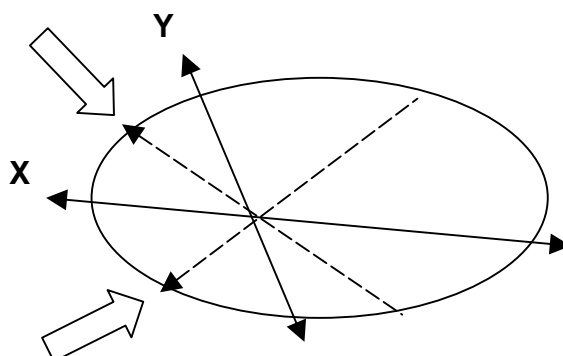


Líderes circunstanciales y mayor probabilidad de ejercer influencia

A pesar de que el tema del liderazgo ha quedado marginado de este estudio y en general de la propuesta genética de Moscovici, tentativamente podemos darle cabida en este modelo proponiendo no una forma o tipo de liderazgo determinados que resulten como elementos de peso dentro de los procesos de influencia sino más cercano a las ideas de corte sociológico donde el liderazgo es producto de las circunstancias, estar en el lugar y momento adecuados. Ese lugar y momento hipotético lo podemos calcular sencillamente encontrando el ángulo que divida exactamente por la mitad a los dos ejes (actividad y posición con respecto a la norma), aquel o aquellos miembros que logren un equilibrio dentro del grupo entre extremismo y negociación, entre flexibilidad y rigidez asumirán un papel de mayoría nómica dentro de su propio sub-grupo. Cabe reiterar la idea de que los procesos de influencia se desarrollan tanto intra como intergrupalmente.

Así tendremos que los liderazgos dentro de las mayoría nómicas como dentro de las minorías nómicas serán asumidos circunstancialmente por aquellos que se sitúen justo en la línea intermedia, la división equilibrada entre los ejes predeterminados (X, Y).

Liderazgo mayoritario



Liderazgo minoritario

El equilibrio entre rigidez y flexibilidad de mayoría activa engendrará mayores posibilidades de influir intra e intergrupalmente hacia la conservación de la norma. Por otro lado el equilibrio entre rigidez y flexibilidad de minoría activa engendrará mayores posibilidades de influir intra e intergrupalmente hacia la transformación de la norma. Así el liderazgo no recae en determinados miembros con determinada personalidad, carisma o halo de superioridad, será una construcción determinada primero por las condiciones del grupo y los sub-grupos así como de la norma en cuestión y el tipo de conflicto. Cuando una minoría se encuentre reducida y su propuesta sea muy poco aceptada dentro de los otros sub-grupos el liderazgo lo asumirán los miembros más comprometidos, menos flexibles y más combativos, por el contrario, cuando se haya desatado el conflicto y la minoría adquiera adeptos, sumirán los liderazgos aquellos más proclives al consenso y la discusión, menos radicales y más "razonables". Esto sin duda sirve solamente para dar una perspectiva particular y parcial de lo que puede suceder dentro de un grupo ya que el liderazgo juega un papel dentro y fuera del grupo, aquel que juegue un papel de líder dentro puede no jugarlo hacia fuera, la cantidad de variables naturalmente es imposible de calcular, además esta gráfica sólo nos permite considerar una sola norma y un solo conflicto en un momento determinado, pero con un poco de

observación y sentido común este esquema podrá funcionar para jugar con las posibilidades, categorizar a los miembros y comprender mejor la dinámica interna de las minorías.

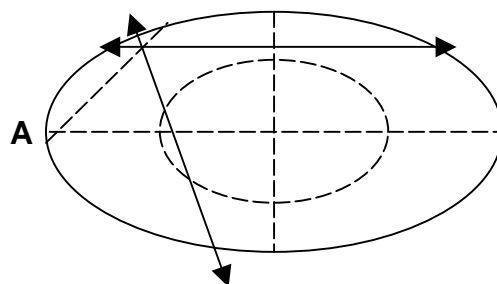
Extremismo y punto de equilibrio

¿Qué sucede cuando ninguno de los miembros de la minoría se encuentra dentro del área de influencia que hemos previamente descrito? Muchos ejemplos en la historia nos demuestran que cuando un grupo se adelgaza hasta casi desaparecer quedarán pocos miembros que al ser probablemente los más convencidos y comprometidos con la causa se encontrarán contra la espada y la pared, casi vencidos, estos miembros a menudo tendrán que optar entre las pocas opciones que les quedan (suicidio, destierro, locura, etc.) algunos optarán por no abandonar la causa, vivir y luchar en la clandestinidad. Así la minoría asume un extremismo para sobrevivir, células terroristas, grupos de discusión clandestinos, propaganda subterránea, códigos secretos y sacrificio. Estas acciones, a pesar de lo políticamente incorrecto que parezca aseverarlo, tienen gran efectividad. Logran la persistencia del grupo minoritario a través del tiempo, en espera de mejores condiciones para plantear su norma, en algunos casos lo que un pequeño grupo de radicales pueda hacer en un corto plazo con acciones de gran impacto (simbólico y físico) puede resultar en giros rotundos en la historia, la inmolación en una cruz es un perfecto ejemplo.

De nuevo nos encontramos con una función: la efectividad de las prácticas extremistas es dependiente de la marginalidad o popularidad. Es decir, en la cantidad de miembros que posean los grupos nómicos y que tantos de estos miembros se encuentren dentro del área de influencia, mientras menos miembros dentro del área de influencia más homogéneo, compacto y duro será un grupo. Menos deserciones sufrirá.

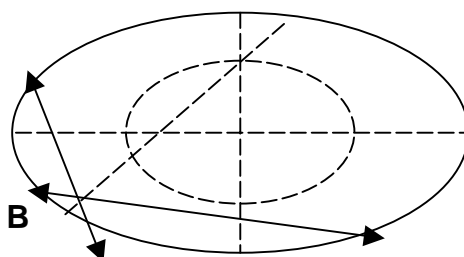
Ejemplo A: extremismo mayoritario

En este ejemplo podemos percibir como el equilibrio entre los dos ejes (X,Y) se coloca justo en el punto más extremo de acción. El extremismo como práctica y actividad intensas rendirán frutos incitando a la participación a los miembros de la mayoría anómica donde se encuentra casi la totalidad del área de influencia. En este caso la mayoría nómica es popular.



Ejemplo B: extremismo minoritario

En este caso podemos apreciar que los poquísimos miembros de la minoría se encuentran todos cercanos al punto de equilibrio de los ejes, ninguno se acerca al área de influencia por lo que su cambio de parecer, su movilidad a otros grupos es poco probable, sin embargo en este caso no existe mayor peso hacia la actividad o negación de la norma, el extremismo actuará en ambos sentidos. Su meta será igualmente atraer a miembros de la mayoría anómica y a los pocos miembros de la minoría anómica que se acercan al área hipotética de influencia. En este caso la minoría es totalmente marginal.

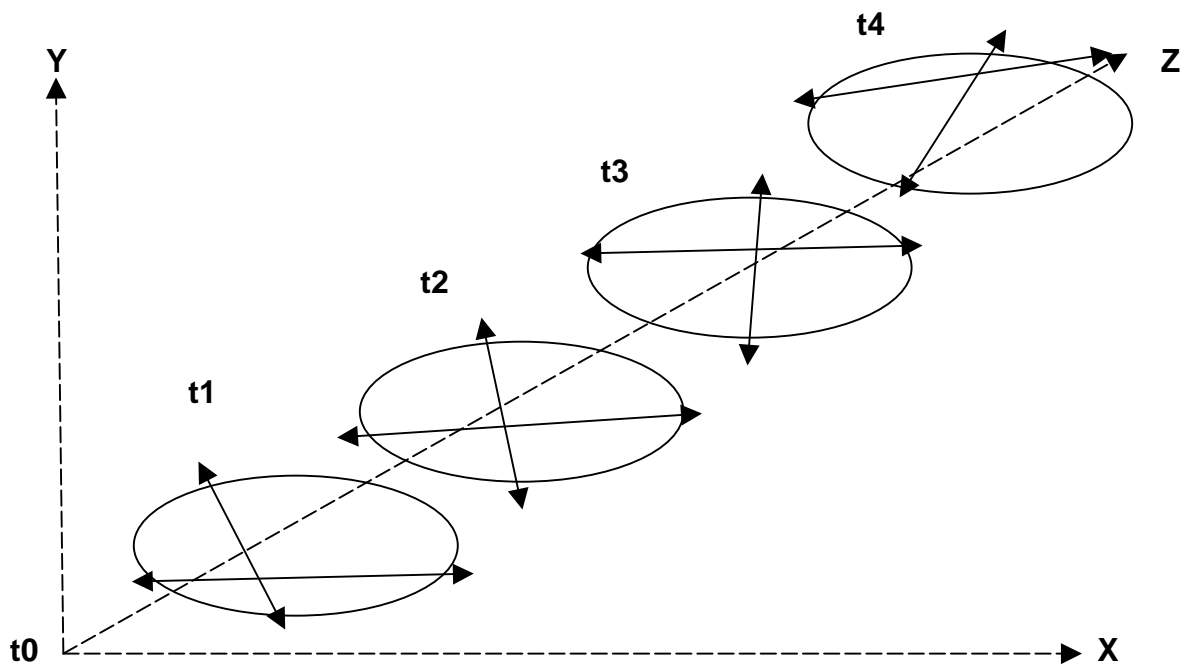


En este sentido podemos concluir que existe una relación directa entre efectividad del extremismo y la disminución del grupo minoritario. A mayor marginalidad mayor efectiva es la rigidez. En caso contrario; a mayor tamaño de grupo menor efectividad de la rigidez. En ambos casos funciona al inverso de la flexibilidad debido a su naturaleza contraria a la rigidez.

Introducción del tercer elemento; tiempo, cultura, historia, sociedad, movimiento

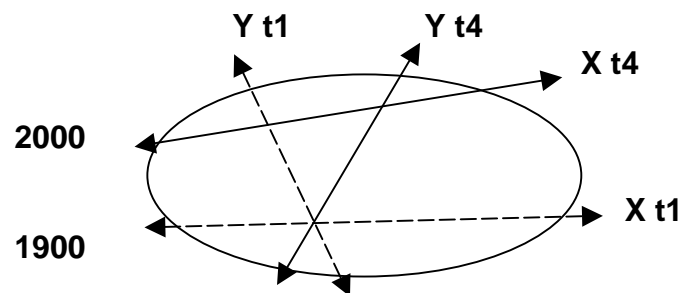
Pensemos en el fenómeno cinematográfico y asumamos la metáfora visual del movimiento como una interacción espacio tiempo para considerar al cambio social. Como una consecución de fotografías instantáneas de diferentes momentos, (situaciones sociales como las describiría Eduardo Nicol), pensemos en una película que revela a nuestros ojos el desplazamiento, interacción, juego constante de normas y grupos que revela la inestabilidad y complejidad de la realidad social.

Así por ejemplo, si ponemos simultáneamente un negativo de 1900, un momento en la historia donde la situación de la mujer es muy distinta a la actual, y la sobreponemos a una del año 2000, veremos interesantes cambios. Si nuestra norma en conflicto a analizar fuese el derecho al voto femenino tendríamos que en 1900 (**t1**) la minoría proponía la igualdad de hombres y mujeres en este rubro, en algún momento de la década de los años cincuentas la relación minoría mayoría nómicas se vio invertida, dándose el cambio de norma y posibilitándose la participación de la mujer en la política. Paulatinamente hasta nuestros días esta norma tomaría características mayoritarias hasta resultar en lo que hoy (**t4**) es una norma casi hegemónica (pocos ultraconservadores que funcionarían como minoría activa se atreverían a exponer en público su machismo exacerbado proclamando la erradicación de la mujer en la vida política).



Z: tiempo, movimiento del grupo, modificación de normas y cambio social.

Sobreponiendo el esquema correspondiente al t1 (1900) y el t4 (2000) podemos percibir claramente la transformación de la norma y el intercambio de roles, la minoría nómica ahora ocupa el lugar de la mayoría nómica y viceversa.



Movilidad de la norma, hegemonía o desaparición

Pocas son las normas sociales que se mantienen intactas a través de los siglos, comparativamente e históricamente hablando es la transformación y sustitución de normas y no la permanencia la regla. Cuando hablamos de hegemonía o desaparición de una norma nos encontramos necesariamente forzando las condiciones reales para hacer más evidente a nuestros ojos ciertos procesos que a menudo suceden en instantes. En ese sentido ambas condiciones siempre resultan momentáneas, el carácter hegemónico de una norma puede durar muy poco tiempo,

así como su desaparición. Por lo general la norma se encuentra en constante negociación, en un eterno conflicto.

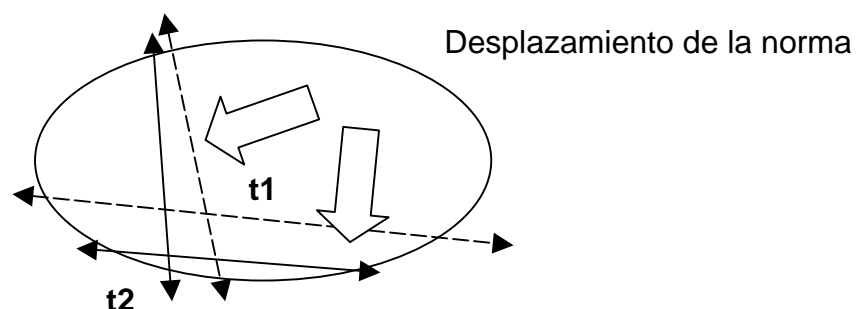
La movilidad de la norma es la que determina la transición de mayoría a minoría y viceversa. Un grupo minoritario adquirirá probablemente el carácter de mayoría si logra influir hacia el grupo pero su condición de mayoría no será permanente, tarde o temprano será sustituido por otro grupo que logre condensar una nueva norma, este grupo incluso puede ser aquel al que venció previamente. Como hemos mencionado estos procesos no sólo se dan de forma intergrupales sino intragrupal, a menudo la fragmentación y unificación de diversas minorías o mayorías nómicas se enmarcan en estos mismos procesos de influencia.

Hegemonía

Cuando el trabajo (práctica de los estilos de comportamiento) de una mayoría nómica es efectivo, el número de miembros de su grupo aumentará así como el de la mayoría anómica, proporcionalmente disminuirán los miembros de los grupos minoritarios con una tendencia a cero. En caso de que ambas minorías resulten con cero miembros se puede hablar de una norma hegemónica, sin resistencia.

$$a_4 \leq 0 = A \approx (a_3 + a_2 + a_1)$$

Si agregamos el factor tiempo, podemos ver en diferentes momentos históricos cómo la relación entre mayoría y minorías cambia después de que una norma entra en conflicto. Cuando no existe resistencia a la norma por parte de ninguna minoría dentro del grupo entonces se habrá terminado el conflicto.



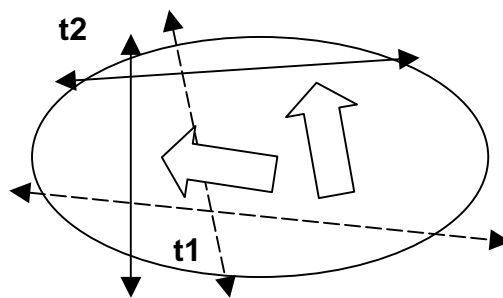
En este caso disminuyó drásticamente el número de miembros de la minoría nómica así como de la minoría anómica, aumentó el número de miembros de la mayoría anómica y se engrosó un poco el grupo de la mayoría nómica. Si tomamos en cuenta el área de influencia ideal podemos decir que gran parte de los minoritarios anómicos pasaron a ser mayoría anómica y que pocos minoritarios nómicos se convirtieron a la posición dominante (**Mn**). Los restantes del grupo minoritario nómico probablemente serán aquellos más radicales y menos fáciles de influir. En estas condiciones además podemos pensar que las posturas más radicales y menos negociadoras serían las únicas que salvaría a la minoría de desaparecer.

Desaparición

El proceso de desaparición de una norma (que nadie del grupo la reconozca) implica necesariamente la instauración de una nueva. Este proceso conlleva necesariamente a la creación de una nueva mayoría nómica, aquella que en su momento fue la que jugó el papel de minoría activa. Al final su grupo se verá nutrido por miembros de todas las otras tres categorías para una vez invertida la proporción de adeptos instituirse como mayoría.

$$(a_1+a_2+a_3) \leq 0 = a_4 \approx A$$

No está de más advertir que desde el mismo momento en que una norma “vence” a otra anterior es muy probable que nazca o se encuentre en periodo de gestación una norma nueva contraria a la recién impuesta o acordada. El tiempo de hegemonía (si es que acaso existe para la norma reciente) siempre será efímero.



En un caso contrario al ejemplo anterior, aquí es la minoría la que adquiere mayor número de conversos. Aquí es importante mencionar que habrá de distinguir entre dos tipos de conversos; aquellos que cambian de posición con respecto a la regla (conversiones radicales) y aquellos que una vez que ya la apoyaban deciden hacerse activos para defenderla (nuevos activistas).

Locura y creatividad, interacción de grupos

Debemos aclarar que delimitar un grupo con un número finito de elementos (miembros totales y miembros parciales) no es más que una construcción subjetiva del observador. El poner límites de pertenencia a los grupos implica romper con su dinamismo, su constante crecimiento y encogimiento, implica negar momentáneamente y en pro de una comprensión limitada, la complejidad inherente a la realidad. Si queremos ser más rigurosos a este respecto debemos considerar que aquello que se sale del grupo existe y juega su papel en el conflicto. Para pertenecer al grupo se requiere de un ejercicio de reflexividad donde el miembro de determinado sector ya sea minoría o mayoría se sabe parte de dicho grupo por su posición respecto a una norma, no está de más mencionar que para saberse parte de uno de estos subgrupos y tener una opinión se necesita “conocer” la norma. Una norma que es desconocida voluntariamente o involuntariamente lleva a ignorarla y

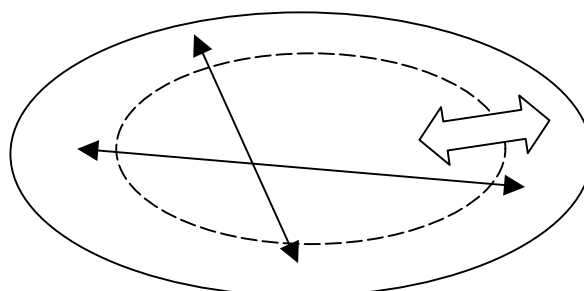
caer de principio en un grupo minoritario, pero si el concepto “ignorar” es considerado como no conocer, entonces este miembro simplemente se encuentra fuera del grupo, forma parte del entramado social, del marco que encierra el proceso de influencia y por consiguiente juega también un importante papel. Estos “locos”, los verdaderos anómicos, entran y salen del grupo sin mayor preocupación, son inocentes al respecto del proceso que se está llevando a cabo, pero sus acciones no son del todo inocentes, introducen “ruido”, posibilidades nunca antes contempladas por los grupos nómicos, mucho menos por las mayorías y minorías anómicas.

La locura, desde una perspectiva de los procesos de cambio social juega un papel importante, suministrando de materia prima a minorías activas para su argumentación. A menudo estos locos entran al grupo para terminar jugando un papel importante en la lucha por construcción de sentido (negociación de nuevas normas y procesos de cambio social) esto dado a su libertad de interpretar, ver y sentir la realidad de formas diferentes a las nómicas o “normales”, no está de más mencionar que desde la perspectiva sociopsicológica que asumimos en esta investigación, la categoría locura es una construcción social que se crea históricamente y a través de las relaciones que guardan aquellos que se autodenominan “normales” y aquellos que no.

Este proceso nos explica por qué a menudo las mayores locuras resultan geniales. Una visión totalmente ajena a las convenciones sociales más básicas se permitirá perspectivas alternativas más duras y radicales, difíciles de comprender y fáciles de utilizar como elemento de ruptura de sentido. Provocadoras, las locuras entran de improviso a crear sentido y transformar el mundo. Son la semilla del conflicto y sustitución de normas, la pura creatividad desatada de convencionalismos y cadenas morales. Curiosamente estos procesos los podemos asociar primero a una sensibilidad especial a la dimensión más volátil de las normas sociales, la afectiva. En segundo, a la disociación de las normas más encarnadas e interiorizadas del grupo, aquellas que sirven de fundamento a otras normas menos generales, (derecho a la vida, propiedad privada, libertad de expresión, etc.) mientras más profunda sea la norma que se pone en riesgo, más peligrosa y radical es la propuesta y más encarnizada será la lucha.

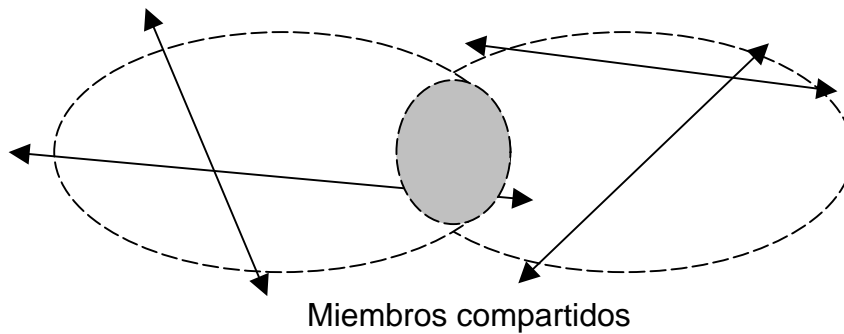
Existen al menos tres posibilidades de relación con otros grupos, que todos los miembros formen parte del grupo más grande, que sólo algunos formen parte del él o que ninguno.

Caso 1: todos los miembros pertenecen al mismo grupo más grande, sus normas estarán supeditadas a las del grupo superior, la entrada y salida de miembros será regular ya que la posibilidad de exiliarse del subgrupo no implicará grandes pérdidas (la muerte por ejemplo).

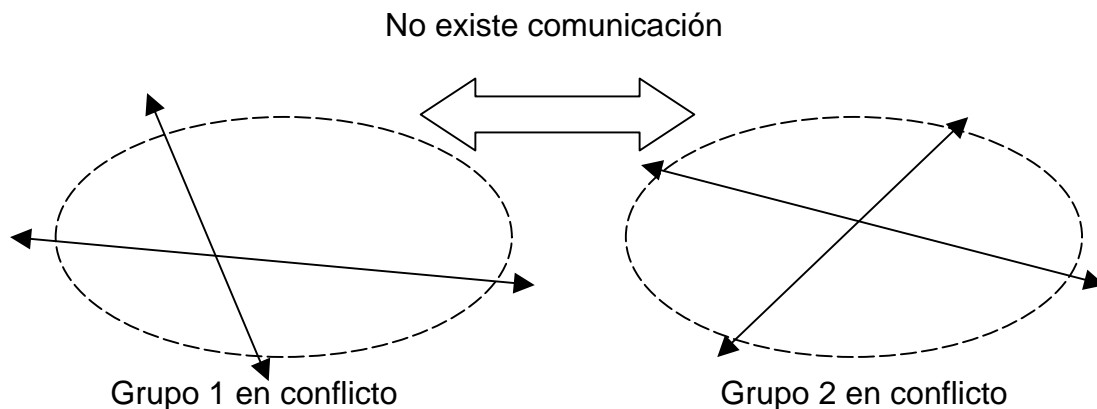


Intercambio de miembros

Caso 2: sólo algunos de los miembros forman parte de un grupo o grupos distintos. En este caso las normas propias de cada grupo serán aplicables o no y entrarán en conflicto en caso de resultar contradictorias sólo en situaciones particulares.



Caso 3: ningún miembro forma parte del otro grupo. en este caso no existe intercambio ni comunicación. Este caso sólo puede suceder en grupos separados geográficamente sin embargo actualmente esta posibilidad se ve exponencialmente reducida con respecto al incremento de las comunicaciones.



Vértigo social y falsa norma social

Los estilos de comportamiento implican necesariamente una dimensión afectiva³⁷, estética, emocional. Que carece de una lógica externa, sólo se puede comprender desde su interior, con una lógica i-lógica, i-regular, no lineal ni constante sino caprichosa. Que decir de la sensación de alejamiento del grupo, la extraña recompensa orgásmica-tanatológica de la ruptura con lo establecido. El regocijo de

³⁷ Esta dimensión es sólo tomada en cuenta parcialmente por Moscovici y sus colegas. Al ser un elemento inasible, imposible de medir o considerar durante los experimentos, queda relegado de casi toda su propuesta. El carácter poco racional de muchos de los estilos de comportamiento y sus repercusiones, tanto positivas como negativas, hacia los procesos de influencia, debe ser tomado en cuenta como un elemento que complejiza y acerca a la realidad a un modelo teórico abstracto más agudo y pragmático.

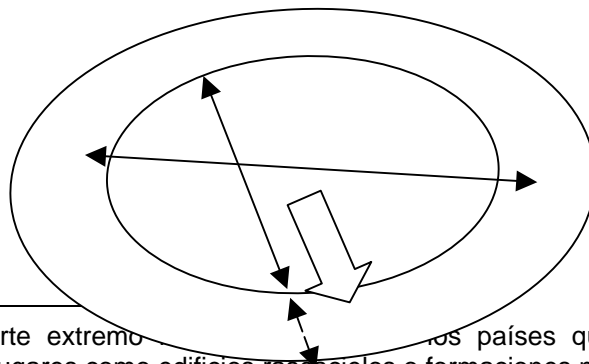
la muerte del consenso y la destrucción de los acuerdos que ponen cerco a lo que “se puede ser” o no. Cuando un miembro se encuentra justo al límite, cuando su actuar raya lo prohibido y sus acciones (razonadas o impulsivas) lo llevan al aislamiento (destierro, castigo, encarcelamiento, ejecución) vive una sensación de intensa emoción y recompensa personal, adquiere un sentimiento de congruencia interna que la normalidad no le ofrece.

Ante la sobreexplotación de las “alternativas” surgen modelos “ultra”, donde la necesidad de sentirse vivo, real, lleva a tentar a la muerte. Si bien aquellos que saltan “BASE”³⁸ verifican su existencia suspendidos en el vacío por segundos, abrazan la muerte por instantes, hablando socialmente existen aquellos que continuamente ponen a prueba los límites de la norma, juegan con ella como con una liga hasta ver como se rompe. Cada acto que realizan (modificación corporal, depravación sexual, delito o nueva droga) es un estirón más a las relaciones sociales que lo sostienen. Una descarga de adrenalina que más que en el cerebro se percibe en la mirada ajena, en el rechazo y ruptura de sentido. En pocas palabras es un verdadero terrorismo del significado.

Al encontrarse justo al límite y reconocer con el paso del tiempo que la mayoría hará lo posible por mantenerlo dentro, este se aventura cada vez más, se hace adicto a la adrenalina que genera romper con los paradigmas y llamar la atención hasta el punto en que decide saltar al vacío, a la no norma, al caos. Fuera del grupo. La mayoría entonces actúa, se le detiene, se le trata de convencer, se le exige racionalidad y cordura y en última instancia se le despersonaliza, se le extirpa la individualidad, de la identidad, asignándole el carácter de no-hombre, no-individuo, objeto. El loco no nace, se hace. Cuando sus relaciones con el resto del mundo lo llevan a la expulsión, traspasa la línea que delimita al grupo y muere. Sufre una muerte metafórica, su cadáver aún con vida es encerrado en los basureros sociales, manicomios, prisiones, campos de exterminio.

La locura como salida del grupo se puede esquematizar sólo a través de una membrana social porosa, un límite con respecto a la norma y conflicto planteados relativamente, permeable. Un constante flujo de entradas y salidas del grupo pero con suficiente consistencia para poder diferenciarse. Los locos adquieren el carácter nómico o anómico según los tiempos y las modas, así un Van Gogh o un Poe se tornan en ídolos años después de ser considerados unos perfectos orates y su arte, antes despreciado ahora cotiza en bolsas de valores.

Esquemáticamente, podemos hablar de locura cuando un miembro del grupo adquiere valores negativos respecto a la posición contra la norma, saliéndose de la elipse.



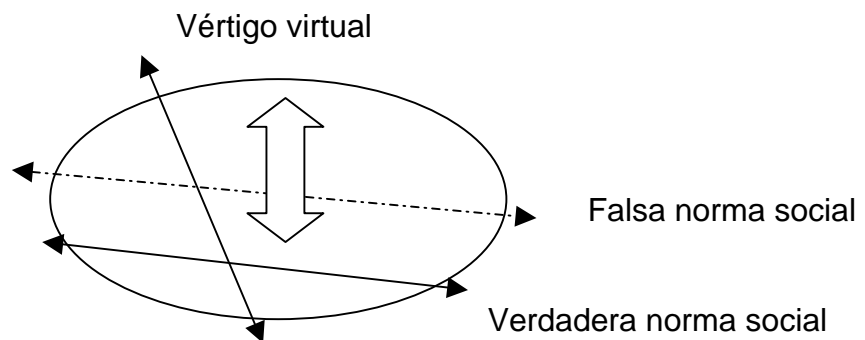
³⁸ BASE: tipo de deporte extremo en los países que consiste en saltar con paracaídas de diversos lugares como edificios rascacielos o formaciones naturales.

Como menciona Moscovici, la eliminación, el destierro de un miembro, es una acción extrema, no puede ser práctica común si se quiere mantener al grupo. Sólo lo verdaderamente extremo, radical, peligroso tendrá este vergonzoso honor. Sólo la censura, la no existencia en los medios determinará lo que está fuera de lo aceptado, para poder presenciarlo se debe salir de los medios de comunicación, entrar a la vida real, a las interacciones reales que rebasan al remedo de realidad denominado televisión realista o “reality shows”. Las prácticas sociales concretas que sufren la censura y la prohibición serán aquellas que rompan de lleno con valores, normas y acuerdos fundamentales de la sociedad, por mencionar algunos casos; terrorismo, pornografía infantil, drogadicción, suicidio o traición a la patria. Todos asociados al mayor grado de perversión, locura y antisocialidad. Mientras más fundamental sea la norma o valor ofendido, mayor será la subversión. De ahí que aquellas sociedades que no consideren por ejemplo a “la vida” o “el individuo” como ejes centrales de su cosmogonía (por lo menos en el sentido en que la occidentalidad les ha dado) serán consideradas bárbaras, retrógradas o insanas. La incompatibilidad de normas y cosmogonías (ontología) de sociedades enteras como la europea y las asiáticas o prehispánicas lleva a la incompreensión y rechazo, ya sea con la mirada condescendiente y supuestamente humanitaria (misiones católicas) o la heroica convicción de erradicación del mal en la tierra (guerras santas). Mientras que no existe locura dentro de las altas esferas, la mayoría nómica, este mal será inherente de las mayorías anómicas y minorías como padecimiento social³⁹

En conclusión, cuando un miembro sale del grupo pierde su carácter de individuo, pierde su identidad pero gana libertad creativa, en algunas circunstancias éste podrá regresar al grupo como minoría activa para luchar en el cambio de determinada norma con una perspectiva completamente innovadora, a menudo serán otros los que se aprovechen de su osadía y lo utilizarán posteriormente como bandera.

La única forma que tiene la mayoría de defenderse de esta amenaza es igualmente emocional, afectiva, volátil. Brindar la sensación de vértigo, un vértigo social virtual, falso a través de la creación de normas sociales supuestamente inviolables pero con cláusulas especiales de excepción. Normas hechas para sentirse confortablemente revolucionario, fácilmente subversivo y radical. Una evidente será la moda que a diferencia de los procesos de recuperación, sólo toma la forma y no el fondo del cuestionamiento a la norma hegemónica. Adquiere el valor afectivo, visual, sensitivo-artístico del cuestionamiento y lo envasa, higieniza y comercializa para consumo en ambientes controlados y seguros. Son los deportes aventura, el turismo extremo, conciertos masivos perfectamente organizados y con riesgos calculados donde se puedan desbordar pasiones de forma responsable. Son drogas legales que mitiguen la curiosidad y la ansiedad. Normas sociales hechas a la medida de consumidores ansiosos por emociones fuertes pero controladas temporal y espacialmente, probaditas de locura.

³⁹ No es casualidad que el modelo de “salud mental” norteamericano atienda casi en su totalidad a sujetos pertenecientes a las clases menos favorecidas, igualmente expuestas a drogadicción, violencia intrafamiliar, violencia social que las clases dominantes pero sin el poder adquisitivo que les resulte en un maquillaje social. Mientras se esté apegado a una norma social más general (dinero) se podrá jugar con la posición con respecto a otras normas sin mayor peligro.



Así, ciertas vanguardias se ven desarmadas desde fuera, anticipando su posibilidad emancipadora al crearse falsas normas sociales que generan la sensación de estar en desacuerdo aún cuando de fondo no existe contradicción formal con una verdadera norma. Esta norma falsa provee a todo aquel ávido de vivir la diferencia, la alteridad, de la sensación y la emoción de la clandestinidad, la subversión pero bien asegurado con un arnés cultural.

Habrá que profundizar y discutir las diferencias de esta propuesta con el concepto previo de “recuperación”. Ambas reflejan una realidad difícil de reflejar, si las minorías nómicas resultan atractivas para ciertos miembros de las mayorías y minorías anómicas, la mayoría nómica tratará de robarles su identidad adoptando su forma pero confundiendo su fondo o por el otro lado, ofreciendo el atractivo de las minorías nómicas con la creación de formas supuestamente alternativas y radicales que no confronten directa y seriamente al sistema. Fomentando disidencias infértiles.

La recuperación supondría necesariamente un proceso donde no sólo la forma sino el fondo de la innovación se vean absorbidos por la mayoría (sistema), perdiendo en términos generales su carácter subversivo. Así por ejemplo no sólo la estética punk se ven imitados hasta el cansancio sino el discurso se ve adaptado, traducido y reincorporado a la lógica consumista (libros sobre “hágalo usted mismo”, supermercados vegetarianos y de comercio justo, conciertos de “música contra Bush”, etc.) Por otro lado, habrá también que tomar en cuenta que, ya sea el proceso de recuperación o el de creación de falsas normas, estos no siempre se dan de forma consciente por parte de las mayorías nómicas para mantener a las mayorías anómicas respetando determinada norma. Más bien son procesos que resultan accidentales, históricos y circunstanciales donde las mayorías y minorías anómicas juegan un papel activo. Sería interesante plantearse la posibilidad de analizar estos y otros procesos relacionados con la influencia donde las grandes mayorías adquieran un papel más activo, donde a final de cuentas son ellas las que al convertirse y cambiar su opinión, son las en últimas instancias modifican las normas y hacen historia. Pensar en un modelo menos cercano al pensamiento moderno de las sociedades de masas y más afín con la explosión de individualidades críticas y activas. Esto nos podría hablar más sobre los procesos de constante cambio y transformación acelerada que vivimos gracias a entre otras

cosas a que estos grupos antes subestimados ahora se encuentran exponencialmente comunicados y cada vez menos conformes un rol pasivo.

Independientemente de lo que hagan las mayorías nómicas, de sus planes y estrategias para desarticular minorías activas, ya sea diluyéndolas o simulándolas, en cada caso siempre existe la posibilidad de que se cuele algunos elementos críticos de dichas propuestas y resulten al final influyentes hacia la sociedad, muy a pesar de los líderes y gobernantes actuales y todo su despliegue de tecnología para establecer un control total, resulta totalmente imposible prever como, quién y dónde surgirá como amenaza al sistema de normas establecido, con propuestas innovadoras y revolucionarias.

Tentativamente y como respuesta de los grupos minoritarios a este tipo de prácticas mayoritarias por hacerlos desaparecer, se puede proponer un fenómeno de recuperación falsa como estilo de comportamiento típico de la retórica, donde negociar es a menudo sólo una táctica de demora del desalojo, se juega con las reglas de la mayoría pero a conveniencia, se simula una postura de negociación con las autoridades mientras se desarrolla una lucha abierta por medio del apoyo vecinal en otros frentes. Habrá que volver la mirada a la antigua Grecia y ver que otros estilos de comportamiento que contempla la retórica clásica pueden considerarse como modelos prácticos y estilos de comportamiento que resulten posibles facilitadores o imposibilitadores de influencia.

Ejemplo general; movimiento de okupaciones en México

Describamos esquemáticamente el tema central de esta investigación a partir de la propuesta desarrollada anteriormente.

Elementos básicos:

Grupo: consideremos a la ciudad de México y la zona metropolitana como el grupo al que queremos estudiar, en datos oficiales hablaríamos de alrededor de veinte millones de personas, una población mayor a la de muchos países enteros. Esta definición grupal resulta definitivamente ambigua, ¿A quien contar y a quien no como miembro de la gran metrópoli?, ¿Acaso deberemos considerar aquellos que laboran en la ciudad pero no viven en ella debido a falta de oportunidades de vivienda o por razones familiares?, ¿Deberemos considerar a aquellos adultos mayores de 25 años como parte del grupo de personas sin vivienda propia o como “hijos” aún supeditados a la manutención de sus padres? A pesar de las dificultades de definición tomemos este gran grupo como referencia para poder hacer más claro el análisis, sacrifiquemos especificidad por didaxia.

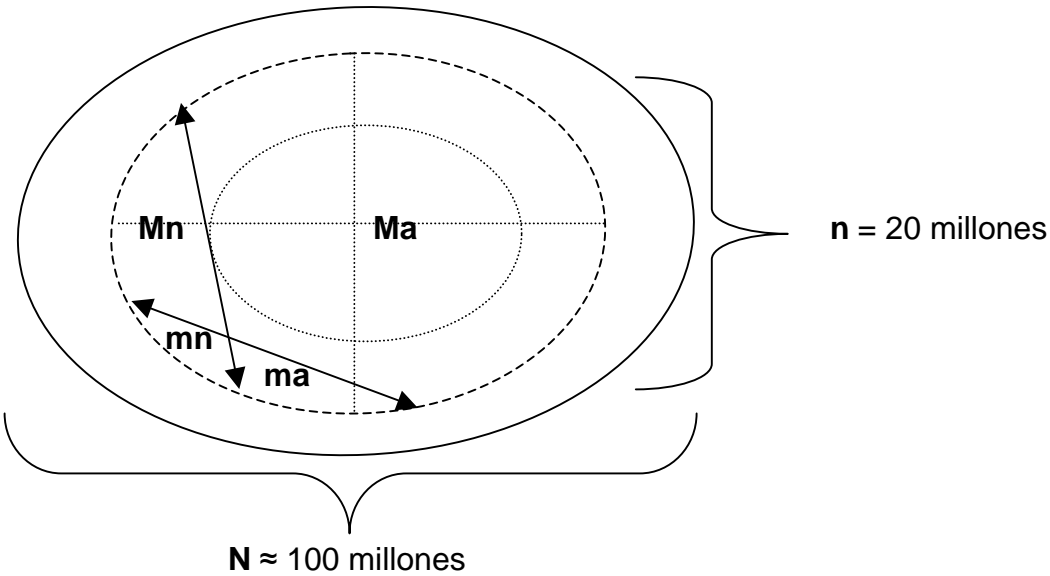
Norma en conflicto: partamos que el principio de propiedad privada expresado en acumulación y especulación sea una norma socialmente aceptada en nuestro país. Una norma generalmente asumida como natural y que en últimas consecuencias produce desigualdad y pobreza, pero que dichas consecuencias se encuentran desligadas del origen en el pensamiento social común y corriente.

Estar a favor de la norma será aceptar los principios básicos del capitalismo actual, competencia, explotación, acumulación, leyes parciales que favorecen a los

propietarios de medios de producción y recursos. En este sentido la gran mayoría de la población asumirá (casi siempre inconscientemente) esta serie de normas a todas luces injustas pero profundamente enraizadas en el pensamiento social. el espectro de miembros que ocuparán un lugar a favor de la norma variará desde los miembros de las grandes empresas cuyos intereses se verían profundamente afectados en caso de modificación de la norma así como los asociados dueños de las mismas, encontraremos arrendadores a gran escala, especuladores de pequeña, mediana y mínima talla, empleados asalariados con deudas hipotecarias, amas de casa conservadoras, intelectuales bienpensantes de universidades privadas, gobiernos locales y estatales (con todo y aparato burocrático) y un largo etcétera.

Estar en contra de la norma implicará un rango amplio de posturas ideológicas generalmente de izquierda (más bien radical y no institucional), asociaciones organizadas desde partidos políticos que organizan tomas de predios, grupos estudiantiles activistas, asociaciones barriales, okupas y CSOAs, organizaciones defensoras de los Derechos Humanos en pro del desarrollo de viviendas de interés social, etc. Naturalmente en ambos bandos habrá diversos niveles de compromiso y adhesión a la postura del grupo de pertenencia. Algunos grupos más críticos pueden no posicionarse, por ejemplo, hacia el extremismo, sino a una doble crítica hacia ambas posturas radicales y tenderá hacia un intermedio donde pueda jugar de momentos en una y otra cancha.

El grado de actividad será definido por las acciones realizadas para adquirir visibilidad, aquellas que sean asociadas con algún tipo de estilo de comportamiento concientemente desarrollado para fomentar o inhibir el conflicto. En este caso la participación en instituciones (partidos políticos, iglesia, asociaciones vecinales etc.) o la simple abstención de asumir la norma serían los extremos. El movimiento de okupaciones definitivamente estaría dentro del grupo de acción directa y consciente así como en el eje más extremo contra la norma posible y a la acción simultáneamente.



Dadas las condiciones que podemos percibir en la gráfica, mismas que de acuerdo con nuestros cálculos son las más cercanas a la realidad, podemos percibir que

ambas minorías son comparativamente muy pequeñas con respecto al número de personas que aceptan y acatan esta norma. La minoría anómica estará constituida por el menos de 1% de las viviendas habitadas ilegalmente en el DF y zona metropolitana, habitantes de inmuebles intestados, en proceso de litigio o en proceso de desalojo, familias con rentas congeladas o en proceso de “adquisición de un inmueble por acuerdo con los dueños a quienes ya no resulta lucrativo el arrendamiento del mismo, etc. La minoría nómica será compuesta principalmente por los habitantes de predios y barrios tomados por organizaciones populares, okupas (no más de un millar en toda la zona metropolitana incluyendo aquellos que sólo apoyan la causa) y otros individuos cuya participación activa contra la propiedad privada en forma de vivienda no han sido aún visualizados por los medios de comunicación o académicos.

Podemos concluir que las posibilidades de influir en la mayoría y de crear un verdadero conflicto son bastante reducidas, su actividad y participación dentro del proceso de negociación de la norma los posicionará necesariamente como radicales y es probable que (como ha sucedido en Europa) en caso de adquirir mayor fuerza, el hecho de okupar sea declarado un delito y no sólo una falta administrativa. Las mejores alternativas (si acaso las únicas) que poseen estos grupos es el extremismo enfocado tanto a la actividad como hacia la negación de la norma y propuesta de una alternativa viable, razonada, probada y defendida a muerte. Es poco probable que este conflicto adquiera tintes violentos al corto plazo sin embargo su crecimiento dado las condiciones actuales y tendencias económico-políticas a nivel local como global es casi seguro. Ante una ciudad cada vez más vigilada, cerrada, sobre poblada, con problemas cada vez más graves de seguridad, acceso a una vivienda digna, agua, trabajo digno, medicamentos y alimentos básicos. La opción de okupar como solución temporal y como método de lucha y acción directa no sólo será asumida por jóvenes, sino por una creciente clase media y media-baja con ingresos insuficientes y una cultura política más desarrollada.

La posibilidad de deserciones y destierros del grupo será alta, nueva migración hacia ciudades pequeñas (Querétaro, Toluca, Cuernavaca incluso Puebla) así como el aumento de desalojos, encarcelamientos simbólicos y “recuperación” de espacios por parte de las autoridades. Nuestra **n** (ciudad) disminuirá con respecto a la **N** (país), que quedará naturalmente estable.

Es importante mencionar que no existen aún procesos de recuperación, creación de normas falsas o represión abierta a estos grupos. Esto sucederá cuando los ejes **X,Y** se acerquen al área de influencia, cuando estalle verdaderamente el conflicto y las mayorías anómicas (las que tienen mayor probabilidad de movilidad y cambio de postura) comiencen a dar importancia a este problema.

Los primeros indicios de visibilidad y consistencia de estas minorías activas serán gracias a su esfuerzo y resistencia, tendrán como consecuencia que tanto los medios de comunicación como la opinión pública como académica les dedique cierto tiempo y atención. En eso contribuirán investigaciones como esta. La sustitución de la norma (desaparición de la propiedad privada sustituida por el bien común y la propiedad personal) está muy lejos de alcanzarse, como toda buena utopía tiene su cruda realidad y su esperanzadora práctica en el aquí y ahora que la hacen potencialmente posibles.

Hasta aquí hemos intentado dar cuenta de algunas posibilidades potenciales del modelo genético de influencia, el desarrollar esquemáticamente los conceptos planteados por Moscovici y sus colegas servirá por lo menos para poner a discusión su actualidad y alcances de una forma más didáctica y concreta. Estamos convencidos de que esta propuesta no es definitiva ni necesariamente acertada, sin embargo nos ha servido como plataforma para desarrollar algunas ideas que surgieron a lo largo de este proceso de investigación, en las pláticas con nuestros informantes okupas así como con nuestros colegas y amigos. Tenemos la satisfacción de haber cumplido el objetivo de esta investigación, participando dentro de nuestras limitaciones en la construcción de nuevas formas de comprender los procesos de influencia, mismas que sirvan para futuros cuestionamientos de los que eventualmente surjan mejores propuestas, más potentes y complejas.

Es importante no confundir estas propuestas con intentos de simplificar y racionalizar procesos sociales de suma complejidad. El carácter de todos los esquemas anteriores es, como mencionamos desde un comienzo, didácticos y meramente académicos. Herramientas intelectuales que amen del sacrificio nos regresan a los elementos básicos de la comunicación humana, símbolos que abren más preguntas que respuestas. El significado nunca está totalmente resuelto. Es así finalmente como, tomando prestadas metáforas de la física Kepleriana o del cubismo de Picasso podemos plantearnos nuevas perspectivas teóricas, corriendo el riesgo de todo proceso innovador de terminar por decir exactamente lo mismo sin innovar en nada. Pensamos que vale la pena arriesgarse.

A continuación resaltaremos las principales conclusiones de este trabajo.



Fotografía del arte al interior del Chanti Ollin tomada por Maegan la Mala en junio de 2008.

Conclusiones

“No nos sentimos huérfanos, la gente esta trabajando y tarde o temprano se va a dar cuenta que necesita un espacio para que su trabajo florezca, cada quien está donde tiene que estar y mientras no haya un dialogo e interés por crecer así van a seguir las cosas. Pero de que hay espacios y están en el derecho de utilizarlos no hay duda.” (Juantl)

Con el análisis de este caso pudimos comprobar que la Ciudad de México alberga okupaciones igual o mejor organizadas que en otras partes del mundo. La “casa en movimiento” es un espacio digno de ser más profundamente estudiado y apoyado, no sólo cumplió con nuestras expectativas sino que las superó ya que su condición innovadora en cuanto a formas de organización y filosofía son un ejemplo de un proyecto que no nace como copia del extranjero sino como un mismo fenómeno que confirma su pluralidad y heterogénea. Nuestro contacto con este espacio fue también un ejemplo del crecimiento de este movimiento en nuestra ciudad ya que no estaba contemplado en el método y por referencia de otras okupaciones pudimos saber de él. Esto sólo puede hablarnos de su capacidad de comunicación, innovación y relevancia. Nuestro análisis reveló claramente que este espacio cumple con los criterios establecidos en nuestro marco y nos deja gratamente con más preguntas que respuestas.

La okupación como espacio físico tanto en México como en el resto del mundo rompe con el modelo occidental homogeneizado de vivienda, de interacción cotidiana con una distribución, organización y sistematización eficientista, una decoración genérica de los espacios privados que los hace predecibles, ajenos. Rompe así, entonces, con el entorno inmediato de interacción, las relaciones sociales se ven transformadas a través de su contexto físico-simbólico y es tal vez en el baño, por ejemplo, donde ocurre parte importante de la vida pública de una okupa. En muchos sentidos una okupa es metafóricamente hablando un gran baño romano o un temascal donde los individuos se desnudan y recomponen, establecen comunicación y se reconocen en mutua igualdad de condiciones. En una época en la que la reproducción en masa de un estilo particular de vida privada se cuele hasta la ciudad prohibida en China, el valor real transgresor de vivir colectivamente es el de rechazar los estándares de ubicación y relaciones humanas con sus exponenciales subdivisiones e individualizaciones: auto, casa, cuarto, cama, closet, cajón, cajitas, compartimientos, envases. Promoviendo un uso colectivo del espacio privado, del tiempo y del cuerpo, pero sobre todo de la mente, dondequiera que se encuentre.

“Está caliente, no hay espacios y eso es un tipo de violencia que viene desde la estructura, del mal gobierno cimentado desde hace cientos de años, igual que las necesidades que resultan atavíos, necesidades creadas que habrá que pensar que tan verdaderamente necesarias son. Ante la falta de espacios la única vía es la acción, primero tomar las calles, da ahí nacen los sonideros o los conciertos de barrio según los ruidos en boga. En Neza por ejemplo la gente se sigue reuniendo en la calle, se saca la grabadora y a pistear, y la gente se siente bien, cómoda, acompañada.” (Hardcore)

El radicalismo y convicciones del movimiento de okupaciones son de lo más simples y efímeros, de ahí su peligrosidad. Saltan a la vista del hombre común como el mayor atropello a la razón y lógica actuales. Un centro social autogestionado es una organización horizontal y colectiva donde el esfuerzo y trabajo individuales no encuentran su motivación en el lucro. Nadie obtiene un beneficio material por su participación en una okupación, irónicamente es común la situación contraria, aportar materiales, trabajo físico e intelectual así como dinero para su subsistencia. Una inversión absurda algunos dirían.

Y es que, usando un poco la imaginación, cada uno de estos espacios liberados-libertarios se pueden concebir como la respuesta contraria natural al nuevo emblema del capitalismo voraz y omnipresente; Starbucks. Ambos espacios desbordan “arte” en sus paredes, ofrecen un ambiente hogareño donde interactuar y presentan entre otras cosas una imagen, una lógica del reciclado y respeto a lo natural a través de lo “ecológicamente responsable”, claro que, mientras que en los cafecitos snob a uno lo llaman por su nombre y le saludan con tonito familiar, todo se ve invadido por la extraña sensación de distanciamiento y interés económico. En una okupa existe una honestidad, una veracidad y sabor auténticos que puede incluso también incomodar a más de uno.

La falsedad la podemos percibir en el barniz que cubre la totalidad del local multimillonario, cada sucursal luce eternamente limpia, nueva. Mientras que sentarse en un Starbucks sin dinero resulta absurdo, asistir a una okupa implica en muchos sentidos olvidarse de la cartera. Cuando en la cafetería multinacional, todo es de uso personal y temporal (útese y tírese), cada okupa tiene sus vajillas multicolores donde si se tiene sed se toma un vaso, se comparte con los “compas” y después se lava. Mientras que en el apéndice multinacional se distribuye Internet inalámbrico gratuito para que los visitantes “chateen” con amigos virtuales, sobre problemas virtuales, en redes sociales virtuales. Los usuarios de un CSOA conversan, cantan desafinado, tienen sexo, hacen interminables fiestas y se pelean en términos “reales”. Finalmente, mientras Starbucks intenta vender un alivio de conciencia a través de un discurso políticamente correcto sobre un supuesto “comercio justo” con los productores de café en África o América. En cada okupación salen a relucir y adquieren eco temas incómodos y de poca o nula cobertura mediática. Desde el drama personal de cada miembro que se las tiene que arreglar a menudo para sobrevivir apenas por encima de la línea de pobreza, hasta preguntas como: ¿Cómo puede funcionar un país con más de la mitad de la población muriendo literalmente de sed y hambre y el hombre más rico del mundo?

Si Starbucks y todo lo que representa es la cara más emblemática del capitalismo global actual, espacios como el Chanti Ollin surgen por todas partes como un alter ego natural, necesarios. Espacios donde se construyen realidades alternativas a esa ficción paranoica generalizada por el imperio actual. Es el polvo acumulado en los resquicios y muebles reciclados de cada okupa, lo que contrarresta los valores sintéticos e hipócritas de la propuesta de la sirena de doble cola⁴⁰ (o doble moral) donde las pastillas para mingitorios advierten sobre el consumo de drogas y un aroma a café tostado nos advierte sobre la posibilidad de ser “un poco más productivos” con una considerable dosis de cafeína. Un café, por cierto, cuyo

⁴⁰ El logotipo de la empresa Starbucks consiste en una sirena sonriente de doble cola.

verdadero y único valor es el de ser (como una ofensa a un verdadero conocedor) extremadamente caro. El valor de ocho horas de trabajo casi forzado de un mexicano promedio para ser exactos.

Si tomarse un cafecito de olla en una okupa es prácticamente gratis, es llevando las propiedades homogeneizantes de la globalización a su extremo como resulta peligrosa esta forma social, relativizando, conectando, comunicando, abriéndose y fomentando identidades locales es como estas verdaderas sociedades civiles anónimas sin fines de lucro adquieren su capacidad de engendrar conflictos y poner en jaque a un sistema que sólo ofrece contradicciones. Crean sus propias cartas para jugar a un juego del que fueron histórica y generacionalmente apartados.

“Yo llevo años trabajando en el chopo en la zona anarco punk, distribuyendo música de todos lados del mundo y produciendo la música local como parte de la matriz del Chanti y eso es lo que me hace sentir contento, alegre y chido con los demás. Saberte persona y que puedes estar parado a pesar de que los torrentes sean fuertes.” (Hardcore)

Okupar no es una corriente política-filosófica en boga, no es una respuesta sino una forma particular de plantear preguntas. El movimiento de okupaciones y centros sociales no se constituye como un “ismo” hacia el futuro, ni un claro enfrentamiento al pretérito como un específico anticapitalismo en tanto única y central lucha. Pero tampoco es un patético “post”. Es un bricolaje de todo lo anterior y un poco más de algo distinto en cada caso. Okupar se centra en el presente, lucha por redimir el pasado pero sabe de sus limitaciones en cuanto al futuro. Autoreferencialmente anticipa su muerte, reconociendo su temporalidad. Se sabe influyente, preocupándose de sus alcances y limitaciones, suficiente es cambiar una vida entera por que reconoce en el “si mismo” al único y verdadero enemigo. Su filantropía mal comprendida en un mundo materialista, falso y consumista, absurdo, termina por convertirlo en algo peligroso. De ahí su posibilidad de influencia y su verdadero poder.

Los jóvenes que okupan, desarrollan actividades lúdicas gratuitas, generan arte y medios de comunicación alternativos o confrontan al sistema simplemente haciendo de lado al televisor luchan por recuperar su ciudad, su país. Luchan por dejar de ser usuarios de segunda de su propia herencia y legado. Se les ha arrebatado el mundo y todas las relaciones que de él se derivan y dan sentido a sus vidas. Son ahora los “gringos” (independientemente de su verdadera nacionalidad), los turistas a quienes están dedicadas las grandes ciudades. Las orbes-teatro, disneylandias escala 1 a 1 donde en vez de botargas caricaturizadas existen personajes reales.

“Precisamente Abraham el otro día se fue a Polanco a hacer malabares y lo detuvieron trece horas en la delegación por ejercer su derecho a autoemplearse y ganarse en su propia forma su dinero. Es algo que molesta por que entonces te orillan, a las personas que se ven cada vez más cerradas sus opciones se ven obligadas a delinquir, ya de por sí ser ellos mismos es casi un delito, ni modo que desaparezcan y ya. El gobierno está preocupado por muchas cosas pero no hace nada, está la guerra contra el narcotráfico que es una guerra perdida que no justifica nada y sin embargo te venden alcohol y tabaco enajenadamente, luego te meten prohibiciones lelas, pero no regulan la producción de cuanta madre le meten al

tabaco. O la farsa del petróleo que discuten sobre hacer hoyos miles de metros bajo el mar y no piensan en las verdaderas alternativas como el maíz, o la propia marihuana que la tienen prohibida a pesar de todos los usos potenciales económicos que representa. Es una contradicción inconcebible, ¿Por que no fomentar el auto cultivo para acabar con el narcotráfico? Por ejemplo.” (Juantl)

Una okupación, entre otros sentimientos, genera miedo. Evidencia el pavor que experimentan los paseantes, los curiosos y visitantes que se saben desnudos, confrontados consigo mismos y sus prejuicios, como niños, comprenden por momentos su estado de incertidumbre y ceguera ante un sistema que apenas conocen y que difícilmente cuestionan de fondo. Un okupa incomoda, ya no por sus fachas o formas, sino por lo que despierta en uno mismo.

Así como el edificio que alberga el proyecto denominado Chanti Ollin tiene a su gemelo a un lado, simétrico, espejo. Así cada persona se ve reflejada en estos jóvenes como una alternativa a la falta de sentido que nos ataca de vez en cuando. Independientemente de lo que haga el individuo de cara a este vacío político y de sentido, la ruptura es inminente, la opción individual-privada surge como viable placebo a la ruptura de lo público (la res-pública). La okupación desacraliza normas sociales y presenta como viable lo imposible, ofrece opciones en un mundo monopolizado. La acción conjunta de luchas individuales conectadas a través de historias de vida y conocimientos compartidos como es la okupación surge entonces como oportunidad de socializar un proceso personal, para así dar rienda suelta a la creación de sentido común. He ahí su posibilidad de influencia y de transformación social, local y temporalmente delimitada.

“Estaría muy bien que se generaran otros espacios con los cuales estar en contacto, donde tal vez no tengan los mismos intereses pero si al menos algunas formas de ver la vida similares. Eso contribuiría a la forma de ver la okupas y a su gente, así ya no te señalarían como el marihuano o el borracho sino por aquel que hace tal o cual actividad o desarrolla cierto arte o por aquel que hizo su tesis sobre las okupas y por eso alguien aprendió sobre ellas.” (Juantl)

Si *“Las prácticas de convivencia igualitaria que permite la toma de decisiones sobre los procesos urbanos, son percibidas como una verdadera “amenaza” a los principios y normas de las autoridades en pos de una jerarquización insoslayable de la vida pública, en la que se niega el acceso al disfrute colectivo y a la convivencia urbana.” (Marcial, 2004: 36)* El Chanti Ollín, como hemos propuesto a lo largo de esta investigación, constituye una verdadera amenaza, muy a su manera, al sistema social actual, a normas profundamente arraigadas en esta sociedad y paradigmas incuestionables (propiedad privada, derechos humanos, institucionalización de los procesos educativos y laborales, libertad, comunicación, dinero, sexualidad, más un largo etcétera), promoviendo, en esencia, un nuevo mito fundador, uno que se percibe como latente en todas las culturas en resistencia; el cambio es posible, aquí y ahora.

Sistematicemos finalmente algunas ideas finales:

Como mencionamos al principio, esta investigación tenía tres propósitos fundamentales: 1) abordar un problema actual de la realidad en un caso particular

para, 2) hacer una valoración crítica de la teoría de influencia minoritaria y, 3) analizar su capacidad de comprensión de los fenómenos de influencia actuales y dado del caso plantear alternativas teóricas.

A través de nuestra experiencia con los miembros del Chanti Ollin, podemos decir que este grupo en particular funciona como una minoría activa dentro de la sociedad que los alberga. Que aquello mínimo que los identifica es una postura con respecto a determinada norma social ante la cual tienen una propuesta alterna y un plan de acción simple pero efectivo (la propiedad privada en sus particulares propiedades de albaranía y acumulación sin límite real). Con cierta visibilidad en aumento, con un grupo de simpatizantes fluctuante y relaciones con otros grupos similares que amplían y hacen eco a su particular lucha. Un grupo de poca rigidez interna pero la suficiente para mantener la cohesión del grupo, mucha de la cual depende del nivel afectivo de comunicación entre los miembros. Autónomos en acción y pensamiento pero enmarcados dentro de una forma social en particular que se puede rastrear históricamente a través de los espacios y grupos sociales de diversas latitudes. Consistentes, esforzados y además de identidad múltiple, auto conscientes de su condición minoritaria y de sus posibilidades de influencia. Sin pretensiones de liderazgo ni de cambios totales ni globales, más bien “glocales”. Con una conciencia espiritual y política particularísimas, relativas, saludablemente contradictorias y en constante construcción. Todas estas particularidades que rebasan el modelo genético y que se han tratado de analizar desde perspectivas innovadoras con métodos tradicionales tanto metodológicos como argumentativos.

El modelo de influencia genética de Serge Moscovici ha resultado útil para este estudio pero limitado. Las particularidades de nuestros tiempos nos hacen pensar en una saturación de las luchas, de los grupos y subgrupos sociales, de una gran mayoría de minorías entrelazadas. Tomar una sola norma social y analizar un grupo a partir de su desarrollo con respecto a esta es interesante pero limitado, cada norma social descansa y da sustento a un sin fin de normas más. Diseccionar así la realidad social implica caer en racionalizaciones que difícilmente captarían el verdadero espíritu de nuestro objeto de estudio, si bien pueden resultar de utilidad, no debemos confundirlas con la realidad misma. No debemos olvidar que a través de estos procesos nosotros mismos ayudamos a construirla, de tal manera que debemos estar alertas de no encasillarla, cerrar su definición, por que de todas formas el cambio social continuará, o por lo menos eso pensamos.

Hacemos una propuesta teórica literalmente apenas esbozada, en construcción. Hacia el final de esta investigación reconocemos nuestras limitantes y encontramos gustosos más preguntas que respuestas. Tal vez un método más cercano a los utilizados dentro de la Antropología se adecuarían mejor a este tipo de estudios, así mismo, propuestas teóricas primero desestimadas como el desarrollo sociológico de la idea de “tribus” de Michel Maffesoli, o conceptos como el de *poder* retomados desde concepciones como la de Foucault, o *autonomía* de Castoriadis nos encaminarían a una mejor comprensión o por lo menos, necesariamente complementaria para el fenómeno en cuestión.

Hemos intentado contribuir a la discusión sobre nuestra ciencia, tomando cartas en un problema que nos afecta y del que queremos ser parte activa de solución desde nuestra propia trinchera académica, sólo la historia dará el veredicto sobre estos

grupos (las okupas y los psicólogos sociales que pretenden comprenderlas), el aprendizaje ha sido incalculable.

Bibliografía

Libros

Abbagnano, N., (2007). *Diccionario de Filosofía*, México, Fondo de Cultura Económica,

Canales, M., y Peinado, A., (1995). *Capítulo 11: Grupos de Discusión*, en Delgado, en J. M., y Gutierrez, J., *Métodos y Técnicas de Investigación en Ciencias Sociales*, , Madrid, Síntesis.

Castells, M., (1987). *Crisis urbana y cambio social*, México, Siglo Veintiuno Editores.

Castells, M., (1997). *La era de la información: economía, sociedad y cultura*. Volumen II: El poder de la identidad, México, Siglo Veintiuno Editores.

Fernández, P., (1994). *La psicología colectiva un fin de siglo más tarde*, Barcelona, Anthropos,

Flick, U., (2004). *Introducción a la investigación cualitativa*, Madrid, Morata.

Gergen, K., (2006). *El yo saturado, dilemas de identidad en el mundo contemporáneo*, Barcelona, Paidós.

Goffman, E., (1972) *Internados: Ensayo sobre la situación social de los enfermos mentales*, Buenos Aires, Amorrortu.

Ibáñez, T., (2005). *Contra la dominación, variaciones sobre la salvaje exigencia de libertad que brota del relativismo y de las consecuencias entre Castoriadis, Foucault, Rorty y Serres*, Barcelona, Gedisa.

Javiédes, M., (2004). *La práctica psicosocial: pensamiento y obra juntos*. En, Arciga, B.S., et al (eds.), *Del pensamiento social a la participación*. Estudios de Psicología Social en México, México, SOMEPSO, UAT, UNAM, UAM,

Lipovestky, G., (1986). *La era del vacío*, Barcelona, Anagrama.

Lipovestky, G., (1990). *El Imperio de lo efímero*, Barcelona, Anagrama.

Lipovestky, G., (1999). *La tercera mujer. Permanencia y revolución de lo femenino*, Barcelona, Anagrama.

Lipovestky, G., (2003). *Metamorfosis de la cultura liberal. Ética, medios de comunicación, empresa*, Barcelona, Anagrama.

Lipovestky, G., y Charles, S., (2006). *Los tiempos Hipermodernos*, Barcelona, Anagrama.

Llobet, M., (2005.). *L'okupació Como Espai-S De Creativitat Social*, Tesis Doctoral, Barcelona, Universidad de Barcelona.

Maffesoli, M., (2004). *El tiempo de las tribus*, México, Siglo Veintiuno.

Malatesta, E., (1918) (1980). *La anarquía y el método anarquista*, Puebla, Premia editora.

Martínez, M., (1989). *Las Minorías Activas y la Investigación Participativa en los Movimientos Sociales Urbanos*, Tesis de Maestría, México, UNAM.

Membretti, A., (1997). *Centri Sociali Autogestiti: territori in movimento*, Tesis Doctoral, Italia, Universidad de Pavia.

Mendoza, J., (1997). *Un Análisis Psicosocial del EZLN: una visión desde la Influencia Social Minoritaria*, Tesis de Licenciatura, México, UNAM.

Miranda, M., Sánchez, I., (2006). *Los Hackers ¿Movimiento Social?*, Tesis de licenciatura, México, UNAM.

Montero, M., (2003). *Teoría y Práctica de la Psicología Comunitaria*, Buenos Aires, Paidós.

Moscovici, S., (1975). *Introducción a la Psicología Social*, Barcelona, Ensayos-Planeta.

Moscovici, S., (1981). *Psicología de las Minorías Activas*, Barcelona, Morata.

Moscovici, S., (1985). *Psicología Social I Influencia y cambios de actitudes. Individuos y Grupos*, Barcelona, Paidós.

Moscovici, S., Mugny, G., Pérez, J. (Eds.), (1991). *La Influencia Social Inconsciente*, Barcelona, Anthropos.

Navalles, J., (2002). *Los Géneros Musicales del Siglo XX, de la Influencia Social Minoritaria al Pensamiento Social*, Tesis de Licenciatura, México, UNAM.

Secord, P., (1979). *Psicología Social*, México, Mc Graw-Hill.

Simmel, G., (1835), (2006). *El individuo y la libertad, ensayos de crítica de la cultura*, Barcelona, Ediciones Península.

Verdú, V., (2003). *El estilo del mundo*, Barcelona, Anagrama.

Artículos

Acosta, M., (2006), *La psicología de las minorías activas revisitada: entrevista con Serge Moscovici*, POLIS, Vol. 2, num. 1, pp. 141-177, México.

Dieste, J. y Pueyo, A., (2003a), *Procesos de regeneración en el espacio urbano por las iniciativas de autogestión y okupación*. Scripta Nova. Revista electrónica de geografía y ciencias sociales. Barcelona: Universidad de Barcelona, vol. VII, núm. 146.

Dieste, J. y Pueyo, A., (2003b), *Incidencia socioespacial del movimiento okupa en la ciudad de Zaragoza desde finales de los ochenta*. Scripta Nova. Revista electrónica de geografía y ciencias sociales. Barcelona: Universidad de Barcelona, vol. VII, núm. 146.

Fernández, P., (2003a) *La calidad de la vida*, México, Memoria Virtual, Revista Mensual de Política y Cultura, num. 176.

Fernández, P., (2003b), *La Psicología Política como Estética Social*, Revista Interamericana de Psicología, Vol. 37, Num.2, México.

Ibán, R., (2003), *Okupación y desobediencia como una herramienta de lucha ante los problemas de la vivienda*, La Haine Proyecto de desobediencia informativa acción directa y espacios de poder alternativos, España, http://www.lahaine.net/espana/okupa_deso_vivienda.htm, 18 abril.

Marcial, R., (2004), *Toma clandestina de la ciudad: taggers, skatos y okupas*, CIUDADES 63, RNIU, Puebla, México, Julio-septiembre.

Martínez, L., M., (1997), *Okupa y Resiste: Conflictos Urbanos y Movimiento Contracultural*, Ministerio de trabajo y asuntos sociales. Plan Estatal del Voluntariado 1997-2000. Madrid.

Martínez, L., M., (2001), *Para Entender El Poder Transversal Del Movimiento Okupa: Autogestión, Contracultura Y Colectivización Urbana*, VII Congreso Español De Sociología, Movimientos Sociales y Acción Colectiva, Salamanca.

Martínez, L., M., (2002), *Laberintos y laboratorios de participación urbana: una aventura de investigación social comparativa y dialéctica*. Scripta Nova. Revista electrónica de geografía y ciencias sociales, Universidad de Barcelona, vol. VI, núm. 130.

Martínez, L., M., (2003), *Viviendas y centros sociales en el movimiento de okupación*. Scripta Nova. Revista electrónica de geografía y ciencias sociales. Barcelona: Universidad de Barcelona, vol. VII, núm. 146

Martínez, L., M., (2007), *El Movimiento de Okupaciones, Contracultura Urbana y Dinámicas Alter-Globalización*, Revista de estudios de juventud, Observatorio de la Juventud en España, num. 76.

Membretti A., (2003), *Centro Sociale Leoncavallo. Spazio pubblico di prossimità*, Transversal-eipcp multilingual webjournal ISSN 1811 –1696.

Otras referencias

INEGI, (2005), *XII Censo General de Población y Vivienda*. México

Anexos

Anexo 1

Cuestionario de información básica de los espacios

- a) Nombre del espacio:
- b) Dirección: _____
- c) Tiempo de existencia: _____
- d) Teléfono: _____
- e) Correo electrónico / Página web: _____
- f) Condición legal del espacio: Legal () Ilegal ()
- g) Forma de organización: Autogestiva () Subvencionada ()

- h) Nombre o pseudónimo del entrevistado: _____
- i) ¿Es habitante del lugar? : Si () No ()
- j) Tiempo afiliado al lugar: _____
- k) Tiempo que dedica al lugar en cuestión: _____
- l) Actividades a su cargo: _____

Anexo 2

Guión de entrevista semi-estructurada para estudio de caso: Chanti Ollin

1. ¿Cómo y por qué surge este espacio?
2. ¿Por qué decidieron ubicarse aquí?
3. ¿Qué tipo de servicios brinda el lugar a sus integrantes (vivienda, alimentación, apoyo económico, etc)?
4. ¿Qué dificultades han encontrado al establecerse aquí (con vecinos, autoridades, otros grupos, familiares, etc.)?
5. ¿Tienen algún manifiesto o son simpatizantes de alguna ideología, filosofía, pensamiento en particular? ¿Qué tanto se apegan al mismo?
6. ¿Cómo describirías a las personas que forman parte de este grupo?
7. ¿Cuántas personas lo iniciaron y cuántas forman parte actualmente?
8. ¿Existen requisitos para pertenecer al grupo?
9. De existir ¿cuántas deserciones ha sufrido el grupo?
10. ¿Qué hace diferente esta organización de otras?
11. ¿Cómo es la organización interna (organigrama)?
12. ¿Cómo han financiado el mantenimiento del lugar, las actividades que se realizan y quién se hace cargo? ¿y el sustento de sus integrantes?
13. ¿Qué tipo de actividades realizan (al exterior del lugar)?
14. ¿Quiénes y cuántos asisten a las actividades?
15. ¿Existe algún tipo de promoción o difusión de las actividades?
16. ¿Cuál es el impacto por ustedes observado de sus actividades?
17. ¿Qué planean a futuro como grupo (al interior y al exterior)?
18. ¿Qué ventajas y desventajas observas en este modo de organización?
19. ¿Cómo ha modificado sus vidas el pertenecer al grupo?
20. ¿Tienen alguna relación o comunicación con grupos similares al suyo?